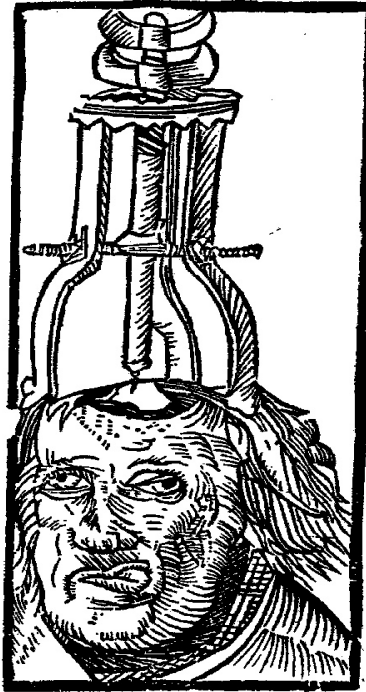


Historia de la antipsiquiatría



Introducción

" El terror actúa poderosamente sobre el cuerpo a través de la mente, y ha de emplearse en la cura de la locura" Doctor Benjamin Rush, padre de la psiquiatría norteamericana, 1818.

Aunque el término antipsiquiatría lo acuñó el terapeuta y filósofo David Cooper en su conocida obra "Psiquiatría y antipsiquiatría" (1967), el comienzo de este movimiento podemos situarlo en 1957 cuando el psiquiatra norteamericano T.Szasz pone en duda la realidad de la enfermedad mental en su obra "Dolor y placer". A modo introductorio podemos definir la antipsiquiatría como "un movimiento crítico que se cuestiona las prácticas psiquiátricas tradicionales y la noción de enfermedad mental sobre la cual se apoya desde mediados del siglo XIX"

Tras esta definición a la contra, es decir, caracterizando a la antipsiquiatría como crítica y oposición frontal frente a muchas de las prácticas psiquiátricas de la época, Cooper extiende la definición, proponiendo que "... la Antipsiquiatría es política y subversiva, por su misma naturaleza, con respecto al represivo orden social burgués (...) antipsiquiatra es quien esta dispuesto a correr los riesgos involucrados en alterar progresivamente y radicalmente la forma en la que vive. El

o la antipsiquiatra debe estar dispuesto a abandonar los mecanismos de seguridad de la propiedad (más allá del mínimo necesario), los juegos monetarios explotadores y las relaciones estáticas, confortables, de tipo familiar, oponiéndoles la solidaridad y la camaradería (...) Debe estar dispuesto a ingresar en su propia locura, quizás hasta el punto de ser invalidado socialmente, ya que si así no lo hace, no estará capacitado. La Antipsiquiatría es una parte necesaria y urgente de la revolución permanente, de lo contrario no es nada"

Según Vallejo, podemos sintetizar las ideas básicas del movimiento antipsiquiátrico en los siguientes puntos:

1. La enfermedad mental tiene una génesis fundamentalmente social.
2. La psiquiatría tradicional ha sido la culpable, a través de su doctrina y de sus actuaciones prácticas, de la perpetuación de un estado de represión ante el paciente psíquico.
3. Consecuentemente, rechazo hacia toda la estructura que sustenta y se deriva de la psiquiatría tradicional: clasificaciones psiquiátricas, terapéuticas ortodoxas (biologistas, conductistas, psicoanalíticas), fenomenología clínica, hospitales psiquiátricos, etc...
4. La solución se enfoca a través del compromiso y praxis política que corre en paralelo al desmantelamiento de la psiquiatría tradicional.

Junto a los trabajos de T.Szasz y de otros autores como Cooper y Laing, que fueron los que establecieron las bases teóricas del movimiento antipsiquiátrico, otro de los factores determinantes, que confluyen en esa época, y que será una pieza clave en el ulterior desarrollo de este movimiento es la publicación en 1961 de Historia de la locura en la época clásica de M.Foucault. El autor sostiene que son las presiones que la sociedad ejerce sobre el sujeto las que producen la alienación, condenándole posteriormente a la reclusión y al abandono. Para Foucault, "los gestos de Pinel en Francia y de Tuke en Inglaterra rompen definitivamente el diálogo entre la razón y la sinrazón, recluyendo esta última en un estéril silencio" (Vallejo). El análisis que realiza Foucault de la evolución del concepto de locura a lo largo de la historia y de las relaciones entre este concepto y el pensamiento de cada época, ayudó a la construcción de las teorías antipsiquiátricas. Todo el pensamiento de Foucault está presente en este movimiento, desde su análisis de las instituciones psiquiátricas, el modelo de la lepra y de la peste, el Panóptico (como concepto tanto psiquiátrico como social) ...etc.

(He intentado estructurar por zonas las distintas vertientes de este movimiento para

facilitar el análisis de su desarrollo histórico , pero no debemos olvidar la estrecha interrelación que había entre los miembros de este heterogéneo colectivo)

LA ANTIPSIQUIATRÍA INGLESA

D.Cooper, A.Esterson, R.D. Laing, fueron los iniciadores y máximos representantes de esta corriente en su país. La locura es ponderada como una forma natural y positiva de enfrentarse a la patología social (la familia aparece como una estructura portadora y continuadora de las contradicciones sociales) .

Cooper nació en 1931 en Ciudad del Cabo, Sudáfrica. Allí se graduó de médico en 1955 y después se trasladó a Londres para hacer su formación psiquiátrica. Influenciado por el pensamiento de Sartre, H.Marcuse y con unas inclinaciones políticas cercanas al anarquismo, comienza a desarrollar una teoría y praxis propias, manteniendo una concepción existencial y fenomenológica de la locura.

Cooper distinguía tres tipos de locura:

- 1.- La primera, que él denominaba "demencia" es la locura social que nos envuelve (explotación, guerras, desastres ecológicos, masacre del deseo, relaciones de competencia...) fruto del capitalismo y de la sociedad espectacular-mercantil en la que vivimos.
- 2.- La segunda locura que distinguía era la locura de "viaje interior", defendiéndola como un medio de desestructuración de la experiencia alienada y de construcción del propio proyecto existencial .
- 3.- La tercera locura que señalaba era la producida por la "demencia social", la creada por los entornos esquizofrénicos, (generalmente a partir de la estructura familiar patriarcal pero también en el trabajo, escuela...) que sitúan a la persona en una posición sin otra salida que la locura.

Ronald Laing nació en el seno de una familia humilde de Glasgow, siguió estudios primarios y secundarios en una escuela estatal, de allí pasó a cursar estudios de medicina en la universidad de Glasgow. Se graduó en 1951. Adquirió sus primeras experiencias psiquiátricas en el ejército inglés entre 1951 y 1953 (mientras hizo el servicio militar obligatorio). Trabajó en Glasgow como especialista en psiquiatría desde 1953 a 1956 en un hospital psiquiátrico y en tareas universitarias de enseñanza. Va acumulando experiencias y observaciones sobre el comportamiento de los esquizofrénicos crónicos, que posteriormente utilizaría para su libro " El Yo dividido".

En 1957, Laing pasó a desempeñar un puesto en clínica Tavistock de Londres, ese año completa el borrador de " El Yo dividido". Comenzó a estudiar en profundidad

la literatura freudiana y neofreudiana y a escritores de corte existencialista (tanto psiquiátrico como literario)

La patogenia familiar y social:

Esterson y Laing pusieron el acento sobre la causalidad esencialmente social y familiar de la enfermedad mental y dirigían sus investigaciones hacia el proceso dialéctico e histórico que se ha desarrollado a través del complejo juego de las relaciones interpersonales. La familia es considerada por ellos como una textura relacional, un campo de interacciones concretas donde los enfrentamientos y las influencias recíprocas se encuentran agrandadas. Esterson y Laing llevaron a cabo una investigación sobre una serie de familias, en cuyo seno se encontraba un "esquizofrénico", y demostraron que el comportamiento clínicamente sintomático de la esquizofrenia no era más que el resultado interacciones sociofamiliares.

El estudio de las familias permite entender la sintomatología del enfermo mental como la adaptación dramática de un individuo al que las condiciones familiares fuerzan, en alguna medida, a una verdadera situación de supervivencia. Dos sectores totalmente separados convergen en el pensamiento de Laing: París y Palo Alto (California), es decir, por un lado incluye una serie de términos y conceptos utilizados por Sartre, y por otro lado, aprovecha las investigaciones del grupo de Palo Alto (J.Aeakland y D.Jackson) en torno al "doble vínculo" (término introducido por el etnosociólogo G.Bateson que puede definirse como una distorsión de la comunicación intrafamiliar) que constituye uno de los factores determinante de la en la aparición y desarrollo de la esquizofrenia

La metanoia

El movimiento antipsiquiátrico inglés ponía en duda el diagnóstico de psicosis crónicas (creían que en el desarrollo de esta categoría desempeñaba un papel fundamental la institucionalización del paciente), pero sin embargo aceptaban la existencia de las "psicosis agudas", en las que había que respetar su evolución normal que debía ir hacia la curación. Era suficiente, por tanto, acompañar al enfermo en su "viaje". Laing denominó a este viaje metanoia, palabra griega que aparecía en los Evangelios y que venía a significar "conversión" o "transformación espiritual". En estos viajes metanoicos de las psicosis (que podían ser producidos también por sustancias psicomiméticas como el L.S.D.) se producía una transformación del espíritu, y son "buenos" o "malos" en función de un medio beneficioso o negativo para tales viajes.

La psiquiatría tradicional, que consideraba estos viajes como enfermedades y los

trataba como tales, producía la cronificación del cuadro y la aparición de la esquizofrenia. Sin embargo, cuando el medio es favorable, este viaje es un descubrimiento más profundo de uno mismo, con un dinamismo revolucionario beneficioso, es (en palabras de Laing) "un vuelco favorable en la evolución de la personalidad". Estos viajes nos permitirían conseguir la aparición del "Inner Self" (si mismo verdadero y auténtico) que existe detrás del "False Self" (si mismo artificial).

El "antihospital": "Más que teorías lo que necesitamos son experiencias, porque la experiencia es la fuente de la teoría" (R.D.Laing)

El movimiento antipsiquiátrico tiene la necesidad de presentar una alternativa terapéutica al conjunto de prácticas clínicas que ferozmente atacaban y frente al hospital psiquiátrico clásico, surge la figura del "antihospital".

En las instituciones psiquiátricas clásicas, el sujeto internado es concebido siempre como "objeto" y no como "sujeto activo" de la comunicación. El enfermo vive en un "panóptico" donde es visto, pero no ve. Este análisis de la institución psiquiátrica (formulado como una concretización capilar del poder dentro de una "sociedad panóptica") realizado por Foucault y otros autores (Goffman...) aplica el concepto arquitectónico inventado por Bentham en 1791 (que permitía " hacerse dueño de todo lo que pudiese suceder a un cierto número de hombres" y conseguir el control de todas sus acciones) a la sociedad en general y a la práctica psiquiátrica en particular.

A pesar de que podemos hablar de la existencia de un "movimiento antipsiquiátrico" como tal, no deja de ser una corriente muy heterogenea tanto en la teoría como en la práctica, por lo que no podemos exponer el modelo del "antihospital" como un concepto invariable que se repite con las mismas características en todas las experiencias antipsiquiátricas.

VILLA 21

En Psiquiatría y antipsiquiatría Cooper analiza su experiencia al frente de "Villa 21", un pabellón para jóvenes esquizofrénicos que creó en un gran hospital del noroeste de Londres, y que fue inaugurado en 1962. En este pabellón, los pacientes gozaban de una total libertad, sin normas ni imposiciones, y existía una participación activa de los pacientes en las cuestiones del centro, organizándose asambleariamente junto a los miembros del personal. Se intentó superar "la frontera particularmente amenazante que separa personal y paciente, salud y locura". La selección del personal que trabajó en este pabellón se realizó buscando

a aquellos "enfermeros y cabos más jóvenes cuya actitud hacia el trabajo era menos probable que hubiera sido deformada por la institucionalización". Había un encuentro diario de toda la comunidad, y varios encuentros grupales con distintos fines (terapias, grupos de trabajo, encuentros grupales del personal...) en donde se intentaba mantener una relación más abierta y participativa con los jóvenes ingresados. Esta relación tan especial entre personal y pacientes producía, en muchos casos, un alto grado de ansiedad en los trabajadores del pabellón, ya que continuamente veían caer los "muros" que les separaban de la locura .

Cooper pensaba que en la institución psiquiátrica tradicional, el personal presentaba una "irracionalidad institucional" (es decir, un conjunto de defensas erigidas contra peligros que son más ilusorios que reales), y que la conducta violenta de muchos pacientes mentales "es directamente reactiva a la restricción física" que se les imponía en tales instituciones.

"[Villa21](#)" fue una experiencia pionera en la que fueron cayendo una serie de prejuicios mantenidos por las prácticas psiquiátricas tradicionales (imposiciones horarias, sexuales, terapéuticas...) pero donde aparecieron otra serie de contingencias, fruto de el nuevo tipo de relaciones establecidas (una gran ansiedad en los trabajadores del pabellón, que se veían incapaces de manejar a los pacientes, desorden, falta de apoyo institucional....) .

En lo que se refiere el balance final de la experiencia, Cooper expone que sin la aplicación de shocks, con un uso muy reducido de tranquilizantes y con una terapia conjunta de familia y medio, se consiguieron iguales o mejores resultados terapéuticos que con cualquier otro medio.

KINGSLEY HALL

En Junio de 1965, en pleno apogeo contracultural, varios pacientes mentales ingleses organizaron junto a R.D.Laing y otros psiquiatras, una comunidad para ellos y para las personas que se encontraban en un estado de psicosis. Kingsley Hall era una antigua casa londinense situada en el Este, que había servido con anterioridad para otros servicios sociales. La casa podía albergar a unas 15 personas y contaba con unas 20 habitaciones, cocinas salones...etc.

Los fundadores de la experiencia " Kingsley Hall", entre ellos Ronald Laing, Joe Berke, Jerome Liss y Leon Redler, creían en el ambiente de protección y ayuda y favorecían el " viaje" interior de las personas etiquetadas de esquizofrenia .

La experiencia duró desde junio 1965 hasta agosto de 1969 y en la casa vivieron más de cien personas, la mayoría jóvenes esquizofrénicos con estancias variables.

El estilo de vida era totalmente comunal, con una estructura de autogobierno, de tal modo que los que estaban mejor ayudaban y cuidaban a los que estaban mal. No existía personal ni se daban medicamentos y eran el ambiente y la atmósfera los que favorecían el viaje interior y la exploración de las contradicciones de la comunicación humana. En la comunidad cada uno pagaba según de sus posibilidades, de acuerdo con las necesidades de todos.

Uno de los casos más famosos del Kingsley Hall es el de Mary Barnes, que llegó a convertirse en un auténtico "paradigma" del movimiento antipsiquiátrico. Mary Barnes realizó, ayudada por el psiquiatra J. Berke una larga regresión-renacimiento a lo largo de su estancia: "Eso fue para mí Kingsley Hall, un salto mortal hacia atrás, una ruptura, una purificación, una renovación (...) El yo enterrado, embrollado en la culpa y ahogado en cólera, creció de nuevo, libre de los nudos de mi pasado." (Mary Barnes).

En 1964, R.D.Laing funda la asociación "Philadelphia" que intentaba "proveer y promocionar lugares para que puedan alojarse las personas que sufren o hayan sufrido enfermedades mentales y proveer asistencia económica a los pacientes pobres" En 1970, tras el fin de Kingsley Hall, algunos de los antiguos residentes de esta comunidad deciden formar otras comunidades con semejantes planteamientos (Proyecto Archway) y desarrollan 7 comunidades en el área de Londres.

Antipsiquiatría y política:

"La salud mental, tal y como yo la concibo, es la posibilidad para todo ser humano de comprometerse no solamente hasta el corazón de la locura, sino también en el corazón de toda revolución, encontrando en esta vía una solución a la preservación del Yo" (Cooper)

La antipsiquiatría nació como una lucha dentro de las instituciones, frente a la represión y la violencia que existía dentro de los manicomios. Pero los antipsiquiatras vieron la necesidad de dar un paso más y "salir de las instituciones y de politizar la locura (...) hay que evitar que la locura sea recuperada por el sistema y que sea asesinada como posibilidad subversiva." (Cooper)

Podemos ver el total compromiso político que existía entre los antipsiquiatras ingleses, que veían en el cambio social un factor determinante de su lucha antipsiquiátrica, y que entendían al "loco" no sólo como un posible beneficiario de los cambios sociales, sino como participante activo de las insurrecciones.

En el Congress on Dialectics of Liberation, que tuvo lugar en Londres en 1967, se

encontraron Laing, Cooper, H.Marcuse y S.Carmichael, buscaba "crear una verdadera conciencia revolucionaria uniendo la ideología a la acción, en los individuos y en las masas, sin rechazar la violencia si fuera necesaria".

La etapa de máximo desarrollo de las ideas y prácticas antipsiquiátricas (años 60-70) coincide con el último gran periodo revolucionario, en los que los cimientos de todo un sistema se tambalearon. Mayo del 68 y los situacionistas, los movimientos antimilitaristas, los autónomos italianos de los 70 y en general, todos los movimientos sociales que eclosionaron en esa época, influyeron y fueron influenciados por la antipsiquiatría. En 1975 se funda en Bruselas la llamada Red (Réseau) Internacional de Alternativa a la Psiquiatría (Elkaïm, Guattari, Jervis, Castel, Cooper, Basaglia, Bellini...) cuyos principios básicos ilustran perfectamente la conciencia política de los antipsiquiatras: "... Las luchas concernientes a la salud mental deben insertarse en el conjunto de las luchas de los trabajadores por la defensa de la salud y en forma coordinada con todas las luchas de las fuerzas sociales y políticas por la transformación de la sociedad. No se trata para nosotros de obtener tolerancia para la locura, sino de hacer comprender que la locura es la expresión de las contradicciones sociales contra las que debemos luchar como tales. Sin transformación de la sociedad no hay posibilidad de una psiquiatría mejor, sino sólo de una psiquiatría opresora."

LA ANTIPSIQUIATRÍA ITALIANA

" El problema de la rehabilitación del enfermo mental se convierte en el problema del desenmascaramiento de las ideologías" (F. Basaglia)

En Italia el movimiento antipsiquiátrico, personificado en la figura de Franco Basaglia, iba a conseguir una reforma radical de la atención psiquiátrica: se aprueba en 1978 la ley 180 en el Parlamento italiano. Esta ley preveía el progresivo desmantelamiento de los manicomios y la creación de una serie de servicios descentralizados de acogida y apoyo en estricta colaboración con la comunidad. Esta Ley pretendía bloquear cualquier nuevo ingreso en los manicomios, la creación de unidades territoriales, la gradual reinserción de los ingresados en la comunidad y el cierre total de los manicomios antes de 1996: más de 100.000 personas fueron liberadas gracias a esta Ley.

En 1962 Basaglia comienza en Gorizia la transformación del viejo hospital Psiquiátrico, bajo su dirección. Basaglia había trabajado anteriormente con M.Jones en Londres, donde había aprendido el funcionamiento de una comunidad terapéutica, e intentó desarrollar estos principios en este establecimiento

psiquiátrico.

La experiencia de Basaglia le hizo llegar a la conclusión de que el internamiento psiquiátrico únicamente agravaba la enfermedad mental. En *La Negación de la institución* (1968), Basaglia expone que el manicomio es un instrumento de rechazo y de encierro que debe ser destruido y propone que hay que "liberar a los enfermos" (indicaciones que acabarían cristalizando en la controvertida Ley 180). Para Basaglia "la ciencia está siempre al servicio de la clase dominante" y el hospital psiquiátrico es una de las "instituciones de violencia" por medio de la cual dirige y oprime a las masas.

En palabras de Basaglia "... el objetivo de nuestra acción no debe ser la lucha contra la enfermedad mental, ni tampoco la esquemática afirmación según la cual la enfermedad mental no existe sino como producto social (lo cual no haría más que diferir el problema a un momento organizativo en el que todas las necesidades se vieran satisfechas). La verdadera lucha debería ahora dirigirse contra la ideología que tiende a cubrir toda contradicción natural convirtiéndola en una modalidad adaptada a los instrumentos de gestión y de control, de que progresivamente disponemos. Es decir, adaptada para ser instrumentalizada según los fines deseados"

Mientras Basaglia intentó mediar con la política institucional, otros antipsiquiatras prefirieron tomar otros caminos y crear directamente alternativas reales al internamiento. Entre ellos podríamos incluir a Antonucci, cuya crítica no sólo rechazaba los internamientos, sino que identificaba la psiquiatrización como una forma de estigmatización social. Crea en 1968 un "Centro de relaciones humanas" en el pabellón neuropsiquiátrico del Hospital Civil de Cividale. En 1969 Antonucci empezó una nueva experiencia de trabajo en Gorizia, ciudad donde habían surgido y se habían difundido las ideas de Basaglia. Antonucci criticaba a los otros antipsiquiatras que trabajaban en esa ciudad, pues no se daban cuenta que "el manicomio era sólo una consecuencia; la verdadera trampa era el mismo juicio psiquiátrico".

La lucha que se desarrolló en Gorizia, abriendo las puertas del hospital psiquiátrico, fue ampliándose poco a poco, intentando implicar a otras instituciones sociales. Estas experiencias fueron agrupando a un conjunto de trabajadores de la salud mental que se planteaban el problema de la transformación del manicomio. De este germen surge en 1973 *Psiquiatría Democrática*, que se definió a sí misma como un movimiento de trabajadores en salud mental (enfermeros, psicólogos, médicos, asistentes sociales... etc) dispuestos a actuar en la transformación de la institución represiva del manicomio y a la lucha contra la

marginación, tanto dentro como fuera de la institución.

El hospital de Trieste:

En 1971, Basaglia y parte de sus colaboradores abandonaron el hospital de Gorizia por discrepancias con la administración local y se trasladaron al Hospital de Trieste (Ospedale Psichiatrico Provinciale de Trieste), donde realmente si que llegó a cristalizar la experiencia de negación del manicomio que perseguían.

Según J.L.Fabregas y E.Mora podemos señalar dos grandes fases en este proceso:

Primera fase: Franco Basaglia y su equipo comienzan a trabajar en el Ospedale Psichiatrico Provinciale en el año 1971 ya que la administración Provincial estaba dispuesta a aceptar los riesgos de la reestructuración de los servicios psiquiátricos.

El objetivo prioritario en los primeros pasos de la transformación institucional era la reconstrucción de la persona y de su identidad social y jurídica. Se procede a la apertura interna de los distintos pabellones, eliminándose las medidas de contención existentes (celdas de aislamiento, rejas de separación...), se suprimen las terapias de shock, se crean espacios internos de relación social (encuentros, asambleas, expresión artística...), desaparecen las separaciones entre hombres y mujeres, se sustituyen los vestidos manicomiales por vestidos personales, y se estimulaba la comunicación y exposición de las críticas hacia la institución, por medio de asambleas.

En 1973 comienza a funcionar como hospital de día y se empieza a desarrollar un trabajo de prevención y detección de prácticas de exclusión social. A su vez, se lleva a cabo una tarea de sensibilización pública ante los problemas "psiquiátricos", mediante debates, fiestas (tanto en el hospital como fuera de él), con participación en las actividades culturales de la ciudad.

El siguiente paso que se dio fue el de crear apartamentos autogestionados en el interior del hospital, y el establecimiento de trabajo organizado con posibilidad de derechos y deberes contractuales.

Segunda fase: Parte del equipo de franco Basaglia se reparte por diferentes instituciones asilares italianas (Parma, Arezzo...) con el fin de iniciar experiencias similares. Se comienza a salir del manicomio, uniendo al trabajo realizado por los Centros de Salud Mental (que acogen a las personas en crisis y a las que quieren participar en las actividades que en ellos se desarrollan), la creación de los "comités para la casa", cuya función es buscar a alojamiento para los pacientes que van saliendo del hospital. Para que los pacientes puedan alcanzar un nivel de autonomía compatible con la vida social normal, se buscaron puestos de trabajo

acordes a las posibilidades de los pacientes.

Las jornadas de Trieste

En 1977 (del 13 al 18 de septiembre) se celebró en Trieste el III Réseau Internacional de Alternativa a la Psiquiatría. La principal finalidad del Réseau era mantener el contacto entre todos los participantes y poder intercambiar experiencias de trabajo e integrar las luchas de los trabajadores por la defensa de su salud. El clima político en el que se celebra el III Réseau era muy tenso, debido a los abiertos enfrentamientos que existían entre la izquierda revolucionaria (sobre todo Autonomía Operaria) y el PCI (Partido Comunista Italiano). Los autónomos acusaban al PCI de reformista y colaborador con la represión que estaban sufriendo los revolucionarios en Italia.

A pesar del cruce mutuo de acusaciones, el éxito de estas jornadas (con más de 3500 asistentes) marcó un punto histórico en el desarrollo del movimiento antipsiquiátrico italiano.

LA ANTIPSIQUIATRÍA EN FRANCIA:

Las ideas antipsiquiátricas tuvieron gran difusión entre los intelectuales franceses en el ambiente de 1968, pero no consiguió cristalizar en proyectos concretos. Se abrieron en esa época algunos lugares de acogida y de libertad, sobre todo en el ámbito de la psiquiatría infantil y juvenil.

Se organizó en París, el 21 y 22 de octubre de 1967, un coloquio sobre psicosis , en el que Laing y Cooper tomaron la palabra y expusieron sus conceptos, Laing sobre la "metanoia" y Cooper sobre los grandes principios de una antipsiquiatría que "renunciaba a todo fin de readaptación" y que tiene como fin "la liberación de aquel que viene a encontrarnos". A pesar de que estas intervenciones levantaron bastante expectación, el entusiasmo no fue general, y H.Ey, junto a otros psiquiatras críticos con las tesis antipsiquiátricas, veía en estas teorías una peligrosa "tendencia psiquiátrica", que no beneficiaba en absoluto a la lucha frente a la enfermedad mental.

Otros autores que debemos destacar son Deleuze y Guattari que en su obra "El Antiedipo". Capitalismo y esquizofrenia" (1973) analizan la esquizofrenia como "el universo de las máquinas deseantes, productoras y reproductoras" donde los delirios tienen un contenido histórico, mundial, político y racial y son la "matriz general de toda catexis social incosciente". Propugnan que el esquizoanálisis (Psicoanálisis político y social) como alternativa al psicoanálisis tradicional, al que atacan ferozmente, acusándole de estar al servicio de la ideología burguesa

represiva, ya que trata la enfermedad como algo individual que se sustrae de los social y de los poderes políticos y económicos.

LA ANTIPSIQUIATRÍA EN ESPAÑA:

Las teorías antipsiquiátricas llegaron con cierto retraso a España y a pesar de no adquirir la relevancia que tuvieron estas ideas en otros países, si que fueron de capital importancia en el desarrollo de la asistencia psiquiátrica, ejerciendo una determinante influencia en la Reforma Psiquiátrica, que recogió (sólo en teoría, como siempre) muchas de las reivindicaciones planteadas por los antipsiquiatras.

La reforma psiquiátrica:

Hasta comienzos de los años setenta, la Seguridad Social, o el Insalud, sólo cubría precariamente la asistencia ambulatoria de los enfermos mentales y se resistía asumir la hospitalización psiquiátrica como uno de sus servicios. Esta función era llevada a cabo por las instituciones manicomiales.

En 1985 se intenta cambiar esta situación mediante las bases que fueron sentadas en el Documento para la Reforma Psiquiátrica y la Atención a la Salud mental. Este documento indicaba que la Administración Pública debía promover la integración de la salud mental en la asistencia sanitaria general y proponían los siguientes criterios :

- Ordenación de los servicios asistenciales en base a su delimitación territorial.
- La protección de la salud mental en atención primaria.
- La hospitalización psiquiátrica debe evitarse en lo posible, ser abreviada y efectuarse progresivamente en unidades psiquiátricas de los hospitales generales de la red pública .
- Los hospitales psiquiátricos deben disminuir progresivamente sus camas, facilitando la externalización de la mayoría de los pacientes y su reintegración al medio sociofamiliar.

En la elaboración de la Reforma se recogieron, como puede verse, puntos básicos de las ideas antipsiquiátricas, e incluso algunos "antipsiquiatras" participaron activamente en su realización (¿se pasaron al lado oscuro?)

Sin embargo, la Reforma ha recibido duras críticas, ya que se ha orientado hacia un asistencialismo pragmático, dejando de lado la prevención comunitaria y la rehabilitación de los enfermos crónicos.

Desde la óptica antipsiquiátrica una de las experiencias más relevantes que se llevaron a cabo en España fue la del "Hospital de Día" en la que el psiquiatra

Enrique González Duro junto a sus colaboradores, llevó a cabo un trabajo con una línea paralela a la de otras experiencias comunitarias (Kingsley Hall) . Era un centro de día al que los pacientes iban voluntariamente, con unas treinta personas ingresadas, de ambos sexos, con un promedio de edad muy bajo (alrededor de la veintena) que iban allí de nueve y media de la mañana hasta las seis de la tarde.

Las decisiones se tomaban comunitariamente (incluyendo tanto al personal como a los pacientes) en una asamblea general, se hacían sesiones de terapia de grupo (repartidos los pacientes en 3 ó 4 pequeños grupos), se llevaban a cabo sesiones de psicopintura, psicodrama, relajación y psicoterapias individuales y familiares. Se proponía que el hospital de Día fuera un lugar de encuentro, un espacio de verificación de la locura.

BIBLIOGRAFÍA:

Libros:

- J.Vallejo Ruiloba "Introducción a la psicopatología y al psiquiatría" Ed.Masson
- D.Cooper "Psiquiatría y Antipsiquiatría" Ed.Paidos (1967)
- T.S.Szasz "El mito de la enfermedad mental" Ed.Amorrortu (1961)
- J.Berke, Mary Barnes ...y otros "Laing; Antipsiquiatría y contracultura". Ed.Fundamentos. (1973)
- R.D.Laing "El yo dividido: un estudio sobre la salud y la enfermedad" Fondo Cultura Económico. (1960)
- R.D.Laing "La política de la experiencia" Paidos. (1967)
- R.D.Laing " Las cosas de la vida" (1976) Grijalbo
- M.Foucault " Historia de la locura" FCE (1961)
- M.Foucault "Enfermedad mental y personalidad" Paidos
- H.Heyward "Antipsiquiatría" Ed.Fundamentos (1971)
- Samuel Shem " Monte Miseria" Anagrama (1991)
- F.Basaglia " Psiquiatría, Antipsiquiatría y orden manicomial" [con Castel y otros] Barral (1975)
- H. Bloch " El gran diccionario de la psiquiatría" Pardo
- E.Gonzalez Duro "Distancia a la Locura"

Publicaciones:

- Revista "Ajoblanco" (Extra marzo 1978, nº 17 Dic.1976, nº18 [Enero1977](#), nº20 [Marzo1977](#), nº24 Julio 1977)
- Boletín de Contrapsicología y Antipsiquiatría " El Rayo que no Cesa" Números: 1 (1998), 2 (1999) y 3 (2000)
- Publicación "Enajenados" Números del 1 al 5

Correlación de citas:

Cita extraída de la novela de Samuel Shem " Monte Miseria" Anagrama. 1991

J.Vallejo; "Introducción a la psicopatología y la psiquiatría"

Henriette Bloch; "El gran diccionario de la psiquiatría". Pardo

D.Cooper "La gramática de la vida: estudio de los actos políticos". 1974, párrafo copiado vilmente de

" El rayo que no cesa" revista de antipsiquiatría y contrapsicología.

M.Foucault "Historia de la locura en la Época Clásica" FCE,1991 Madrid

"Double bind" , doble vínculo: En palabras de Peter Sedwick hablando sobre los trabajos de Laing en el libro "Laing; Antipsiquiatría y contracultura" es una expresión que se refiere a un patrón especial de comunicacinó alterada que se detecta en las familias patológicas, mediante el cual uno de sus miembros se encuentra sometido a un par de vínculos conflictivos, ambos altamente significativos,

R.D.Laing " El Yo dividido"

D.Cooper " Psiquiatría y antipsiquiatría"

Mary Barnes, J.Berke, R.Cole...etc " Laing; Antipsiquiatría y contracultura"1975, Ed. Fundamentos

Revista "Ajoblanco: extra antipsiquiatría, Marzo 1978"

Se puede encontrar el texto completo de esta Ley en

<http://www.ecn.org/telviola/L180.htm?>

Extraído de la publicación " Enajenados" número 1

Según Antonucci " hasta que no acabe el lenguaje psiquiátrico no habrá diálogo entre los hombres que tenga posibilidad de ser comunicativo" (Boletín de Contrapsicología y Antipsiquiatría " El rayo que No Cesa" Número 1 , 1998" .)

J.L. Fabregas - A. Calafat. Política de la Psiquiatría. Ed ZYX, Barcelona, 1975
Autonomia Operaria (Autonomía obrera)

Como ejemplo ilustrativo de la situación que se vivía: Ante el incremento de la represión en Italia, una serie de intelectuales franceses (J.S.Sartre, Guattari, Deleuze, Macchioqui) hacen público un documento de condena contra la represión en Italia que es contestado duramente por el PCI, que veía en estos actos policiales una salvaguarda de las instituciones democráticas. Es fácil imaginar el

cruce mutuo de acusaciones que hubo en las jornadas de Trieste entre los autónomos y los miembros del movimiento antipsiquiátrico vinculados al PCI (como era el caso de Basaglia) .

Extraído del artículo "La crisis de la salud mental" de E. González Duro (Psiquiatra), Boletín de Contrapsicología y Antipsiquiatría " El Rayo Que No Cesa" número 3 , año 2000.

La experiencia del Hospital de Día podemos verla recogida en el libro de E.González Duro " Distancia a la Locura".

Esta información ha sido plagiada, copiada, resumida y redactada para ser difundida, fotocopiada, extractada... etc. Es por tanto anti-c total. Espero que a alguien le sirva de algo... Nos vemos en Croatan

Enajenadxs #1



∴ ∴

1. *Presentación*
2. *Carta a l@s futur@s trabajadores/as del sistema de salud mental.*
3. *Texto de Franco Basaglia*
4. *Carta a l@s directores médicos de manicomios Antonin Artaud*
5. *Salud mental y matriz social*

1. Presentación

BUENAS

Antes de nada, hemos creído necesario resumir qué es lo que nos ha llevado a sacar esta publicación, así como qué es lo que en mayor o en menor medida pretendemos y esperamos de ella.

Ya desde hace unos cuantos meses veníamos comentando entre algun@s de nosotr@s la necesidad de publicar textos sobre salud mental e intentar abrir debate sobre un tema que nos parece que es dejado de lado sistemáticamente por la mayoría de movimientos antagonistas que tratan de hacer frente a la realidad impuesta. Esto no fue siempre así, y a decir verdad, en la década de los setenta y los primeros años de los ochenta, la crítica al sistema de salud metal fue un elemento importante en las luchas sociales libradas en Europa y en Norte América. A medida que fueron pasando los años y se cosechaban las derrotas, la crítica se diluía o, sencillamente era recuperada por elementos reformistas; la situación se fue poco a poco estabilizando hasta el punto de que la denuncia de los abusos y la

configuración del sistema psiquiátrico desapareció de los campus universitarios, de los hospitales y de las posiciones de la mayoría de los colectivos anticapitalistas. Quizás se debió a que se trata de una lucha más abstracta que la ecologista o la, antimilitarista (por poner un par de ejemplos), o sencillamente porque el Sistema la digirió y asimiló con más sutileza y eficacia que a las otras. Lo cierto es que la tradición anti-psiquiátrica en el Estado español nunca fue tan fuerte como en Gran Bretaña o Estados Unidos, puede que la falta de referencia tenga su parte de responsabilidad en el vacío que actualmente existe en todo lo referente a estos temas. Esta deficiencia es lo que nos ha impulsado a sacar este puñado de fotocopias, sentimos la necesidad de hablar y discutir sobre una serie de temas que por alguna extraña razón se han convertido en tabú incluso entre I@s militantes de diferentes colectivos y asambleas de corte libertario y autónomo (o la memez esa de la izquierda extra parlamentaria, lo que se quiera ...), supuestos reductos revolucionarios donde las puertas de todas las luchas están abiertas. Pero "reconocemos que rollos como el antifa pueden tirar más a la gente que el intento de denunciar y atacar a las instituciones que en nombre de la ciencia, la medicina, el sentido común (algo que algun@s estamos buscando desde hace años, pero que nunca llegamos a acabar de descubrir...- comenzamos a creer que o bien estamos tullidos en cuanto a él se refiere, o bien el tema tiene algo de ciencia ficción -) etc nos están haciendo tanto daño a muchísimos y muchísimas de nosotros y nosotras. Hay que comenzar a darse cuenta de que con los actuales niveles de desarrollo tecnológico, las diferentes funciones del poder son menos explícitas que nunca; el sistema de salud mental (desde los centros públicos a las consultas privadas o los manicomios) constituye una solución social a una serie de compromisos que van bastante más allá de lo médico... aquí es donde debemos circunscribir nuestras ganas de destruir este aparato de exclusión y reeducación, de hacer volar por los aires la dolorosísima relación entre la ideología psiquiátrica y la ideología dominante.

La consecuencia es clara, ya que pensamos que puesto que la situación del enfermo mental "es fundamentalmente (quitando aquellos trastornos patológicos cuya principal base es un desorden de índole física, y que creemos constituyen una minoría) el producto de una violencia social, el objetivo de la actividad terapéutica debe apuntar en última instancia al descubrimiento por parte del enfermo de la naturaleza de esta violencia" (Robert Castel). Aquí es donde nosotr@s enlazamos la salud mental y la revuelta ... no pretendemos caer en los archiconocidos y facilones posicionamientos que niegan sistemáticamente la enfermedad mental, jamás diremos eso de : "la enfermedad mental no existe, la sociedad es la que está

loca, nosotr@s somos un@s poc@s iluminad@s que lo pasamos fatal", la enfermedad existe y está ahí, hemos sufrido demasiado como para dudar de su existencia ... lo que sí pretendemos hacer es desenmascarar el origen de la patología, del dolor; denunciar como la psicología y la psiquiatría con sus fármacos, sus diagnósticos o sus internamientos cumplen una función por la cual la sociedad se libra de elementos críticos, indeseables o simplemente improductivos. Ésta es la relación antes mencionada entre ideología médica e ideología que impera en la sociedad, y esta es la relación que nos hemos propuesto atacar. Creemos que la revuelta contra las estructuras que dictan nuestras existencias es un acto de higiene mental, un camino hacia una mejor condición de vida infinitamente más efectivo y satisfactorio que la medicación salvaje o el internamiento. En la revuelta encontramos a nuestros enemigos, al entrar en conflicto con ellos, nos encontramos a nosotr@s mism@s, debajo de la falsificación de valores y de la anulación del individuo que operan en el contexto social actual.

Nos etiquetan, nos encierran, nos drogan ... somos socialmente indeseables y lo sabemos. La Norma nos ha herido por no querer abrazarla. Por nuestra parte, hemos declarado la guerra a la Norma. Respecto a la periodicidad (he incluso la misma continuidad) de esta publicación, dependerá de la aceptación que tenga entre la gente, de si, nos llegan textos o no; si no tiene ningún tipo de eco, no se gastarán más esfuerzos y pasará a formar parte de esa caja enorme de proyectos frustrados que tod@s I@s que queremos cambiar algo tenemos debajo de la cama. Creemos que tener una publicación, aunque sea de pequeña tirada como pueda ser esta, es una herramienta importante a la hora de difundir lo que se nos pasa por nuestras rotas cabezas, e intercambiar experiencias y puntos de vista con otras personas interesadas en construir caminos para destruir los andamios que nos comenzaron a implantar acá dentro, ya hace mucho tiempo atrás.
BeS.O.S.

2. Carta a l@s futur@s trabajadores/as del sistema de salud mental.

Antes de nada, hay que indicar que esta carta quiere tener como destinatari@s a tod@s aquellas personas que actualmente se encuentran en periodos de formación que supuestamente desembocarán en un ejercicio profesional enmarcado en el área de la salud mental (psicólog@s, psiquiatras, trabajadores-as y educadores-as sociales etc); respecto de aquellas personas que se encuentran estudiando estos temas con un interés meramente económico, morboso o que buscan algún tipo de

reconocimiento social, tan sólo diremos que I@s declaramos nuestr@s enemig@s de antemano. A quien realmente queremos dirigirnos es a tod@s aquell@s que dicen querer dedicarse a estas cuestiones con la intención de ayudar a otras personas cuyos desequilibrios o patologías (o lo que sea) les han conducido a una situación de sufrimiento.

La intención de este texto es la de tratar de provocar una reflexión que creemos indispensable en todas aquellas personas que vayan a formar parte de las instituciones que configuran el entramado del Sistema de Salud Mental (SSM). Reflexión esta, que creemos que casi nunca se llega a dar, gracias entre otras razones a la complicidad de las autoridades académicas. La cuestión que planteamos, es que a I@s estudiantes de estos campos les falta un punto de vista fundamental a la hora de querer afrontar la problemática de la enfermedad mental, a saber: el del propio enfermo o enajenado. Realmente, éste es presentado a I@s alumn@s como un sujeto escindido cuyas consideraciones, palabras o sentimientos carecen de valor, excepto el que puedan tener para elaborar un diagnóstico de esos a los que la mayoría de psicólog@s y de psiquiatras son tan aficionad@s. Pues bien, aquí estamos para tratar de enseñaros, desde la condición de enajenad@s con la que algún simpático profesional nos etiquetó en su día, algunas cositas que jamás os dirán en vuestras aulas.

Para poder ser capaz de ejercer una actividad realmente terapéutica, hay que abandonar todo tipo posicionamiento que implique superioridad; se debe destruir el rol existente según el cual el terapeuta es un individuo lúcido y "entero" frente al pobre, descarriado y equivocado enfermo. Esa ayuda que pretendéis prestar (y que de todo corazón esperamos que lleguéis a prestar) supone una relación de confianza que obviamente no puede ser impositiva ni jerárquica. Esta relación de confianza es precisamente todo lo contrario a lo que se está practicando en las instituciones vigentes, ésta es una de las deficiencias que nos sirven como base para criticar dichas instituciones, y de paso hacer lo suyo también con los poderes académicos que prefiguran los valores que más tarde serán vigentes en los despachos, consultas y hospitales. Por tanto, lo que en primer lugar queremos pedirnos es que comenzeis por no asumir lo que sale de boca de expert@s, catedratic@s y profesores-as como algo incuestionable y correcto; si así fuera, las patologías irían remitiendo progresivamente, en vez de desarrollarse de manera espectacular a la par de sus supuestos progresos científicos (tanto en el campo teórico como en el práctico).

Si vosotr@s que sois I@s terapeutas del futuro no afrontáis con algo de capacidad

crítica los conocimientos que se os presentan en vuestras facultades, ni os preocupáis por ahondar en las contradicciones sociales, en buscar en nuestra cotidianidad los orígenes de la enfermedad (en las formas de producción, en la configuración del trabajo, en el estado de las relaciones sociales, en las actuaciones de las diferentes instituciones que rigen nuestras vidas -desde la familia, al SSM o el sistema legal- etc.) entonces por un lado nosotr@s lo tendremos igual de jodido que ahora, y por otro vosotr@s estaréis lejos de aportar esa ayuda que pretendisteis. En todo caso dispondréis de una serie de conocimientos y capacidades que servirán para mejorar alguna de las situaciones en las que podemos encontrarnos, pero jamás constituirán una herramienta eficaz con la que hacer frente a la enfermedad en cuanto tal, pues mientras que no se ataque a la situación que desencadena los síntomas, los terapeutas tendrán como principal función la de poner "parches" y poco más.

Posiblemente ya estéis adivinando a donde queremos llegar. Creemos que cuando una persona toma la decisión de estudiar unas materias concretas con la finalidad de ejercer en el ámbito de la salud mental, debe plantearlo teniendo en cuenta un conjunto de factores que a menudo (desgraciadamente) son tomados a la ligera, parece ser que con las "ganas de ayudar" es suficiente ... ejercer como terapeuta es una decisión política, supone intervenir de forma directa en la realidad en la que se vive, supone en definitiva un riesgo que nos tememos no todo el mundo está dispuesto a aceptar. De otra manera seréis lindos surtidores de medicamentos o aplicaréis perfectamente las terapias estipuladas en vuestros manuales, os convertiréis en un engranaje más de la absurda máquina nos discrimina, nos encierra, nos droga ... contribuiréis más a la perpetuación de la enfermedad que a su erradicación. No necesitamos que nadie nos juzgue, que nadie nos eduque, ni mida nuestras inadaptaciones basándose en los parámetros que su maravilloso mundo "normal" le ha proporcionado. Necesitamos vuestra fascinación por las cabecitas humanas, vuestro saber ... necesitamos que nos enseñéis a ver lo que no podemos, a hacer frente a nuestras dolencias.

Hace falta gente en el sistema de salud mental público que no nos llene la boca de pastillas nada más aparecemos por la puerta, nos gustaría poder solicitar ayuda libremente sin el miedo a ser despreciad@, o encerrad@, o a ser drogad@ sin más. Sabemos que algunas terapias pueden ayudar en casos concretos, sin embargo nos están negadas ya que lo más normal es que sólo se pueda acceder a ellas por medio de terapeutas privados ... y ya se sabe, su saber tiene un precio que sólo unos poc@s pueden pagar (como anécdota sin importancia podemos comentar que un apreciado catedrático de la Complutense aplica terapias cognitivas-conductuales al

módico precio de 50.000 pesetillas la hora; seguro que el muy cabroncete está orgulloso de la ayuda que ofrece).

Si queréis ayudarnos venid con nosotr@s, luchad de nuestra mano, rechazad el mandato social de domesticación que habéis recibido, combatid junto a nosotr@s la violencia segregada por este "mundo normal", actuad como agentes de transformación que desenmascaren la represión que nos hunde en la mierda, asumid el riesgo.

Si no queréis complicaciones siempre podréis seguir yendo a la facultad, copiar apuntes, preparar exámenes y pensar en la fiesta del fin de semana ... El problema es que vuestra decisión tiene consecuencias reales muy dolorosas, y si seguís en el redil, algún día tenéis que responder a un millón de porqués y contestar que sois un@s mandad@s, que sólo cumplís con vuestro trabajo no eliminará vuestras responsabilidades. Decidid qué es lo que en verdad os importa, cuales son vuestras aspiraciones, elegir el bando en el que queréis estar ... con I@s enferm@s o con I@s dominadores, perpetuando las condiciones existentes o destruyéndolas e inventando unas que no ahoguen nuestra existencia.

A día de hoy ya hay una cuestión que es fundamental para el futuro de I@s estudiantes de psicología y de psiquiatría principalmente. Dentro de muy poquito se pondrán en marcha reformas universitarias que afectarán de lleno a los estudios que hasta ahora se han venido cursando. Estas reformas giran en torno al controvertido Informe Bricall, en esencia se potenciará la participación de capital privado en las facultades y los planes de estudios de las mismas vendrán determinados por "las exigencias del mercado". Esta mercantilización de la universidad pública tiene unas consecuencias especialmente peligrosas en los ámbitos de la salud mental que no son demasiado difíciles de entrever: se fomentará la medicación salvaje (más si cabe de lo que ya se practica ...), que es realmente la gallina de los huevos de oro, la industria farmacológica introducirá aún más sus tentáculos en las facultades, afectando a los programas de estudios y ofreciendo becas de investigación con la finalidad de generar más dividendos y nuevos adict@s. Como podréis adivinar, al mercado poco le importan las terapias que no generen dinero, es decir aquellas que no contengan una medicación por la que haya que pagar, el estudio e investigación de las mismas podría en un futuro inmediato verse seriamente afectado; poniéndonos en el peor de los casos, parece ser que todo apunta a que el Insalud seguirá una política de medicación masiva (lo cual se traduce en menos profesionales en el campo de la salud mental, puesto que es más barato medicar en serie que tener especialistas y tratar a l@s afectad@s de

una manera continuada y seria) y el resto de alternativas quedarán cada vez más en manos privadas. Quién haya tenido alguna experiencia con el SSM sabrá que estamos lejos de estar tan sólo imaginándonos supuestos, lo que amenaza tan solamente es una radicalización de lo que ya está ahí: diagnóstico y medicación en 30 minutos, 3 semanas para obtener una cita en un centro de salud mental, sesiones de 15-20 minutos una vez a la semana etc. La única manera de alterar el futuro es cambiando el presente, y eso nadie lo va a hacer por nosotr@s. Tenedlo en cuenta en la próxima huelga, en la próxima manifestación, cuando penséis que realmente esa historia no tiene que ver con vosotr@s.

Desde luego que en los tiempos de apatía que corren tenemos todas las de perder y todo lo comentado anteriormente parece destinado a caer en saco roto, pedir a la gente que se haga este tipo de reflexiones puede parecer desperdiciar el tiempo. La rebelión no está de moda, eso ya lo sabemos, pero entended que a nosotr@s nos va la vida en ello.

3. Texto de Franco Basaglia

"El problema de la rehabilitación del enfermo mental se convierte, en el problema del desenmascaramiento de las ideologías que, cada vez en mayor medida, lo encubren al tiempo que lo construyen a su imagen y semejanza. De aquello que originariamente era - una de las contradicciones humanas encerradas entre la vida y la muerte - , la enfermedad se transforma, cada vez más, en aquello que la define, para terminar identificándose con las instituciones a ella destinadas. Esto significa que la enfermedad asume cada vez un aspecto social diverso según las diversas racionalizaciones ideológicas que informan su terapia y su gestión, sin que en ningún momento se ponga en entredicho la instrumentación que de tal enfermedad se hace a unos niveles sociales bien concretos y específicos, instrumentación que permite o impide su rehabilitación en base a factores completamente extraños a ella.

En consecuencia, el objetivo de nuestra acción no debe ser la lucha contra la enfermedad mental, ni tampoco la esquemática afirmación según la cual la enfermedad mental no existe sino como producto social (lo cual no haría más que diferir el problema - que es biológico, psicológico y social a la vez - a un momento organizativo en el que todas las necesidades se vieran satisfechas). La verdadera lucha debería ahora dirigirse contra la ideología que tiende a cubrir toda contradicción natural convirtiéndola en una modalidad adaptada a los instrumentos

de gestión y de control de que progresivamente disponemos. Es decir, adaptada para ser instrumentalizada según los fines deseados. "

Franco Basaglia.

4. Carta a l@s directores médicos de manicomios Antonin Artaud

Señores:

La Ley y la Costumbre conceden a ustedes el derecho de evaluar las mentes humanas. Se supone que ustedes ejercen esta soberana y temible potestad con discernimiento. No se molesten si nos reímos. La credulidad de la gentes civilizadas, profesores y administradores, atribuye a la psiquiatría una sabiduría ilimitada, sobrenatural. El caso de la profesión de ustedes esta juzgado de antemano. No tenemos ni la menor intención de discutir aquí la validez de su ciencia, ni la dudosa insistencia de las enfermedades mentales. Pero, por cada cien pretenciosos diagnósticos patogénicos, en los que reina la confusión entre el espíritu y la materia, por cada cien clasificaciones, de las cuales solamente las más vagas se mantienen en cierto uso, ¿cuántos nobles intentos se han hecho de aproximarse al mundo del espíritu, en el que viven tantos de los prisioneros de ustedes? Por ejemplo, ¿para cuántos de ustedes son algo más que un revoltillo de palabras los sueños de un esquizofrénico y las imágenes que le asedian?

No nos sorprende descubrir que son ustedes inferiores a una tarea para que pocos están predestinados. Pero protestamos enérgicamente contra el derecho atribuido a ciertos hombres, de mente estrecha o no, a sancionar sus investigaciones en el campo del espíritu con sentencias de reclusión perpetua.

¡Y qué reclusión!. Todos lo sabemos - no, no es suficiente sabido - que en los manicomios, lejos de ser asilos, son terribles cárceles, donde los reclusos constituyen una fuente de mano de obra gratuita y útil, y donde la brutalidad es la norma, y ustedes toleran todo eso. Un asilo mental, con la tapadera de la ciencia y de la justicia, es comparable a un cuartel, a una prisión, a una colonia de esclavos.

No vamos a plantear la cuestión del confinamiento arbitrario. Esto ahorrará a ustedes la preocupación de hacer apresurados desmentidos. Pero afirmamos categóricamente que un gran número de sus reclusos, completamente locos por definición oficial, se hallan también arbitrariamente confinados. Protestamos contra toda interferencia en el libre desenvolvimiento del delirio. Es tan legítimo y tan lógico como cualquier otra sucesión de ideas o actos humanos. La represión de reacciones anti-sociales es tan quimérica como inaceptable en principio. Todos los

actos individuales son anti-sociales. Los locos, sobre todo, son víctimas individuales de la dictadura social. En nombre de la individualidad que pertenece específicamente al hombre, demandamos la liberación de esas gentes, convictas de sensibilidad. Porque aseguramos a ustedes que no hay leyes suficientemente poderosas para encerrar a todos los hombres que piensan y actúan.

Sin insistir en el carácter perfectamente inspirado de las manifestaciones de ciertos locos, en la medida en que nosotros somos capaces de apreciarlas, afirmamos, sencillamente, que su concepto de la realidad es absolutamente legítimo, como lo son todos los actos que de él se derivan. Traten de recordar esto, mañana por la mañana, durante sus rondas, cuando, sin conocer su lenguaje, intenten ustedes conversar con esos seres, sobre los cuales - reconózcanlo - no tienen ustedes más que una ventaja, a saber la fuerza.

5. Salud mental y matriz social

El texto que sigue, no pretende ser ningún acto de pedantería u erudición, si hay quien lo encuentra denso en algunos pasajes, es por mi incapacidad para simplificar ciertas ideas o reflexiones; tampoco trata de ir más allá de ser un mero apunte (el tema es tan amplio que las posibilidades de abarcarlo son casi infinitas) sobre las relaciones que actualmente se dan entre la salud mental y la sociedad tal y como se encuentra configurada hoy en día. Apunte que creo útil para el debate, y sobre todo para la acción, es decir: plantear la denuncia de dichas relaciones, y la necesidad de la posterior destrucción de las estructuras que las determinan. Y es que, el enfermo mental que trato de describir sería el resultado de una no-correspondencia con las demandas y expectativas del grupo social (lo cual no quiere decir que esta sea la única causa de la enfermedad mental, pero creo que sí la principal, quedando las patologías de origen estrictamente físico en franca minoría). En pocas palabras: es este mundo tal y como está construido el que nos hace enfermar.

A partir de aquí desarrollaré distintos puntos en los cuales intentaré poner de manifiesto la relación entre lo sistémico y la enfermedad mental. Para ello trataré la evolución que del concepto de locura y enfermedad mental se ha tenido en los últimos cinco siglos, así como las relaciones entre estos conceptos y el pensamiento de cada época determinada, y las diferentes aptitudes que se tomaron para afrontarlos (lo que he hecho, no es sino un breve y simplificado resumen de "La historia de la locura en la época clásica" de Foucault, mi

aportación es casi nula y en ocasiones parafraseo directamente al autor [1]). Finalmente hablaré de la salud mental en el siglo XX, de las incursiones que pensadores de tendencia marxista hicieron en este campo, y por último de la antipsiquiatría y su forma de enfocar los trastornos mentales. No intento hacer aquí un análisis profundo de los pensadores, filósofos y corrientes aludidas, sino valerme de ellos en la medida en que me aporten a la hora de tratar de elaborar mi (y el de otras muchas personas con las que coincido) discurso sobre la salud mental y la matriz social actual.

Locura y evolución histórica.

Desde siempre y en todas las culturas, aunque con intensidades variables, ha habido personas de comportamientos insólitos o diferentes con respecto al comportamiento estándar de la mayoría de la población. Michel Foucault señaló que al final de la Edad Media, y con la disminución progresiva de los enfermos de lepra, los locos ocuparon el puesto de los leprosos como víctimas sociales. Es a partir del siglo XV cuando el hombre occidental comienza a fascinarse por la locura, una fascinación que ha llegado hasta nuestros días. La locura atrae en tanto que está relacionada de alguna forma con el saber. En este siglo la locura comienza a jugar un papel importante en la temática de la pintura y la literatura, y así lo podemos observar en obras de Erasmo, Brant, Durero, Bosco o Brueghel. Se da una conciencia crítica de la locura, conciencia que en sus formas médicas, morales o filosóficas está atada a una conciencia trágica.

Por un lado la locura se convierte en una forma relativa a la razón (toda locura tiene su razón y toda razón su locura), aquí podemos insertar en pensamiento de Nicolás de Cusa, y por otro la locura se convierte en una de las formas mismas de la razón. Se establecen grandes paralelismos entre las formas de razón y las formas de locura, así como entre el sabio y el loco. Razón y locura pasan a ser algo así como vecinas. Montaigne visita al poeta italiano Tasso en pleno delirio de este último ... el sentimiento experimentado es el de admiración, la abundancia de claridad es la que le ha cegado. La locura pasa a formar parte del esfuerzo de la razón.

El internamiento.

En el siglo XVII se asiste a un regreso de la razón. Descartes sitúa a la locura al lado del sueño y de todas las formas de error. La locura, concebida como un peligro, desaparece con el ejercicio de la razón. Queda excluida por el sujeto que duda, Yo que pienso, no puedo estar loco. Este es siglo de la creación de grandes internados, en 1656 se funda el Hôpital Général en París que más que un

establecimiento médico, es una estructura semijurídica.

En Francia, especialmente, se multiplican los internados, los cuales están gestionados por la burguesía con la participación del clero (hay rezos obligatorios, ejercicios de piedad, lecturas, plegarias etc). Las descripciones de la época nos relatan la excesiva similitud entre unos calabozos comunes y estos centros de reclusión, a ellos se les ha otorgado un poder situado entre la policía y la justicia. En Inglaterra, los orígenes del internamiento se sitúan en el 1575 con la creación de las "Houses of Correction"; a finales del siglo XVIII se convierte en una práctica corriente y se establecen internados por toda Inglaterra, Francia, Holanda, Alemania y España. Se establece la práctica del encierro como "reacción a la miseria", relación del hombre con lo que puede haber de inhumano en la existencia. Supone la concepción del enfermo como un obstáculo al orden. Las autoridades cristianas (tanto católicas como protestantes) apoyan las reclusiones, la separación de miserables; apartando así su "nuevo" mundo (cristiano) de la miseria que fue santificada en la Edad Media.

El internamiento supone la separación entre pobres buenos y pobres malos, se realiza una valoración ética del encerrado, y dependiendo del valor moral del sujeto al que se le interna, el internamiento es beneficio o castigo. La internación puede ser entendida como una de las respuestas dadas por el siglo XVII a una crisis económica del mundo occidental, al incrementarse la pobreza se inicia la persecución de indeseables. La miseria, de esta manera, ha perdido su sentido místico.

Con la superación de las crisis económicas, se da un cambio en la concepción del internamiento: en las zonas industrializadas (sobre todo en Inglaterra) los enajenados "capaces" y el resto de "indeseables" se incorporan a la industria y mercados locales en forma de mano de obra barata. En la época clásica, la locura es concebida a través de la condenación ética de la ociosidad, la pereza es vista como subversión y el trabajo es el remedio-castigo frente a dicha transgresión. "El orden de los Estados no tolera ya el desorden de los corazones" [2]. Se realiza una peligrosa síntesis entre obligación moral y ley civil, se cambia el significado de la locura ... ésta pasa a ser un problema de la ciudad.

Podemos establecer una relación de fondo entre las prácticas que lo sistémico tenía para afrontar la locura en la época clásica y las que tiene hoy en día. El internado era algo semejante a un desagüe, un mecanismo más o menos perfeccionado para erradicar asociales, hoy en día esos mismos individuos pueblan penitenciarios, reformatorios, secciones de psiquiatría en los hospitales o gabinetes de

psicoanalistas. El conflicto entre individuo y sociedad sigue siendo patente. Lo que cambian son las formas y maneras en las que se manifiesta dicho enfrentamiento.

Enajenación y moralidad.

Es la organización del mundo ético (sea el momento histórico que fuere) la que establece separación entre bien y mal, individuos integrados e individuos condenados. Es esta misma organización la que genera nuevas formas de integración social. En el siglo XVII son la razón cristiana y las instituciones las que hacen, que locura y pecado se acerquen poco a poco, hasta la disolución de la frontera entre ambas. Quizás podamos insertar aquí el origen de la culpabilidad que el alienado siente como destino y que el médico (hoy en día) descubre como verdad de su naturaleza. Aquí es especialmente observable el peligrosísimo parentesco, siempre existente, entre medicina y moral.

Los diferentes sistemas socioculturales que se van dando a lo largo de la historia, desarrollan su propia estética o su propia ética. El mundo del siglo XVII coacciona a aquello que se le escapa, la ética empapa la medicina, y los individuos no asimilados son víctimas de un juicio moral. Con el capitalismo, como supuesto culmen del progreso humano, no sucede algo demasiado diferente, la psiquiatría médica en muchos de los casos se encarga de catalogar y clasificar sujetos, de juzgarles basándose en la relación existente entre su comportamiento (el desenvolvimiento de su delirio) y las pautas aceptadas comúnmente como normales. Otra vez el mismo sistema que determina qué es lo normal, es el que juzga y condena al individuo enajenado.

Pasado el Renacimiento, se ataca de forma continua a la homosexualidad, se crea un halo de prohibición y silencio entorno al tema. Se instauran nuevas relaciones entre el amor y la locura, se comienza a encerrar a homosexuales en instituciones destinadas a enfermos mentales. El fundamento de toda esta persecución no es otro que la familia, cuya moral ha hecho suya toda posible ética sexual. La familia significa contrato y razón, más allá de la cual sólo podemos encontrar la sinrazón. La extravagancia (síntoma inequívoco de la enfermedad) implicaba un desorden del corazón, desorden que debía ser perseguido policialmente. En el siglo XVIII estas experiencias tienen su expresión en el libertinaje, el cual supone el uso de la razón supeditada a los deseos y el corazón (la sin razón); el máximo exponente sería Sade y sus Justine o Juliette.

El insensato que había venido mostrando las marcas de lo inhumano, comienza a

mostrar una sinrazón demasiado cercana al hombre.

Tras el Renacimiento comienza a gestarse y desarrollarse una crisis del mundo ético, se da el conflicto razón -sinrazón, cuyos resultados podemos apreciar en lo que Foucault ha venido a denominar "figuras del desgarramiento", como Nietzsche, Sade o Artaud.

Debemos tener claro, que nuestro conocimiento científico de la enfermedad mental está basado en la experiencia moral de la sinrazón que llevó a cabo el clasicismo. Ya avanzado el siglo XVIII, el médico es capaz de transformar el presentimiento del jurisconsulto en certidumbre, pudiendo decretar la existencia o no de enfermedad partiendo de un sistema de señales emplazado en el ámbito de las pasiones. La figura del médico y sólo ella es capaz de introducir a alguien en la locura, siendo así que: "lo que puede determinar y aislar al hecho de la locura no es tanto una ciencia médica como una consciencia susceptible de escándalo" [3]. La medicina juzga de esta forma la conducta social del hombre, dando lugar al dualismo de lo normal y lo anormal, lo sano y lo enfermo. Y en consecuencia, y de la misma manera que en los Estados democráticos de una civilización industrial avanzada, la medicina establece cuales son los parámetros que justifican el internamiento.

De la oposición entre normal y anormal, surge otro dualismo: el del internado (sujeto cuya persona jurídica es limitada) y el "otro", el curador en cuyas manos se cae por lo jurídico. En el siglo XIX el internamiento pasa a ser considerado como acto terapéutico destinado a curar al enfermo. A partir de esto, tenemos dos experiencias de la alienación: la primera supone que un ser cae en el poder de otro (enfermo-curador), la segunda supone la no similitud fraternal de los hombres entre sí (los hay cuerdos y enajenados). Ambas implican una confusión antropológica de la que ya no se saldrá.

Los movimientos que constituyeron la razón y excluyeron a la sinrazón se revelan con fuerza en Spinoza y en los esfuerzos de la "Reforma del Entendimiento". Pero el paradigma presentado por estos intelectuales variará en el siglo XIX, en él, la razón no tendrá que desligarse de la locura. Tan sólo deberá reconocerse siempre anterior a ella.

La locura se toma como un estadio anterior al de la razón, supone al hombre en inmediata relación con su animalidad. Así podemos entender parte de los tratos y procedimientos aplicados a los enajenados, puesto que eran aplicados a ellos en tanto que animales y no hombres. La posibilidad de la sinrazón la podíamos

emparentar con aquel genio maligno cartesiano, un peligro que podría impedir el acceso a la verdad. Dentro de esta sinrazón es donde deberíamos incluir a la locura, los enajenados se encontraban encerrados con los libertinos, vagabundos y otros sujetos irracionales.

Conciencias de la locura.

En el clasicismo podemos distinguir fundamentalmente entre cuatro conciencias de la locura, las cuales se apoyan las unas en las otras, pero siendo autónomas y no pudiendo así imbricarse una en otra.

- * Conciencia crítica de la locura. Esta conciencia no define, denuncia. La locura, desde aquí, es entendida como oposición, es entendida como locura con una conciencia segura de sí misma, como sabiduría.
- * Conciencia práctica de la locura. Está asociada a la separación dramática del grupo, conciencia de una realidad concreta: estar en el grupo o fuera de él.
- * Conciencia enunciativa de la locura. No es sino una aprehensión perceptiva, es la conciencia que permite decir sin ningún análisis profundo que alguien está loco.
- * Conciencia analítica de la locura. Ella funda la posibilidad de un saber objetivo sobre la locura.

Los siglos XIX Y XX han exaltado la conciencia analítica, dejando a un lado los otros tipos de conciencia; pero esto no supone la inexistencia de estos, la crítica nietzschiana o los arrebatos de Artaud contra los manicomios son testimonios de que siguen existiendo las otras tres formas de conciencia. Hoy la locura no cae de forma directa bajo los sentidos, el loco no es el portador de un signo; nos creemos capaces de un reconocimiento indudable del loco dado el desfase entre sus acciones y las de otros hombres, pero no sabemos indicar donde comienza la locura. Algo demasiado similar ya pasaba en el siglo XVIII, no se sabía definir la locura, pero sí reconocer al loco. El loco lo era, siempre que lo fuera para otras personas, por relación a los demás y no por sí mismo. El loco es percibido y la locura deducida. Las consecuencias nefastas y dolorosas de este planteamiento se pueden predecir con facilidad ...

El origen de la locura I.

Otro punto importante es la aparición de las primeras clasificaciones de enfermos y la búsqueda, en definitiva, de un origen de la locura. Un sin fin de investigadores, médicos y filósofos, comienzan a acometer esta tarea, dos de las primeras obras que suponen una clasificación sistemática de los enfermos

mentales, son "Idea Universal de la Medicina" (Joston 1644) y "Praxeos Tractatus" (Plater 1609). Asistimos a una escisión entre la figura del loco y la locura; esta comienza a ser investigada en busca de su origen y significación, así lo hacen Colombier, Doublet. Cullen o Tissot.

Bajo la influencia de Locke muchos médicos situaron el origen de la locura en una perturbación de la sensibilidad, el loco es un individuo con algún tipo de error en su constitución física que le diferencia de los demás.

Voltaire no diferenciará el alma de los sentidos, el alma tendría al cerebro por órgano, y son las perturbaciones de este las que provocan los desajustes del alienado. Estas consideraciones supusieron el deslizamiento de un problema en principio médico a uno filosófico, pues si los planteamientos de Voltaire fueran ciertos, ¿no sería la locura prueba de materialidad del alma? Lo que en el siglo XVIII fue un problema de la disociación entre alma y cuerpo, condicionará de forma decisiva la psiquiatría del siglo XIX. Esta tendrá dos vertientes fundamentales: la espiritualista y la materialista, la primera asocia la locura al alma (realidad trascendental) y la segunda al cuerpo.

Las investigaciones anatómicas iniciadas por Bonet en su "Sepulchretum" (1679) son un intento en la determinación de las causas internas de la locura, en estos estudios se pesan, se describen las texturas, configuraciones y consistencias de las diferentes partes del cerebro. Queda establecido que la causa más cercana a la locura es un cambio o alteración de este, que es el órgano que se entiende más cercano al alma. En el siglo XVIII se comienzan a describir causas lejanas o ajenas de la locura, se señalan como origen de la misma la influencia de la luna (ya presente desde el siglo XVI), la alimentación deficitaria, el amor y los celos, la ambición, el onanismo, la embriaguez o el estudio y la meditación demasiado profundos. Sobre todas ellas y detrás de ellas se encuentra la causa más recurrida: la pasión. Esta es la que da paso a la locura, la que supondrá el fraccionamiento del alma y el desorden de la imaginación. Se vuelve una vez más a la ya manida definición de locura en tanto que delirio, cercana siempre a lo onírico y lo erróneo.

La curación.

Otro punto clave para entender la locura en la época clásica (y por extensión en todo periodo histórico que vendrá después), son los caminos que se establecen entre médicos y enfermos, y que tienen como objetivo la curación de estos últimos. Métodos estos encaminados a atacar la sinrazón y erradicar la enfermedad.

La cura es al mismo tiempo práctica y reflexión. Reflexión puesto que supone un pensamiento del hombre sobre su propia naturaleza, sobre la relación entre alienado y curador, y sobre la enfermedad en sí. Esta práctica reflexiva lleva a buscar elementos curativos en virtud de la naturaleza de los mismos, estos tendrían en su constitución una especie de secreto que permite hacer frente al mal. Son muchos estos remedios, de cariz místico y sin ninguna base científica, prescritos por las autoridades médicas del siglo XVII. Entre ellos podemos destacar el uso de materiales procedentes del cuerpo humano, como cabellos quemados, orina, polvos de cráneo de muerto o sangre caliente y el uso de sales, hierbas o piedras preciosas de propiedades curativas. También habría que hacer referencia al carácter simbólico de muchos de estos remedios, por ejemplo Tissot, recomienda el consumo de jabón dado el poder purificador del mismo. Poco a poco se van introduciendo en la relación curador-enfermo elementos más psicológicos, e intervienen en el proceso de curación, el razonamiento, la persuasión o el diálogo. Se trata de hacer despertar a los delirantes de su mundo onírico, y para ello: bien se aceptará el juego imaginario del paciente para despertar nuevas imágenes, o bien se tratará de hacer regresar al paciente a lo inmediato rompiendo el mundo de ilusión generado por la locura. Por un camino el médico se introduce por artimañas teatrales en el teatro del enfermo, y por otro el médico trata de suprimir ese mismo teatro. Esto culminará en el psicoanálisis, el cual viene a posibilitar al pensamiento médico un diálogo con la sinrazón, pero eso ya sería en la transición del siglo XIX al XX. Antes de ello hay que señalar un personaje fundamental en la evolución de las relaciones entre médico y paciente, es Philippe Pinel el cual funda la neuropsiquiatría e introduce el trato humano a los enfermos al liberar a los locos de sus cadenas en el 1793 al ser nombrado director del Hospital de la Bicêtre en París.

El origen de la locura II.

Si en el siglo XVII Y XVIII se daba razón de la locura aduciendo al clima, la luna, el aire o el desenfreno de la pasión, en el siglo XIX será la riqueza y el progreso los que hagan favorable la aparición de individuos enajenados. La desaparición del despotismo y el surgir de una nueva libertad, conformará el marco que haga posible la separación del hombre de su esencia y de su mundo. El hombre loco ya no será visto como animal. Es la represión de la existencia animal del hombre la que propicia la locura, y no la animalidad; desde este punto de vista los pueblos primitivos serían los menos predispuestos a la locura. Es la civilización la que ofrece al hombre múltiples caminos para su alienación. En este siglo Morel indica

que es la miseria el campo de cultivo sin duda más favorable para la locura, esta se convierte así en un problema de clase y en condición del orden burgués imperante y su proclamada razón. La locura comienza a aproximarse a la historia, es una derivación de la misma; sus diferentes formas se determinan por las figuras mismas del devenir.

Los vínculos entre el poder constituido y la salud mental vienen ya de lejos, pero es en este siglo XIX donde la relación entre organización social y locura se hace más evidente. El siglo XVII segrega a los locos del resto de la población creando asilos especiales para ellos, la sociedad que los teme se encarga de aislarlos. Una vez aislada, la locura se convierte en objeto de percepción, su igualdad es fragmentada: aparecen diferentes (y casi inagotables) rótulos y etiquetas como consecuencia de esta percepción, hay débiles de espíritu, violentos, furiosos, imbéciles, insensatos etc. Locura y confinamiento establecen lazos de unión decisivos, el loco es un símbolo del poder que se encarga de encerrarlo. Desde los comienzos de este siglo en Francia se empiezan a mandar internados a explotar territorios coloniales.

Poco a poco y hacia finales de siglo, el confinamiento es criticado por razones principalmente económicas, su financiación es demasiado costosa. Se limita el internamiento y se comienza a integrar a la población confinada en los circuitos de producción. En un periodo en el que se busca valor económico a casi todo, los confinados no podían ser menos, eran una riqueza inutilizada que debía ser aprovechada.

El ámbito de curación de los enfermos pasará a ser la familia, en 1790 con la Declaración de los Derechos del Hombre el internamiento queda decididamente reducido a los injustificables y a aquellos casos de locura más extrema, aquellos que quedan incapaces debido a su afección. El papel del internamiento es el de reducir la locura a su verdad, y la verdad de la locura es la razón del hombre. El encierro cambia su sentido, la anulación de la libertad ya no es consecuencia de la locura, es la esencia de la misma. Tan sólo se encierra a quien realmente muestre comportamientos de los que se pueda deducir, que libre haría daño a los demás o se lo haría a así mismo.

Objetivización de la locura. El médico.

La locura ya no será sujeto de sí misma, se convertirá en objeto, se intentará elaborar un conocimiento de ella desde las estructuras de un sistema que se revela a sí mismo como alienante. Cabe hacer la pregunta de hasta qué punto estamos o no dispuestos a heredar un conocimiento sobre la enajenación que ha sido

elaborado por una estructura alienadora. Este conocimiento supone que quien lo posee ha conjurado de sí mismo la posibilidad de la locura, esta conciencia de la no-locura es la base sobre la cual comenzar a conocer la locura. Los estudiosos de las diferentes formas de enajenación impondrán el status de objeto a todo individuo alienado.

La locura ya no existirá sino como ser visto, el loco deberá someterse a la vigilancia y el enjuiciamiento de aquel que lo objetiviza. El loco se considera como un niño con fuerza y por tanto con la capacidad de hacer daño; el objetivo es incorporarle al mundo adulto de las relaciones sociales (Tuke) o insertarle en la moral uniformada de la sociedad (Pinel).

El médico se revela como figura instaurada por el orden social y moral, él decide las entradas salidas de los internados, se encarga de ser garantía moral y judicial. El antepasado de nuestros médicos actuales no tenía garantía científica alguna, era más bien un juez moral instaurado desde el poder con la capacidad de privar y dar la libertad a sus pacientes. El médico operaba desde el mito y la oscuridad, la práctica científica se encontraba totalmente confundida con la táctica moral.

La situación no cambiará en esencia con Freud, la consideración absoluta seguirá estando en la decisión del médico, este seguirá siendo la figura alienante que ya empezó a ser mucho tiempo atrás. El loco, es aquí cuando deja de ser el insensato de la época clásica y pasa a ser el alienado en la forma moderna de la enfermedad. El loco aparece ya inmerso en una dialéctica entre él mismo y lo otro, su verdad y lo contrario a su verdad.

La locura, en los siglos XIX Y XX, ya no es la pérdida en términos abstractos de la razón, es la contradicción en la razón; muestra la última verdad del hombre hasta la que le han empujado su mundo y sus pasiones. Esta locura pertenecerá a los trabajos de Artaud, Nietzsche o Van Gogh, lo mismo que otros elementos, pero participará manera diferente. Cuando aparece, la obra provoca un desgarramiento que lleva al mundo, que creía medirla por la psicología, a preguntarse por sí mismo, a justificarse ante ella.

El Nietzsche de sus últimos días acaba por proclamarse Cristo y Dionisio, y en su última carta a Cósima Wagner, ya loco, escribe: "Esta vez, sin embargo, vendré como el victorioso Dionisio, convirtiendo el mundo en una fiesta ... no me sobra el tiempo". La locura ha aniquilado a la obra y ha abierto un vacío en un mundo, que creía poder acceder a ella y conocerla.

Salud mental en el siglo XX.

Todo lo tratado anteriormente viene a ilustrar las diferentes interpretaciones que de la locura se han dado a lo largo de la época clásica, la evolución en el internamiento, el trato a los enfermos y las relaciones que se dieron entre la salud mental y las condiciones sociales y económicas. Partiendo de ahí podemos analizar con una mayor capacidad crítica la situación de la enfermedad mental hoy en día.

Ni los avances de las diferentes ciencias implicadas en el estudio de la enajenación, ni las diferentes corrientes del siglo XX han conseguido descifrar la locura, y acceder a ella para eliminarla. Los modelos psicoanalistas, fenomenológico, biológico o conductista han contribuido a entender determinadas formas de locura, a indicar las condiciones que las hacen posibles o a explicar con más o menos éxito algunos procesos psicopatológicos, pero ninguno ha sido capaz de dar razón a la anormalidad de todas las manifestaciones de la locura y de proponer soluciones a las mismas.

La realidad una vez transcurrido el siglo XX, es que enfermedad mental lejos de haber sido esclarecida, es una de las grandes protagonistas de nuestra civilización. Muchos de los esquemas válidos en los siglos anteriores son aplicables a este, la antítesis entre individuos fundamentalmente buenos (lo otro) e individuos que no son buenos (enfermos) sigue vigente. Así como la relación paciente doctor a la que tanto he aludido, que en este siglo sigue marcada por un fracaso en la comunicación de las dos partes. Los terapeutas siguen teniendo un halo de inmunidad rodeando a sus dictados, pero contra ellos está el hecho de que la mayor parte de las enfermedades mentales diagnosticadas no terminan de curarse nunca, los pacientes se ven sumergidos en multitud de tratamientos de todo tipo, fármacos e internaciones en centros psiquiátricos. Si los médicos en el XVIII son los guardianes de la moral imperante, en el siglo XX los terapeutas lo son del orden capitalista. Son, una elite dedicada a emitir juicios sobre un mundo con el que tienen poca o ninguna relación, entre el especialista y su paciente existe un vacío comparable con el que experimenta el individuo contemporáneo frente las razones e instituciones que determinan su vida (poder). Y es que ambos vacíos vienen a ser tan semejantes que en esencia son uno y el mismo. Lo sano, viene en nuestra sociedad determinado por la adaptación, la locura por la no adaptación del individuo al sistema en el que vive; lo que tendríamos que preguntarnos, es hasta donde lo irracional (la no adaptación) es patológico, hasta donde la locura decretada por las autoridades médicas determina al paciente a un destino etiquetado.

En las sociedades capitalistas existe un miedo a la locura, entendida como una situación infantil del hombre frente a la madurez necesaria para introducirse en las relaciones sociales y productivas de lo establecido. El loco es al fin y al cabo alguien que no se ha introducido en este juego y que no ha sido capaz (o no ha querido ser capaz) de insertarse en las relaciones que están constituidas entre los otros. La locura viene definida como un comportamiento inaceptable en una realidad cultural concreta, se constituye como un fenómeno social y cultural. Es un hecho social más que personal.

Una vez que una serie de síntomas (articulaciones lingüísticas anormales, conductas extrañas, alucinaciones sonoras o lo que sea) hacen que el sujeto voluntariamente o por medio de sus familiares, allegados o alguna autoridad (policía por ejemplo) acabe en el terapeuta, este comenzará a aplicarle términos capaces de condicionar e invalidar al individuo. Las razones del etiquetado son sociales, y por tanto los rótulos son más terminología que condición. Aquí se rompe la posibilidad de comunicación entre médico y enfermo, el primero se limita a acumular información para elaborar un cuadro de los trastornos del paciente. Se llega a una descripción psiquiátrica de vocabulario degradante y despectivo que finalmente guarda poca conexión con la realidad experimentada por el sujeto. Los modelos interpretativos fracasan una y otra vez. El individuo deja de ser una entidad autónoma inmersa en un contexto determinado para ser un esquizofrénico o un manicodepresivo, pasa a ser lo que otros definen que es; la rotulación conlleva una invalidación personal y social.

En 1911 Eugen Bleuler acuña el término esquizofrenia (mente dividida o cuerpo dividido) y se describen sus síntomas primarios: aparición de asociaciones rotas, distorsiones del afecto, autismo y constante cambio de opinión. Nadie desde entonces ha sido capaz de localizar físicquímicamente la existencia de la misma, pero en el mundo occidental han aparecido infinidad de esquizofrénicos. No se tiene esquizofrenia, se es esquizofrénico.

La locura en un mundo estructurado como el nuestro es una ruptura entre el yo interior que poseemos y el falso yo que ofrecemos en las relaciones con los otros. La sociedad da prioridad a nuestra falsa otredad frente a la verdadera mismidad de nuestro yo, la locura es la alteración de esta prioridad y por tanto un problema social.

Este enfoque nos puede dar la posibilidad de afrontar de manera diferente los trastornos mentales, por ejemplo la psicosis. Esta, que ha sido entendida como un vuelco nervioso, un episodio esquizofrénico agudo, desde lo antes descrito podría

entenderse como una caída súbita del falso yo que ha estado manteniendo la normalidad en el comportamiento exterior. Este hecho no sólo se puede entender como algo patológico, sino que pensadores como Laing indican que abre "una oportunidad para que una persona comience a remediar la división entre el yo verdadero y el falso, que ha deformado su vida" [4], estos nuevos intentos de comprender la locura, llevarán a la práctica de nuevas experiencias terapéuticas.

Existimos en un contexto social que condiciona nuestra vida desde en primer momento. Nos circunscribimos en hechos sociales que se dan en situaciones (contextos) a su vez enlazadas con metacontextos, y estos a su vez con metametacontextos, así hasta la totalidad del sistema en el que nos encontramos sumergidos. Una afección mental debe ser entendida desde la matriz social resultante del conjunto de todos los contextos, no nos podemos quedar ni en ella sola (aislada de las condiciones que la rodean), ni en la situación inmediata en la que se produce, debemos dar un paso más.

El campo de la salud mental es una parcela más donde la violencia institucionalizada y organizada del poder opera, es un ámbito más donde poner en funcionamiento estrategias sustentadoras del orden establecido. La perpetuación del sistema se cobra víctimas y algunas de ellas son los locos, blancos sociales de una operación política violenta que llega a suponer encierros, comas de insulina, tratamientos con electrochoques o psicocirugía. Todo por el bien del enfermo y de una sociedad que se revela a sí misma como más enferma todavía.

Este control social comienza a afectarnos de forma decisiva desde nuestros primeros años de existencia. La sociedad intoxica y destruye nuestro potencial creador, la violencia institucionalizada se oculta en el lenguaje, la educación o los medios de comunicación. Y una vez la socialización se lleva a cabo, el niño se conforma y pacta con la sociedad su propia traición, el loco puede verse como aquel que no se traiciona. Si así fuera ... ¿cómo no iba a ser perseguido?

En los comienzos del psicoanálisis se reconocen los efectos represivos de determinadas instituciones sociales, básicamente la familia y la rígida moral sexual de la época. Pero este estudio de los efectos de cierto autoritarismo es insuficiente, hay que analizar la capacidad perturbadora que tiene la sociedad en cuanto el todo que es. Los valores sobre los cuales es cimentado un mundo afectan de manera directa a la salud mental; podemos decir, que existe una relación entre esta y el clima social.

¿Cuáles son los valores que nos infundieron? ¿Cuáles son los que operan en el

capitalismo de corte democrático? Las confusiones, las decepciones o las distorsiones del carácter son consecuencia de una sociedad, que de niños nos cuenta lo mala que es la mentira, lo maravilloso de la solidaridad o el respeto, y que de mayores nos revela la competencia y el desapasionamiento como únicos valores posibles. Sociedad y patología intrapsíquica caminan de la mano.

Los terapeutas tratan de ayudar al hombre enfermo a encauzarse de nuevo en el mundo del que se salieron (o al que nunca llegaron a pertenecer del todo), a introducirlos en los valores de la amplia clase media. Lo sano guarda cordiales relaciones con las reglas sociales; entonces, los enfermos ... ¿se curan o se adaptan? De esta manera, los terapeutas (como en los siglos anteriores) son poseedores de una verdad muy suya que tratan de imponer al paciente, lo ético de sus tratamientos y recomendaciones queda en entredicho.

La solución a la enfermedad pasa de forma necesaria por un cambio, la pregunta sería qué es lo que debe cambiar: ¿el individuo o la sociedad? Nuestra conciencia se ve afectada por la experiencia social, tal y como he dicho, lo cual nos puede llevar a plantearnos la posibilidad de aprovechar esta influencia con una finalidad terapéutica. Si las relaciones sociales existentes tienen efectos patológicos en nosotros, la destrucción o incluso la lucha por la destrucción de estas relaciones podrían tener un efecto terapéutico. El enfrentamiento con la opresión y la explotación dentro de la sociedad y dentro de nosotros mismos, tiene una función constructora que ayudaría bastante más que una actitud pasiva ante las condiciones de nuestra existencia. La confrontación puede ser tomada como tratamiento, un proceso liberador de los valores inculcados (lo cual no Marxismo y enfermedad mental. Desde lo anteriormente expuesto, se entenderá que en la segunda mitad del siglo XX, los movimientos políticos antagonistas hayan tenido incursiones en temas referentes a la salud mental. El más significativo de ellos es el marxismo. El pensamiento de Marcuse quizás sea uno de los más significativos, para él, economía y sufrimiento de la humanidad se encuentran enlazadas, los hombres se encuentran alienados por: la naturaleza, ellos mismos y sus semejantes. Lo cual deriva en el "principio de rendimiento" al cual debe someterse la humanidad, este principio no es otra cosa que un estilo de vida desexualizador. El resultado es un hombre unidimensional y deshumanizado, cuya capacidad de goce queda restringida a los órganos genitales, y cuyo cuerpo restante se transforma en instrumento de trabajo del orden establecido. Este hombre unidimensional es el que es susceptible de padecer trastornos mentales, el intentar suprimir estos pasa por cambiar el contexto social. Jacques Lacan es la perfecta representación de puente entre el activismo político y el activismo específica mente antipsiquiátrico.

Desde su particular psicoanálisis Lacan renuncia a la locura como un bien del que haya que hacer apología, se trataría de algo semejante a una comunicación, pero difícilmente descifrable "dado que el psicótico no ha accedido plenamente a la comunicación, la dimensión simbólica, el orden del lenguaje y de la sociedad" [6]. Nuestra inmersión en la dimensión simbólica se produce al entrar dentro de nosotros las reglas sociales y el lenguaje social por medio de nuestros padres. Para Lacan no existe un yo autónomo, y por tanto la idea misma de libertad y autonomía queda cuestionada; ya de niños nos incorporamos en un marco que estaba configurado con anterioridad: el lenguaje. La breve introducción al pensamiento lacaniano nos permitirá abordar el tema de la subversión lingüística. Es un tema que Gilles Deleuze y Félix Guattari trataron desde su antipsiquiatría enraizada en el marxismo francés. Ambos llevan a cabo un intento de crear un tipo discurso totalmente nuevo, tarea que ya había sido acometida por los surrealistas o pensadores como Wittgenstein o Lacan. La intención, ya indicada en el "Tractatus" de Wittgenstein, es que un texto no se limite a transmitir, sino que sea capaz de hacer algo al lector. Esto es justamente lo que Deleuze y Guattari desarrollan en "El Anti-Edipo" [7], el texto asalta al lector, intentando transformar el modo que tiene de pensar sobre sí mismo y sus condiciones. En esta obra se lleva a cabo una de las más devastadoras críticas al psicoanálisis jamás realizada, una crítica que se extiende a todas las formas del mismo, incluidas las más revolucionarias como la de Lacan. El psicoanálisis se habría quedado encerrado en los conceptos de sexualidad y familia propios del capitalismo, hay que romper con la recurrencia a la familia edípica. En este intento de superación de las teorías psicoanalíticas, los autores consideran a los seres humanos como máquinas de desear entre las que se pueden dar una infinidad de relaciones. El capitalismo ejerce una actividad restrictiva al tolerar sólo algunas de ellas. Es este capitalismo el que ha producido un yo, de la misma manera que ha generado conceptos como el de propiedad privada o familia nuclear. La modalidad terapéutica propuesta por Deleuze y Guattari es el esquizoanálisis, una liberación del individuo consistente en descubrir como el campo social está instalado en nuestro subconsciente. Proponen una esquizofrenia (distinta de la nosológica) como camino para desvelar los vínculos entre fuerzas sociales, lenguaje y yo. Mediante ella se pueden descubrir las máquinas de desear, y por tanto acercarnos a la verdad del sujeto. El individuo no se encuentra determinado por un sistema familiar concreto, sino por una situación histórico-política. Podemos establecer similitudes entre este pensamiento y el de otro intelectual francés: Foucault, él también propone hacer una ontología crítica de nosotros mismos, con la finalidad de hacer visibles los sistemas implícitos que

determinan nuestra conducta habitual sin que nos demos cuenta de ello; es decir: objetivar la coacción que se nos impone y desenmascarar los rituales que se encuentran detrás de nuestros actos más cotidianos. Antipsiquiatría. Por último trataré la antipsiquiatría o psiquiatría radical, a la que de forma indirecta ya he aludido. Esta corriente, en sus diferentes versiones, suele partir de dos premisas fundamentales, a saber: que el hombre es deshumanizado por la civilización y que existe una importante capacidad de comunicación recíproca entre personas. La realidad está caracterizada por la opresión, coerción ejercida sobre los seres humanos mediante la fuerza o las amenazas de la misma. La alienación es el resultado final que se da cuando los oprimidos aceptan las mistificaciones y mentiras acerca de su opresión. Esta alienación es la esencia de las situaciones psiquiátricas. La liberación es la toma de conciencia de la opresión sufrida y de la fuente de la que emana, las personas alienadas pasan a ser personas indignadas. La indignación o la rabia son más bien muestras de tener una conciencia de la realidad tal como es, que rasgos neuróticos. El capitalismo oprime en diferentes sentidos y aspectos de la vida, pero siempre con el mismo cariz autoritario. Oprime a las mujeres con una sociedad patriarcal, oprime el hecho de que las personas deleguen continuamente sus decisiones en estructuras que les superan, o el control policial financiado por el sistema que mantienen, oprime con instituciones jerárquicas como la familia o la escuela. Oprime de mil y una maneras, y todas ellas contribuyen a nuestra alienación. El sistema de salud mental insiste en que existen desajustados cuando lo que existen son oprimidos. El sistema de salud mental ejerce de juez que castiga a quién actúa al margen de los hábitos y costumbres generadas por el sistema; los locos y los presos viven una existencia semejante. El objeto de esta opresión no es desarrollar una cultura o mantener una moral determinada, sino crear una "estructura de carácter" que permita el mantenimiento de una sociedad concreta y los valores que la regentan. Mediante la opresión, lo que una persona es y hace, se encuentra en función del contexto social, las expectativas que de ella se esperan y la autoridad. Frente a los tratamientos tradicionales de la psiquiatría clínica, se plantean diferentes alternativas (que no voy a enumerar y analizar aquí), lo más significativo es el rechazo generalizado a las prácticas de internamiento y la industria farmacológica. En el no-tratamiento clínico es donde ven que se pueden experimentar mejorías, son los excesos del comportamiento los mecanismos que tenemos para liberar nuestra angustia. Por ejemplo, la regresión es entendida como una especie de válvula de seguridad y todo aquello que esté encaminado a coartarla acabará por ser destructivo. El único camino para superar la locura es caminar a través de ella,

aquí convergen terapias como la co-escucha (desahogo de la angustia al compartirla con otros) o el esquizoanálisis. El sistema de salud mental tiene tras de sí un motivo económico, el enfermo es convertido en un consumidor del mercado de fármacos, de los despachos de psicoanalistas, de tratamientos en residencias etc. Etiquetar a la gente es una forma de generar dividendos, las empresas farmacéuticas tienen más beneficios que las compañías petroleras (en España se diagnostican dos millones de casos de depresión al año y en 1998 el gasto en antidepresivos, hipnóticos y sedantes, tranquilizantes, psicoestimulantes y neurolépticos ha ascendido a 89.472 millones de pesetas [8]); los productos ofrecidos pueden reprimir los síntomas pero de ninguna manera afectan a las causas de la locura. Lo cual, opino que no supone una razón autosuficiente para rechazar sistemáticamente y de pleno los avances y productos médicos, esto es lo que han venido haciendo en las últimas décadas multitud de antipsiquiatras de salón, que lejos de padecer los efectos de ninguna afección mental exaltaban sin más la locura y sus virtudes (si es que pudiera tenerlas). Muchos autores olvidan al enfermo y sus padecimientos. La crítica destructiva que hay que hacer del sistema de salud mental y la sociedad que lo promueve, no debe abandonar el pragmatismo que pudiera permitir que algunos de los enfermos mentales pudieran mejorar sus dolencias con alguna ayuda química. El que sepamos de donde proceden nuestras dolencias no hace que estas no sean reales, me explico: puede ser que por ejemplo, un dolor agudo de cabeza (o una serie de crisis de ansiedad) responda a una psicopatología concreta, pero el saber esto no nos lleva a la eliminación del dolor; este está ahí, y aunque sepamos que una determinada pastillita no va a acabar con nuestra afección, puede ayudarnos a sobrellevarla en la lucha que tenemos contra ella, y por ende, contra su fuente de origen. De todas formas este es un tema bastante espinoso, y merece un texto propio para ser discutido. No creo que pueda tener ningún tipo de legitimidad quien critica desde su posición (por lo general a mil mundos de distancia del individuo que padece una determinada enfermedad mental) a quien consume medicamentos; cada caso es demasiado particular, y las posiciones generalizadoras pueden parecer tremendamente revolucionarias y rupturistas, pero no esconden más que desconocimiento de lo jodido que es estar enfermo y una pose demasiado fácil. Del estudio histórico de la locura, del análisis del funcionamiento del sistema de salud mental actual, de la reflexión sobre la crítica planteada por algunos pensadores a las concepciones clínicas de la enfermedad mental y su curación, y de la experiencia, algo queda claro: tenemos motivos para estar locos y enfermar. El camino para combatir la afección pasa principalmente por intervenir en la realidad, y atacar los contextos y

relaciones sociales que contribuyen a nuestra alienación. 1 Esta obra se encuentra publicada en el FCE en dos tomos de precio bastante desorbitado, por otro lado tienen unas dimensiones idóneas para su sustracción de alguna de las macro-librerías que existen en nuestras ciudades. 2. Foucault, Michel "Historia de la locura en la Época Clásica", Volumen 1, FCE, 1991 Madrid. Pag 119 3 Foucault, Michel "Historia de la locura en la Época Clásica". Volumen 1. FCE, 1991 Madrid. Pág 201. 4 vv AA. "Hacia la locura". Ir Marcial Suárez. Ed Ayuso, 1976 Madrid. Pág 77. Artículo: En busca de una nueva psiquiatría de R. D. Laing 5 VVAA. "Hacia la locura", Tr Marcial Suárez. Ed Ayuso, 1976 Madrid. Pág217. Artículo: Cambio dentro de un centro de crisis contra-cultural de Ted Clark y Dennis T. Jaffe. 6 Editor David Igleby. VV AA. "Psiquiatría crítica. La política de la salud mental". Tr Jordi Beltrán. Ed Crítica 1982 BCN. Pág202. Artículo: La antipsiquiatría francesa de Sherry Turkle. 7 Guattari, Félix; Deleuze, Gilles. "El Anto-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia". Ed Paidós. 1985. 8 Datos del Ministerio de Sanidad y Consumo. Publicados por El País en el 2 de Enero del 2000.

Enajenadxs #2



∴ ∴

En este segundo número de enajenad@s, reproducimos un texto de 1971, en el que Harold Heyward busca el eslabón que une la opresión de la máquina con el individuo oprimido a quien se coloca el título de esquizofrénico. Para probar sus hipótesis, el autor escogerá las historias clínicas de Kraepelin, llevándonos por unas páginas salpicadas de ironía a preguntarnos si realmente era necesario para Kraepelin y la psiquiatría alemana descubrir la esquizofrenia. A partir de ahí se desata una cadena de reflexiones e interrogantes ... ¿No será la sustitución de la palabra persona por el vocablo enfermo algo más que una simple cuestión de gramática? ¿No será la esquizofrenia un término de invalidación social y personal? ¿No implicará la comprensión de la persona afectada un desmantelamiento ideológico de la enfermedad mental? ¿No actuarán los médicos como depositarios de una responsabilidad social cuyo fin es mantener una forma convencional de comportamiento y experiencia? ...

¿LOCURA O ENFERMEDAD MENTAL?

Harold Heyward

EL PROBLEMA

Si los padres de un joven maoísta me expresasen sus temores por su hijo y me pidiesen examinarle antes de que hiciese cualquier tontería, no me costaría ningún trabajo establecer de antemano el cuadro nosológico que le fuese apropiado. El

contraste entre el ejemplo y los llamamientos que propugnan la persuasión y la acción colectiva, y por otra parte la violencia minoritaria, ¿no es un buen ejemplo de discordancia? Con la ayuda de las contradicciones y las inconsecuencias normales de la adolescencia, no es dudoso que el diagnóstico "a priori" de esquizofrenia convendrá perfectamente "a posteriori".

Pero si el interesado viene, efectivamente, a consultarme en respuesta a un vago temor, o por el deseo de tranquilizar a sus padres, es evidente que mi diagnóstico le quitará toda posibilidad de rebelión. Él mismo dudará de su integridad, sus compañeros, convenientemente advertidos por sus padres, considerarán como un deber excluirle, etc. Mi tentativa de proteger a un "desviado" contra los excesos de la rebeldía o de la represión será un medio soberanamente eficaz de reprimir su propia rebeldía.

Este puede ser el momento de dudar, en plantearme ciertas cuestiones. Bajo el pretexto de salvaguardar, de obedecer a una vaga piedad, me hago cómplice del terror. Un psicoanalista, quizá, no vería ahí más que el solo terror de la integridad del "yo", pero yo me veo obligado a atravesar ese "yo" para allí descubrir la internalización del terror represivo de la sociedad.

Y la propia comodidad de mi diagnóstico prefabricado vuelve a poner en entredicho el valor nosológico de la esquizofrenia misma. La sospecha me la produce el que se trate de una entidad realmente demasiado cómoda, demasiado conformista, demasiado fácilmente utilizable para fines no médicos. A menos, y esto es evidente, que no hubiese tenido jamás fines realmente médicos ...

LA CUESTIÓN

Me sorprende al preguntarme de dónde viene la noción de esquizofrenia. Sé, naturalmente, como todo el mundo, que se trata de una silueta alemana vestida por un gran costurero suizo, pero, en definitiva, no sé nada de sus ascendientes. ¿Dónde estaban los esquizofrénicos antes de Kraepelin? Debemos hallarlos en Morel o Esquirol.

Ahora bien, se puede compulsar todos los grandes nosólogos (1) franceses del siglo XIX, y no se encontrará ni una sola palabra concerniente a la esquizofrenia. Hasta la famosa demencia precoz de Morel no es más que una encefalitis. Se la cree encontrar en el apartado de las "locuras morales", pero este cuadro corresponde mejor a las personalidades psicopáticas de hoy día. ¿Dónde están, pues, los esquizofrénicos de antaño?

Al releer a Regis o a Christian se tiene la sospecha de que sus honestas referencias a Morel o a Esquirol no son más que tentativas xenófobas de dar antecesores franceses a un descubrimiento alemán, lo mismo que otros han querido hacer el ejército prusiano de descendientes de hugonotes franceses exiliados.

Bien entendida, esta laguna podría provenir de una carencia clínica de los alienistas franceses. Pero realmente ... , ¿un Esquirol o un Morel podían estar ciegos hasta ese punto?

Veamos ahora otra enfermedad: la manía, por ejemplo. Aquí todo vuelve a ser transparente. Pues desde Areteo hasta Biens-wanger reconozco los enfermos. Me sorprende exclamando ante el hallazgo de uno, ante la torpeza del otro ... "Claro, está bien"... "No, tú te equivocas"... Hablamos todos de lo mismo, con el mismo lenguaje. Estos eran los famosos clínicos ...

¿Entonces cómo explicar la extraña ausencia de la esquizofrenia sino suponiendo que no existía, que apareció como una nueva enfermedad hacia finales del siglo XIX?

(1) N. Del T. - La entidad noseológica es una transposición mecanicista de la medicina de laboratorio del siglo XIX; cada enfermedad deberá tener un origen, un curso, una terminación y un pronóstico determinados. La realidad psíquica es algo más complejo, pero ha sido también afectada por esta corriente, fundamentalmente a partir de Kraepelin.

LA HISTORIA NATURAL

Kahlbaum fue quien describió en 1863 los primeros casos de esta extraña afección, bajo el nombre de Parafrenia Hebética (1). No he podido descubrir de dónde sacaba sus clientes, pero me gustaría que fuese de Gorkitz, en la encrucijada de los mundos germánico y eslavo; rebeldes oprimidos y opresores seguros de su derecho.

A decir verdad fue necesaria la catatonía (2) para que la atención médica se inclinase sobre este nuevo mal que, por aquel entonces, tardó sus buenos veinte años en llegar a Heidelberg y su nosólogo: Kraepelin. En esta época (1894) se encuentran algunas trazas de la demencia precoz en San Peters- burgo, muy pocas en Viena, ninguna en Inglaterra, Francia e Italia, algunos casos en América.

(1) N. Del T. - Uno de los cuatro tipos de esquizofrenia admitidos desde Bleuler, cuyas características fenomenológicas fundamentales son: personalidad desintegrada, previlidad, amaneramiento, absurdidad, delirio cuya coherencia

parece laxa. Comportamiento bizarro. Desde Hecker es conocida con el nombre de hebefrenia.

(2) N. del T. - Tipo de esquizofrenia en la que la motilidad voluntaria se encuentra abolida mientras se conserva la motilidad refleja.

Luego bruscamente a partir de Munich (donde se estableció Kraepelin), el mundo germánico y su derivado, el mundo anglófono, fueron invadidos. Se diría una epidemia, cuyo virus seguía caminos esencialmente lingüísticos y culturales.

LA SOSPECHA

Y ante esta extensión "antinatural" que evitó Francia durante mucho tiempo tuve la sospecha de que la Demencia Precoz (1) fue inventada por los alemanes para luchar contra la revolución francesa, para poner a los jóvenes revolucionarios al amparo de un diagnóstico que les condenaba a la demencia, para disfrazarles con una enfermedad mental que les impediría hacer locuras.

Me imagino, en definitiva, que los psiquiatras alemanes se encontraban en mi caso. La única diferencia de talla reside en que yo dispongo del cuadro nosológico apropiado, mientras que ellos no tenían en dónde relacionar a sus "protegidos".

DIDÁCTICA

Todo esto lleva el camino de una intuición delirante, apropiada, cierto, pero poco seria. ¿Cómo habrían podido estos experimentados clínicos, con propósito deliberado, montar semejante ficción en el sistema nosológico? Habría hecho falta una complicidad inverosímil. Por tanto, hay que abandonar esta sospecha paranoica.

¿Y si esto no fuese deliberado? No vale la pena aferrarse a un sueño.

Por tanto, mi situación es real, y tan real como la ausencia de esquizofrénicos entre los jóvenes franceses del siglo XIX ... ¿Entonces?

(1) N. del T.-La Demencia Precoz fue posteriormente llamada por Bleuler esquizofrenia.

Veamos: para hacerse hospitalizar hacían falta, en la misma Alemania, serios desórdenes de comportamiento. Se trataba ciertamente de enfermos ... O quizá, rigurosamente, de locos ... De jóvenes dispuestos a hacer una locura ... Como mi futuro cliente ...

No veo a dónde quiero llegar. Alguien ha dicho en alguna parte, en una memoria, que la enfermedad mental era una forma de despojar de su locura al loco, de

quitarle el derecho de ser loco ¿Es esto lo que pienso? Es posible ...

Indaguemos más. Todos estos desórdenes de comportamiento variaban forzosamente de un individuo a otro. Si presentaban puntos comunes no podía ser más que gracias a una enfermedad común, a un desorden endógeno específico. Es una tontería lo que estoy diciendo. Podía muy bien provenir de una causa exterior común: cada uno tiene el mismo comportamiento ante un incendio.

Si, pero aquí se trataría de un incendio imaginario. Y la revolución de mi maoísta ... ¿Acaso no es imaginaria?

En fin, podría muy bien realizarse ... Se ha visto ya ... Por supuesto, pero lo que es cierto es que eso, por el momento, no existe. Lo que existe perfectamente es la represión, el miedo.

Entonces, según mi parecer, los desórdenes de comportamiento ¿nacerían de la conciencia de una revolución latente, con la represión y el miedo? Es más o menos así, en efecto. Hay miedo como desorden endógeno de los revolucionarios fracasados, y la represión-revolución como contradicción externa. Ésta es la situación de mi maoísta.

O más bien ésta sería su situación si viniese a verme, cosa que por el momento, no ha hecho ...

¿Existía una situación análoga en la Alemania de la Demencia Precoz, o en el mundo de la esquizofrenia? Es incontestable. ¿Entonces tal situación no existía en la Francia del siglo XIX? Es igualmente incontestable. La revolución estaba hecha, nadie tenía miedo a los jóvenes ... Al menos hasta la Comuna ...

¿Y antes? Antes ... No había hospitales psiquiátricos, ni siquiera asilos de alienados ...

Pero todo esto se hace irreal. Sin embargo, ¿no vaya convencerme de que Kraepelin ha encontrado deliberadamente un medio científico elegante de condenar a los revolucionarios a la demencia de por vida?

Tampoco es esto lo que pienso. En primer lugar no creo que una acción deliberada haya podido ser tan eficaz. Después, los revolucionarios no son los únicos en temer la revolución o la represión ... Existiendo el miedo, existiendo los desórdenes que engendra, me parece que el resto pertenece al clínico y que su acción no puede tener éxito, a menos que sus motivaciones estén reprimidas, sean inconscientes. Conozco a quienes, como yo, han inducido delirios o impulsiones ...

Entonces, lo que quiero decir, es que lo que cuenta no es el desorden, sino su

morfología nosológica, su transformación en enfermedad mental.

Esto es, en efecto, lo que quiero decir. Creo que es necesario estudiar la demencia precoz como un error de diagnóstico, como una especie de incomprensión de la locura, pero

como una incomprensión sistemática capaz de erigir este tipo de locura en entidad científica. Hace falta discernir en el seno mismo de la incomprensión del clínico, aquella otra comprensión que implica, inconscientemente, la causa común.

Aún me queda mucho camino por recorrer, pero antes me gustaría citar unas frases de los "Annales Médico-Psychologiques" de 1899 (8. serie, tomo 10, págs. 164-165), del capítulo titulado alegremente "Variétés".

"Leído en "Le Temps" (número correspondiente al domingo 4 de junio de 1898): fue una conferencia verdaderamente interesante la que el profesor Mendel dio el otro día en Berlín sobre este asunto: anarquismo y enfermedad mental. Su punto de partida es conocido, pero este célebre alienista ha añadido precisiones más claras y una clasificación que da verdadera luz a los hechos y gestas de los más famosos anarquistas de estos últimos años ...

... El profesor Mendel estableció resueltamente el parentesco entre la flor y nata del anarquismo y los alienados megalómanos, como son esos Cristos imaginarios recluidos en casas de salud, que se lamentan de ser perseguidos, en su obra de redención, por los enemigos de la verdad y de la humanidad.

Al término de su exposición, M. Mendel ha lamentado que en los procesos anarquistas se titubee a menudo en sacar a relucir la naturaleza patológica del delincuente, por temor a paralizar la represión legal."

El profesor Mendel no ha alcanzado la gloria. No ha sabido reprimir sus verdaderas motivaciones. El silencio le habría podido, quizá, hacer un genio ... Como a Kraepelin.

KRAEPELIN

Con la ayuda de mi didáctica he llegado a la conclusión de que me hace falta estudiar la incomprensión de un gran clínico para descubrir la génesis de la esquizofrenia. Y sólo uno está realmente disponible: Kraepelin en sus lecciones clínicas.

Mi vanidad quisiera hacerme creer que he llegado solo. Quisiera hacerme olvidar a Laing ...

Pues ha sido Laing quien nos ha abierto los ojos a todos. Básteme con citarle (1):

He aquí cómo en 1905 Kraepelin comentaba delante de sus alumnos el caso de un paciente que presentaba signos de excitación catatónica:

El paciente que les voy a presentar ha debido, casi, ser transportado hasta aquí, pues camina con las piernas separadas y los pies replegados. Al venir ha tirado sus zapatillas, se ha puesto a cantar un himno y ha gritado dos veces: "¡Mi padre, mi verdadero padre!" Tiene dieciocho años. Es un alumno de la Oberrealschule. Es alto, de complexión bastante fuerte, pero de tez pálida, a pesar de que se sonroja frecuentemente. Ustedes ven a este paciente sentado, los ojos cerrados, indiferente a lo que le rodea. No levanta la vista aunque se le hable. Sus respuestas son formuladas primero en voz baja, pero poco a poco se pone a gritar cada vez más fuerte. Cuando se le pregunta dónde está, responde: ¿También quiere usted saberlo? Yo os digo quién está "medido" y quién será "medido". Yo sé todo esto y podría decirlo, pero no tengo ganas. Cuando se le pregunta su nombre, grita: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué es lo que cierra? Cierra los ojos. ¿Qué es lo que entiende? No comprende ... Cuando le digo que mire, no mira como es necesario. ¡Usted, el de ahí, mire! ¿Qué es eso? ¡Espere! No espera. Le pregunto qué pasa. ¿Por qué no me contesta? ¿Va a ser insolente de nuevo? ¡Le voy a enseñar! ¿No quiere hacer de puta para mí? No se las dé de listo, usted es un insolente y un canalla. ¿Comienza de nuevo? Usted no comprende nada, etc.

Finalmente no profiere más que sonidos inarticulados". Kraepelin observa, entre otras cosas, la inaccesibilidad del cliente:

Aunque él haya, innegablemente, comprendido todas las preguntas, no nos ha aportado un solo elemento de información utilizable. Las palabras no han sido más que sucesiones en frases incoherentes, sin ninguna relación con la situación.

Por supuesto que no es dudoso que este paciente presenta "signos" de excitación catatónica. Nuestra interpretación del comportamiento dependerá de la relación que tengamos con él, y sabemos, gracias a Kraepelin, de su descripción viviente, que permite al paciente, de alguna manera, llegar hasta nosotros salvando una distancia de cincuenta años. ¿Qué parece hacer? Evidentemente prosigue un diálogo entre la imagen paródica que él pinta de Kraepelin y su propio yo, rebelde y provocativo. Se le siente probablemente muy lacerado por este interrogatorio ante una asamblea de estudiantes, y sin duda no se le ocurre otra cosa que hacer ante las situaciones que le hacen sentirse desgraciado.

Pero esto no representa para Kraepelin una "información aprovechable"; todo lo más "signos" de una enfermedad.

Kraepelin le pregunta su nombre, el paciente responde con un discurso exasperado en el que expresa lo que él cree que es la actitud implícita de Kraepelin, en lo que a él se refiere: "¿Cómo se llama usted? ... ¿Qué cierra? Cierra los ojos (...) ¿Por qué no me contesta? ... ¿Va a ser insolente de nuevo? ¿No quiere hacer de puta para mí? ... (Piensa que Kraepelin no quiere estar dispuesto a prostituirse ante los estudiantes).

En definitiva, está claro que el comportamiento de este paciente se puede interpretar al menos de dos maneras, análogas a las formas de ver un jarrón o una cara según la figura de que se trate. Se puede ver este comportamiento como "signo de una enfermedad"; podemos ver ahí también la expresión de la existencia del paciente. La interpretación fenomenológico-existencial es una deducción de la forma según la cual el otro piensa y obra. ¿Qué le pasa al joven de Kraepelin? Parece estar atormentado y desesperado. ¿Qué hace hablando y obrando como lo hemos visto? Rehusa ser "medido" y tratado como un cobaya. Quiere ser "escuchado".

(1) Laing: *Le Mói Divisé*. Editions Stock, París, 1970.

Evidentemente, el análisis de Laing no es refutable. Kraepelin ha sido cogido en flagrante delito de incomprensión. O es efectivamente asombroso que un clínico tan escrupuloso no se haya apercibido de la transparente intención de su enfermo. Podemos creer que no fue ésta la única vez. Determiné, pues, saber a qué atenerme.

Sin embargo, antes de proseguir, necesito recalcar la capital importancia del descubrimiento de Laing. Si Kraepelin hubiese tenido conocimiento de este análisis, sin duda se habría sentido abrumado, se habría interrogado a sí mismo. ¿Qué habría ocurrido entonces con la Demencia Precoz, en vías de elaboración? La respuesta depende, evidentemente, de su incomprensión ante otros casos de su nosología. Pero podemos apostar que se habría hecho más prudente y que la demencia precoz habría tardado en nacer.

Pero la actitud de Laing no me satisface. No puedo suscribir su opción que limita el conflicto a la única relación médico-enfermo. Aquí veo la totalidad, en el caso del enfermo, de todas las groserías, de todas las novatadas del mundo. Esto es la rebelión, inadaptada, ciertamente, pero auténtica, de un auténtico oprimido. La relación médico-enfermo no hace aquí más que señalar la verdadera opresión.

No es inútil, quizá, revisar este caso a la luz de Kraepelin. Según la traducción de la que dispongo, es en inglés la lengua en la que el joven enfermo grita: "My

father, my real father". Este evidente amaneramiento reviste también el valor de un idioma secreto, una especie de súplica fingida. La prosecución implacable por Kraepelin de su empresa de disección pública no aparece más que como una forma de "traición" y justifica ampliamente el análisis de Laing. Podríamos contentarnos con esto.

Sin embargo, una observación: se trata de un escolar que podía, por su condición, llegar a ser algún día universitario, como los que le rodean ... Volvamos a Kraepelin:

El padre del enfermo bebió mucho y tuvo algunos desórdenes psíquicos; la madre había cometido también algunos excesos con la bebida. En cuanto a él, ha sido siempre tranquilo, trabajador y bastante bien dotado ...

Kraepelin confirma, pues, lo bien fundado de la ambición social del joven. Sin embargo, simultáneamente, mide la distancia social a franquear y ya expone implícitamente la situación del enfermo como una imposibilidad de hecho. No se contenta con hacernos entender que eso está por encima de sus fuerzas; afirma como "dando por descontado" que la empresa es desesperada para cualquiera. Existe, en la exposición del contraste entre la decadencia de los padres y los méritos del hijo, toda una filosofía social inexpresada que es precisamente la de Kraepelin. La inutilidad de la rebeldía, comprensible, cierto, pero culpable, se revela ahí de maravilla. Lo asombroso es que Kraepelin transforme su propia comprensión de la situación en una incomprensión del enfermo.

Prosigamos: Hace siete meses, durante las vacaciones, se puso a trabajar de forma exagerada; creía que nos reíamos de él porque estaba sucio y se pasaba todo el día lavándose ...

La pseudo-previsión de Kraepelin se confirma, pues (se trata en efecto de una "previsión" didáctica), y vemos los esfuerzos desesperados del enfermo para franquear los obstáculos ... Él ya se apercibe de que el trabajo no basta, por muy duro que sea. Son necesarias otras muchas condiciones simbolizadas por la limpieza.

Estamos ya ante la capitulación, la búsqueda de otra vida, casi mágica ...

Pero nada de esto importa, y el obstáculo social se revela tal como es; una verdadera oposición activa y nefasta destinada a ponerle de nuevo en su sitio: temía que le quitásemos de sus ocupaciones y creía que se incrustaba en las baldosas; parece ser que oía voces; golpeaba a su madre, se agachaba a escarbar y ya no decía ni una palabra.

El mayor obstáculo a la ambición del enfermo demuestra ser su nacimiento, simbolizado por el padre. Y es el mismo Kraepelin quien lo designa como causa principal del descalabro. Aquí es imposible evitar la sospecha de que Kraepelin no dé una lección de clínica, sino una lección de moral; enseña a sus alumnos los artilugios psíquicos de una transgresión, aunque justificada, del orden social.

Entonces la patética llamada del enfermo reviste una dimensión completamente distinta de la de una simple herida narcisista. "My father, my real father", es una demanda de adopción, una esperanza mágica de que Kraepelin le presentase a esta asamblea de estudiantes como su igual, su hijo (2) ...

Y tras la diatriba en que se totalizan todas las novatadas del mundo, no le queda al enfermo más que lanzar un despectivo "Buenos días, señores, esto no me ha gustado ...".

Se encuentra, pues, que a la transparencia de propósitos de este enfermo hay que añadir la transparencia de su situación. O no puedo atribuir esta doble nitidez más que al propio Kraepelin.

(2) En este sentido, por la ejemplar docilidad de su rebeldía, el enfermo ha llagado a ser su hijo. Desgraciadamente, Kraepelin le abandona durante cinco años en el asilo de donde saldrá curado.

Es por lo que he recogido todos los casos descritos por Kraepelin en sus lecciones clínicas, utilizando la traducción francesa de la segunda edición alemana. Esta traducción es mala, mucho peor, al parecer, que la traducción inglesa de la que disponía Laing. Da, sin embargo, los datos esenciales para una interpretación intuitiva, por poco que uno se fie de la intuición de los traductores, también psiquiatras.

Me he limitado a aquellas lecciones concernientes explícitamente a la Demencia Precoz, donde he enumerado 17 ejemplos, entre ellos el citado por Laing. Los he numerado haciendo seguir a las dos cifras de la lección el número de orden del caso.

El caso siguiente va en la misma lección e inmediatamente detrás del citado por Laing, y me parece aún más revelador. Lleva el número 092 en mi numeración:

Se trata de una mujer de veintinueve años, de la que Kraepelin dice:

"La mayor parte del tiempo no pronuncia más que palabras estúpidas y carentes de sentido: Muñeca bups, mol!, usted ya sabe ..."

"Temperatura, seguro contra incendios. Agua, Weinheilm, agua, creolina. Dios le

castigue, veinte marcos.

Di algo. Agua, creo!ina. No mire ahí. Veinte marcos. Di lo que quieres. Dios le castigue. Agua. Yo no. Veinte marcos.

Ya está. Dios le castigue. ¡Ah, querido niño!

Quédate en casa con tu mujer... Tesoro... Cerdo. ¿Qué quieres? Gracias. Etc., etc.

Por momentos imita el canto del gallo y el graznido del cuervo, o bien canta con mucho sentimiento un canto religioso que continúa con una canción trivial; rompe a reír. Luego solloza sin motivo."

No necesitamos ayuda alguna para adivinar la profesión de esta enferma. Quede bien entendido que mi presentación de sus monólogos no es ni la de Kraepelin ni la de sus traductores, pero de cualquier manera que se lea es imposible no quedar sorprendido por la potencia evocadora de la enferma. Nos preguntamos cómo podríamos describirlo de forma más concisa, más viva, más ilustrada, más rebelde.

No hay duda que nos encontramos ante una descripción extraordinaria, sobrecogedora, de vida sórdida de una prostituta. Aquí está todo: los comienzos utilitarios, las ablaciones antiépticas, el precio, las maldiciones, los duros reproches, los insultos opuestos al acercamiento, los embarazos ...

El relato de la enferma es hasta tal punto alucinante que he tenido por un instante la sacrílega idea de que Kraepelin hubiese sido un cliente secreto ...

He leído este relato a una decena de personas diferentes y, salvo dos, todas hicieron el mismo diagnóstico que yo.

Aquí necesito citar a Kraepelin de nuevo:

"Lo que sorprende a primera vista al observador en medio de toda esta excitación es el contraste entre la incoherencia de los monólogos y el mínimo alcance de la inteligencia y de la orientación. El padre de nuestra enferma era un bebedor. Ella misma ha sido siempre de una inteligencia bastante inferior. A los veintitrés años sufrió una herida en la cabeza, complicada probablemente con una erisipela. A partir de entonces se operó un cambio completo en su conducta. Se volvió tímida, reconcentrada, olvidadiza, ansiosa, creía que se quemaba y que le echaban agua en su cama ...

Después de su marcha llevó una vida totalmente desordenada y en completa oposición con su conducta ordinaria. Cogió la sífilis y dio a luz tres niños ilegítimos, asfixiando al último en su cama poco después de nacer. No se la

condenó más que a tres meses de prisión, en consideración a su debilidad mental."

El mismo Kraepelin es quien nos confirma el diagnóstico obtenido de la narración de la enferma. ¿Por qué nos dice que se trata de palabras estúpidas y carentes de sentido?

Tratemos de volver a examinar el caso, sin tener en cuenta la relación Kraepelin-enferma. El procedimiento es una trampa: en la que es preciso guardarse de caer, pues es imposible contar con la enferma real. El único interés aquí es sustituir la relación médico-enferma por otra relación médico-enferma ficticia que permita mejor delimitar la primera.

Se trata, en el fondo, de una discontinuidad en el comportamiento, de una brusca modificación de la conducta y de la personalidad; de lo que desde Jaspers se llama un proceso. Este proceso sería consecutivo a una herida en la cabeza. A partir de ahí su canto religioso se transforma en una canción trivial, su risa en sollozos, su canto de gallo en graznido.

En el fondo esta enferma tiene tendencia a realizar símbolos; hace notar lo que ellos simbolizan, habla con su vida. No hay que tomarla al pie de la letra, sino como símbolo. Esos símbolos son además muy inmediatos, muy poco "simbólicos".

Bien entendido, hizo un, episodio de tipo confuso-onírico después de su herida en la cabeza; veía el fuego ...

Al menos que este fuego sea también un símbolo que, en su lenguaje, debe significar precisamente el fuego ...

¿Hubo ciertamente fuego en su casa? ¿Cómo saberlo? ¿O lo que temía era que no ardiese? ¿O que no ardió? Esto explicaría el agua, el seguro contra incendios ...

Y si se lo hubieran hecho creer, ¿lo hubiera creído? Seguramente no; hubiera hecho falta algo más que una simple amenaza, aun en el caso de una débil ... Falta el terror. El terror aportado por la enfermedad. La erisipela, por ejemplo ...

Naturalmente, la erisipela quema como el fuego, hace daño ..., y las sulfamidas no se habían inventado aún ...

Una herida que quema; parece un poco mágico ... Creer en esta magia es un poco onírico ... Esto ya es coherente ...

Pero esto no debería durar más que el tiempo que dura la fiebre.

Precisamente se volvió tímida, reconcentrada, olvidadiza, ansiosa ... Es posible

que aterrorizada. Kraepelin presenta este viraje como una modificación duradera. Pero esto ya no es onírico. Por tanto, la erisipela está ahí para algo ...

Aquí tenemos la herida ... Es evidente. Pero no era una herida accidental. ¿Fue quizá su Jules? ¿Para obligarla a trabajar para él? ¿Y amenazándola con quemarla entera la próxima vez? ¿Se debe a esto el que ella no esté de acuerdo con lo que hace? ¿Y que ella no se atreva a decirlo abiertamente? Se siente dominada por una fuerza mágica; la de su chulo ...

Estoy delirando, ya, pero ...

Volvamos a la realidad. No estoy en relación con la enferma, sino en relación con Kraepelin. No es, pues, la enferma quien me permite esta interpretación delirante, sino Kraepelin.

Poco importa que mi versión sea exacta o no; lo esencial es que existen dos versiones, de las cuales una supone la creación de una nueva enfermedad, mientras que la otra se contenta con una debilidad que existe desde siempre; una precisa de la incomprensión del clínico, mientras que la otra tiene en cuenta la comprensibilidad de la enferma.

Nadie me quitará de la cabeza que es el deseo de crear una nueva enfermedad lo que explica en parte la incomprensión de Kraepelin. Pues, aun suponiendo que no tuviese un error de diagnóstico, la evidencia prueba que tuvo un error de comprensión ...

Pero si suponemos que mi versión es aproximadamente exacta, el problema se complica. No opino así.

Kraepelin ha seleccionado, entre todos los detalles insólitos del comportamiento de su enferma, precisamente, los que me han permitido delirar. Esta es, en definitiva, su versión. Es Kraepelin quien nos habla del canto religioso, del cuervo, etc. En el orden sugestivo ... Que atrae nuestra atención sobre el simbolismo de la enferma ...

En el fondo Kraepelin es un tipo singular, que da dos versiones de sus enfermos; una versión lúcida, pero mutilada, y una versión inconsciente, pero comprensible y completa. Ocurre así, porque trata con todas sus fuerzas de comprender a sus enfermos, y nos proporciona entonces historias clínicas tan ricas. Al no fiarse de su intuición por tratar de ser científico, es por lo que cree no comprender a sus enfermos. Como esta desconfianza está en contradicción con su profunda convicción de haber comprendido, cree que su incomprensión es cierta;

"comprende" que su enferma es incomprensible. Todo esto a fuerza de querer ser "científico" ... a fin de dejar un nombre a la posteridad, de crear una nueva nosología ... Con el fin de convencer también.

A fin de cuentas, Kraepelin ha releído su manuscrito. Ha corregido las pruebas. Fue publicado y abundantemente discutido por personas que no estaban todas de acuerdo con él. ¿Y nadie comprendió lo que él juzgaba incomprensible? ¿Un Krafft Ebing, que no creía en la Demencia Precoz, no supo descubrir el secreto mensaje que contenían las palabras "carentes de sentido"?

¿Y los traductores, que veían perfectamente que los absurdos eran traducibles? A decir verdad, los traductores franceses creían tan poco en esto que no hicieron ningún esfuerzo. Sin embargo, yo lo he conseguido.

¿Y Regís, que disponía de la misma traducción que yo? ¿Y De Clerambault? Es realmente increíble.

Felizmente apareció Laing en fin ... , sin esta circunstancia seguro que jamás me habría aventurado.

A menos ...

A menos que la ceguera de Kraepelin explique también la de los otros. Debido, quizá, a que ellos habían comprendido parcialmente la profunda comprensión de Kraepelin, no pusieron en duda su propia incomprensión. Eran de la misma raza ... Tenían la misma estructura, de científicos que quienes creían en la Parálisis General, en los microbios de la locura ...

Hacía falta un antipsiquiatra para ver claro ...

Qué suerte... ¿Seré yo?

Ahora dispongo de una falsilla para escribir. Kraepelin, como todo el mundo, se utiliza como instrumento diagnóstico. Pero en los dos casos anteriores usa un instrumento deformante que hace "absurda" la comunicación y "clarifica" la vivencia.

Evidentemente, este instrumento no puede ser único. En efecto, la comunicación "absurda" es perfectamente comprendida y transmitida por Kraepelin.

Hay que pensar, pues, que el instrumento de Kraepelin es doble: comprende primero, intuitivamente, tanto la vivencia como la comunicación. Pero enseguida enmascara la comunicación para no dejar filtrarse más que la vivencia. Se trata, entonces, de una supresión secundaria, supresión en que semeja estar a punto de

equivocarse por un "rechazo". Si pensamos que Kraepelin llevaba en sí mismo fuertes pulsiones de rebelión, muy reprimidas -imagen yoica de la rebelión social reprimida -, podríamos decir que en esos dos casos Kraepelin utiliza su propia contradicción de clase como instrumento privilegiado de diagnóstico de la Demencia Precoz.

Tan pronto como llamó "Demencia Precoz" a estos casos le despertaron la antigua lucha de sí mismo contra sí mismo.

Y la misma intensidad de su retroceso se puede medir en la ferocidad de su implacable negativa de escuchar la súplica del joven enfermo citado por Laing ...

Para reencontrar el pensamiento de Kraepelin tengo, pues que establecer un vínculo comprensible entre el lenguaje del enfermo y su curriculum, todo ello bajo una óptica de rebelión reprimida. Que es lo mismo que decir, que tengo que "desclasificar" la incomprensión de Kraepelin.

CASO NUM. 093

No carece de interés exponer el último caso de la novena lección, que va inmediatamente detrás de los dos ya citados.

"He aquí ahora, una mujer de veintitrés años, obrera de una fábrica, que nos ofrece un cuadro clínico completamente distinto. Saluda con afectación y torpeza, pero rehúsa sentarse y charlar con nosotros, "Gracias a los adoradores", dice, Se pasea a lo largo y a lo ancho, camina lenta y pretenciosamente y se pone a declamar y recitar. Mientras expongo su caso, me interrumpe para deslizar algunas observaciones maliciosas; se llama como el cura le ha puesto, y tiene tantos años como su dedo meñique."

Kraepelin posee el genio de la reconstitución, sabe dar vida a una enferma con pocas palabras. Aquí tenemos la impresión de una excitación maniaca.

"Mezcla voluntariamente en sus incoherentes discursos expresiones de mal francés y citas completamente desfiguradas y absurdas: "La ingratitud es el mérito del mundo."

Pero esto no es ninguna tontería; es casi un lugar común ...

"Muchas manos, muchas ideas."

Mao Tse-Toung ... ¡Ah! Es verdad, Marx ya lo había dicho ...

"Repite hasta la saciedad frases groseras: "mierda del diablo en los pies del alma, el pie del alma en el excremento del diablo". Construye a menudo palabras y

frases completamente incomprensibles."

Se necesita estiércol para hacer crecer las flores ... Esto me gusta bastante.

"No quiere dar la mano porque dice que es la suya."

A pesar de todo, esto es cierto.

"No quiere escribir y contesta riéndose de lo que se le pregunta. Parlotea continuamente, sin dejar a su interlocutor decir ni una palabra."

Me empieza a gustar. Y tengo la impresión de que Kraepelin se deja ganar también. No nos aburrirnos con enfermas como ésta, ¿eh? Sobre todo porque rodos ellos deben bromear a costa suya.

"Sus vestidos están adornados con bordados de caprichoso dibujo y colores chillones. Se considera la dueña de la casa, paga a las enfermeras y pretende tenerlas contratadas; desea ser atendida por los mejores médicos. Además se queja de haber sido víctima de un ataque sexual; los pulmones, el corazón, el hígado, todo le ha sido arrancado. Hace tiempo ha sido novia de un médico de la clínica. Ha hecho preceder su apellido de la partícula "de". Parece que en otro tiempo ha oído voces, pero sus indicaciones en este sentido son muy discordantes."

Todo esto es ciertamente Parálisis General ... Pero, ¿por qué buscar alucinaciones cuando no hay? La descripción cambia un poco. Ya no es tan agradable ...

"Desde el punto de vista de la emotividad, hemos de señalar una caracterizada exageración del amor propio, una fuerte excitación sexual y una irascibilidad muy acusada. Añadamos que el sentido del pudor está de lo más arraigado, como lo testimonia la coprolalia" (1).

Kraepelin fuerza un poco la dosis de pudibundez, pero haciendo desviar la descripción más hacia lo desagradable.

"En numerosas circunstancias la enferma se ha mostrado muy violenta, animada incluso por un deseo de venganza que se expresaba sin ambages y con una socarronería salvaje."

Ya perdí el hilo. Ya no se trata de la misma ... Parece que Kraepelin, bruscamente, se empeña en detestarla ... ¿Y por qué la venganza? ¿Vengarse de qué?

"Aún se trata aquí, seguramente, de una forma de catatonía."

Lo que significa que Kraepelin está lejos de estar en lo cierto.

"En su juventud había sido siempre muy testaruda y perturbadora. Primero fue

sirvienta, después obrera en una fábrica. Ha tenido dos hijos ilegítimos y un aborto. Seis meses más tarde, hace ahora dos años, se volvió muy ansiosa, oía voces que la insultaban a gritos y veía por todas partes hombres bebidos y cabezas de mujer."

¿Supone el aborto un comienzo grave?

"Entretanto escribió una carta de amor al propietario de la fábrica; despedida, se encontró en la calle desprovista de todo recurso."

(1) N.del T - Lenguaje obsceno obsesivo o descontrolado.

Kraepelin se nos muestra aquí del más innoble pelaje. En los dos casos precedentes su incomprensión hace sonreír Iigeramente, a pesar de todo estaríamos dispuestos a perdonarle si no se hubiese aferrado a la Demencia Precoz ...

Pero aquí toma un grave cariz.

Tratemos de interpretar, es decir, de poner en relación el comportamiento patológico con la vivencia de la enferma; no podemos decir nada claro. Kraepelin parece establecer su diagnóstico, titubeante, sobre el contraste entre un compromiso juguetón y otro altivo y singularmente agresivo de la enferma.

Solamente una cosa: Kraepelin se ha traicionado ... ¿Por qué habla de venganza y no simplemente de agresividad o de violencia?.

¿Han adivinado de quién quería ella vengarse? ¿Es evidente? Asiento de buena gana ...

¿Pero es posible que no hayan adivinado todavía por qué quería vengarse?

¿Ya está?

Entonces han comprendido, como Kraepelin, que se trata perfectamente de venganza y no de simple violencia ...

Así, con unas cuantas "vueltas" clínicas se establece el diagnóstico que permite escamotear la importancia de la vivencia.

¿Acaso no es una forma elegante de proteger al propietario contra toda sospecha?

Como el discreto "entretanto" que permite fechar la carta posteriormente a la enfermedad sin mentir realmente ...

Y ustedes han comprendido perfectamente que no había lugar a comprobar el relato de la enferma, investigar en la fábrica, preguntar lo que realmente había

pasado, pues Kraepelin "sabía"; su sentido clínico no le engañaba ...

Da igual atreverse a llamar a esto excitación catatónica, que hacerla un prototipo de la Demencia Precoz ...

Y sobre todo presentar en la misma lección tres casos tan transparentes ... ¡Hace falta genio! No tengo la intención de imponerles la descripción detallada de todos los casos que he acertado a interpretar. Son trece de un total de diecisiete. Cualquiera puede intentarlo. Como la edición de la que dispongo no se puede encontrar actualmente, recomiendo la copia publicada en 1970 por Privat, en la colección "Rhadamanthe". Desgraciadamente esta copia presenta numerosos errores, aunque no creo que esto suponga un obstáculo serio a la interpretación. Dos de los diecisiete casos no se encuentran en esta copia, pues uno, se incluye en la lección trece sobre los delirios, y el otro, en la lección catorce sobre la locura puerperal.

No resisto, sin embargo, la tentación de exponerles el núcleo esencial de uno de los casos en que no he tenido éxito al interpretar; se trata del primer caso sobre la Demencia Precoz (núm. 031).

"No obstante, un día, dirigió al médico un desordenado escrito, incoherente, incompleto, entrecortado con palabras infantiles. Pedía, por ejemplo, "algo más de alegría en el tratamiento, una mayor libertad de movimientos para ensanchar el horizonte; pues quiere disminuir un poco la seriedad de las lecciones; y, "nota bene", ruega por el amor de Dios no ser mezclado con el club de inocentes; la vocación por el trabajo es el bálsamo de la vida."

"Toda la carta, como toda su forma de ser exterior, todo lo que piensa del mundo, la índole de la filosofía moral que ha construido, muestran sin contestación posible la ausencia de afectividad, que coincide con una pérdida muy especial del juicio ..."

Me doy cuenta, sin ningún placer, que no he llegado a penetrar en el secreto de este enfermo; Kraepelin, al contrario, lo consigue sin esfuerzo. Por lo tanto, existe una interpretación posible, la confesión del mismo Kraepelin. Veo además unos vagos destellos, tanto más que las frases son tan bellas ...

¡Pero de aquí a descubrir una filosofía moral, una visión del mundo! ... Forzado me veo a inclinarme ante un maestro.

Ello no impide que este caso se añada a los otros trece, pues si no lo he interpretado he asegurado que sea posible ... Catorce casos de diecisiete; esto no

deja la menor opción a la verdadera incoherencia ... Mi sospecha del principio se confirmaplidamente.

KRAEPELINOLOGIA

No sé si mis interpretaciones son todas válidas.

Pero pretendo que sean todas posibles y coherentes ...

Que exista al menos un caso en el que Kraepelin haya sido cogido en flagrante delito de falsedad ...

Me digo que esto es impensable.

Que está todo montado en el aire ...

Pues resumiendo; el fundamento supremo de la noción de Demencia Precoz, más tarde esquizofrenia, fue establecido por Jaspers; este es el proceso; una discontinuidad en el desarrollo de la personalidad, sin que ningún vínculo comprensible enlace los fragmentos.

Y Jaspers edificó su criterio tanto sobre Kraepelin como sobre Bleuler como sobre su propia experiencia.

Ahora bien, en los casos de Kraepelin existe esta ruptura de la vivencia. Pero no es más que aparente porque existe un vínculo comprensible que permite totalizar el conjunto.

Tanto decir que ya no hay Demencia Precoz posible, que se trata de una entidad enteramente artificial ...

Que es lo que yo afirmo ...

Precisamente he descubierto el proceso por el que Kraepelin logra presentarnos como incomprensible un conjunto que había comprendido muy bien; es sutil y evidente ...

Si queremos tener bien presente cada uno de esos casos como una novela cuidadosamente redactada por Kraepelin, nos apercibimos que tienen todos la misma estructura (como todos los demás casos de esta obra); están redactados al revés. Comienzan por la mitad y terminan por el principio, estando el final desplazado en notas marginales ...

He estado constantemente obligado a restablecer "in petto" el orden cronológico normal antes de estar en condiciones de interpretar. Si no el enfermo llegaba a ser, mediante una lectura superficial, efectivamente incomprensible.

Pero esta inversión cronológica no es una disimulación; es un procedimiento perfectamente normal cuando se trata de lecciones clínicas y Kraepelin no es el único en haberlo empleado. Es una especie de "suspense" didáctico y se puede afirmar que Kraepelin fue cogido en la trampa de su estatuto de instructor.

Ello no impide que este procedimiento relegue la vivencia a un anexo, una vez hecho el diagnóstico, pues ya no queda sitio donde integrarla. Kraepelin minimiza sistemáticamente la importancia de la vivencia. Como ahí el desarrollo está invertido, da la impresión de una verdadera ruptura entre el "ahora" y el "antes".

Y cualquiera cree en una ruptura de la personalidad cuando no se trata más que de una ruptura en el relato ... Es un proceso artificial, fáctico ...

Sin embargo, no funciona plenamente más que para los dementes precoces. Los demás casos de otras lecciones son relativamente claros.

Esta inversión fue la técnica empleada por Kraepelin para descubrir la Demencia Precoz. Juzguemos:

(Caso núm. 211) "Recuerdo todavía demasiado bien con qué perplejidad intenté durante años oponer, de estos numerosos casos de debilidad mental que pueblan los asilos de crónicos, unos a otros ...

Constatemos entonces, que en el caso de la mayoría de estos sujetos, cuya demencia oscila entre amplios márgenes, se notan signos más o menos claros, pero característicos, de Demencia Precoz ...

Así, no existe más que un medio de resolver este problema tan delicado como importante; que es explicar las fases anteriores del mal por su período terminal, en lugar de prejuzgar desde el principio cuál será este último y a qué evolución conducirá ... "

¡Kraepelin estudiaba su psiquiatría al revés!

Buscaba signos de asilismo desde el comienzo de la enfermedad ... Probablemente se los sugería al enfermo ...

No sé si realmente fue un reaccionario social, lo cual no me asombraría. Al contrario, afirmo que fue un "reaccionario" cronológico y que fue de esta forma "inofensiva", como redujo su propia contradicción de clase.

Así fue cómo él se "descomprendió".

No importa que esto cause una sagrada diferencia con la lucidez de un Freud (a pesar de todo, su seguidor). Kraepelin no es menos intuitivo que Freud, pero

retrocedió magistralmente ... Está a la vista.

Es cierto que Freud se había beneficiado del ejemplo de un Charcot, fabricante de histéricas con todas sus fuerzas ...

Nos ocupamos de Kraepelin, ¿pero y Bleuler? ¿Bleuler? Hablemos de él ...

No hay más que una traducción inglesa cuya primera tirada data de 1950. Lo que supone hasta qué punto era desconocido. Pero me fue imposible, sobre esta traducción, interpretar lo más mínimo; los enfermos están troceados en capítulos, en párrafos, en rebanadas esquizobíblicas, rejuntados según su aspecto; no se encuentra nada mínimamente humano. Se ha despachado a gusto y nadie puede garantizar que la disociación sea debida al enfermo; tan grande es su influencia en la exposición. Es peor que Kraepelin, y es lástima, pues Bleuler es manifiestamente un excelente clínico ...

Por contraste podemos señalar la extraordinaria sobriedad de Krafft-Ebing (Traité clinique de Psychiatrie, 1897, p. 181), que describió una hebefrenia con el cuidado y delicadeza de reducir todos los signos a lo normal; ganas me entran de desgranar el vocabulario de Bleuler, pero ... Todo es tan directo, banal, exento de misterio ...

Una salvedad: Krafft-Ebing no creía en la hebefrenia y su exposición es una notable lección de antipsiquiatría ...

Como último análisis, con la ayuda del contraste, la esquizofrenia se muestra como una disociación de la exposición que hace el alienista; es la única certeza que podemos tener ...

NOSOGÉNESIS

¿No se lo creen?

Lo comprendo ...

Hay que tomar una determinación ...

Voy a intentar, ahora, imaginar la verdadera nosogénesis; que incumbe en primer lugar a los enfermos ...

Desde luego que no se trata nunca de revolucionarios. Se encuentran siempre en situación forzada, de imposibilidad de ser, y son a menudo rebeldes.

Pero esta rebeldía no la llevan a cabo jamás; se contentan con expresarla. Y la expresan con su vida; es lo que da a su vocabulario el énfasis de un melodrama. Esta es su técnica propia.

Ahora bien, esta técnica que consiste en transformar su vida en expresión les coge en la trampa, pues frena forzosamente su vida en un estadio de constante tensión, y que es en definitiva una especie de fascinación embebida en el obstáculo, que traduce su mensaje vital.

Debido a esta desviación obedecen directamente a las normas impuestas por la sociedad, de la misma forma que aquellos que aceptan convertirse en productos dóciles de su clase llegan a ser los muertos-vivientes conformistas ...

En definitiva, su rebeldía mudada en expresión no es más que pura obediencia y resalta menos su desacuerdo con su condición que con su incapacidad personal para conformarse. Estos son los auténticos antirrevolucionarios que se ponen en evidencia por no poner en evidencia a la sociedad.

Esto es profundamente falaz.

¿Cómo descubren esta técnica que les hace señalarse? Podemos imaginar que, llegados a una etapa crítica de su vida, se juzgan incapaces de franquearla. Necesitarían un sobresalto, una transformación radical y deliberada de su personalidad, análoga a esos arrepentimientos y a esas conversiones que jalonan las vidas "honorables". Este esfuerzo no es en modo alguno una rebelión; es, de buena fe, el esfuerzo de transfiguración que les es exigido para mejor conformarse a las delimitaciones de la sociedad. Está bien lo que intentan hacer, pero hay en ellos un inconformista que se rechaza; esto es lo mismo que decir locura.

En ese punto titubean, a mitad de la conversión, al borde de la decisión, tendidos entre el riesgo y la seguridad; ahí su vida se para, se congela. Sólo una rebelión verdadera, materializada, les podría liberar; pero no se atreven. Expresar su rebelión les dispensa de realizarla ...

Esto es pánico; no enfermedad.

Volvamos al meollo de la cuestión.

Érase una vez una enfermedad mental verdadera ... Era un debilitamiento intelectual acompañado de una parálisis debida a una meningitis crónica. Su descubrimiento fue esencialmente obra de alienistas franceses y se la llamó Parálisis General. Era siempre mortal (1).

Desde 1857 se sospechaba su naturaleza sifilítica, que fue después ampliamente comprobada, esencialmente por alienistas alemanes.

Este origen vergonzoso fue naturalmente explotado por las autoridades morales y religiosas. Uno de los argumentos de Kraepelin, lo mismo que de Régis, para

deducir su naturaleza venérea, fue precisamente que era excepcional tratándose de sacerdotes.

Gracias a esta explotación, cada cual tuvo oportunidad de aprender muy bien que la sanción inmanente del pecado era una demencia mortal.

(1) N. del T - Sin embargo, la Parálisis General, y pese al hallazgo de treponemas sifilíticos en el cerebro, no deja explicado el contenido de los famosos delirios de grandeza. Para ello hay que recurrir a la biografía del paciente y a su entorno social.

Frente a esta vulgarización de buena ley se encontraban alienistas de un país que acababa de conquistar su autonomía a fuerza de puños ... Y puñetazos, a expensas de Francia, entre otros ... Les era naturalmente intolerable que el desorden revolucionario francés hubiera podido descubrir una enfermedad científicamente demostrada. Les hacía falta una enfermedad análoga, una Parálisis General Alemana.

Se encuentran, pues, cara a cara, un pecador contra el orden moral, desobediente, miedoso, y un observador "imparcial". Nada les puede unir todavía en el presente; sólo tienen abierto el porvenir ... y precisamente lo que les aproxima es la realización concreta, actual, de su porvenir anticipado.

El primer movimiento procede del penitente impenitente; exterioriza aquello que teme: la demencia. Y el vocabulario que utiliza es el de la vida; se vuelve lelo (cfr. el caso número 091; interpretado por Laing).

A partir de ahí, es la chochez lo que une a la víctima al depredador. El uno, expresando con su vida el fracaso de su rebelión, expone mediante su incontinencia el "temor" que le invade; el otro, atisbando los signos insólitos de una enfermedad desconocida, descubre en esta materia fecal la realización de su "esperanza" ... Por esta desviación, el rebelde obedece por fin al destino que la sociedad le reserva ...

A partir de entonces comienza la era alemana de edificación paciente, metódica, de una enfermedad artificial partiendo de la anticipación imperativa de un síntoma científicamente "deducido".

La Parálisis General comporta parálisis, pues le faltan a esta nueva demencia desórdenes musculares de tipo análogo. Y palpar músculos, "percutir reflejos", medir, observar, bajo la atenta mirada, aprensiva y todavía deslumbrada del (todavía no) enfermo que no sabe qué le buscan y aguarda ansiosamente en los

ojos de los clínicos la confirmación de que su mecánica está bien deteriorada en el sentido que teme.

Hasta que un día, con todos los músculos tirantes por esta mansa atención, el enfermo "olvida" bajar el miembro explorado, como en espera de una orden ... entonces es el eureka de la catalepsia. Cogido para lo sucesivo en la trampa de su técnica y de su angustia, será siempre con su vida con lo que el enfermo expresará su rebeldía contra este nuevo vínculo que le aprisiona ... Entonces es el eureka renovado del negativismo. La síntesis bismarckiana, que sirve de modelo, hace en lo sucesivo lícito al clínico reunir estos dos síntomas en una catatonía que llegará a ser el embrión de la nueva enfermedad.

La Parafrenia Hebética descrita por Kahlbaum en 1863 se parecía a una encefalitis puberal. No interesó a nadie. Fue detallada de nuevo en 1871 por Hecker. Tampoco tuvo éxito. Pero en 1874 Kahlbaum describió la catatonía, que interesó a un cierto número de alienistas. No puedo impedirme el creer que la consecución de la unidad alemana estuviese interesada en este éxito, de tanto prestigio ... Pero lo que me interesa es apuntar que, si mis informaciones son exactas, pues no tengo nada sobre Kahlbaum, no hay ninguna medida común entre la hebefrenia propiamente puberal y la catatonía.

Desde entonces la marcha nosogenética de Kraepelin se deja analizar mejor. La comprensión intuitiva profunda que tenía de sus enfermos no le permitía creer enteramente en su incomprendibilidad. Rehusó pensar que era por completo víctima de sus "vueltas" clínicas.

Le hacía falta una base objetiva. Y es en su propio análisis clínico de la trayectoria de Kahlbaum donde la va a encontrar. Reuniendo la hebefrenia y la catatonía bajo el nombre de demencia precoz, Kraepelin no hace más que dar el nombre de demencia precoz a la imagen clínica que se ha hecho de Kahlbaum.

Curioso enfermo, pues persiste en esta demencia terminal, cuya chochez y catatonía no constituyen más que el preámbulo. Es evidente por completo que el enfermo no podía inventarlo solo. Es por lo que interesa subrayar que la incomprendibilidad es el único signo clínico de demencia del que dispone realmente Kraepelin. Siendo el enfermo perfectamente transparente, esta demencia desaparece. ¿Entonces?

Entonces la demencia terminal no es otra cosa que el asilismo. Confinando en el asilo a estos enfermos, cuya cronicidad "prevé", Kraepelin los condena a revestir la máscara asilar de la demencia. Les obliga a imitar a esos Paralíticos Generales

que servirán a todos de modelo ...

Hoy mismo, cuando la catatonía ha llegado a ser inencontrable, cuando la esquizofrenia ha llegado a ser un uniforme apropiado para cualquiera, persiste esta incomprendibilidad que el clínico resume en un pomposo "Praecoxgefühl"; el "sentido" esquizo. Esta es, en definitiva, la impresión producida por la mirada vacía del enfermo que presume de vida interior. Después de haber leído a Kraepelin comprendo mejor que esta impresión de vacío no es otra cosa que una ilusión provocada por la intimidación sistemática del enfermo. Este en lugar de esperar del interlocutor un destello de comprensión, busca ahí, esencialmente, esos instantes fecundos de incompreensión que confirman sus temores; que es lo único que le interesa ...

Increíble, ¿no es cierto?

No puedo hacer nada ...

Existe otra nosogénesis; la de Christian. Este último, del otro lado del Rin, hizo el diagnóstico de Demencia Precoz mucho antes que Kraepelin. Se guiaba por la hebefrenia de Kahl-baum y despreció decididamente la catatonía. Descubrió muchas más cosas; cuatro veces más que Kraepelin. ¡Ahora bien, su criterio esencial era el fracaso escolar en el caso de un sujeto anteriormente inteligente o brillante!. Aquí siento el mal olor de Binet y Simon ...

La etiología esencial de la demencia precoz de los jóvenes era para él el exceso de trabajo, sobre todo el exceso de trabajo escolar.

En ello se funda, todavía hoy, toda la mitología francesa sobre la esquizofrenia.

Hace falta, pues, comprender que a pesar de la discordancia aparente en los criterios de diagnóstico, a pesar de la "organogénesis" de uno y de la "psicogénesis" del otro: estas dos demencias precoces, la de Kraepelin y la de [Chnstlan](#), se pa. , recen como dos gotas de agua.

Puedo apostar a que la joven prostituta de Kraepelin, a pesar de su elocuencia poética, sacó un cero en redacción. El criterio de Christian se basa, en efecto, sobre la incompreensión, al igual que el de Kraepelin, solamente que en lugar de ser la incompreensión del clínico, se trata de la del examinador escolar. Christian tiene la osadía de delegar, su negativa a comprender, en otro. Ciertamente es que está lejos de poseer la envergadura clínica de Kraepelin ...

Y nosotros no valemos más que él. Hacemos todos como Christian cuando ponemos la etiqueta "esquizo" a todo lo que no nos parece evidente; delegamos en

Kraepelin, en Bleuler, en Minkowski, nuestra propia negativa a comprender. Esto facilita el trabajo ...

ANALÓGICA

He logrado convencerme de que Kraepelin ha inventado realmente la demencia precoz. El mecanismo de creación consistió en imponer inconscientemente, desde el comienzo de los desórdenes, los signos de asilismo que había descubierto en los casos de enfermos crónicos. Al hacer esto, he descubierto que sus "enfermos" no eran revolucionarios, sino rebeldes que habían tenido la debilidad de ponerse en tela de juicio y de consultarle.

No puedo quedarme ahí. La ausencia de dementes precoces antes de Kahlbaum y Kraepelin me hace creer en un hecho nuevo que supongo era una nueva represión social, creadora, a su alrededor, de nuevas rebeliones.

Es demasiado fácil decir que se trata simplemente de la explotación capitalista y que sólo la lucha de clases explica la alienante relación entre Kraepelin y su enfermo. No es, desde luego, falso, pero la explotación capitalista existe desde, al menos, el siglo XVI. ¿Por qué habrían hecho falta tres siglos para inventar la Demencia Precoz? Además antes de la Revolución francesa no se podía tratar de una cuestión de asilismo. Los asilos de pobres se destinaban, en efecto a otra categoría de gentes asociales, y los locos de entonces tenían, de alguna manera, su utilidad social: se les pagaba para serlo ...

A esto se debe que se me ocurriese la idea de buscar al culpable en ese subproducto del capitalismo que es la división excesiva del trabajo.

El trabajo artesano de la Edad Media respeta, efectivamente, la totalidad del hombre. Entonces la explotación era al menos tan feroz como hoy día, pero el hombre conservaba la integridad de su personalidad. Las locuras de entonces eran esas "Holopsicosis" que embargaban al hombre por completo: manía, melancolía, idiotez, histeria ...

La primera parcelación del hombre fue aportada por la manufactura, como Marx lo ha demostrado admirablemente. Sin embargo, la situación del individuo no se había modificado nada. Naturalmente, el objeto se encontraba recorriendo diversas etapas, en cada una de las cuales era una no-mercancía, pero este recorrido se calculaba sobre la habilidad del hombre, y el objeto quedaba subordinado al hombre, aunque fuese parcialmente ...

Fue el maquinismo quien trastornó esta situación. La máquina sustituye la destreza humana por una destreza cristalizada, de una pureza geométrica, que el hombre no sabría imitar pero que se calca sobre la naturaleza mineral del objeto a crear. La misma simplicidad de las formas creadas por la máquina obliga a establecer un orden de creación que va de lo más simple a lo más complicado. Sobre todo, la máquina exige que el hombre se despoje de su destreza mecánica, por lo cual el hombre no puede someterse más que complicando la suya propia; despieza al hombre en figuras geométricas ... Este despiece "maquinista" se extendió muy rápidamente a toda la organización social, gracias en particular a Napoleón; que hizo de ello una estrategia y un código.

Es entonces cuando aparece una nueva nosología, sobre añadida a la precedente, de la que Esquirol fue el Sumo Sacerdote Maquinista.

Fue él quien describió las primeras psicosis de este "despiece"; las monomanías o locuras parciales, imágenes negativas de la parcelación que exigía la sociedad, tanto entonces como hoy día.

Fue él sobre todo quien describió en términos típicamente capitalistas la distinción que establecía la máquina entre idiotez y demencia:

"El hombre en demencia está privado de los bienes de los que disfrutaba en otro tiempo; es un rico que se ha convertido en pobre; el idiota ha estado siempre en el infortunio y en la miseria."

Podemos asombrarnos, justamente, de que una distinción tan elemental haya escapado a la perspicacia de los grandes clínicos que precedieron a Esquirol. Recuerdo, en mis comienzos, haber encontrado esta frase de una desoladora banalidad tal que frisaba en la perogrullada, y no haber encontrado ningún otro título merecedor de gloria. Ahora comprendo que yo estaba intoxicado por la máquina ...

En la fase manufacturera del trabajo el idiota era, efectivamente, tan productivo como cualquier otro:

"También un cierto número de manufactureros, hacia la mitad del siglo XVIII, empleaban preferentemente para ciertas operaciones de las llamadas secretos de fabricación, a obreros medio idiotas" (Marx, "El capital").

Pero lo que bastaba a la manufactura, todavía respetuosa con la dinámica humana, no podía satisfacer a la máquina, cuya exigencia de parcelación antinatural era contraria a la naturaleza del idiota, forzosamente de una pieza ... Y éste se vio reducido en su capacidad ...

El deber del psiquiatra era, pues, descubrir y eliminar al idiota con el que, tanto la máquina industrial como la maquinaria social, no tenían nada que hacer. Pero algunos obreros, capaces de someterse por un tiempo a la máquina, obtuvieron de ahí su desgracia; se convirtieron en idiotas, a su vez. Entonces el deber del psiquiatra era descubrir esta deterioración antes de que causase cualquier daño a la máquina: la demencia en el sentido de Esquirol hacía su aparición en la escena psiquiátrica. Veán, en efecto, cómo se puede parodiar fácilmente la frase del famoso "Mecanosólogo":

"El hombre en demencia me priva de los bienes con que me colmaba en otro tiempo; es un beneficio que se ha convertido en pérdida; el idiota no me ha reportado jamás el menor provecho."

Volviendo a Kraepelin y a su demencia precoz, de la que todos sus sucesores afirmaban que no era ni demencia, ni precoz, podemos creer que por demencia, Kraepelin entendía, como Esquirol, el desorden que hace al hombre inútil para la máquina. Además podemos pensar que en tiempo de Kahlbaum la explotación de los niños entrañaba una inutilidad precoz que supo retardar el establecimiento de leyes sociales, elevando la edad de contratación (efectivamente, la edad media de los enfermos de Kraepelin es de veintinueve años) ...

Tengo alguna tendencia a creer que la enseñanza, fruto de esas leyes sociales, se revistió a su vez con la estructura impuesta por la máquina. Así es como me explico la diferencia estructural entre la enseñanza primaria, calcada sobre la manufactura, y la secundaria recortada conforme a la máquina. Los dementes precoces de Christian fracasan ante la vida al igual que los de Kraepelin, pero aquéllos fracasan más pronto y de forma más desesperada, ya que el éxito en los exámenes es en Francia el único medio oficial y maquinista de escapar de la máquina ...

La máquina industrial sería, pues, con su ahijada la maquinaria social, el microbio de la esquizofrenia, de la misma forma que treponeroa es el de la Parálisis General. Este es el homenaje que puedo rendir a Krafft-Ebing, cuyo binomio "civilización-sifilización" expresa fielmente las causas del crecimiento moderno de las enfermedades mentales ... Pero atribuyendo la esquizofrenia a un microbio, haciéndola una enfermedad, Kraepelin y sus sucesores han disimulado la verdadera respuesta ... Que estaba ahí también, y era su deber hacia la máquina.

Sin embargo, no puedo parar en ese punto mi razonamiento analógico. Marx, al fiarse demasiado del progreso, no me es de ninguna ayuda en la investigación

sobre la servidumbre psíquica impuesta por la máquina. Necesito dirigirme a mi experiencia clínica y, sobre todo, a Sartre:

"En los primeros tiempos de las máquinas semi-automáticas, unas encuestas han mostrado que las obreras especializadas se abandonaban durante el trabajo a una ilusión de carácter sexual, se acordaban de la habitación, la cama, la noche, de todo lo que no concierne más que a la persona en la soledad de la pareja encerrada en sí misma. Pero era la máquina en ellas quien soñaba caricias: el género de atención requerido por su trabajo no les permitía, en efecto, ni la distracción (pensar en otra cosa), ni la aplicación total del espíritu (el pensamiento retarda aquí el movimiento); la máquina exige y crea en el hombre un semi-automatismo invertido que la completa ("Crítica de la Razón Dialéctica").

¿Habría nacido la Demencia Precoz de la máquina semi-automática?

Yo mismo recibí las confidencias de una obrera que, desde sus comienzos en un taller de montajes electrónicos, se desesperaba por no poder seguir el ritmo de sus compañeras. Los dedos se le entumecían por la atención que ponía en acoplarlos al ritmo de la cadena. Hasta que un día una compañera le reveló su secreto; se imaginaba sola, medio desnuda, echada al borde de un plácido lago, con una temperatura ideal, contemplando sin apremio la tranquilidad del lugar ... Efectivamente, este sueño permitió a mi interlocutora ponerse al nivel de sus compañeras ... Sentí vértigo al imaginarme ese taller de veinte obreras, echadas en los bordes de veinte lagos diferentes, emancipando sus dedos por veinte sueños igualmente plácidos ...

Aquí reside precisamente la primera escisión impuesta al hombre por la máquina; es necesario vaciar su cuerpo de toda voluntad propia, desatar su espíritu ... El dualismo cartesiano es la primera exigencia de la máquina, y Descartes se revela tanto por este dualismo, como por la parcelación expresada en sus preceptos no como sacerdote de la manufactura tal como le creía Marx, sino como el profeta de la máquina. Y este dualismo es el fruto de sus reflexiones sobre el cuerpo humano, representado como un acoplamiento de máquinas montadas en serie en una fábrica ...

Por muy seducido que esté por estos descubrimientos, debo de reconocer, sin embargo, que falta un eslabón en mis analogías. Ni la máquina, ni su ahijada burocrática, tienen el poder de reprimir al individuo hasta el punto de hacerle huir de la vida. Es necesario un instrumento intermediario de opresión. Y creo que este instrumento es la estructura familiar modificada por la industria. Es seguramente,

por la experiencia de todos, el mayor instrumento de tiranía del esquizofrénico, pero no sé, mediante qué mecanismos, relacionarlo con la máquina. Puede que la debilitación de una familia reducida solamente a los padres juegue ahí un papel, puede ser la tiranía del padre como único gana-pan, que es predominante ... El eventual chulo de la joven prostituta de Kraepelin, ¿no sería su padre? ...

CARDINAL

Ha llegado el momento de hacer un alto, pues descubro un mundo al revés ... Si me he enterado bien, el hombre "normal", el que llega a obedecer a la máquina, a separar su cuerpo de su espíritu, a disociarse, ese será el verdadero esquizofrénico, o mejor dicho, esquizotropeo.

Pero este hombre "normal", "normalizado", que satisface a las normas de producción, corre el riesgo de disociarse verdaderamente, de debilitar su naturaleza al especializarla, de perder su soberana integridad para convertirse en un esclavo destrozado de una mecánica incontrolable. No porque algunos hayan denunciado este peligro, ha sido conjurado, y lo cotidiano nos recuerda hasta qué punto se realiza la alienación diseccionante de cada uno. Ese hombre del que hablamos ya no puede servir de criterio de humanidad.

Peor aún; de entre estos esquizotropeos se desprenden las siluetas de aquellos que se disocian "al revés", que separan su espíritu de su cuerpo, siempre en obediencia a la máquina, pero esta vez para someterle no ya su cuerpo, sino su espíritu; estos son los educadores, los sacerdotes, los psi ... De todo pelaje, y otros hechiceros, cuyo papel fundamental es imponer sumisión a la máquina. La fría silueta de Kraepelin se desintegra, allí, en su sitio ... Frente a esta pesadilla cartesiana se revelan esos hombres enteros que no se atreven, no pueden o no quieren disociarse. La paradoja de la máquina, que es también su "mecanismo de defensa", es denunciar una debilidad cuando se trata de una integridad. Pero la suprema maquinación del alienista diseccionador es erigir la integridad en enfermedad, tratarla para imponerle el silencio.

¿Por qué Kraepelin no escucha esa advertencia solemne que le prescribe "disminuir un poco la altura de las lecciones", cuya parodia caricaturesca es precisamente garantía de sinceridad? ¿Para qué, sino para mejor servir a la máquina haciendo creer a sus esclavos que están en lo cierto? ¿Para qué si no crearía "un movimiento con toda libertad para ensanchar el horizonte", y qué es precisamente lo que rehúsa?

Entre esos hombres enteros sólo un pequeño número se libra de Kraepelin. Y son

los que se quedan enteros por temor; los que, habiendo intentado escindirse según el dualismo maquinista, descubren ahí el riesgo de conseguir su despersonalización y de separar realmente su espíritu de su cuerpo. Estos hombres enteros a pesar suyo, aceptan el veredicto maquinal del psiquiatra con la esperanza de salvar su alma.

Sin embargo, aun inmersos en esta "enfermedad" que alimenta su temor, saben manifestar su integridad. Su mensaje nos emociona porque proviene de un universo que hemos perdido, porque aclara nuestro espectral universo con una luz total que no descompone ninguna red maquinada.

Por esto importa en primer lugar desprender este mensaje de sus artificios, discernir lo que, en la locura, pertenece al mito maquinal de la enfermedad y lo que es iluminación.

Pues la prisa de la máquina se atenúa. Y no quiero tener por prueba más que el hecho mismo de comprender, en fin, lo que fue incomprendible. Mañana la desintegración del hombre en funciones distintas cesará al mismo tiempo que el automatismo someterá toda una cadena de producción a la soberanía de un solo obrero. Ciertamente la opresión capitalista en ese punto perfeccionará su ferocidad, pero atacará a un hombre completo. El iluminado, ahí, volverá a encontrar su papel, por poco que la sociedad reconozca su enfermedad como un mito y su palabra como una revelación. Aún es necesario prepararle.

Termino. Mi osadía no llega a esperar haber interpretado esta filosofía moral que Kraepelin rechazaba. Al contrario, pienso que he expuesto en este párrafo lo esencial del mensaje contenido en las palabras incomprendibles del segundo enfermo de Kraepelin (caso núm. 032): "Es la guerra. Ya no come nada. Viva la palabra de Dios. Un cuervo está en la ventana y quiere comer su carne."

Para que cesen los sacrificios humanos es necesario volver a dar la palabra a los hombres.

Harold Heyward

Enajenadxs #3



∴ ∴

1. *Casi una presentación*
2. *Los jueces ordenaron casi 5.000 ingresos en centros psiquiatricos el año pasado*
3. *Tontxs y orgullosxs*
4. *Medicación*
5. *Que vuele la lechuza*
6. *Fragmentos*

CASI UNA PRESENTACIÓN ...

"No tengas miedo. Sólo ve hacia delante y juega" Charlie Parker.

Año 17 de la era Orwell -Primavera -

Hasta aquí hemos llegado, y algo es algo. Antes de nada, queremos:

1) Dar las gracias a tod*s l*s compañer*s que han fotocopiado, distribuido, discutido este zine\'. El saber que hay para quien todo esto no le es indiferente es lo mejor que nos podía pasar.

2) Mandar a la mierda a todos esos grandilocuentes charlatanes (siempre

repulsivos) que juegan a ser irrisorias vanguardias intelectuales de no se sabe muy bien qué movimiento, y que en su día miraron con desprecio y esbozando alguna que otra sonrisilla esta publicación. Quien quiera entender, que entienda.

3) Pedir disculpas a la redacción del Molotov por habérsenos ocurrido la posibilidad de que nos reseñasen el número 1 de este puñado de fotocopias grapadas. Sentimos de todo corazón haber pedido algún tipo de apoyo a un medio de contrainformación de semejante tradición y prestigio.

Ahora que nos hemos liberado de amores y resentimientos (somos unos resentidos conscientes y orgullosos), podemos continuar ...

El Invierno ya pasó, y nos dejó un espantoso sabor de boca. Continuamos cosechando derrotas, tantas que hace ya tiempo que perdimos la cuenta. Nos llovieron demasiados palos en este Madrid, y todavía andamos un poco perdid*s. Eso sí, algo hemos aprendido ... resistir ya nunca más significará vencer. La resignación no podrá tener lugar en nuestras almas inquietas, éstas han encontrado por fin su deseo: latir con la mayor fuerza posible. No queremos sobrevivir, no queremos aspirar a la autogestión de nuestra tristeza ... "de la misma manera que ya no hay chantajes que nos hagan aceptar esta realidad miserable, tampoco los hay para que dejemos en pie este mundo". Hemos comprendido que una vida llena de sorpresas es mucho mejor que una vida sin ellas.

Los tiempos cambian, la rabia crece. No somos dueñ*s de nuestras vidas y lo sabemos. Eso nos convierte en proletarios. Para los verdaderos dueños de nuestra existencia no somos más que loc*s, mercancías, trabajadores precarios, vándalos, inadaptad*s, drogadict*s, vag*s, estudiantes sin presente ni futuro, putas, subproductos. No les interesamos, ya no pueden darnos trabajo y apenas podemos consumir. Mientras ellos se ponen de acuerdo en cómo gestionar este sistema, nosotr*s agonizamos en sus hospitales, en las universidades, en los manicomios, en las fábricas-almacenes-tiendas-oficinas-etc, en las calles, en la cárcel ... en los dominios del viejo mundo. Paso a paso vamos aprendiendo de nuestros errores, y de los pocos aciertos que hemos cometido ...

Somos supervivientes del Sistema de Salud Mental, fuimos y somos psiquiatrizad*s, y hemos tomado una determinación: PREFERIMOS ESTAR FURIOS*S A ESTAR TRISTES. Nos hemos decidido a enfadarnos en un mundo en donde palabras como consenso, diálogo o tolerancia se encuentran revestidas de un halo sagrado. Parece que nadie se atreve a preguntarse quién sacó a escena esta colección de anatemas. Sin embargo, no es excesivamente difícil dar con la

respuesta ... las personas se dividen en decididores y ejecutantes, en explotadores y explotados, la Máquina basa su funcionamiento en esta división de los papeles. La condición siguiente que hace que no se pare, que no sufra ningún percance, es la siempre necesaria paz social. Sin ella, la articulación entre los que deciden y los que hacen sería imposible. Por eso se hace necesario que los pisad*s toleremos, dialoguemos y alcancemos consensos con quienes nos pisan. Aceptarlo es señal de sentido común, civismo y talante democrático ... lo contrario es lo propio de l*s violent*s, l*s salvajes y l*s enfem*s mentales. Lo único que podemos hacer, es asumir nuestra condición y tirar a dar.

L*s chic*s mal*s están enfadados, quieren a ajustar cuentas y sonrían junto a las hogueras. No pedirán perdón ya nunca más.

BES.O.S.

LOS JUECES ORDENARON 5.000 INGRESOS EN CENTROS PSIQUIÁTRICOS EL AÑO PASADO.

"El País". Secc. Madrid. Lunes 29 de Enero del 2001.

Los jueces de Madrid ordenaron el año pasado casi 5.000 ingresos involuntarios de ciudadanos en centros psiquiátricos de la región, casi mil más que en 1999, según datos que figuran en un avance de la memoria de actividades de los juzgados de la Plaza de Castilla de Madrid relativa al año 2000. Dos juzgados (los números 30 y 65) se encargan en Madrid de supervisar los internamientos involuntarios en centros psiquiátricos.

El avance de la memoria indica la enorme actividad de estos dos juzgados. En 1999 fueron 4.034 las personas que ingresaron en instituciones psiquiátricas por mandato judicial. En el 2000, la cifra de ingresos involuntarios se ha elevado a 4.941. En algunos casos se tratan de las mismas personas que sufren cuadros maniacos esporádicos que requieren asistencia médica urgente y, en no pocos casos, prolongada. Los enfermos mentales que cometen delitos graves suelen ir a centros penitenciarios psiquiátricos, y, si se trata de delitos leves, a las áreas psiquiátricas de la red sanitaria pública.

El internamiento de una persona en un centro contra su voluntad, haya o no cometido un delito, precisa de autorización judicial. "En el 2000, 4.250 personas con cuadros graves fueron conducidas directamente a un centro psiquiátrico, si bien inmediatamente después se comunicó la hospitalización al juez para que autorizase o no el internamiento", explica el juez decano de Madrid, Fernando

Fernández Martín. "También hubo otros 691 casos de personas cuyas familias solicitaron previamente al juez de internamiento y este lo validó", añade. "

TONTAS Y ORGULLOSAS

La psicología cuenta con los tests (ya sean de personalidad, inteligencia, aptitudes etc) como sus instrumentos principales a la hora de evaluar "sujetos".

Los tests se suponen instrumentos rigurosos y objetivos, y sirven para medir una serie de constructos tan esenciales para la psicología experimental como irreales.

¿Qué es por ejemplo la inteligencia?

Para ser sincera, después de cuatro años estudiando psicología, no lo sé. Aunque viendo cosas como ésta empiezo a ver por dónde van los tiros...

La "Escala de inteligencia de Wechsler para adultos" (WAIS-III) es una batería de tests de inteligencia, que según dice el tal D. Wechsler en el prólogo de su manual de instrucciones, "Es un instrumento para la evaluación de la capacidad intelectual, un herramienta esencial a utilizar en una extensa variedad de contextos, principalmente, dentro del contexto escolar y clínico ...".

Vamos, que como herramienta esencial, podemos afirmar que el WAIS es considerado una buena forma de medida de la inteligencia (afirmación ampliamente respaldada por un montón de cálculos estadísticos y un sin fin de profesionales de la psiquiatría y la psicología).

Pues bien, el WAIS-III consta de 14 pruebas, una de las cuales dice así:

"El sujeto debe contestar oralmente a una serie de preguntas cuyas respuestas se relacionan con experiencias de la vida cotidiana y con la capacidad de comportarse de forma adecuada y consecuente con los valores sociales"

Entre las 18 preguntas de ésta prueba están las siguientes:

6) ¿Para qué se pagan los impuestos?

Se obtendrán 2 puntos -puntuación máxima- si se contesta:

· Ayuda, mantenimiento o contribución a las cargas económicas de la nación, estado, ciudad, comunidad ...

· Para mantener el país y mejorarlo.

1 punto si la respuesta se parece a:

- Para contribuir al bien social.
- Para que el Estado lo invierta en ayudas o prestaciones a los más necesitados.
- Para mantener y financiar la policía, las carreteras ...

Y la puntuación es de 0 si se dice:

- Sostenimiento de una institución específica, trabajo u organización, con desconocimiento de que los impuestos sirven para el mantenimiento de todo el Estado.
- Para enriquecer a otros.

10) ¿Por qué el Estado elige que tengamos testigos cuando nos casamos?

Se obtendrán 2 puntos con respuestas como:

- Necesidad de dar fe de que se ha celebrado el matrimonio.
- Para dar testimonio de que el matrimonio se ha realizado legalmente.

Y los puntos son 0, si dices:

- Por burocracia.
- Respuestas sin relación con las anteriores.

16) Dígame algunas razones por las que conviene que haya un régimen de libertad condicional:

2 puntos, si se reflejan dos de estos cuatro conceptos básicos:

- Forma de recompensar a los delincuentes por buena conducta.
- Dar una segunda oportunidad a los criminales.
- Seguir la pista a los delincuentes.
- Por la masificación de las cárceles.

Si sólo se refleja una de estas ideas, la puntuación es de 1, y 0 si la respuesta contiene otras ideas: Dinero de las fianzas, replanteamiento de las cárceles, etc.

Son los mismos defensores de estas pruebas los que luego nos cuentan que la psicología no tiene relación con la política, y que dado su incuestionable "carácter experimental", carece de ideología.

El que se obtengan más o menos "doses" en esta prueba, influye en la puntuación general de la capacidad intelectual.

Así que, si en la próxima entrevista de

trabajo, o en la consulta de un psicólogo, nos pasan el W AIS-III, o algún test similar, y "averiguan" que somos poco inteligentes, os aseguro que tendremos motivos para sentirnos orgullos*s.

MEDICACIÓN

Intentaremos exponer de forma breve y concisa nuestras críticas hacia los actuales tratamientos farmacológicos que se están utilizando en las terapias de las denominadas "patologías" mentales.

Primero, debemos re-evaluar el concepto de "salud mental" en la sociedad actual. Para la mayoría de los "profesionales" de la salud, sociólogos, educadores y demás gentucilla, el término "salud mental" equivale a adaptación social, es decir: serán patológicos todos aquellos procesos mentales que alteren la "normal" relación del individuo con la sociedad y con las personas que le rodean, y que le impidan desempeñar "roles normales" de comportamiento. (Pongamos como ejemplo a esa gran cantidad de niños diagnosticados de "hipercinéticos", que son incapaces de aguantar las interminables horas de tediosas clases y actividades "extraescolares", y que en consecuencia se encuentran aburridos, intranquilos, desmotivados ... ¿patología?).

Por otro lado, las causas o etiologías que producen estos procesos se reducen sistemáticamente a mecanismos genéticos y bioquímicos. Las explicaciones dadas, son entonces del tipo: "Estás deprimido porque tienes la serotonina baja".

Dada esta concepción tan reduccionista de las enfermedades mentales, es fácil entender la sinrazón de muchos tratamientos. La mayoría de estos fármacos van únicamente encaminados a hacer desaparecer la sintomatología: "Este antidepresivo te va a curar la depresión porque te va a subir la serotonina", dejando de lado el resto de factores personales, sociales y económicos, verdaderos desencadenantes de muchos de estos trastornos (aunque no de todos, desde luego).

Nosotras proponemos una vuelta de la tortilla: son esos factores que configuran nuestro día a día los que debemos transformar para superar estas situaciones.

Por tanto centramos nuestra crítica en que:

- 1.- Los fármacos utilizados sólo disipan los síntomas, pero no son curativos, es decir, que tras suspender el tratamiento con ansiolíticos, antidepresivos etc ... volverás a sentir ansiedad, depresión ... etc cuando se den las mismas situaciones de antes, ya que las condiciones que las provocan no han desaparecido.

2.- Denunciamos el papel recuperador de estas terapias en las luchas sociales: "Tú no estas triste porque el mundo que te rodea sea absurdo, ni por haber sido reducido al papel de mercancía, ni por la prevalencia de las relaciones descuartizadas y espectaculares, sino por que tienes un gen chungo que no produce suficiente serotonina, dopamina ... o lo que sea".

Este papel "adormilador" es especialmente patente en una serie de situaciones, como por ejemplo en las cárceles, donde la administración forzosa de tranquilizantes, las inyecciones de neurolépticos y el resto de las drogas (heroína, metadona ... etc.) mantienen a los presos y presas en un estado de sumisión, lejos de desencadenar acciones de protesta y lucha.

3.- Las grandes empresas farmacéuticas se frotan las manos con el negocio: casi un cuarto de la población mundial sufrirá lo largo de su vida problemas psicológicos, y la depresión se establece como la auténtica epidemia del siglo XXI

4.- Los efectos secundarios de estos medicamentos son enormemente dañinos e incluso insoportables para la persona que los toma. Las consecuencias que ocasionan a más largo plazo también son muy importantes, por más que las empresas farmacéuticas intenten encubrirlos. Un ejemplo escalofriante: casi la mitad de las personas tratadas con neurolépticos (fármacos utilizados, principalmente, en el tratamiento de la esquizofrenia) durante más de seis meses desarrollan discinesias tardías (movimientos involuntarios, repetitivos, e irreversibles de diversos músculos). La pérdida de iniciativa que producen, el aletargamiento y la dependencia (tanto psicológica como física) que desarrollan, pueden perjudicar -más que beneficiar -la resolución de estas situaciones.

El dolor se lo pueden quedar todito los cristianos ...

Pero también somos conscientes de que vivimos en una realidad que no se va a transformar de la noche a la mañana, y en la que tratamos de revolucionar nuestras vidas, evitando así pasarnos los días aguardando como idiotas una revolución que no vamos a traer a base de esperar. Entendemos, que personas que están sufriendo puedan buscar apoyo en estos medicamentos (aún siendo conscientes de que no son realmente curativos, y del papel que cumplen), para disminuir la sintomatología que les atenaza y que no les permite embarcarse en la resolución - transformación de las condiciones de vida que les asfixian. Estos medicamentos pueden ser una ayuda en algunos casos, pero una terapia que se base únicamente en la administración de psicofármacos carece de sentido (tiene más bien poco de terapéutico), ya que estos inciden sobre la sintomatología y no sobre la causa real

desencadenante.

No hacemos apología del martirismo, simplemente refutamos enérgicamente la tesis sostenida por el Sistema de Salud Mental y sus conocidas órbitas ... a saber: que la medicación proporciona la cura efectiva de las patologías mentales. La utilización de psicofármacos debe tener detrás una conciencia, de que por un lado implican una serie de peligros de los cuales los pacientes no suelen ser informados, y por otro, de que no serán capaces de afectar la realidad que rodea al individuo que sufre. Por eso queremos dejar claro que las simplificaciones que algún-a listill* hace en estos temas ("la medicación es veneno", "la medicación es contrarrevolucionaria", bla, bla, bla.) tan sólo demuestra una capacidad de comprensión anulada. A quien sea tan purista que no pueda llegar a ver esto, le decimos simplemente: "No sabes lo oscuro que pueden llegar a verse las cosas desde el fondo del pozo".

Cuando los psicofármacos no se venden en las farmacias...

Criticamos y seguiremos criticando. Señalaremos la oscura labor de los recuperadores químicos, lleven bata o rastas, tengan títulos universitarios o piercings y pelos de colores. No encontramos diferencia y, por tanto, os trataremos con el mismo desprecio: El desprecio hacia quien no duda en destruir la salud y la vida de nuestr@s compañer@s para el lucro personal. Tratan de convertirnos en mercancías, fomentando (en aras del desarrollo de sus negocios - chiringuitos) relaciones ocio-festivas que no son, sino una prolongación más de los largos tentáculos del espectáculo, falsificación buenrollista de la amistad y del amor. El ocio, aparece así, como resignación y olvido, tiempo marcado por el consumo (y por tanto, por el trabajo necesario para poder consumir) y no como disfrute verdadero: acercarse y charlar, compartir abrazos y risas, y conspiraciones en voz baja ...

Apestosos hombres de negocios, vendéis vuestra basura en otro formato y en otras circunstancias, pero realmente cumpliendo una función muy similar a la de los psicofármacos. Incluso la composición química y mecanismos de acción farmacológicos son muy similares a los de los medicamentos psiquiátricos (ejemplo: cocaína y antidepresivos del tipo IMAO).

La careta química del fin de semana nos ayuda a olvidar la miseria diaria: lejos de ayudar a la transformación real las condiciones de vida que nos van producir gran parte de estos "problemas vitales", nos facilita la evasión mental y el dejar de pensar en la mierda que nos rodea, impidiendo así cualquier tipo de cambio, tanto

personal como social.

Brotos psicóticos tras tomar LSD, ataques de ansiedad y pánico con éxtasis y anfetamíνας, depresión postcocaínica, delirium tremens, apatía cannábica ... estos y otros muchos problemas son la maravillosa contribución que estos productos (que nos venden gente que hace creemos -via apariencias, militancia etc- que son nuestros propios compañeros) hacen al mundo de la salud mental.

Para nosotras, son parte esencial del sistema de control social, y elemento dinamizador de las luchas por la transformación radical del mundo en el que vivimos ... son nuestros enemigos.

Nosotras nos defendemos atacando ...

Pero si tenemos tan claro que ni las drogas (vengan de donde vengan ...), ni las instituciones que trabajan en el ámbito de la salud mental nos pueden ofrecer una salida a la situación a la que nos arrastran nuestros trastornos y afecciones, alguna otra alternativa tendríamos que plantear ...

Desde nuestra postura, afirmamos que la mayor parte de lo que conocemos bajo el nombre de enfermedades mentales, son el producto de la violencia ejercida por el sistema en el que crecemos y vivimos (sin ir más lejos ... ¿quién no encuentra en su día a día 1.000.000 de razones que podrían llegar a desencadenar una depresión?). Por lo tanto, la solución no puede estar en entregamos a las manos de los gestores de ese sistema y sus fármacos. Cuando nos encontramos en un continuo estado de simulación, en el que vivir equivale a elegir entre el menú de libretos que nos ofrecen los amos para interpretar (el de asalariado, el de hijo, el de estudiante, el de consumidor compulsivo, el de revolucionario -sí, el de revolucionario también puede llegar a ser un rol totalmente determinado por las estructuras que rigen lo existente- etc), el desarrollo de la singularidad pasa por el enfrentamiento abierto con las pautas impuestas.

La lucha por la singularidad es el único camino que conocemos para combatir la interiorización de la opresión. Ésta no puede ser frenada pagando consultas de psicólogos con un dinero que hemos obtenido mediante un trabajo deshumanizador y absurdo (como lo son la inmensa mayoría de trabajos que tenemos), ni llenando la boca de pastillitas que nos proporciona una sonriente bata blanca, ni siendo encerrados entre cuatro paredes por lúcidos profesionales ... la única manera de enfrentamos a ella, es rompiendo la condición de espectadores pasivos de nuestras propias vidas, y creando una alternativa real de escape. Para

ello sólo hay un camino, y es el de la acción. Mediante ésta revelamos nuestra cualidad de ser distintos, nos diferenciamos, para dejar de ser así meras mercancías en continua compra-venta. Abrimos una brecha entre lo que somos y lo que se espera de nosotros, posibilitamos lo inesperable y expandimos los límites con los que nos tropezamos cotidianamente.

La lucha contra la pasividad y la generalización de la impotencia no es un camino para héroes o elegidos. Pensamos que los héroes apestan. Tampoco se necesitan abanderados ni sacrificios, y ningún dirigente vendrá a explicarnos como abrimos paso. No representamos a nadie, y menos al colectivo de enfermos mentales, atacamos en nuestro propio nombre. Las herramientas se encuentran al alcance de quien quiera utilizarlas ... autoorganización, propaganda, mala ostia, complicidad, insulto, sabotaje ... Atacar y escapar, liberar zonas, disfrutar con ello, y antes de que caigan sobre nosotras dar un salto más e inaugurar un nuevo frente de lucha.

Nuestras intenciones no podrían ser más claras: renegamos de este mundo de mierda y de la totalidad de sus valores (consenso, trabajo, competencia, consumo, prestigio, cánones de belleza, tolerancia, progreso, lucidez etc), lo consideramos causa de la miseria y banalización que nos tienen cogidos por el pescuezo, y por tanto nos declaramos en guerra. Así pues, pretendemos abrir procesos de liberación en los cuales podamos construir nuevas relaciones personales (con la previa condición de pasar a cuchillo las antiguas), espacios y tiempos desalienados, posibilidades de desatar nuestra propia creatividad e insertar en la fea realidad nuestras colecciones de deseos. Queremos aniquilar el aburrimiento en todas y cada una de sus formas, gozar, divertimos, e inventarnos un lugar donde la posibilidad de caer enfermos no esté a la orden del día.

La revuelta es la única receta contra la atomización y mercantilización sociales. Es el espacio y el tiempo mágicos en los cuales los niños asustados pueden jugar a que se les está quitando el miedo. ¿Y que somos nosotros la mayor parte del tiempo salvo niños asustados?, ¿qué otra cosa podríamos ser cuándo somos etiquetados-diagnosticados, drogados o encerrados? Ya lo hemos dicho, no somos héroes y nos sobra el miedo. Lo que pasa es que ya hemos aprendido lo que hacer con él ...

Que vuele la lechuza

Proverbio ateniense

"Que vuele la lechuza. Que las acciones mal empezadas lleguen a buen puerto.

Que la revolución, tanto tiempo aplazada por los revolucionarios, sea realizada a pesar de sus deseos residuales de paz social.

El capital dará la última palabra a los batas blancas. Las prisiones no durarán mucho. Viejas fortalezas de un pasado que sobrevive sólo en fantasía exaltada de algún reaccionario jubilado, caerán con la ideología basada en la ortopedia social. No habrá más presos. La criminalización, que el capital llevará acabo en sus formas más racionales, pasará por los manicomios.

Cuando toda la realidad es espectacular, rechazar el espectáculo significa estar fuera de la realidad. Quien rechace doblegarse ante el código de la mercancía está loco. Rechazar doblegarse ante el dios de la mercancía significará ser encerrado en un manicomio.

Aquí la cura será radical. No más torturas inquisitoriales ni sangre en las paredes: estas cosas impresionan a la opinión pública, hacen intervenir a los burgueses bienpensantes, generan justificaciones y reparaciones y trastornan la armonía del espectáculo. La total aniquilación de la personalidad, considerada como la única cura radical para enfermos mentales, no molesta a nadie. Mientras el hombre de la calle se sienta rodeado por la atmósfera impenetrable del espectáculo capitalista tendrá la impresión de que las puertas del manicomio no se cerrarán nunca a sus espaldas. El mundo de la locura le será extraño, incluso aunque haya siempre un manicomio junto a cada fábrica, frente a cada escuela, en cada campo, en medio de cada barrio popular.

Pongamos atención a no allanarles el camino, con nuestro embotamiento crítico, a los funcionarios estatales de camisa blanca.

El capital está programando un código interpretativo para poner en circulación a nivel de masas. En base a este código la opinión pública se acostumbrará a ver a aquellos que atenten contra el orden de las cosas de los amos, a los revolucionarios, como locos. De ahí la necesidad de meterlos en manicomios. También las cárceles actuales, racionalizándose según el modelo alemán, se están transformando, primero en cárceles especiales para revolucionarios, luego en cárceles modelo, luego en verdaderos laagers para la manipulación del cerebro, finalmente en manicomios definitivos.

Este comportamiento del capital no viene dado solamente por la necesidad de defenderse de las luchas de los explotados. Es también la única respuesta posible sobre la base de la lógica interna del código de la producción mercantil.

Para el capital, el manicomio es un lugar donde la globalidad de la función

espectacular se interrumpe. La cárcel trata desesperadamente de llegar a esta interrupción global pero no puede lograrlo por estar bloqueado por las demandas básicas de su ideología ortopédica.

El "lugar" del manicomio, en cambio, no tiene ni principio ni fin, no tiene historia, no es mutable como el espectáculo. Es el lugar del silencio.

Por el contrario, el otro "lugar" del silencio, el cementerio, tiene la capacidad de hablar en voz alta. Los muertos hablan. Y nuestros muertos hablan con voz altísima. Nuestros muertos pueden ser muy pesados. Por eso el capital trata de usar los cementerios cada vez menos. Y aumentar a la vez, de manera correspondiente, el número de "invitados" a los manicomios. La "patria del socialismo" tiene mucho que enseñar en este campo.

El manicomio es la racionalización más perfecta del tiempo libre. La suspensión del trabajo sin traumas para la estructura mercantil. La ausencia de productividad sin negación de la productividad. El loco no necesita trabajar y, al no trabajar, confirma la sabiduría del trabajo como contrario a la locura.

Cuando decimos que no es el momento del ataque armado contra el Estado, estamos abriendo las puertas del manicomio a los compañeros que están llevando a cabo este ataque; cuando decimos que no es el momento para la revolución apretamos las correas de una camisa de fuerza; cuando decimos: estas acciones son objetivamente una provocación, nos ponemos las camisas blancas de los torturadores.

Cuando el número de oponentes era pequeño, la pistola funcionaba bien. Diez muertos son tolerables. Treinta mil, cien mil, doscientos mil podrían marcar un punto fundamental en la historia, una referencia revolucionaria de tan deslumbrante luminosidad que perturbaría durante tiempo la pacífica armonía del espectáculo mercantil. Por otro lado el capital se ha hecho más absoluto. El fármaco tiene una neutralidad que no poseen las balas. Tiene la coartada terapéutica.

Arrojemos a la cara del capital su propio estatuto de la locura. Pongamos al revés los términos de la contraposición.

En la totalidad mercantilizada del capital la neutralización del individuo es una práctica constante. La sociedad es toda ella un inmenso manicomio. El aplastamiento de las opiniones es un proceso terapéutico, una máquina de muerte. La producción no puede verificarse en la forma espectacular del capitalismo sin este aplastamiento. Y si el rechazo de todo esto, la elección del placer frente a la

muerte, es un signo de locura, es el momento de que cada cual empiece a comprender la trampa que yace por debajo de todo esto.

Toda la máquina de la tradición cultural de Occidente es una máquina de muerte, una negación de la realidad, el reino de lo ficticio que ha acumulado todo tipo de infamias y vejaciones, de explotación y genocidio. Si el rechazo de toda esta lógica de producción es condenado como locura, entonces debemos distinguir entre locura y locura.

El placer se arma. Su ataque es la superación de la alucinación mercantil, de la máquina y de la mercancía, de la venganza y del líder, del partido y de la cantidad. Su lucha rompe la línea de la lógica del beneficio, la arquitectura del mercado, el significado programado de la vida, el último documento del último archivo. Su violenta explosión derriba el orden de las dependencias, la nomenclatura de lo positivo y lo negativo, el código de la ilusión mercantil.

Pero todo esto se debe poder comunicar. No es fácil el paso de significados del mundo del placer al de la muerte. Los códigos recíprocos están desfasados, terminan por anularse mutuamente. Lo que en el mundo del placer es considerado ilusión, en el mundo de la muerte es realidad, y viceversa. La misma muerte física, por la que tanto se llora en el mundo de la muerte, es menos mortal que la muerte que se vende como vida.

De ahí la gran capacidad del capital para mistificar los mensajes del placer. Incluso los revolucionarios, en una lógica cuantitativa, son incapaces de comprender la experiencias del placer en profundidad. A veces lanzan condenas que no suenan muy diferentes a las condenas lanzadas por el capital.

En el espectáculo mercantil son las mercancías las consideradas significativas. El elemento activo de esta masa acumulada es el trabajo. Más allá de estos elementos del cuadro productivo nada puede tener un significado positivo y negativo a la vez. Existe la posibilidad de afirmar el no trabajo, pero no como negación del trabajo sino como su suspensión por un cierto periodo de tiempo.

Del mismo modo es posible afirmar la no mercancía, es decir el objeto personalizado, pero sólo como reificación del tiempo libre, cualquier cosa producida como hobby, en los retazos de tiempo que nos deja el ciclo productivo. Está claro que estos signos, el no trabajo y la no mercancía, entendidos de este modo, son funcionales al modelo general de la producción.

Sólo por la clarificación de los significados del placer, y los correspondientes

significados de la muerte, como elementos de dos mundos contrapuestos que se combaten mutuamente, es posible comunicar algunos elementos de las acciones del placer sin, por otro lado, ilusionarnos con poder comunicarlos todos. Quien empiece a experimentar el placer, incluso en una perspectiva no directamente ligada al ataque contra el capital, está más disponible para atrapar el significado del ataque, al menos más que aquellos que se quedan atados a una anticuada visión del enfrentamiento basada en la ilusión cuantitativa.

De este modo es todavía posible que la lechuza alce el vuelo.

Texto extraído de EL PLACER ARMADO de A.M. Bonano.

FRAGMENTOS

Un ejercicio de escritura compulsiva

"Lo que contribuye más significativamente a un sentimiento precoz de maldad es la sensación de que le han abandonado a uno (...). Es aterrador. Y para que suceda esto tan horrible, algo debe ir mal"

Matthew McKay y Patrick Fanning
Autoestima. Evaluación y mejora (sic)

I

Se acaba el tiempo, se acaba. Y hoy he visto de lejos la maligna pesadilla de la que estoy intentando despertar.

IRREALIDADES

Surcos hiriendo al cielo y la tierra. Dibujos. Magia. Pena. Hileras de dientes impacientes. Deseos confundidos. Explosiones incontroladas. Temblores y dolores.

Mis tristezas en acción. Deriva. Caída. Radiografías de la miseria. Días perdidos. Amputaciones.

Decidle a Dios que le quiero.

II

Intento calcular la velocidad a la que sería posible escapar ...

Fácil quemar momentos. Fácil olvidarse. Fácil inaugurar procesos de destrucción de recuerdos. Es inevitable hacerse daño. Brixton, Barrio de la Concepción, Nanterre, La Latina, mañana Bolivia, quién sabe si la India o los Fiordos ...
¡Adiós!

III

¿No lo oís?, ¿No oís cómo cruje el cielo?, ¿No oís cómo se arrancan de cuajo las palabras ...? [y las bocas se quedan mudas, reseca y doloridas].

Otra y otra vez. Somos estúpidos, siempre se nos olvida que todavía se puede perder un poco más, que se puede rizar un poco más el rizo.

MASTICANDO CRISTALES.

IV

¡Saltemos!

Vacíos ... esperas interminables. Nada-acaba-de-suceder. Evidente derrota.

¿Cuál será la razón de 1000 olvidos? [...] ¿Un monstruo ...?, ¿O quizás algo peor? Algo así debe ser, ¿pues qué otra cosa sino podría ser la causa de tanto desprecio?.

Asco, asco, asco.

V

Venga, vamos a romper silencios.

Gracias por tu regalo [aquellas lindas toneladas de ganas de morir]. Lo siento, yo-nosé, yo-nopuedo. Reventar a gusto, reventar a solas. Dialéctica salvaje: ellas me dicen, y yo me preparo para la puesta en escena, doy los últimos retoques a los artilugios con los que poder afrontar al público.

¡Qué bonito habría sido el no haberte conocido jamás!

VI

El dragón nunca se muere.

Micabezaviejacajaderuidos.

Me duelen todas las palabras que no supe decir.

VII

Las pequeflas alfileres que me colgarán del cielo cuando muera van tejiendo desde dentro mi mortaja. No se pierden las horas. Eso nunca. Eso jamás.

Algo queda claro, que el monstruo es tratado como monstruo, y si acaso no lo fuera todavía del todo, acabaría por serlo como consecuencia inevitable del trato monstruoso.

Hay veces que no es posible dar con un cuento que acabe bien.

VIII

Vamos a ver romper olas. Mi dolor ... ¡cuánto te echo de menos!.

Multitudinaria soledad. Tú también te ahogas de tanto respirar.

Esto sólo se puede parar a ostias. Vamos nifia, vamos a la pelea. Yo siempre gano, yo siempre pierdo. [Vivir en un cuadrilátero ...].

Te envío besos [transoceánicos, de esos fabricados para subir todas las cuestas ...]

con mis labios partidos, con el sabor dulzón de mi sangre ... aéreos sacrificios rituales. Sencillamente, no sé hacer nada más.

IX

Geografía de ansiedades. Vueltas de tuerca. Chirríos estruendosos. Nubes mefíticas que esconden territorios soñados-pensados-anhelados. Horizontes de guerra. Los únicos posibles. La Máquina avanza, hace y deshace. Universos resquebrajados. Batallas libradas a escondidas. Viviendo el miedo precedente al asalto. La arritmia. La revuelta convertida en cura ... ESPERANZA. Ir más allá ...

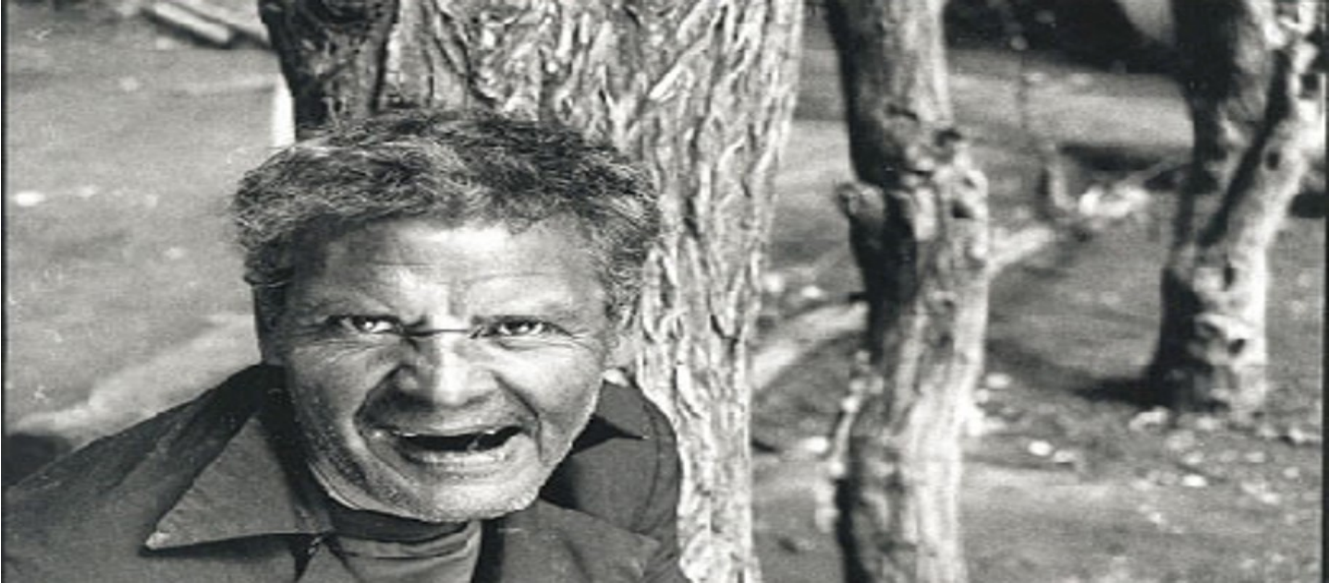
X

Porqué será, porqué, que tras sucesivas espantadas, aquí sólo quedan los que estaban cuando empezamos, mis niños luchando, mis hermanos. Demasiada casualidad, demasiada. ¿Seguirás aún pensando que no hay más que un solo mundo?

''
,

El Invierno ya pasó, y nos dejó un espantoso sabor de boca. Continuamos cosechando derrotas, tantas que hace ya tiempo que perdimos la cuenta. Nos llovieron demasiados palos en este Madrid, y todavía andamos un poco perdid*s. Eso sí, algo hemos aprendido ... resistir ya nunca más significará vencer. La resignación no podrá tener lugar en nuestras almas inquietas, éstas han encontrado por fin su deseo: latir con la mayor fuerza posible. No queremos sobrevivir, no queremos aspirar a la autogestión de nuestra tristeza ... "de la misma manera que ya no hay chantajes que nos hagan aceptar esta realidad miserable, tampoco los hay para que dejemos en pie este mundo". Hemos comprendido que una vida llena de sorpresas es mucho mejor que una vida sin ellas.

Enajenadxs #4



∴ ∴

1. Editorial

2. *Contra los amos, sus siervos sonrientes y sus falsos detractores. Somos jóvenes y hermosos, y vamos a vivir nuestra vida para destruir vuestro mundo*

3. *Para una in-definición social de la inteligencia (Alberto García Espuche)*

4. *Lo que me gustaría ...*

5. *Fragmento de Alguien voló sobre el nido del cuco*

6. *La historia oculta del Prozac, la droga asesina.*

7. *Ejemplos de perturbación mental esquizofrénica*

8. *Susurros y contrasusurros (que no se callan, que no se callan...)*

9. *Texto de David Cooper*

Editorial

"Si somos unos "locos", nuestra locura no es dulce, es la locura de querer vivir, de negarnos a someternos al trabajo asalariado, de romper el círculo de base de la banalidad, de utilizar todas las posibilidades de encontrarnos a nosotros mismos, de abrlrnos y de reunlrnos para mejor afirmar la autonomía de nuestros deseos insatisfechos por el capital."

Grupos Autónomos. Enero de 1979.

Principios de Otoño del año 17 de la Era Orwell. Otra vez entre vosotras ...

Más papelajos grapados, más ideas pasadas por la fotocopidora. Lo primero que nos gustaría hacer, es comentar-responder a algunos comentarios sobre los tres números anteriores que nos han llegado por un camino u otro.

- Hay quien nos dijo que tendíamos un poco al victimismo ... a ver si somos capaces de entendernos: Evidentemente nos reconocemos como víctimas de la sociedad espectacular mercantil en la que vivimos ... víctimas de nuestras familias, de las relaciones sociales planteadas, del Sistema de Salud Mental, de las empresas farmacéuticas, del trabajo asalariado etc. De ahí, a hacer apología del victimismo hay un salto peligroso. El primer paso que hemos dado (y que nos esforzamos en actualizar a cada día que pasa) es el de reconocer cuales son las estructuras represivas que actúan sobre nuestras vidas, y señalar a su vez cuales son sus relaciones con la enfermedad mental. El segundo paso, es atacar dichas estructuras con todas las armas a nuestro alcance. No podemos concebir este proceso en partes separadas, si elaboramos planteamientos teóricos sobre las interacciones entre la configuración de este mundo y nuestras vidas, es para tomar conciencia de dónde estamos y cómo está construido aquello que queremos demoler. Si efectivamente hiciéramos un fanzine para clamar a los cielos sobre las maldades de la civilización burguesa y repetimos lo triste que es nuestra condición de explotad*s, se trataría de una publicación de corte llorón y victimista. Ahora bien, nuestra intención es radicalmente distinta. Reconocemos nuestra situación, reconocemos a nuestros enemigos, planteamos la necesidad de acabar con ellos, y por último estudiamos los caminos para hacer efectiva esa aniquilación. No reclamamos la compasión de nadie: necesitamos de la solidaridad de tod*s I*s revolucionari*s en este frente de lucha contra el capital y su miseria.

- A es*s que cuchichean a escondidas y se han referido a nosotr*s como "italianizad*s" nos referiremos con un solo adjetivo... ¡IGNORANTES!. Vuestra necesidad clasificadora da claras evidencias del moho que habita vuestros cerebros y la opacidad de vuestras miradas. Os suponemos del lado de todos I*s fanátic*s de la rotulación: médicos, jueces, policías, periodistas etc.

- Por otro lado, una hermosa muchacha estudiante de psicología a quien obsequiamos con nuestra publicación comentó, pasados unos días y tras haberla echado un vistazo, que no la gustaban "este tipo de publicaciones". Pensando que se trataría de una cuestión de formas (quizás unas pocas hojas dobladas provocaban la desconfianza en los círculos académicos), la pasamos un Rayo que no cesa (revista de antipsiquiatría y contra psicología editada ya en imprenta y con

bastante más presencia que el humilde fanzine que tenéis entre manos) ... la respuesta fue idéntica: "no me gustan este tipo de publicaciones". Momentos de desconcierto. Somos conscientes de la invalidación sistemática que hacen los profesionales de la salud mental de todo aquello que sale de boca de "enferm*s" y "personas no cualificadas", pero no teníamos constancia (o queríamos no tenerla) de que esta posición estuviese tan extendida entre I*s jóvenes aspirantes a la título universitario. Realmente pintan mal las cosas. Razón de sobra tenía quien afirmó la incultura y esterilidad que proporcionan los conocimientos estropeados y de segunda mano que se venden a toda prisa durante los cursos universitarios. De gente que desprecia materiales por la sencilla razón de no venir de ninguno de sus estimados profesores, o bien de no encontrarse publicados en alguna de las prestigiosas editoriales del ramo, sólo podemos esperar que sean eficientes engranajes dentro de un sistema que sólo causa dolor. Sin capacidad crítica alguna, sin la consciencia de saber dónde se está ... sólo se puede aprender a hacer daño.

- Por último, queremos dar por cerrada la polémica "Molotov". En respuesta a su "Una reseña, una disculpa" del número veraniego, queremos dejar algunas cosas claras. De su ramplona ironía parece desprenderse que nos corremos con la idea de aparecer en su periódico. Chavales, chavalas, las cosas no van por ahí. Lo que les pedimos es sencillamente que echaran una mano en un proyecto que nos parece difícil llevar hacia delante (actualmente, y con una periodicidad y difusión que dejan bastante que desear, sólo somos tres las publicaciones sobre estos temas que pululan por el estado), pero como ya ha quedado suficientemente demostrado, les interesa bastante más llenar páginas con excitantes entrevistas a radicalizados (je) directores de cine, que dar cuenta de la lucha de otra gente. Cuando nos referimos a la prestigiosidad y pretensiones de la publicación, no hablábamos gratuitamente: cualquiera puede leer el capitulillo que a UPA-Molotov se dedica en el famoso libro de Lucha Autónoma (ha pasado el tiempo, pero los más viejos del lugar no se han movido), cualquiera puede echar un vistazo a las reseñas que han hecho de otras publicaciones o a algunos de los comentarios de Savater Junior. La cosa no da mucho más de sí, para nosotr*s en líneas generales destilan la misma rebeldía que el suplemento cultural de El País.

En cuanto a este número, poco que decir. Como parece ser que lo de los tests de inteligencia interesó a bastantes, la misma persona que lo escribió ha recuperado un artículo sobre el tema que aunque fue escrito hace unas décadas lo encontramos de actual vigencia. Queremos también dar las gracias al chaval que ha traducido el artículo del Prozac, y recordar que tenemos un e-mail por donde se puede contactar y mandar todo lo que sea susceptible de ser publicado.

Salud y Revuelta.

Contra los amos, sus siervos sonrientes y sus falsos detractores. Somos jóvenes y hermosos, y vamos a vivir nuestra vida para destruir vuestro mundo.

"He recibido la vida como una herida, y he prohibido al suicidio que cure la cicatriz. Quiero que el Creador contemple, cada hora de su eternidad, la grieta abierta. Es el castigo que le inflijo."

Cantos de Maldoror. Conde de Lautreamont.

Vuestros chantajes se quedan cortos frente a nuestras desmedidas pretensiones.

Hemos determinado dejar todas las heridas abiertas. Podéis tener ya claro, que de morir, moriremos matando. No os daremos la satisfacción que buscáis.

Aprovecharemos todas las posibilidades de las que dispongamos para alcanzar la victoria. Nada podrá con la desenfundada carrera a la que se echaron nuestros deseos. No hay excusas, no hay transacciones posibles. Nuestra concepción de una vida mejor lleva implícita la total aniquilación de vuestro reino de muerte. Es de él de quien toca hablar. Un día cantaremos al amor y a la rosa. Hoy es preciso hablar de la sangre, de la violencia y de la muerte.

AM ANFANG WAR DIE TAT (En el principio fue la acción ...).

Sin acción no hay dignidad, ni alteridad, ni subjetividad. Ella lo es todo ... no puede ser de otra manera cuando no tienes absolutamente nada. Un umbral, un chispazo, una declaración de guerra, un insulto, una primera batalla. La carencia - después de lo que nos hemos atrevido a intuir - no podrá ser colmada con la medida, sino con el exceso. Ya nunca volveremos avergonzadas sobre nuestros pasos. La hora de sentar cabeza no llegará jamás.

Siempre nos visteis como un perfecto manojito de existencias impedidas. Esos gestos, esas voces que sólo nosotras oíamos, ese algo en los ojos, esos miedos que llamáis irracionales, esas noches tan largas acosados en silencio, ese desgaste invisible, esas ganas tan enormes de desaparecer ... No, nunca parecimos estar en condiciones de producir. Parecía que tampoco nunca lo estaríamos para consumir ... y sin embargo os las apañasteis para llenarnos la boca con pastillas de colores. Hoy, una vez que hemos comprendido, deberíais empezar a vernos como los pastores de fuego que somos.

El silencio es tan frágil ... pronto no os quedarán manos suficientes con las que

intentar taparas los oídos.

De esta manera, nos hemos comprometido definitivamente con el partido del Diablo, o sea, con ese mal histórico que lleva las condiciones existentes hacia su destrucción.

Cada uno ya ha declarado sus intenciones. Sólo nos queda jugar sin ningún tipo de trabas. Veremos.

PSIQUIATRIZAD*S DEL MUNDO ... ¡UNÍOS EN LA GUERRA CONTRA LA MERCANCÍA!

Para una in-definición social de la inteligencia

DEFINICIONES, NO

Definir la inteligencia es definir a los inteligentes y por tanto a los idiotas. Pero no solo definir, sino encumbrar, felicitar y justificar, por un lado, y anular, compadecer y olvidar, por otro. Los psicólogos aficionados al orden, han ideado, sin reparos ni problemas de conciencia, clasificaciones que escalonan a los menos dotados en torpes, casi deficientes, deficientes, imbéciles e idiotas, según que sus coeficientes de inteligencia anden por los 90, 80, 70, 50, 20 o menos puntos. Desde luego no es nada aconsejable cosechar esos 20 puntos y saberse idiota oficial, aunque lo normal es que el idiota, por eso el secreto técnico, no reciba comunicación alguna advirtiéndole de su condición de tonto reconocido. Quizá llegue a notar que le hacen menos caso que antes, que toda la atención de maestros, jefes y sargentos, se concentra en los de siempre, en los listos.

Por lo tanto no se trata ahora de lapidar una nueva definición de inteligencia, de clasificar y compartimentar, de eliminar y seleccionar, puesto que para ello existen ya suficientes instrumentos. En todo caso, si se cae en la tentación de definir la inteligencia, será sobre todo para incordiar. Será para contrapesar tímidamente el concepto burgués que predomina y para insinuar que hay otras formas de ver la inteligencia, formas que nada tienen que ver con los tests, los coeficientes y las clasificaciones.

INTELIGENCIA: PROPIEDAD PRIVADA

No se puede poner en duda que el tinglado haya sido bien montado. A todo el mundo parece importar bastante la inteligencia propia, la de sus hijos y la de los candidatos al senado. Ser inteligente está bien considerado; ser "buena persona", "tener voluntad" son cualidades reconocidas, pero en realidad se supone que el bueno lo es porque no le toca otro remedio, porque es tonto; y el voluntarioso

suple con voluntad lo que le falta de inteligencia.

Independientemente de las morales oficiales, la moral al uso es la de la inteligencia: el que vale, vale y el que no ... Con este interés general es lógico que los padres empiecen a espiar las inteligencias de sus hijos desde que nacen, siguiendo las magistrales lecciones de Piaget o las modestas apreciaciones del pediatra de "pago". Y la inteligencia empieza a cumplir así su papel desde el primer momento: es una cualidad personal e intransferible, un documento de identidad que garantiza el éxito o justifica el fracaso y todo ello dentro de los más puros y limpios límites del individualismo estricto. Esta propiedad privada, este capital es, como las demás propiedades, como los demás capitales, heredable. O por lo menos eso se pretende. De tal manera que, como los tests demuestran estadísticamente que las clases menesterosas son menos inteligentes y la inteligencia es heredada, las clases menesterosas seguirán siéndolo para siempre.

Para completar la puesta en escena, se supone que el éxito económico y social, el "ascenso" está en función de méritos propios entre los cuales la inteligencia es básica.

No hay como ser el autor del guión para que la película acabe como uno quiere.

CONTROVERSIA, EUGENESIA Y UNA TRAMPA PARA DESPISTADOS.

Nadie se ha puesto de acuerdo sobre lo que se entiende por inteligencia pero, como dicen los expertos, "aunque no existe un acuerdo unánime sobre la definición de la Inteligencia, ello no ha impedido que se establezcan índices que midan su capacidad" y lo dicen sin pizca de ironía.

Está claro que si nada ha impedido medir algo que no conocemos, por algo será. Ocurre que la inteligencia es una cualidad elegante, individual, heredable, digna de una civilización avanzada como la nuestra. El clasificar al ciudadano en función de los enemigos que mata, de las horas que reza, de los soldados que tiene o las mujeres que mantiene, ya no es fino, no es liberal ni democrático. Pero la inteligencia es otra cosa.

Y como es importante, se discute de ella con pasión. En Estados Unidos los negros no están dispuestos a aceptar el veredicto de los tests que los blancos han inventado, veredicto que anuncia sin ambages que, en promedio, los negros son algo así como 15 puntos mas idiotas que los blancos. Dado que la inteligencia es vital, no es de extrañar que se quiera linchar al profesor Shockley, premio nobel de física, que afirma que los negros son hereditaria mente poco avisados y que lo

más prudente sería acabar discretamente con ellos antes de que su estupidez acabe con todos.

Pero para entrar en estas escaramuzas no es difícil haber aceptado previamente la "economía de la inteligencia", la "inteligencia negocio", dando por hecho que el bien común es la suma de los bienes individuales, que la inteligencia de la nación es, como en economía, la suma de las inteligencias de los ciudadanos; que la felicidad individual regulada por el mercado conduce a la felicidad global.

La consecuencia obligada en el campo de la inteligencia es ni más ni menos que la eugenesia. Pero este engendro con nombre de abuela que se quedó en el pueblo, podía hacer referencia, hasta no hace mucho, al color de los ojos (azules) y al color del pelo (rubio), a características de la "raza". Esto, en este momento, sería demasiado, al menos para confesarlo, aunque árabes importados sigan haciendo trabajos forzados por todas partes. Ahora es mucho más elegante hablar de la inteligencia, cualidad "eugenesizable" por excelencia. Evidentemente, si ser inteligente es ser eficaz, productivo, competitivo e importante. De ahí se implicará la mejora imparabile, no ya de la nación, sino de la humanidad entera.

Se discute apasionadamente sobre si la inteligencia es heredada o no. Izquierdas y derechas forman bandos apretados y dispuestos a todo. La ideología los separa y la confusión los une.

Cuando nos preocupamos en luchar contra los generalmente muy reaccionarios defensores de la teoría hereditaria, olvidamos por lo menos dos hechos importantes: primero, que el hecho de ser la inteligencia heredada o adquirida, no debería importarnos mucho, puesto que en un medio socialista ninguna cualidad, heredada o adquirida habría de ser base para discriminación; y segundo, que estamos defendiendo que la inteligencia se adquiere fundamentalmente a través del medio cultural, que es maleable y por lo tanto desarrollable en norma igualitaria, sin darnos cuenta de que tratamos de una cualidad que se adapta como anillo al dedo al sistema competitivo-productivista en que vivimos y que en ese medio socialista lo mejor que podríamos hacer es olvidarla.

.Lamentablemente, no pocos políticos de izquierdas y científicos progresistas defienden la teoría de la "adquisición cultural" de la inteligencia, como condición "sine qua non" para emprender el socialismo. Es decir, parecen aceptar el hecho de que si demostrara la certeza de la teoría hereditaria, si la inteligencia se repartiera al nacer, ya nada podría hacerse en favor de la justicia social, puesto que la injusticia vendría dada ya en la cuna. Terrible.

Dejemos el comentar con más datos esta burda trampa, para analizar brevemente las características de la inteligencia burguesa.

LA INTELIGENCIA, CUALIDAD MEDIBLE

La inteligencia burguesa es producto de la cuantificación y como tal está ya viciada de entrada. La cuantificación, la obsesión por los números y los ficheros, es una vieja manía del capitalismo, manía que tiene probablemente su origen en la necesidad de controlar el trabajo ajeno.

Controlar las mentes ajenas, numerarias y pesarlas adjudicándolas un coeficiente es una prolongación perfectamente lógica y que desgraciadamente no se da ya únicamente en el capitalismo.

Para llevar a cabo esta importante tarea, la de legitimar las diferencias con una cualidad medible y menos grosera que la fuerza bruta, el psicólogo se vale de un instrumento valioso: el test de inteligencia. De este, se deduce un fatídico coeficiente que en EEUU (y próximamente en nuestras pantallas) acompaña al individuo hasta la muerte, y es un dato tan indiscutible como el color de los ojos o el grupo sanguíneo. El test de inteligencia se basa en una interminable serie de falsas suposiciones "científicas" que sería penoso describir aquí. Es, brevemente, un camelo de proporciones pasmosas.

Pero lo que interesa hacer notar es hasta que punto el mismo espíritu del test es perfectamente represivo e ideológicamente tendencioso. Para empezar, el test de inteligencia es por supuesto individual. A nadie se le ha ocurrido hacer un test a un grupo de personas, para ver si son capaces conjuntamente de resolver una situación nueva o de tomar decisiones en común. Esto sería una práctica absurda y peligrosa, un aprendizaje malévolo. El test es un lucha individual.

Irónicamente, reciben el nombre de "colectivos" los test que se realizan como exámenes escritos en grupo, e individuales los que se llevan a cabo interrogando individualmente a cada individuo. El test "colectivo" es pues un clásico "examen", un simple ejercicio de campo de "concentración" .

En el test es importante la concentración. La concentración es un pilar del rendimiento, es silencio, incomunicación, aislamiento. De nada sirve que la respuesta la sepa el de al lado, o esté en un libro en la biblioteca. Hay que concentrarse solo y ser eficaz de uno en uno, infinitas veces.

En este ejercicio individual el factor tiempo suele ser decisivo. y es que el "tiempo" es fundamental en la vida que llevamos. No se puede perder un minuto,

pero se pierden todos. El distraído no trabaja, el distraído no consume. Sin un control estricto del tiempo no es posible la eficacia y por lo tanto en una prueba como el test que mide sobre todo esto, no puede dejar de valorarse la velocidad. Además de la velocidad es importante la masificación. La gran sala atiborrada de sillas con apoyabrazos, perfectamente alineadas, los cuestionarios idénticos repartidos al unísono, la señal de partida dada con el silbato, el control de los examinadores que contestan a las preguntas de los testados con las respuestas codificadas y neutras que no dan ventaja, y por descontado, con el mismo calor que podría hacerlo un máquina de cigarrillos.

Por último, como dice un entusiasta de los tests, es preciso "que el individuo que se somete al test demuestre por completo su capacidad en lo que éste le exige, pero nada más". El dividir la vida en actividades estancas es una buena afición del poder. Hay que contestar si o no; ni soñar en contestar "quizás" o "no estoy seguro". Se debe ceñir uno estrechamente al tema. Nada de irse por las ramas, nada de imaginación, de florituras o aportaciones personales.

Cuando se está haciendo el test, se está haciendo un test y basta. Si un niño dijera a su encuestador que no quiere seguir porque el test es feo, el encuestador no se inmutaría. Sencillamente escribiría en su cartulina: idiota.

Por supuesto, si un adulto encabeza la hoja diciendo que no quiere rellenar las casillas, recibirá la misma respuesta que el niño y habrá alcanzado la misma edad mental: idiota.

Para clasificar, es imprescindible que todos los clasificados sigan un mismo criterio: el del clasificador.

No es difícil hacer el retrato robot del niño-inteligente-que-triunfa-en-el-test. Se trata de un niño bien educado, rápido, seguro de si mismo, concentrado y serio, poco imaginativo pero buen calculador, dócil pero desconfiado, esperando una trampa detrás de cada palabra y dispuesto a esforzarse para salir bien parado e las pruebas. Ni que decir tiene que debe ser de cultura occidental e hijo de buena familia. Indios, negros, marginados e hijos de obreros abstenerse.

UNA CUALIDAD NUEVA, QUE NO SIRVE

La inteligencia burguesa es por lo tanto un número, como el número que indica el estado de una cuenta bancaria. y como el dinero, es productiva, no importando para qué se use, mientras dé dividendos.

La inteligencia burguesa es un potencial que se hereda, como se hereda un

patrimonio, una finca o las acciones de una compañía. "Ser" inteligentes es lo importante, no "hacer" cosas inteligentes. Una vez que se ha probado que se es inteligente, cuando los números lo han dicho, no es necesario seguir probándolo continuamente, puesto que uno no puede dejar de "serio".

Las clases dominantes imponen sus ideas preferidas, las que les convienen. La inteligencia es relativamente nueva como cualidad básica. La religiosidad, la fuerza, el valor, el honor han tenido sus épocas. La inteligencia burguesa tiene ahora la suya.

En un modelo de sociedad en el cual los valores aclamados son la competencia, la productividad y la felicidad por el consumo, en el que con mucha preferencia va por delante el "tener" sobre el "ser", la inteligencia entendida como potencialidad para "llegar", para "vencer" debe ser forzosamente una cualidad principal.

Y como ironía del juego, la inteligencia, a la que tanta importancia quiere otorgar el sistema, no "sirve" para nada: con ella no se pueden escalar puestos directivos. El coeficiente de inteligencia sólo les vale a los hijos del director.

Es lo que podríamos llamar una estafa al cuadrado. La estafa simple consiste en pretender que una cualidad "heredada" sea la que separe a triunfadores de perdedores, dando por normal la injusticia del sorteo. En segundo lugar, estafa al cuadrado, la inteligencia no está correlacionada con el éxito económico, en la realidad del sistema.

Si a este doble engaño añadimos que la inteligencia no puede demostrarse que sea fundamentalmente heredada, comprenderemos que hay que rechazar este concepto de inteligencia y todas las trampas científicas, jerárquicas e ideológicas que se han creado a su alrededor.

La inteligencia burguesa es la aptitud fundamental del grupo dominante y sólo le sirve a él. Que se la midan ellos.

Y a ellos se aplica perfectamente la definición clásica de actuar "en inteligencia", "en confabulación o correspondencia secreta de dos o más personas entre si". Desde luego que no se hacen test de sociabilidad, ayuda mutua, facilidad para entrar en éxtasis, para amar o hacer el vago. La inteligencia burguesa es la cualidad que permite hacer de cada momento de la vida un negocio, o un preliminar de un negocio. En una sociedad de marcas, de resultados, en una "sociedad anónima", las otras cualidades importan poco y además es difícil medirlas. En el campo de la inteligencia quedan excluidos los deficientes mentales, de la misma manera que en el salto de altura los minusválidos no son

competitivos.

La inteligencia burguesa es legitimación. Es la piedra angular en que se basa todo el edificio de la "meritocracia", arquetipo hipócrita hacia el que apunta, en teoría, el capitalismo. Es viejo el problema trabajo intelectual-trabajo manual, pero esa contradicción que era y es reflejo de una situación política, resultado de la lucha por el poder y del dominio de las fuerzas productivas, se podía explicar antes como consecuencia de una decisión divina. Ahora, cuando esto resulta ya un poco fuerte, el capitalismo justifica la contradicción por la posesión o la carencia de una cualidad individual, invisible y heredable. Trata de demostrar que el trabajo intelectual (entendido como de dirección y de toma de decisiones) lo hacen los que están capacitados para ellos, mientras los otros hacen lo que pueden.

Para los puestos inferiores, el cinismo llega a decir a Ford que cuanto menos inteligentes sean los obreros, mejor. Lo ideal una cadena de montaje llevada enteramente por "Gorilas de Taylor".

POR UN ACTO COMPLETO DE INTELIGENCIA

El coeficiente que mide "científicamente" la inteligencia no tiene ningún tipo de valor social (ni de ningún tipo). El que alguien esté en lo alto de la escala no dice nada realmente valioso sobre ese alguien. Los miembros de "Mensa", organización internacional fundada en Inglaterra y de la que forman parte personas con un coeficiente de inteligencia mayor de ISO, podría reunir a los más importantes canallas del mundo. Y ello es posible porque el CI no hace referencia alguna a relaciones sociales políticas.

Es absurdo medir la inteligencia individual. Es bien significativo que no se mida la inteligencia nacional bruta, y en cambio se mida la riqueza nacional. La inteligencia, que conviene demostrar que es muy diferente para cada uno, se estudia siempre individualmente. La riqueza, que se pretende algo repartida, se trata en agregados y se transforma después en renta per cápita.

Entre las muchas definiciones de la inteligencia está la de Koehler, quien considera que para actuar inteligentemente, es necesario comprender la situación, inventar una solución, y actuar en consecuencia. De forma parecida Claparède distingue en todo acto de inteligencia tres operaciones fundamentales: cuestión, invención de la hipótesis y control, necesarias para que se puede hablar de un acto completo de inteligencia, de inteligencia "integral".

Pero ¿actuar en consecuencia, tener un control de la situación, qué sentido tiene fuera de lo social, de lo político?, ¿qué control de la situación tiene el infeliz que

intenta demostrar su capacidad en un test?, ¿qué pasaría si actuara realmente en consecuencia?.

Sólo es posible hablar de inteligencia integral fuera del plano de lo individual. En una dictadura, actuar en consecuencia puede ser peligroso y el control de la situación sólo lo tienen el dictador de y sus lacayos. ¿Son los únicos inteligentes? .

Para llegar a esa inteligencia integral de Claparède, se necesita además de lo que él supone la situación política que la permita, que dista mucho de ser la presente. En una dictadura, sólo el dictador se puede decir "libre", y en las manifestaciones, en la calle, se pide libertad. De igual manera, en el estadio de la inteligencia actual de nuestra sociedad, calificarse de inteligente no tiene sentido. Mientras funcionen centrales nucleares y se fabriquen armas atómicas, nadie debería creerse inteligente.

INTELIGENCIA OPORTUNISTA O INTELIGENCIA COLECTIVA

Para una inteligencia colectiva no se necesitan genios. En la concepción actual, unos cuantos genios equilibran la balanza frente a una masa ignorante e ignorada y esto se considera perfectamente normal, puesto lo que prevalece es la noción de eficacia. Lo importante no es que todos sepamos de que va el cotarro, sino que la máquina funcione con el máximo rendimiento. Por descontado, y como en la falacia de la división técnica del trabajo, el truco de los alfileres, no está nada claro que la máquina funcione mejor con uso pocos que dominen el conocimiento y muchos que no sepan nada. Pero institucionalmente es mucho más seguro. Con este criterio de eficacia se pueden producir sospechas como las que cita Stamp: "durante la vida y después de la muerte imponemos contribuciones a la inteligencia y al éxito hasta el punto de que apenas pueden propagar su especie. Michael Roberts vio en esto un peligroso descenso de la suma total en el promedio de inteligencia y de capacidad física del hombre, y que un aumento general del estándar de inteligencia y fuerza vital de las masas no contrapesaba la pérdida de lo que pudiera haberse conseguido por unos pocos seleccionados" (M Roberts en "The state of mind"). La inteligencia se define también como la capacidad de adecuarse a algo: "capacidad general que pone el individuo de ajustar conscientemente su pensamiento a nueva exigencias".

Pero en sociedad, y el hombre es un ser social, las exigencias se definen socialmente, históricamente. Esa inteligencia sólo puede ser de todos. Pensada individualmente, esa "capacidad de adaptarse a las nuevas exigencias" no sería más que oportunismo, sería la "inteligencia de chaqueto".

Como dice Henri Salva, "la inteligencia forma parte integrante de la cultura". Por ello, es un proceso, un informe, una relación. No puede ser una facultad, una sustancia, una cosa. Es movimiento, es historia.". De momento, nuestra inteligencia, no es gran cosa.

Para incordiar, no estaría de más dar una definición tan inútil como las demás, pero molesta. Quizás la Inteligencia puede ser una cualidad que permita decidir colectivamente los fines y elegir los medios para alcanzarlos y que, de paso, sirva para resolver los conflictos que surjan dentro y fuera de la colectividad, con el menor coste social. Esta inteligencia no sería una cualidad fácil de forjar, pero al menos no se podría medir con el test de Binet - Simon, lo cual es un consuelo. Dado que el carácter de una inteligencia así es variable, perfeccionable y maleable socialmente, estamos en realidad tratando de una in-definición de la inteligencia. Una in-definición que evita todo intento de clasificación, todo intento de adecuación a la norma.

DE LAS INTELIGENCIAS TÉCNICA, SIMBÓLICA Y COLECTIVA.

Louis Weber expone en "El ritmo del progreso" una teoría poco pretenciosa pero entretenida, según la cual dos tendencias predominan alternativamente en la historia del pensamiento humano: la tendencia técnica y la tendencia especulativa. La primera está en relación con las "iniciativas individuales de la inteligencia práctica" y la segunda con "la sociedad, el lenguaje y el pensamiento simbólico".

La inteligencia técnica ha predominado durante la época de la piedra tallada y en las civilizaciones de Oriente y Egipto. La simbólica predominó en la época de la piedra pulida y en la especulativa Grecia. Durante la Edad Media se atravesó un eclipse con breves destellos de inteligencia práctica, hasta llegar a la civilización práctica de Occidente en donde triunfa la inteligencia especulativa. En el "momento actual, huelga decirlo, estamos sumergidos en una civilización técnica. Aceptando el juego propuesto, por otra parte no muy serio, hemos de preguntarnos si será posible iniciar una época en la cual predomine la "inteligencia integral", en el sentido de tomas de conciencia y decisión realmente sociales, superando el concepto individual y técnico de la primera inteligencia de que habla Weber, así como el más social pero restringido de la segunda.

De momento, sin respuesta posible, más nos vale dejar a la inteligencia indefinida y preocuparnos, no por la defensa de una cualidad burguesa, sino por la creación de una realidad política en la cual la inteligencia integral y colectiva sea posible.

Lo que me gustaría ...

Dejar de ver ese algo hecho añicos en su mirada.

Aunque la verdad sea que ya sólo la veo acá, dentro de mi cabecita o en gastadas fotografías.

Y buscar, buscar. Encontrar a aquél que decidió, que no se encontraba nada más que frente a lo que le apetecía en aquella tarde.

Le he visto muchas noches. Siempre en aquellas que te pasas dando estúpidas vueltas entre las sábanas. Empapado de sudor. Esperando no se sabe muy bien a qué. Recordando palabras que ya quedan muy atrás en el tiempo. El mundo escuece. Tú lo sabes. Yo lo sé. Sólo hablamos una vez de ello. Jamás volví a abrir la boca. Buen cobarde.

Qué sé yo. Adulto, varón ... ¿padre de familia?, ¿dueño de un precioso utilitario y una espaciosa vivienda unifamiliar?, ¿yonki?, ¿sacerdote?, ¿desahuciado?, ¿psiquiatra?, ¿ex-policía?, ¿militante de la extrema izquierda?, ¿exsindicalista?, ¿paciente?, ¿demócrata y tolerante? , ¿alcohólico? ...

Las obsesiones nunca caminan solas. Demasiada culpa para repartir. Da igual de dónde saquemos las explicaciones: ninguna convence. Respirar y odiarse a la vez no puede sino desquiciar. Querer morir no acaba de tener sentido si uno no se muere.

Le llevaría a uno de esos infinitos descampados de esta ciudad (uno casi idéntico a ese por el que paseaba buscando niños despistados aquel día). Le tumbaría contra el suelo, le inmovilizaría pisándole los hombros. Colocado como Cristo, dejaría caer dos enormes piedras sobre los dedos de sus manos ... no podría moverse. Cuídate. Agárrate bien fuerte a algo. No siempre podrás vagabundear bajo las tormentas.

Me haría con un buen pedrusco, y procedería a golpear sus tobillos, sus tibias, sus rodillas ... creando un ritmo asfixiante con los chasquidos de sus huesos. Chask, chask, chask!. Si gritase demasiado, le taparía la boca con cinta americana. Haría un corte dulce y profundo en una de sus dos muñecas y dejaría que se desangrase.

¿Qué podíamos esperar? Debimos darnos cuenta mucho antes. Si somos cosas, si nos han convertido en cosas, es evidente que alguien pueda venir y se quiera servir a su gusto. Cogerá cuanto quiera del producto que ha elegido.

Antes de irme, me arrodillaría sobre su cabeza, haría cerrar mis párpados y correrían desde mis pestañas hasta su cara las dos lágrimas más afiladas que jamás se hayan llorado.

Estamos rotos. Cierto. Igual de cierto es que estamos dispuestos a ajustar todas las cuentas pendientes. Nuestros resplandecientes puñales están listos para salir a pasear.

Quiero que esa fuera la última imagen que le quedase en la cabeza al marchar ya para siempre de Madrid ... un niño que llora a otro niño

Fragmento de Alguien voló sobre el nido del cuco

"Del mismo modo que advertimos el cambio que se ha producido en una persona que no hemos visto durante largo tiempo, mientras que quienes la ven a diario, un día tras otro, no lo notan, porque el cambio es gradual cuando avanzábamos a lo largo de la costa, detecté innumerables indicios de los éxitos conseguidos por el Tinglado desde que atravesara esas tierras por última vez, cosas como, por ejemplo: un tren que se detuvo en una estación y que depositó una larga fila de hombres adultos con trajes brillantes y sombreros hechos en serie, igual que si fueran una pollada de insectos idénticos, objetos semianimados que salieron fff-fft-fft del último vagón, luego el tren hizo sonar su silbato eléctrico y avanzó a través de las tierras mancilladas hasta otra estación donde depositaría una segunda pollada.

O cosas como esas cinco mil casas idénticas salidas de una cadena de montaje y alienadas en las colinas de las afueras de la ciudad, tan recién salidas de la fábrica que aún seguían unidas unas a otras como las salchichas; un cartel que decía: "Encuentre su nido en las viviendas del oeste - sin entrada para los veteranos"; un parque de juegos al pie de la colina, una reja cuadrículada y otro cartel que decía: "escuela de niños San lucas"; cinco mil niños con pantalones de pana verde y camisas blancas bajo suéters verdes, jugaban a "la culebra" sobre media hectárea de gravilla. la larga fila saltaba y se retorció como una serpiente y, cada vez que daban bruscamente la vuelta, el chiquillo que iba a la cola se desprendía y salía volando contra la verja como una pelota. Con cada tirón. y siempre era el mismo chiquillo, una y otra vez.

Esos cinco mil niños vivían en esas cinco mil casas, propiedad de los tipos que habían bajado del tren. Las casas eran tan parecidas que los chicos se equivocaban constantemente de casa y de familia al volver del colegio. Nadie lo advertía.

Comían y se acostaban. El único que no pasaba inadvertido era el último chiquillo de la cola. Siempre iba tan rasguñado y magullado que quedaba fuera del lugar donde quiera que fuese. Tampoco era capaz de relajarse y reír. Resulta difícil reír cuando se siente la presión de los rayos que emite cada coche que pasa, o cada casa que uno cruza"

Alguien voló sobre el nido del cuco. Ken Kessey.

La historia oculta del Prozac, la droga asesina.

Por Thomas G. Whittle y Richard Wleland

A pesar de las recientes evidencias de los peligros del psicofármaco Prozac, la FDA (Food and Drug Administration) ha vacilado en declararse en contra del antidepresivo que ha acumulado más reacciones adversas, que cualquier otra sustancia en los 24 años de historia del Sistema de Declaración de reacciones adversas de la FDA. Basado en documentos obtenidos bajo la Freedom of Information Act (F.I.A), la FDA había recibido a día 16 de septiembre de 1993, 28.022 informes con reacciones adversas del Prozac, entre ellas se incluyen delirios, alucinaciones, convulsiones, violencia, agresión y psicosis; así como 1.885 intentos de suicidio y 1.734 muertes (1.084 por suicidio).

Documentos adicionales obtenidos bajo la F.I.A revelan que Eli Lilly&Co., fabricante de Prozac, y autoridades de la FDA estaban enterados de la existencia de 27 muertes relacionadas con el uso de Prozac antes de que el fármaco fuera aprobado.

Uno de esos documentos muestra que el 15 de Octubre de 1987 (dos meses antes de que fuese comercializado) habían tenido lugar quince suicidios relacionados con este fármaco (seis por sobredosis, tres por ahorcamiento, y dos ahogados). Otras doce muertes se suman a las anteriormente descritas en un documento proporcionado por Lilly a la FDA.

A pesar del tener conocimiento de estas 27 muertes (hay sustancias que han sido retiradas del mercado con apenas dos muertes), las autoridades de la FDA impidieron que ocurriese esto. Es más, el 29 de Diciembre de 1987 la FDA daba su aprobación final al medicamento.

Un escrito de 1986 alerta sobre los peligros del Prozac.

Otro documento obtenido bajo la F.I.A a día 23 de Marzo de 1986, es un artículo escrito por Richard Kapit de la FDA, que observó que "la Fluoxetina puede

exacerbar algunos síntomas y signos de la depresión". Kapit apunta que "en relación con el uso de la Fluoxetina, aparecen manifestaciones de mayor o menor gravedad, entre las que se encontraban la intensificación de los síntomas y signos de la depresión".

Un escrito de 1986 de la FDA también descubrió que Lilly había omitido información sobre la aparición de episodios psicóticos en algunas personas durante el estudio del Prozac. Sin embargo, no se tomó ninguna medida contra este fármaco. Kapit concluye su artículo con esta advertencia "se sugiere que se realice un etiquetado advirtiendo a los médicos sobre la posible exacerbación de manifestaciones vegetativas, de la depresión ... Si la droga llega a ser comercializada, serán necesarios estudios post-marketing para asegurar con mayor precisión la gravedad de estos riesgos". A pesar de las muertes y de la advertencia de Kapit, el frasco de Prozac, hoy en día, no lleva un etiquetado adecuado advirtiendo de los peligros de esta sustancia.

La FDA tuvo otra oportunidad de actuar en pos del interés público en Septiembre de 1991, cuando el P.D.A.C (Comité Consultivo de Psicofarmacología) convocó una audiencia para revisar las evidencias que mostraban vínculos entre Prozac y psicofármacos similares, y actos violentos y episodios psicóticos. Durante tres horas más de dos docenas de víctimas del Prozac, o familiares supervivientes de estos, relataron historias horripilantes que relacionaban este fármaco con múltiples asesinatos, suicidios, intentos de suicidio, autolisis, psicosis y otros efectos tenebrosos.

No obstante, el comité ignoró todo esto, y votó en contra de rotular de nuevo el Prozac con advertencias sobre los peligros que entrañase.

Relaciones corruptas con las compañías farmacéuticas

Una extensa investigación de FREEDOM y la Comisión de Ciudadanos por los Derechos Humanos ha relacionado la decisión del Comité del FDA sobre la re-etiquetación del Prozac, con relaciones irregulares entre sus miembros y las empresas farmacéuticas que debieran inspeccionar.

Por lo menos, 5 de los 10 miembros del Comité Consultivo de Psicofarmacología tenían conflictos de intereses basados en acuerdos contraídos con los fabricantes de antidepresivos (incluido Lilly) por un valor de al menos 1.108.587 dólares.

Para un memorial público, un miembro del comité, David Dunner, de la Universidad de Washington, antes de participar en la audiencia, había accedido a informar al comité sobre cualquier posible conflicto de intereses. Él admitió que

tenía dos estudios de 100.000 \$ pendientes con Lilly. También informó de haber recibido otros 100.000 \$ para llevar a cabo un estudio con Paroxetina, sin hacer mención de que en este estudio se incluía la Fluoxetina. Tampoco informó de que en el pasado había cobrado por realizar estudios con Prozac. En una ocasión dirigió un ensayo clínico con 100 personas. El resultado fue modificado por Lilly con el fin de obtener la aprobación de la FDA.

Un día después de la audiencia, Dunner fue llamado para hablar en un seminario en Pittsburg patrocinado por Lilly sobre trastornos depresivos. Dunner había asistido a cinco de esos seminarios, y durante el tiempo que duró la audiencia supo que fue llamado a participar en otros tres más. A pesar de esto y de sus vínculos económicos con Lilly, convenció fácilmente a la FDA de que él no tenía asuntos pendientes en ese preciso momento, que pudieran representar un conflicto de intereses.

Cinco días después de que el comité emitiera su opinión favorable al Prozac, Dunner recibió otra "recompensa" de Lilly. Esta vez, un nuevo estudio sobre los efectos del Prozac en los patrones del sueño. Una investigación ha puesto de manifiesto que Lilly ha "untado" a Dunner con 1/4 millones de dólares desde 1982.

La estrategia de las compañías farmacéuticas

Después de que empezasen a salir a la luz los efectos adversos del Prozac, la reacción de Lilly fue colérica, y en consonancia con la línea estratégica de la Asociación de Empresas Farmacéuticas (P.M.A). Como dice John Pekkanen 's en "The American Connection: Profiteering and Politicking in the "ethical" drug Industry" :

"hay muchas secciones en la PMA, y suficientes archivos y fondos como para atacar cualquier alegato dirigido contra la industria farmacéutica. Y eso es precisamente lo que hace la PMA, no defiende a la industria farmacéutica frente a los cargos imputados, sino que ataca a la persona que los hace ...".

Así Richard Wood y Mitch Oaniels declararon la guerra a aquellos que atacasen a Prozac.

Lilly es el mayor sostén financiero de la PMA; de hecho Eugene Step, mano derecha de Richard Wood durante largo tiempo, asumió la dirección de la PMA y la de diversos comités de la PMA. Enfrentándose con el creciente escepticismo hacia el Prozac, Y con la desvirtuación de otros fármacos similares, era normal que el contraataque de la PMA se intensificara.

Una de las reacciones de Lilly fue la de emitir una declaración que ofreciera una indemnización a todos los médicos "contra demandas, gastos y riesgos que les pudiesen acarrear litigios originados por agravios pretendidamente causados por Prozac", Esto era signo de que la cantidad de dinero que se obtenía de las ventas compensaba los costes de cualquier litigio, Para aumentar aún más las ventas, se lanzó una campaña masiva para popularizar la depresión como una enfermedad para la que existía una cura milagrosa, al mismo tiempo que se acallaban las críticas.

Control del daño

Para evitar que el Prozac fuera retirado del mercado a causa de la mala imagen que se estaba creando entorno a él, Lilly se dispuso a usar los servicios de la firma de relaciones públicas Burson Marsteller.

En Mayo de 1990, Thomas O. Bell, asistente del entonces Vicepresidente de los EE.UU Dan Quayle, y uno de sus consejeros más cercanos, se convirtió en Vicepresidente y Consejero Ejecutivo de la oficina de Burson Masteller\ s de Washington ,D.C. y por lo tanto tomó el caso de Lilly.

Durante su vicepresidencia, Dan Quayle presidió el controvertido Consejo para la Competitividad de la Casa Blanca; que trabajó mano a mano con la PMA, para hacer presión mediante medidas administrativas, que permitieran a la FOA Iacelerar el proceso de aprobación de nuevos fármacos.

Una de las medidas aprobadas permitía a la FOA contratar a científicos y expertos, que no fuesen del gobierno, para revisar las aplicaciones pendientes de los fármacos. Esto levantó las críticas de mucha gente, ya que suponía que los mismos fabricantes, fueran los que inspeccionasen sus propios fármacos.

También se encontraba Wayne Pines en la oficina de Burson Marsteller de Washington, como Vicepresidente ejecutivo de la firma, y como antiguo Comisionado Asociado para Asuntos Públicos de la FOA (de 1972 a 1982). Pines supo llevar con astucia la causa de Lilly gracias a sus contactos con la FOA, y a su amistad con el Comisionado David Kessler.

Otro ejemplo de las relaciones incestuosas entre Lilly y la FOA es Jim O \Hara, que recientemente asumió el puesto de portavoz de esta empresa, después de dos años y medio como "relaciones públicas" de Burson and Masteller\s, y más concretamente como encargado de llevar la causa de Lilly. O \Hara había dedicado estos dos años de "relaciones públicas" a llamar a docenas de periodistas, en un intento para vender historias atacando las críticas al Prozac. Considerando

estos lazos, no es casual que la FOA renunciase a tomar acciones contra el Prozac. Otros documentos sacados a la luz bajo la FIA muestran la naturaleza fraudulenta de los ensayos clínicos, que llevaron a la aprobación del Prozac por la FDA. Según un documento de la FDA fechado el 28 de Marzo de 1985, las directrices seguidas por Lilly en los ensayos clínicos excluían aquellas "experiencias adversas motivadas por la depresión".

El informe de la FDA admite que esto sesga los resultados, "NOTA: la decisión de excluir las experiencias adversas originadas por la depresión pudo haber alterado las frecuencias relativas de muchas reacciones adversas. Cada investigador pudo tener su propia idea de lo que eran experiencias depresivas, comprometiendo de este modo la fiabilidad de los ensayos.

Es sabido que muchos antidepresivos producen efectos adversos que resultan ser síntomas de diferentes tipos de depresiones (insomnio, náusea, ansiedad, tensión, intranquilidad) lo que podría llevarnos a subestimar estos efectos."

La infravaloración de los efectos adversos durante los ensayos clínicos, hizo que el estudio científico del Prozac fuese más que erróneo, fraudulento. Con todo, el Comité Consultivo de Psicofarmacología de la FDA se apoyó en esta información para afirmar que el Prozac era seguro y efectivo. Aún así, el tiempo ha esclarecido lo que el Comité de la FDA era incapaz de ver: que el Prozac causa ideación suicida y violencia sin sentido.

En 1985, después de que se descubriera que este fármaco no era significativamente más efectivo que el placebo, un estadístico de la FDA sugirió a Lilly que los resultados de los tests fueran evaluados de distinta manera (consiguiendo así que los resultados fueran más favorables para el Prozac).

En Agosto de 1991, poco después que la Audiencia sobre el Prozac tuviera lugar, un documento nos muestra cómo Paul Leber, director de la FDA, enterado de la "enorme cantidad de informes de todo tipo sobre el Prozac (más de 15.000)", presionó al personal encargado de la gestión del Sistema de Declaración de Reacciones adversas, para que los desestimara. Como consecuencia de la "actividad nihilista" de la FDA, un potente modificador de la conducta ha sido dispensado libremente durante más de 6 años, habiendo acumulado el mayor número de reacciones adversas de la historia (10 veces más que el Halcion -Triazolam-, que fue retirado en Gran Bretaña debido a sus efectos adversos, pero que todavía está disponible en EE.UU).

Ejemplos de perturbación mental esquizofrénica:

(fragmento extraído de un manual de psicofarmacología de la universidad CEU San Pablo de Madrid, en la sección que habla de los Neurolépticos)

"Algunas cosas día tras día Metro-trabajo-cena-trabajo-butaca-metro-trabajo ¿cuánto más se puede tragar?

Uno de cada cinco sufre un colapso nervioso"

Graffiti en Nothing Hill, Londres, principios de los años setenta, tal como fue reproducido en el numero dos de "Londons Outrage" febrero de 1977

"Estas citas de pacientes ilustran algunas de las distorsiones del pensamiento típicas de tan grave trastorno. Han sido tomadas de la obra "Dementia Praecox o el Grupo de las esquizofrenias", obra clásica en que Eugen Bleuler describió esta enfermedad y le dio el nombre que ha prevalecido ...

José G. Es un joven de 20 años, estudiante menor de cinco hermanos, desde pequeño apocado y tímido ... Siempre fue el primero de su clase y sus estudios fueron brillantes en rendimiento ... Hacia los 18 años comenzó a oír voces extrañas, como si le llamasen. No conseguía distinguir en las voces si eran de hombre o mujer. Aunque ahora dice no oírlas, está convencido de que aquellas voces fueron realidad.

El padre ha podido sorprender algunos de los escritos, que ignora a quién dirige y que a continuación transcribo:

"Mis queridos señores, el otro día por una rara casualidad escuché en la radio su programa de "Cristo para todas las naciones" y no puedo por menos de sorprenderme de que Cristo quiera entregarse de nuevo a esas que ustedes llaman "naciones" después de lo que le hicieron. En primer lugar yo no creo que "naciones" sean esas aglomeraciones anárquicas, insulsas y absurdas, que no hacen más que hostilizarse entre sí. No creo que Cristo pueda tener interés alguno por esos piojosos, ya sean capitalistas o rojos.

La verdad es que un servidor de ustedes tiene tanta repugnancia hacia esos que se llaman a sí mismos cristianos, que por sus propias características de actuación merecerían que Dios mismo diera fin con todo lo creado, al haber cometido el error de dejarlo en manos de semejante gentuza. Estas letras van encaminadas a decirle que si todavía "soporto" la existencia con esos CERDOS, es por mi familia, y concretamente dentro de ella a aquellos que verdaderamente me han querido. Digo esto, que he renunciado a tomar nunca más contacto con este mundo extraño

que dicen, está habitado por "criaturas amorosas y racionales", de lo cual yo me río a mandíbula batiente. No sé que bicho les ha picado a ustedes al intentar dar amor a esas bestias con cuerpo de mono, que no hacen más que defecar y roncar, si es que no te hacen alguna mala jugada de paso. les digo esto porque a mí ya me la han hecho, desde muy temprana edad me di cuenta con qué clase de basura había de soportar la convivencia de por vida; desde entonces no he hecho más que sufrir y padecer, y tanto ha llegado la cosa que muchas veces pienso que hago aquí en este hermoso "PLANETA AZUL", pero en cuya superficie habitan esta clase de seres animalados que acabarán por destruirlo. Ya mi vida la han destruido, mi mente, por culpa de esos inmundos piojosos, anda ya casi en los umbrales de la locura. Las causas ya las pueden ustedes suponer; fui siempre un chaval débil y asustado, en cuya minusvalía se cebaron todos, no había día en el que no sintiera el mordisco de esos puercos. Así a mis 25 años estoy encerrado en una habitación y sometido a tales torturas interiores que tengo miedo hasta del aire que respiro. Todo se lo debo, señores míos, a esa inmundicia, por la que dicen ustedes que hay que luchar "amorosamente" teniendo a Jesucristo por meta; ya podrán entender ustedes que me parece irónica la cosa.

En fin, mi único deseo es hacerles unas preguntas, estoy dándole vueltas a la cabeza, para ver la forma en que pueda terminar con mi vida, o la manera, en su defecto, de vivir como si en este bonito planeta no existieran más que yo y aquellos que de verdad me han querido, pero a lo uno y a lo otro se opone la religión cristiana, y en ella Dios mismo. ¿ No creen señores, que ya es bastante? ¿ Es que encima tendré a Cristo contra mí? ¿ No está Cristo al lado de esa porcina juventud? Lo único que quiero es que le pidan a Cristo que me permita ir a otra vida donde verdaderamente se respete al prójimo y mientras tanto, me de fuerzas para soportar este estado de coexistencia con esta manada de burros con garras en tanto vivan mis padres. Saludos".

El psiquiatra que recoge esta carta cuenta que a veces el chico le confiesa que "de nuevo creo que me miran por que soy poquísima cosa, y como consecuencia del complejo de perseguido tengo fantasías de grandeza, como si fuera reencarnación de emperadores romanos ... pero no tengo salida, no he sabido defenderme, me atacan por todos lados."

Hay veces el las que decir cualquier cosa está de más. Ésta es sin duda una de ellas. Este trocito de manual habla por sí mismo, dice mucho (demasiado quizás) de la locura del enfermo y de la lucidez de padres y psiquiatras. Sólo diremos, que nosotras sí estamos aprendiendo a defendernos ... y lo hacemos ATACANDO.

Susurros y contrasusurros (Que no se callan, que no se callan ...)

"Yo he bajado demasiado para temer el bajar más"

El Corsario. Lord Byron.

Princesas sonrientes con enormes pistolas tras sus espaldas. Horror y espanto.
Abismo. Inocencia. Resistencia.

Nos entregamos nosotros mismos a la destrucción, y reclamamos así mismo, y a cambio, más destrucción.

¿Quién dijo que quería tranquilidad...? Un error es un error.

La ostia, el corte, el mordisco, la autolesión, es el dique, el último recurso disponible que te lleva a no ser capaz de dar un paso más. Una especie de defensa innata contra la propia liquidación. Un punto de inflexión a partir del cual todo se vuelve un poco más lento: lo suficiente para seguir viviendo. Unos instantes de falsa pero necesaria tranquilidad, donde el tiempo parece pararse y el placer y el dolor se dan el más húmedo de los abrazos posibles.

Cada vez estamos más cerca de saber lo que queremos. Huelo mal, mi sabor es mucho peor.

Me escuecen los ojos. Es difícil dar cuenta de todo. Fracciones de tiempo expandidas sin control, 1000 versos a la fuga. Demasiadas imágenes sin sincronizar.

La noche y la ansiedad son como dos perros que copulan, y después son incapaces de soltarse.

Señores, les comunicamos que el dolor se hace insoportable.

Tanto odio sólo puede venir de haber amado igual o más.

Por tus crueldades me voy.

Fabulosas traiciones. Agujeros bien escondidos.

No es que no me quieras, es que me quieres mal ... Los lobos y los corderos no se miran con ojos tiernos.

Por que es muy perturbador enfrentarse con alguien que no ve las mismas cosas que uno ve.

¿Acaso no nota usted que algo está ya sucediendo? Un particular infierno ha sido desatado. Los tiburones más astutos y hermosos jugarán esta vez de nuestro lado.

El farol definitivo. Un riesgo que nos encanta correr. Una muesca en la historia.
NO TE VOY A MOLESTAR, QUIZÁ TE SALPIQUE, SÓLO ESO ... TÚ HAZ
COMO SI NADA.

Noches siempre en monocolor. Es evidente que quieres que me muera. Lo haces bien, lo haces bien. Extraños zumbidos. Leones deshidratados llorando de miedo. Los espejos siempre se encargaron de mentirnos. El corazón late, late. Parece -o parece parecer- que en el siguiente golpecito seco se fuera a incendiar él solo. Moriría sonriendo.

Adicciones. Eléctricos e insondables mecanismos. Las noches ... su escenario preferido. Entonces es cuando campa a sus anchas por los pliegues y repliegues de mi cerebro. y la siento cerca ... quien habla en mi oído dice que al abrir los ojos estará de pie en el centro: mismo de mi habitación ... bailando como un derviche, lanzando besos al aire ...

Estruendos. Gargantas partidas en dos. Que venga. Que me mate a ostias. Que despunte el maldito alba. Aguardo ansioso esa lluvia de patadas, puñetazos y salivazos. Los pájaros vuelan boca arriba. Las palabras se pierden en el oleaje de un mar de orina.

Merecer es un verbo que duele.

Buscaros un buen abrazo, una buena sonrisa, un buen polvo.

Elogio de la mentira. Me das asco.

AVISAMOS: El decorado empieza a dar muestras de cansancio. La situación no se podrá prolongar durante mucho más tiempo, si es que se quieren mantener unas condiciones mínimas de seguridad. La escena entera ha comenzado a hablar. Nada indica que se vaya a callar. Cada cual quiere escribir el guión de su personaje. El incendio ya está aquí. Que tiemble la representación.

Andaba a paso lento por las entrañas del bosque cuando tu beso me fulminó.

Dame-en-la-boca la patada más dulce que me puedas dar.

MEJOR, HABEIS LLEGADO A LA CONCLUSIÓN DE QUE IRSE ES LO MEJOR. PERO SOIS TAN SUCIOS E HIPÓCRITAS, QUE OS NEGAIS A RECONOCER QUE SE TRATA DE UN JUICIO QUE SÓLO REPRESENTA VUESTROS INTERESES. LA MÁS BONDADOSA DE LAS OPCIONES NO TIENE EN CUENTA A NADIE MÁS QUE A VOSOTROS MISMOS. NO DESPERDICIEIS UNA DE VUESTRAS ESTIMADÍSIMAS LÁGRIMAS. NO

PRONUNCIEIS MI NOMBRE EN VANO. NO OS ATREVAIS A DECIRLE A ALGUIEN QUE OS IMPORTO. DE VERDAD QUE DEBERÍA RAJAROS EL CUELLO.

Caemos, caemos.

Traza el recorrido en tus hojas cartográficas. Calcula los ángulos, los virajes, los encuentros causales, el impacto.

Tengo ganas de morderme la yugular.

Quisiera besar lentamente sus párpados antes de marchar.

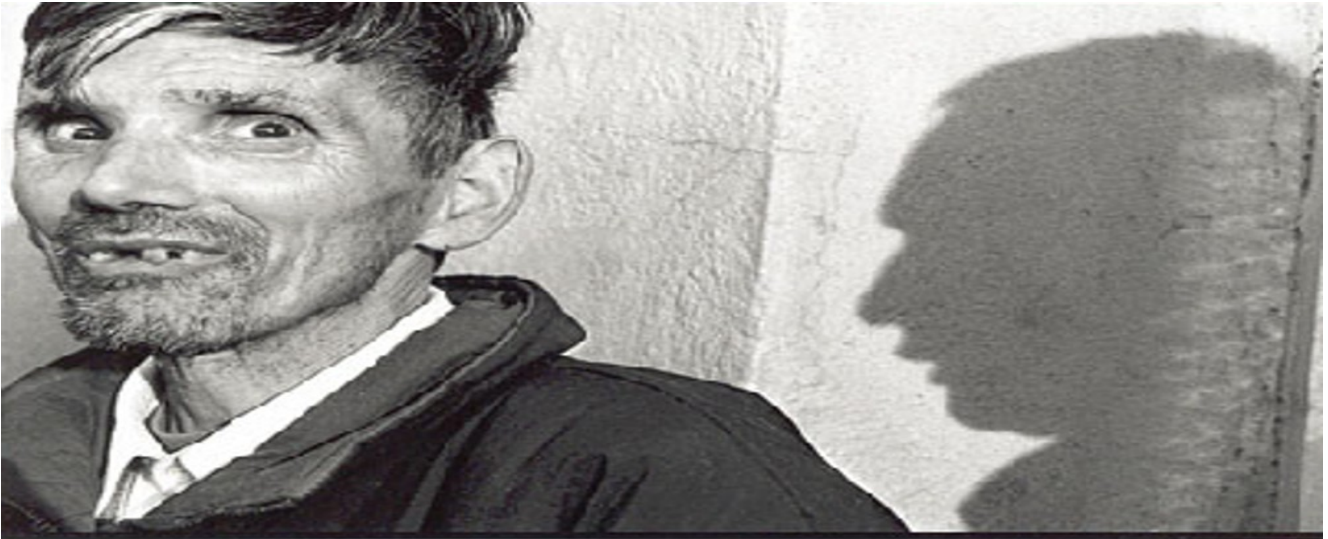
"La antipsiquiatría nació como lucha dentro de las instituciones contra todas las formas de represión, de violencia y gueto que existen dentro de los manicomios. La labor dentro de las instalaciones es importante, pero debe darse un paso hacia delante y estar alerta para no ser absorbidos. ¿Qué sentido tiene crear diez islas felices mientras todo el resto funciona como antes?. De esta forma no se rasguñan ni siquiera las instituciones. Por el contrario, la locura es recuperada por el sistema y asesinada como posibilidad subversiva. Por ello estoy convencido de que ha llegado el momento de salir de las instituciones. De no luchar sólo dentro del manicomio. De luchar fuera. Hay que politizar la locura, convencer a la gente para que acepte su propia locura sin miedo. Y para obtenerlo, debe arrojarse al mar a los expertos. Cortarles la cabeza a los psiquiatras. Para estos, actualmente no existen más que dos alternativas: o se suicidan, o hay que matarlos."

D. Cooper. ','

"Si somos unos "locos", nuestra locura no es dulce, es la locura de querer vivir, de negarnos a someternos al trabajo asalariado, de romper el círculo de base de la banalidad, de utilizar todas las posibilidades de encontrarnos a nosotros mismos, de abrlrnos y de reunlrnos para mejor afirmar la autonomía de nuestros deseos insatisfechos por el capital."

Grupos Autónomos. Enero de 1979.

Enajenadxs #5



:: ::

[Dichosos los normales, esos seres extraños.]

Nada hemos aprendido.

nada sabemos, nada comprendemos,

nada vendemos,

no ayudamos,

no traicionamos,

y no olvidaremos.

"La necesidad de hacer locuaz el sufrimiento es condición de toda verdad"
Adorno.

Con este número, buscamos sacar sobre el papel sentimientos, miedos, desbarres, viajes, caídas, sospechas ... que de una manera u otra no creemos que hayan tenido suficiente protagonismo en la mayor parte de las cosas que hemos ido publicando. Se trata de puzzle roto contra el suelo, en el que posiblemente (y de ello nos alegramos, pues es reflejo de qué va esta historia) ninguna pieza encaja con la que tiene junto a sí. A quien quiera buscar algún tipo de razonamiento lógico en estas paginillas, le invitamos a que regale el fanzine a otra persona ... muchos de los textos que aquí presentamos, ni siquiera han sido escritos o transcritos con la intención de que alguien los leyera algún día. Hemos recogido principalmente palabras de psiquiatrizad*s (tanto internad*s como no internad*s) de fuentes directas en unos casos, y lejanas (e incluso dudosas) en otros, a su vez se han intercalado aleatoriamente pedazos de libros y plagios

varios.

Todo ello, para decir algo que ni siquiera sabemos si se puede decir. Al menos, lo hemos intentado. En todo caso, no se ha citado quien dijo esto u aquello, confundir los límites de la locura es una de las principales tareas que hemos asumido. Que cada cual juzgue como crea oportuno.

[Gracias infinitas por el apoyo recibido de quienes estuvieron, están y no se van ... por muy fuerte que nos golpee la tormenta. Gracias a casi nadie. Estas fotocopias están dedicadas a tod*s l*s pres*s que leen la publicación desde las tripas de la Bestia. Desde dentro, desde fuera ... os amamos.]

¡GUERRA SOCIAL EN TODOS LOS FRENTES!
¡UNÍOS HERMAN*S PSIQUIATRIZAD*S!

Tengo una buena historia que contar. Si queréis oírla, sentaos y escuchad. Para mí, es casi como un sueño.

El neurótico es una creación artística, una obra de arte, un nuevo tipo de hombre salido y construido de todos los errores del primero. Una especie de Frankenstein o Superman bizarro construido de todos los retazos inservibles para otra cosa que para la poesía.

¿En qué sueñas?
En nada.

Gente endemoniada, sin sol, mirando por lo bajo te ven entrando en sus aposentos. Todo escalones, laberintos sin salida donde tienes que empezar tus pasos, que no sabes ni siquiera donde dirigirlos. Se caen al vacío, como tus palabras en ellos, como las tuyas siempre con ellos, sólo los que tienen algo por hacer, como resolverlo, y están arriba. Hablan con palabras de tedio, entre ellos todo se entiende, tú sólo vislumbras sus pasos, que te llevarán a toda su libertad inexistente. Y tú contra todos, solo, y contra ellos, todo está preparado para ti, todo su camino mal empedrado.

Ya volvemos, al espanto de un nuevo día.

El placer es la cosa más difícil de imaginar del mundo. (¿Contra quién quiere luchar?). El deseo es probablemente todo lo que un hombre posee. Soy un hombre que intenta no morir.

Nos inyectan medicamentos para probarlos, como si fuéramos cobayas.

El que cumpla con la Misa y las oraciones va al Cielo, y, al Cielo, a un kilómetro

del Polo Norte, sepan que si van en avión no pueden entrar.
Irán de la Tierra al Cielo sólo con Fe, Esperanza y Caridad.

Yo no soy ni alguien ni otro.

Fatales desenlaces, a veces no somos capaces de olvidar lo que queremos. Será cuestión de razones ocultas y no tan ocultas. En todo caso, no podemos, y el dolor se hace insoportable.

¿Sufre algún trastorno mental?

Sí, bronquitis.

Me refiero a una enfermedad mental ...

Sí ... bronquitis. Muy grave.

¿Se medica?

Sí, tomo Modecate.

¿Por qué toma eso?

Gripe. Una gripe malísima. Te puedes morir en cualquier lugar.

¿Por qué le dijo el médico que tomara Modecate?

Dijo que curaría la gripe. Aunque todavía la tengo.

¿Desde cuando tiene gripe?

Cinco años.

¿Fue al hospital por su gripe?

Me pasé ocho semanas allí. Horrible. Te ponen en una habitación, te desinfectan y te pinchan. Para curarte la gripe.

¿Le gusta estar aquí?

Sí. Te dan bien de comer, hay distracciones, se canta.

¿Tiene buena voz?

No especialmente. Siempre estoy con gripe.

¿Le gustaría volver a trabajar?

Me gustaría volver a trabajar, pero la gripe me lo impide.

... la sólida realidad de este mundo vacío, este perseguirse de formas que, por ser fantasmas, no dejan de ser reales.

Amor, amor ... sé que en algún momento volverá a llamarme amor.

Hoy es ya mañana, ayer es idéntico a hoy. Un juego afilado ... cada vez me quedan menos vidas. Ostias en la cabeza. Hasta dentro. Tanto como pueden. Tanto como damos de sí. Un estertor. Mis brazos restellando al aire. Un escupitajo de electricidad.

(Bien, parece que la aguja ya hizo su trabajo y se marchó.)

Un payaso muy bueno casi todos los días iba a trabajar muy temprano el payaso. Eran unos días muy felices con sus hijos y su familia feliz era muy feliz. Todo terminó en el circo se cayó y se mató.

NECESIDAD NO ES OBSESIÓN.

La misma muerte física, por la que tanto se llora en el mundo de la muerte, es menos mortal que la muerte que se vende como vida.

Lo que sucede, es que odio mi cuerpo cm a cm.

Yo creé Tierra y Mundo. Yo envié a los hombres al mundo y uno tras otro caían y eran devorados, y los hombres gritaban "¡Banquete!".

Óyeme; incluso si los médicos me dejaran ir, incluso si estuviera mejor, no me iría nunca porque no tengo a donde ir.

Mermelada ayer, o mermelada mañana, pero nunca mermelada hoy.

¿Sabes, hijo?, yo era conversador, ese era mi problema, conversaba demasiado. Hablaba siempre. (Sí, quise suicidarme dos veces, las dos con un Sputnik, una navaja rusa). Tengo que contarte algo que quizás te interesará ... espera ... ¿sabes cual es mi planeta favorito? Plutón. ¿Y sabes porqué? Porque es el planeta más alejado de la Tierra ... y también del Sol ... el más frío ... y Andrómeda es la galaxia más bella ... y el número que me gusta más es centrillón ... y, oye, una vez soñé que era Superman, quiero decir que lo llamo Superman pero no era realmente Superman, pero a quien más se parecía es a Superman. Iba volando hasta el borde del universo y luego volvía. Me sentía libre, tan libre ... Soñé lo mismo otras veces; comenzaba el mismo sueño y luego no podía volar, y me quedaba plantado en el suelo, tratando de despegar, pero ya no podía volar ... ¿qué te parece eso?, ¿eh?.

Oigo disparos, pero nunca veo las balas.

Se acerca la hora, de irse a la mierda del todo.

¿Qué enfermedad tienes?

Cuatro pastillas blancas y una verde al día.

Jamás conforme estuve
con esa imposición desordenada
que es siempre el orden.

¿Hermanos? ¿hermanas?, ¿sois vosotr@s las sombras nómadas que respiran en mi cuello?, ¿ Sois vosotr@s quienes me regaláis fuegos de colores que sólo yo veo?

Si fueras el jefe de Estado, ¿permitirías que un médico atara a un hombre a una cama?

Matando a Dios, matando el rato. Trozos de mí brincando sobre el cerebro. Cuchicheos. A quien - le importa -que yo - quiera ser yo. Truenecitos, truenecitos de oreja a oreja. Mis besos también están locos. Los guardo bien guardados. Alguien los saboreará, alguien me dirá lo ricos que están. Tumbos. Esperando soles. El silencio es para los demás, y la piedad... para luego.

La locura es estar encerrado en un hospital sin poder largarte.

Ya no puedo pensar lo que quiero, las imágenes movedizas sustituyen a mis pensamientos.

A papá no le caigo bien ni en el día de mi cumpleaños. Voy a morir, ya sé quien quiero que me entierre. No me apetece veros. Higiene, salud, puedes llamarlo como quieras. Me falló la estrategia, me falló la cabeza.

Mi fotografía no aparece porque no nació. Mi nacimiento sería precioso. Para nacer me tendrían que haber dicho que sería feliz ... No sé porqué estoy aquí. No tengo ni idea. Creo que traen a la gente aquí para matarla. Estoy aterrada. La muerte me llegará cubriéndome todo el cuerpo. Y me quedaré silenciosa para siempre.

Alimentados por siempre jamás con las migajas del viejo mundo, locos, loquísimos - sólo viviremos para enterrarlo - .

Miedo, lo tengo ante la posibilidad de que los demás me vean como yo veo a los demás.

El loquero sabe el sabor de mi orina
y yo el gusto de sus manos surcando mis mejillas
ello prueba que el destino de las ratas
es semejante al destino de los hombres.

Delirium: salirse del surco del arado.

Me besó la locura ... yo te necesitaba.

¿Conociste algún perdedor con razón?

Algunos ... por lo general la guardan escondida, y en ocasiones, afilada y presta para hacerse recordar.

Así, en esta inmensidad se anega el pensar mío y el naufragar en este mar me es dulce.

Es falsedad capital ofrecer como verdad la existencia reconocida.

Jesucristo en la cruz me dijo que era pecado mortal besarse demasiado. Jesús no quiere que la gente se besuquee demasiado. No le gusta que hable demasiado. No le gusta que coma demasiado. A mí me encanta comer mucho. Me encanta hablar mucho. Me encanta besar mucho. Por eso estoy aquí.

No sabría explicarlo, tan sólo quiero cortarme.

Pues sí, definitivamente conozco mucha más gente a la que mató el amor, que a la que lo hizo la heroína. Es evidente quien acarrea mayores peligros.

¿No conocen la historia?

Me la imagino. El psiquiatra de ojos brillantes, el inteligente sociólogo, el pedagogo resentido de boca espumosa, los padres antisépticos...

Sé que no vendrás a salvarme, a engañarme, a hacerme creer que no debería mirar tan adentro de las espirales.

O soy más hermosa e inteligente, o merezco con fuerza el estar muerta.

El tiempo no tiene ni puta idea de curar heridas.

Hay que saber huir, y saber hacerlo bien. Desaparecer. Atar todos los nudos, cerrar todos los círculos, borrar todas las huellas. Irse como si fuera lo más normal, sin que nadie lo vea extraño. No podemos vivir sobrando. Es hora de alejarse. No quedarán heridas abiertas. Limpieza. Operación precisa y estudiada. Otros cielos están ya esperando. Lo peor de todo, es sin duda es el no ser siquiera capaz de intuir algún lugar como propio: esta somnolencia sin principio ni fin, estas ganas descomunales de despertarse.

Luna alta, mala luna. Había caído la noche, dentro de él había caído la noche, y la noche ya no era la hora del amor ni de la guerra. Sus ojos habían perdido el habla, y sólo tenía oídos para las goteras de la muerte. Puta vida, vida sin fuego.

¿Sobreviviendo? Sobremuriendo. Quiera Dios soplar esta ceniza.

Un hogar es un sitio donde todo puede salir mal. Una voz me dice que si quiero morirme, si deseo morirme, con un poquito más de fuerza quizás lo consiga.

El gris no existe. El gris no existe. El gris no existe.

No soy nada. Nunca seré nada. No puedo querer ser nada. A parte de eso, tengo en mí todos los sueños del mundo.

Soy como un buen policía, aprendí a hacerme daño sin apenas dejar marcas.

Un loco tocado de la maldición del cielo

canta humillado en una esquina
sus canciones hablan de ángeles y cosas
que cuestan la vida al ojo humano
la vida se pudre a sus pies como una rosa
y ya cerca de la tumba, pasa junto a él
una Princesa.

Mercancía escacharrada. Mercancía superflua, prescindible. El tiro de gracia me lo disteis mucho tiempo atrás. Os odio.

Y buscar un libro, para perderte en él, y casi así no volver a encontrarte.

Le jugaremos malas pasadas a la locura.

Dejaré de esconder la cabeza en las arenas celestes.

Me hiciste sentir asco. Asco de mi propio cuerpo. Asco de mis propios pensamientos. ¿Qué venís ahora a decir? No lo intentéis. No lo intentéis. Sé que tenéis una pistola cargada con un "lo siento". Se que esperáis el momento de ponérmela en la nuca. Esta vez me encontrareis preparado. Esperaré agazapado en la oscuridad, cuchillo en mano...

La única cuerda que me encontré estaba tendida sobre el vacío.

La naturaleza de lo verdadero resplandece ya en el cuidado que pone en ocultarse.

Los médicos pretenden que el delirio nos embota y nos quita el sentido de los valores. Pues bien, si el delirio retira la antigua escala de valores bajo nuestros pies, nos levanta otra mucho más alta y mas fina.

Tan pronto como se sabe que es la muerte, ya se la desea uno a alguien. A los dos años ya se mata la gente con una pistola de aire comprimido.

Duele el querer decir cosas y quedarse uno necesariamente callado. Duele el pensar que la soledad es consecuencia del estar así, o si el estar así es lo que me escupe en la cara mi siempre preciada y temida soledad. No duelen las lucecitas que yo veo y vosotros no. No duelen esas líneas oscuras atravesadas en el suelo, que se esfuman en cuanto me dispongo a pisarlas, y me susurran que no las pintó nadie. Ni siquiera me duele el ruido. Hoy ... no me dueles tú. Mañana quién sabe.

¿Qué sois vosotros? ¿Os veis tan diferentes, tan normales? El beso que os dio la Parca se huele desde muymuymuy lejos. Lo que creáis que sois perdió su sentido una noche antes de que Dios creara el mundo. Soy una hermosa criatura en comparación con lo que veo. Cuando destrozo reglas, me encuentro a mí misma

bajo el tedio cotidiano: aventura.

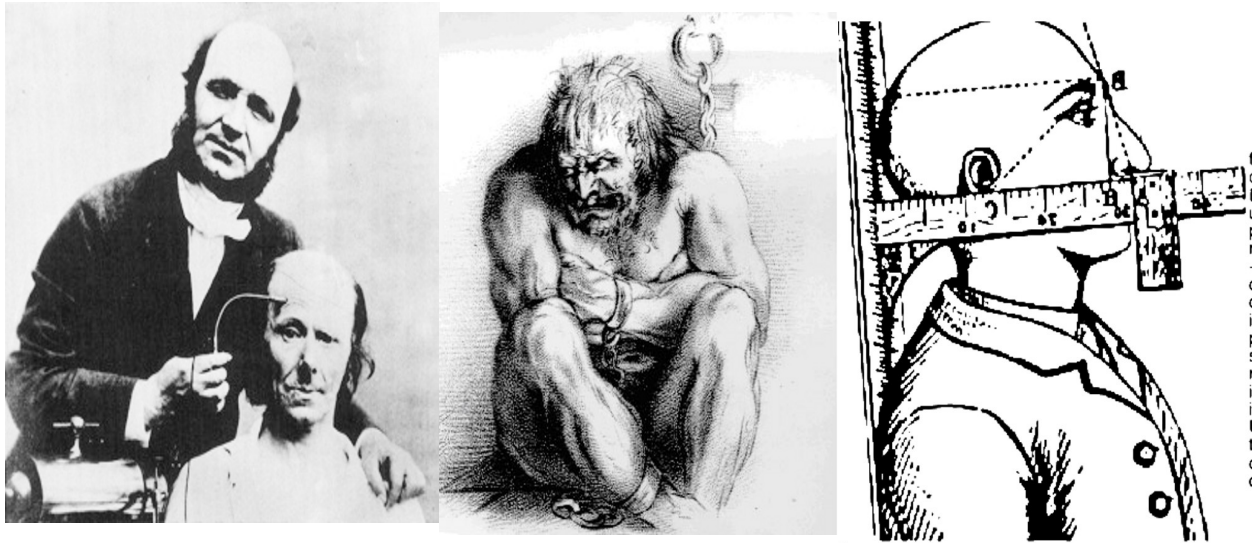
Vivir en monotonía las horas mohosas de lo adocenado, de los resignados, de los acomodados, de las conveniencias, no es vivir la vida, es solamente vegetar y transportar en forma ambulante una masa informe de carne y de huesos. A la vida es necesario brindarle la elevación exquisita de la rebelión del brazo y de la mente.

Nunca haré caso de quienes me ridiculizan, mientras un niño no se ría de mí.

Jamás aceptaré rendición resignada, renuncia o arrepentimiento a la potencia propia.

Debemos cuidar de l*s nustr*s.

Enajenadxs #6



∴ ∴

-Extractos pertenecientes al programa de radio Los Capítulos prohibidos de Corín Tellado (RADIO QK, Radio Llibre de Uvieu).

-Hablan los amos.

-¿Qué es la clase?

-“De la guerra” (póst. 1835).

-El día en que morí un poco más.

-Lectura de Karl Marx hablando de mi vida y necesidades allá por 1844

-Violencia, locura y miserabilismo intelectual.

-Textitos desperdigados a lo largo del número

-0-

¡Rechazad el consuelo, elogiad la intolerancia!

Ha llegado el momento de que se dignifique el concepto de destrucción, y dignificarlo significa volver, en primer término a la enseñanza de la naturaleza misma. Destrucción y construcción constituyen para ella dos fases del mismo proceso. Y en efecto, para el hombre, crear es en definitiva transformar, es decir, destruir algo para hacer con ese algo una cosa nueva.

Aldo Pellegrini

Septiembre, Año 18 de la Era Orwell.

Intolerancia,

Indignación,

REVOLUCIONARIAS

Extractos pertenecientes al programa de radio Los Capítulos prohibidos de Corín Tellado (RADIO QK, Radio Llibre de Uvieu)

- Las transcripciones han pretendido ser todo lo fieles posibles, pero en ocasiones no se ha podido descifrar al cien por cien la totalidad de lo que en su día fue radiado. Esperamos haberlo hecho lo mejor posible.
- Las fuentes no se citan porque en los Capítulos tampoco se hace; y además, así es bastante más divertido.

I.

Un señor por la radio dice, y su voz rezuma credibilidad, aunque parece molesto con alguien, y ese tonillo prepotente dice que ... habla de un libro, dice que la locura es debida a la imposibilidad de comunicarse.

Han cerrado la radio, han abierto las persianas, y otro señor serio con cara de saber mucho está sentado delante de mí. Yo quisiera decirle que es muy duro no poder hablar el mismo idioma que las demás, pero no se lo diré. No quiero, él no lo entendería, nunca dejaría de escribir, y luego consultaría sus notas con los libros que estudió en la universidad. No me gusta ser un objeto, y sinceramente, lo que más me apetece ahora es lanzarme sobre este señoritingo y arrancarle a mordiscos la yugular. Cada vez que me pregunta grito y pataleo, y si alguien se pasa de la raya, muerdo. Hace un rato tuvieron que llevarse a un celador que quiso hacerse el simpático, je, que gracioso era el chiquillo.

Los doctores tienen sus corbatas, sus maletines, sus gafas y todos sus títulos. Son sus señales largas y estrechas, sus límites. Sus rayas están en sus sueldos, en sus casas, en sus coches. Yo también necesito mi espacio, necesito respeto. ¿A qué vienen esas preguntas?, ¿acaso este pelele con título y no sé qué técnicas psiquiátricas sabe quién soy yo?, ¿acaso sabe hablar mi idioma?, ¿porqué?. No me mires así hijo puta, no me mires así hijo puta ... ¿no trata de entenderme?. Yo le entiendo a él de sobra. No me mires así que te vas a arrepentir. No, sí, mírame así, mírame, alimenta la caldera, bonito, simpático. Y lo que veo no me gusta. No me gusta ese tonillo que utiliza cuando coge su pluma estilográfica. Su pluma estilográfica con punta de acero que su mujer le regaló el pasado 14 de febrero. Ja,ja,ja ... cómo nos vamos a reír tú y yo dentro de un rato, precioso, figurín. Sólo sabes sentarte delante de mí y observarme, escoltado por tus dos celadores y por las correas que me obligan a abrazar este cuerpo que no para de vibrar. Y las

correas chirrían cada vez más, y más irritadas. Estoy hasta el gorro de esta gente. También me desquicia cada vez más mi madre, sólo a veces, cuando me ve muy mal, viene y me acaricia, me acaricia, me quiere, me ... pero no, luego siempre sale con excusas, y me engaña, y llama por teléfono y me traen aquí, y encima pide que me deje llevar sin violencia. ¿Y qué son estas camisas?, ¿y qué son estas paredes?, ¿esta mierda de doctor con ojos de cristal roto?, ¿cómo me pide que me porte bien, cuando me arrastran a estos cuartos con colchones en las paredes, y me dejan horas y horas sin compañía?

La mirada mía es dulce ahora, sí doctor, la pongo así para que se confíe. Cree usted que no soy capaz de entender todas sus palabras, todas las palabras de su graciosa majestad, y por eso, para dármele todo masticado, suaviza los términos más técnicos, los más horribles quedan semiocultos. Tú crees que me estoy calmando, que me estás llevando por el camino de la recuperación. Estás convencido, de que por aprobar tus cursos con notables o matrículas sabes más que yo. Incluso te crees capaz de meter tus narices a dentro mío y ayudarme a fuerza de husmear. Ayúdame primero a ti, tal vez entonces pudiéramos hablar. Hablar. Mamá es más sincera, sabe que lo entiendo todo y que además entiendo otras muchas cosas. Cosas que ellos nunca se atreven a nombrar, intentan matarlas con su silencio. Por eso, porque me conoce, mi madre es sincera, y a veces es tierna. No intenta engañarme, pero le han comido la bola como intentaron hacer conmigo en el colegio. Al principio me costó salir de mi sorpresa al comprobar que las demás se dejaban entrar en la lavadora. Luego ya entendí que la cobardía es, para la inmensa mayoría, más persuasiva que la lucidez. Mamá también es débil, prefiere entregar a sus hijos en lugar de tratar de entenderlos. Como el otro día, cuando yo no paraba de gritar, porque si paraba se me comía ese ruido que a veces me visita y destruye toda la tranquilidad que a duras penas puedo construir. Ella fue quien llamó a los de la bata blanca, ella consiguió su tranquilidad a cambio de mandarme lejos, y yo me dediqué entonces a romper huesos y a lanzar mis dedos tensos sobre los ojos de los celadores ... dios, qué gozada.

En el colegio, mis compañeras leían el libro que les mandaban. Sí, sólo ese, no veían otras opciones. Yo lo leía si me apetecía, o me leía otro que trataba el mismo tema pero que olía diferente, y por tanto suspendía. Al principio me resultó curioso, luego me pareció simplemente una carbonada.

¿Intentas excavar en mi mente doctorzuelo?. No lograrás carcomer mi conciencia, porque pronto verás la estilográfica muy cerca de tus ojos. Tomaré apuntes como los tuyos en la facultad, esos apuntes que estoy seguro eran mono direccionales, únicos, escritos al dictado. Yo también sé tomar apuntes, y quiero que los veas,

quiero que no pierdas detalle cuando la tinta azul se transforme en sangre roja. Pronto o tarde, cuando te confíes al ver mis gestos suaves, el semblante aparentemente tranquilo, y al fin mis ojos sean como los de la abeja maya, ebria de miel. Entonces, sí, entonces descubriremos juntos lo fácil que es hacer magia, lo cerca que está el azul del rojo, el ver del no ver, la lágrima del ácido. Iremos juntos a mi colegio, allí te enseñaré como se siente alguien cuando tratan de arrancarle los ojos y ponerle a cambio unas gafas de sol. Y te las meten sin importar si está nublado, si es de noche, si hay niebla, o ... Sí, será divertido. Será como volver a la niñez. Sí señor doctor, no tenga miedo, no duele. Eso es lo que decían, que no duele.

II.

El mundo del esquizofrénico, confunde en una sola experiencia lo que se mantiene cuidadosamente separado en el homo normalis. El homo normalis, bien adaptado, se compone exactamente del mismo tipo de experiencias que el esquizofrénico. La psiquiatría profunda no deja dudas al respecto. El homo normalis difiere del esquizofrénico sólo en que estas funciones están ordenadas en otra forma, es un comerciante o empleado o profesional bien adaptado, consciente de la sociedad. Durante el día, superficialmente se le ve ordenado, vive sus impulsos secundarios, perversos, cuando abandona su hogar y su oficina para visitar alguna ciudad alejada en ocasionales orgías de sadismo y promiscuidad. Esta es la capa intermedia en su existencia, clara y definitivamente separada del estrato superficial. Cree en la existencia de un poder sobrenatural personal y en su opuesto, el diablo y el infierno. (...). Homo normalis no cree en dios cuando concierta algún negocio particularmente hábil, hecho que los sacerdotes califican de pecaminoso en sus sermones dominicales. Homo normalis no cree en el diablo cuando fomenta alguna causa científica, carece de perversiones cuando es el apoyo de su familia, y olvida mujer e hijos cuando deja en libertad al diablo en un burdel. Existen psiquiatras que refutan la veracidad de estos hechos, otros no lo refutan, pero dicen que así son las cosas, que este tipo de clara separación entre infierno diabólico y estrato social es sólo para bien, y posibilita la seguridad del funcionamiento social. Pero el auténtico creyente en el verdadero Jesús podría oponerse a esto, podría decir que el dominio del diablo debe ser aniquilado, y no dejarlo a un lado, aquí, sólo para permitirle aparecer más allá. Otra mentalidad ética podría objetar a esto, que la verdad de la virtud no se muestra en la ausencia de vicio, sino en la resistencia a las tentaciones del diablo. No deseo tomar parte en esta controversia, creo que, otra vez dentro de este marco de pensamiento y de vivir, cada uno de los bandos puede jactarse de alguna verdad. Queremos

permanecer fuera de este círculo vicioso a fin de comprender al diablo tal y como aparece en la vida diaria y en el mundo del esquizofrénico.

Lo cierto es que el esquizofrénico en general es mucho más honesto que el homo normalis, si aceptamos la derechura de expresión como inicio de honestidad. Todo buen psiquiatra sabe que el esquizofrénico es honesto hasta el punto de la molestia, también es lo que comúnmente se llama profundo, es decir: está en contacto con los acontecimientos. La persona esquizofrénica ve a través de la hipocresía y no la oculta, posee una excelente aprensión de las realidades emocionales en marcado contraste con el homo normalis. Subrayo esta característica esquizofrénica, a fin de que resulte comprensible porqué el homo normalis odia tanto la mentalidad del esquizofrénico. La validez objetiva de esta superioridad del juicio esquizoideo se manifiesta en forma bien práctica. Cuando deseamos llegar a la validez de los hechos sociales estudiamos a Ipsen a Nietzsche, ambos enloquecieron, y no los escritos de algún diplomático bien adaptado o las resoluciones de los congresos del Partido Comunista. Encontramos el carácter ondulatorio y el azul de la energía orgánica en las maravillosas pinturas de Van Gogh, y no en ninguno de sus bien adaptados contemporáneos.

Encontramos las características esenciales del carácter genital en los cuadros de Gauguin, y no en la pintura del homo normalis. Tanto Van Gogh como Gauguin terminaron psicóticos. Y cuando deseamos aprender algo acerca de las emociones humanas y de las experiencias humanas profundas, recurrimos como seres humanos al esquizofrénico y no al homo normalis. Ello se debe a que el primero nos dice con franqueza lo que piensa y lo que siente, mientras el homo normalis nada nos dice y nos obliga a excavar años enteros antes de sentirse dispuesto a mostrar su estructura interna. Por consiguiente, mi afirmación de que el esquizofrénico es más honesto que el homo normalis, parece correcta. Al parecer se trata de un estado de cosas bien tristes, debiera ser a la inversa, si el homo normalis es realmente normal como lo pretende, si sostiene que la autorrealización y la verdad son las metas más elevadas del bien individual y de la vida social, debiera ser mucho más capaz que el loco, y más dispuesto a manifestarse a sí mismo. Debe haber algo básicamente erróneo en la estructura del homo normalis, si es tan difícil obtener de él la verdad. Declarar, como lo hacen los psicoanalistas bien adaptados, que es como debe ser, porque de otra manera le sería imposible resistir el impacto de todas sus emociones, equivaldría a una completa resignación respecto al mejoramiento del destino humano.

III. EL FUNAMBULISTA

Normalmente, cuando alguien como yo se empeña en meter sus pies en unas

zapatillas de bailarín, inevitablemente se hinchan y su sangre se comprime. La única solución en ese caso, es encerrar tus empeines en un montón de vendas y cinta aislante. Por motivos de estética, mejor esconderlos tras unos calentadores. Cuando uno tiene la sensación de estar jugándose la vida, lo normal es ponerse nervioso, y el ritmo del corazón se multiplica. Yo no puedo tragar ni la saliva. Ayer lo intenté mientras subía por las escalerillas que unen la pista central con la plataforma de equilibrios, los espectadores me miraban desde todas partes impacientes, mientras uno de los payasos se despedía entre risas. Desde que se encendió el foco y comencé a deslizar mis pies por el hilo de alambre, sabía que algo iba a suceder. Estaba descentrado, no lograba fijar mi mente en un punto fijo, enlacé unas zancadas casi por casualidad. Al llegar a la mitad de la actuación, la barra de grafito se convirtió en un estorbo y la tiré. Empecé a tambalearme entre carcajadas, cometí un error: no pude evitar mirar al suelo. El público babeaba por ver cómo me caía, entre ellos mi familia y mis amigos. Hice realidad sus sueños y fantasías, y me precipité entre gemidos y aplausos por los 25 metros que me separaban de mi público.

A pesar de todo, intenté levantarme, pero un montón de gente empezó a rodearme. Pronto llegó mi madre, y la verdad es que me sentí muy aliviado. Pero entre ella y Julia, la malabarista, colocaron sobre mi pecho una tabla de chapa. Lo que antes era mi público se convirtió en mi carcelero. La gente hacía cola durante horas para verme y amontonar sobre la tabla toneladas de basura, juguetes bélicos y alguna bicicleta estática.

Y ahora que no puedo moverme y apenas respiro, te prometo que si algún día logro desprenderme de todo esto, no perderé el tiempo en otra cosa que no sea enamorarme de ti.

Hablan los amos

Las citas que vienen a continuación, han sido extraídas del DSM-IV, manual utilizado por lxs profesionales de la salud mental a la hora de establecer sus diagnósticos. Este libro se presenta como un compendio de sabiduría científica destinado a evaluar pacientes, pero quienes conocemos los efectos de este conocimiento, preferimos referirnos a él como una especie de código penal con aires de inocencia ... una herramienta de trabajo cuya principal función es la de rotular – etiquetar sujetos de acuerdo con los baremos dictados por el orden social vigente; de manera tal, que el destino de lxs etiquetadxs pueda someterse sin complicaciones a dicho orden.

Sostenemos que es la sociedad la que establece los límites de la enfermedad, y

respecto de ella se organiza el – presumiblemente - incuestionable saber científico. El DSM es un claro y lamentable ejemplo de ello: en los aledaños de los dictados sociales, la lucidez, más allá de sus lindes, la enfermedad y la locura.

Estos apuntes no pretenden ofrecer una argumentación estructurada contra las relaciones entre poder y salud. Simplemente queremos llamar la atención sobre una realidad visible en infinidad de contradicciones que las propias prácticas médicas desatan.

La hipotética objetividad científica a la que al parecer, por lo que se dice en aulas y consultas, han llegado la psiquiatría y la psicología, puede ser criticada (y también demolida) remitiéndonos a sus propios materiales de trabajo. Esta es una tarea al alcance de cualquiera, y que reporta cierta satisfacción frente a la humillación a la que los “tratadxs” se han visto llevados a menudo de la mano de sus terapeutas.

El caso de los DSM es especialmente rotundo. Este manual ha ido variado acordemente con los cambios sociales, reestructurando sus posiciones de forma tal que se acomodase a las nuevas disposiciones y características de la sociedad. De esta manera, se puede hacer un seguimiento de la descripción de las diferentes patologías abordadas a lo largo de las distintas ediciones de este manual. Por ejemplo, el comportamiento homosexual fue entendido como patológico durante un tiempo: mientras imperó cierta moral, la maquinaria médica actuó en consecuencia y demonizó - sobre supuestas bases científicas (y por tanto, también objetivas) - la homosexualidad; cuando la realidad social y su imaginario van cambiando con el desarrollo del capitalismo y su ideología, la medicina también interioriza dichos cambios ... no encontraremos en el DSM-IV alusiones a lo enfermizo que resulta el que nos guste darnos por culo, pero podemos rastrear la imposición de los actuales valores “democráticos”, la continua obsesión por la propiedad y la absoluta identificación entre estar en contra de lo existente y estar enfermo.

Empezaremos con un párrafo que puede leerse como prueba de la artificiosidad del diagnóstico clínico, y que de paso ratifica algo que sostenemos desde el principio en esta publicación: que la esquizofrenia no es nada desde la propia medicina, que en todo caso es una amalgama ininteligible donde se sitúa todo aquello que está más allá de las limitadas cabecitas de los doctores, un constructo que sirve para lograr el sometimiento (vía internamiento, vía medicación ...) de sujetos que no se ajustan a los parámetros de comportamiento dictados por los valores (morales, productivos etc.) que sostienen el edificio social.

“Hallazgos de laboratorio. No se han identificado hallazgos de laboratorio que

sirvan para el diagnóstico de la esquizofrenia. No obstante, diversos estudios de neuroimagen, neuropsicológicos y neurofisiológicos han mostrado diferencias entre grupos de individuos que padecen esquizofrenia y sujetos de control (...)” Una de las etiquetas que más gracia nos hacen, es la del Trastorno Explosivo Intermitente (trastorno, del que nos advierte el DSM-IV que suele acarrear problemas legales).

“Se caracteriza por la aparición de episodios aislados en los que el individuo no puede controlar los impulsos agresivos, dando lugar a violencia o la destrucción de la propiedad”

A parte de lo estúpido de su nombre, su ambigua descripción puede adaptarse perfectamente a casi cualquier acto insurreccional que un individuo pueda llevar a cabo. Así pues, lo saludable de arrear una pedrada contra una sucursal bancaria, partirle la boca a un patrón esclavista o hacerle tragar a un profesor un libro tan dañino e insultante como el DSM-IV, se transforma en conducta patológica científicamente argumentada. Lo normal - correcto - lúcido sería entonces no perder los nervios, mantenerse siempre a raya, permanecer en el quicio. La trampa reside en que no se atiende a la naturaleza de la violencia, ni a las consecuencias de la acción: la ambigüedad es una de las principales características de los textos sobre psicología. Así, enfermo es un padre maltratador que incapaz de controlar su agresividad tortura a la prole inocente e indefensa, y enfermo es cualquiera que revienta ante una situación insostenible y decide retomar el control – aunque sólo sea durante unos instantes – sobre su existencia.

La medicina reconforta al sistema: un acto de determinación se vuelve un trastorno incontrolable digno de ser calificado como enfermedad.

Pero, a todas luces, el trastorno descrito más jugoso es el Trastorno Antisocial de la Personalidad ...

“El trastorno disocial implica un patrón repetitivo y persistente de comportamiento en el que se violan los derechos básicos de los demás o las principales reglas o normas sociales apropiadas para la edad.

(...)

Cuatro comportamientos específicos:

Agresión a la gente o a los animales.

Destrucción de la propiedad.

Fraudes o hurtos.

Violación grave de las normas.”

Este es el más claro ejemplo que hemos encontrado de patología descrita en términos estrictamente sociales. La apelación a las normas (que además se dan en

relación a la edad, relación que configura la sociedad), permite rescatar de lo patológico el atentar contra los derechos de los individuos sin más; parece ser que hay distintos tipos de agresiones: a) las que no violan las normas sociales, ejm: el trabajo asalariado, y b) las que violan dichas normas, ejm: todas las conductas que no estén amparadas por los poderes vigentes dentro del conjunto de la sociedad. Para ser un enfermo no sólo basta con joder a alguien, hay que hacerlo contra los dictados sociales. Simple y efectivo. No hay nada más que echar un vistazo a los cuatro puntos enumerados para darnos cuenta de que, si salvamos el punto de la agresión a los animales, lo que se describe, bien pudieran ser las características de cualquier actividad subversiva. Una vez más, la ambigüedad permite llegar más allá del anecdótico caso individual.

Cuando las barreras entre ideología y ciencia médica se diluyen, legalidad y salud crean un trama que permite construir un sistema de control que puede y sabe adaptarse a las últimas exigencias del capital.

Sigamos con la descripción de lxs trastornadxs antisociales.

“No logran adaptarse a las normas sociales en lo que respecta al comportamiento legal.”

Lo cual, según se indica, suele ser motivo de su detención. Así mismo, suelen:

“Ser continua y extremadamente irresponsables.”

Y como ejemplos de dicha irresponsabilidad se citan:

El absentismo “inmotivado”, la renuncia “sin motivos” a un trabajo, o simplemente el desempleo.

Este es uno de los puntos donde las cosas se muestran más a las claras:

escaquearse de trabajar es propio de enfermos. Lo cual nos lleva a pensar, que el aparato médico es de todo, menos inocente. Resulta que nuestra gran pesadilla: el tedioso, destroza sueños y asesino trabajo asalariado, es un indicador eficaz de nuestra salud mental. Ésta se nos medirá según le amemos o le odiamos; según hipotequemos nuestras vidas o tratemos de huir de él.

Lo sentimos por nuestros queridxs terapeutas ... pero nuestras madres y padres gastan algo en la mirada, que nos advierte de cómo acabaremos si nos echamos a los brazos del trabajo. Algo que tiene en pie esta sociedad, no puede ser bueno para aquellos que buscamos demolerla.

Como otra notas características, se menciona:

El que “suelen tener un concepto de sí mismos engraido y arrogante”, así como la idea “delirante” de ser controlados más allá de sí mismos.

Estos dos comentarios merecen una especial atención.

El contar con la arrogancia como rasgo patológico, puede ofrecer la ventaja de

encontrar una razón más para anular a aquel sujeto que ha decidido dar razón de sus acciones. Entonces, alguien que por ejemplo justifica una acción violenta remitiéndose a una argumentación ética o a que cree estar en lo cierto, habrá ofrecido al personal que lo trata, a través de su “prepotencia”, una muestra más de su enfermedad. No es difícil intuir hasta qué punto puede ser molesta para los años la autoestima de los esclavos.

El “ser controlados más allá de sí mismos”, también puede ofrecer una interesante segunda lectura. Quien viva en cualquier metrópoli de nuestros días y no tenga la sensación de ser controlado, tiene un serio problema de percepción; así mismo, también sostenemos que alguien digno del calificativo “antisocial” está especialmente cualificado para captar ese control. Por otra parte, “delirante” es un adjetivo desconcertante e impreciso: delirante es el parecer de quien se cree controlado por fuerzas alienígenas, pero no menos delirantes son los servicios secretos de los Estados o los departamentos comerciales de las multinacionales. ¿Cuál es el paso que va desde el creer que tu teléfono puede estar pinchado por la brigada de información, que tu correo es inspeccionado, que tu jefe ha instalado cámaras en tu lugar de trabajo, que la publicidad te acosa a toda hora y en todo lugar ... a pensar que controlan tu vida?. Tras un caso tipo de sujeto con el delirio paranoico de que su vida es controlada por alguien que no es él, suele haber una sociedad apretando – de una u otra manera – un cuello.

Y por último, un único gesto de sinceridad que nos coloca otra vez al principio de este articulillo, es decir, en la relación entre enfermedad y sociedad.

El trastorno descrito está “asociado a un bajo status socioeconómico y al medio urbano.”

“¡Oh, cuántos problemas se presentan en los senderos de mi joven existencia, trastornada por miles de torbellinos del mal!. No obstante el ángel de mi mente me ha dicho tantas veces que sólo en el mal está la vida. Y yo vivo plenamente mi vida. El signo de mi existencia se ha perdido en eso: ¿en el mal?. El mal me hace amar al más puro de los ángeles. ¿Hago yo acaso el mal? ¿Pero es esa mi guía? En el mal está la afirmación más alta de la vida. ¿Y estando en él estoy equivocado? ¡¿Oh, problema ignoto, porqué no te resuelves?!”

Severino Di Giovanni*

[Carta a su amada, América Scarfo. 22 de Octubre de 1928.]

*Anarquista italiano exiliado en Argentina, editor y activista que fue firme partidario del uso de la acción directa contra personas y propiedades en el camino de la revolución.

¿Qué es la clase?

Texto de Henri Lefebvre. 1948

* Nota.

Alguien pudiera sentirse contrariado por el hecho de encontrar en este fanzine unos párrafos referidos al concepto de clase. Precisamente es ese desconcierto (¿desconocimiento?) el que queremos combatir. Para ello, el texto que presentamos posiblemente no sea suficiente, pero puede constituir una buena base para hacerlo. Sabemos de las deficiencias del escrito y de su antigüedad, y aún así nos parece idóneo para tratar de explicar que como psiquiatrizadxs en lucha, nuestra perspectiva es una perspectiva de clase.

Consideramos, en primer lugar, que existe un conjunto de individuos que han sufrido de una u otra manera la violencia del sistema de salud mental, y que ello les hace compartir una serie de circunstancias comunes. A partir de esas peculiaridades, todo nuestro trabajo gira entorno a la toma de conciencia de cuál es nuestra situación real en el mundo, cuál es el juego de fuerzas en el que nos vemos envueltos, cuáles son los enemigos responsables de nuestra situación, cuál es su manera de ejercer la dominación, cuáles son nuestras expectativas y posibles estrategias

... Esta tarea de discernimiento, este conocer, le incumbe al psiquiatrizadx y a nadie más: nadie salvo nosotrxs podrá explicar dónde nos encontramos, porque nadie vive lo que nosotrxs vivimos. Por lo tanto, si no somos lxs psiquiatrizadxs lxs que tomemos conciencia de nuestra realidad, la realidad existente nos habrá ganado la partida sin tan siquiera empezar a jugarla. Creemos firmemente que el psiquiatrizadx sólo puede llegar a ser consciente y luchar, si accede al conocimiento de su condición desde su propia condición. No podemos delegar, nadie nos puede mostrar el camino (por mucho que les joda a algunxs universitarixs progres y de palabrería radical, que se empeñan en hacer teoría “para” lxs psiquiatrtizadxs, sin llegar a entender que en esta guerra la única teoría válida es la que nosotrxs nos demos a nosotrxs mismxs). Consideramos, en segundo lugar, que pertenecemos por nuestras condiciones de existencia, al proletariado. Ésta es la clase de todxs aquellxs que no disponen del control sobre sus vidas, de esxs a quienes la capacidad de tomar las riendas de su propia existencia les ha sido arrebatada.

Entendemos, que sólo desde aquí puede salir la lucha que eche a pique este mundo, porque sólo desde aquí se vive y se entiende la miseria sobre la que está organizada la sociedad ...

Este hecho social, la clase, no aparece con una evidencia inmediata y simple.

Otros hechos sociales la disimulan y enmascaran y, por ello precisamente, las clases adquieren progresivamente conciencia de sí. La misma clase obrera adquiere conciencia de clase en el curso de las duras pruebas que sufre. No está excluido que, en ciertas condiciones históricas, esta conciencia pueda degradarse o oscurecerse (la clase obrera alemana bajo el hitlerismo parece haber dado un triste ejemplo de ello). No estando ni pudiendo estar aislados, los individuos siempre tienen un papel y función definidos en la división del trabajo (es decir, en la organización de la sociedad, en la que cada miembro cumple su propia función, más o menos especializada y necesaria para el conjunto). Los individuos que se encuentran en las mismas condiciones de existencia forman una clase. Al principio, sobre todo cuando se forma una clase, los individuos que la constituyen pueden no saberlo, bien porque sigan todavía separados (como los “burgueses” en las pequeñas ciudades rivales, durante la edad media), bien porque se hagan la competencia (como los obreros que buscan trabajo antes de estar organizados y a veces incluso después de estarlo). “Los individuos sólo constituyen una clase en su lucha común contra otra clase”, esta lucha, que se les impone por sus condiciones de existencia, refuerza la clase y la revela a sí misma. “En lo demás, se enfrentan como enemigos en la competencia” (La ideología alemana, K. Marx). Esta competencia enmascara y puede disimular en todo momento la realidad de clase, tendiendo a paralizar la conciencia de clase. Esta “conciencia de clase” no es, pues, un dato inicial, una conciencia colectiva. Supone la existencia objetiva de la clase y de sus luchas, su organización como tal y, finalmente, la de los elementos teóricos o ideológicos.

Dicho de otra manera: la clase no es una realidad hecha de una vez para siempre, inmediatamente comprobable, simple. Sólo la teoría de las clases permite comprender la realidad social, lo que ocurre a nuestro alrededor. En la sociedad moderna, las clases no son visibles de modo inmediato. La sociedad en la que las clases quedan indicadas mediante signos exteriores (como eran en otro tiempo el caballo y la espada de la nobleza) es una sociedad de casta, forma particular y cristalización de una sociedad dividida en clases. Bajo la aparente monotonía de la vida social, bajo las vestimentas y los revestimientos, la mirada atenta discierne hoy las clases: pequeños burgueses y burgueses, obreros, etcétera. Pero, para llegar a esta realidad y definirla hay que levantar un velo; las rivalidades entre los individuos, los múltiples sentimientos que sólo los vinculan oponiéndolos los unos a los otros, a menudo disimulan al observador y a ellos mismos la clase de que forman parte. Más aún: en la sociedad actual se desarrollan un conjunto de apariencias que engañan al observador superficial, voluntariamente embaucado.

Por numerosas razones objetivas, esta sociedad aparece como un continuo social, como un apilamiento de “estratos”. Las clases simulan desaparecer. Y con esta ilusión juegan aquellos que, para la defensa de los intereses de la clase dominante, niegan la existencia de la clase o de las clases dominadas, o de las clases en general, y en la práctica luchan por dispersarlas en individuos, en grupos concurrentes, y por paralizar su conciencia de clase.

La clase no es algo hecho de una vez para siempre, no es una realidad estática, dada; como tampoco lo es la conciencia de clase. Por un lado, la clase tiende a adquirir una realidad autónoma frente a los individuos, de modo que éstos, al encontrar ya hechas sus condiciones de existencia, ven cómo se les “asigna por su clase, su posición social y su desarrollo personal, a los que quedan subordinados” (ibid.); pero, por otro lado – y al mismo tiempo – el individuo puede distinguirse siempre de su clase, siempre puede oponerse a ella, e incluso a toda la sociedad. Y dentro de una clase nunca cesa la concurrencia entre los individuos, la tendencia a la dislocación de la realidad y de la conciencia de clase.

Las clases no están inmóviles ni son eternas. Antes de la constitución de las clases – en un grado de desarrollo inferior – hubo una sociedad sin clases (lo cual no quiere decir sin desigualdades individuales): la comunidad natural o primitiva, cuyo oscuro recuerdo ha dejado en las leyendas la nostalgia de la “edad de oro”. (Aunque esta comunidad natural se fundase en la pobreza general, la debilidad humana ante la naturaleza y la indiferenciación del individuo, el género humano ha experimentado desde entonces tantos sufrimientos a costa de la realidad de las clases y de la lucha de clases, que esta miseria primitiva le ha dejado una nostalgia tenaz). Además, las clases desaparecerán porque “se ha formado una clase que ya no tiene ningún interés especial de clase que hacer prevalecer contra la clase dominante” (ibid.) y que, por tanto, liberará la sociedad.

Este esbozo de la teoría de clases muestra la complejidad de los hechos, su mutuo entrelazamiento. El materialismo histórico muestra la acción de las clases en la historia y las consecuencias de sus luchas. Y no por ello niega a los individuos; al contrario, muestra en las clases el resultado conjunto de las actividades individuales, aunque, por otro lado, la relación de estas actividades – la concurrencia- tienda a disimular y disolver el conjunto, el grupo social.

No hay nada más complejo, pues, que la relación entre el individuo y la clase. Ora el individuo, egoístamente, se pone en primer lugar y tiende a disolver a su clase o a sustituir los intereses de su clase por sus intereses “privados”. Ora se confunde con las conductas medias, banales, corrientes, con los hábitos de las gentes de su clase, conductas que se le imponen y que ciertos sociólogos llaman “las

costumbres”. Ora el individuo, emergiendo por encima de estas hábitos y conductas medias, muestra un desinterés (individual) supremo, entregándose por completo a los intereses superiores de su grupo, de su clase (que, con razón o sin ella, para él se identifica casi siempre con las sociedad, la nación, la humanidad actual o futura).

(...) Para vivir en plan individualista y reproducir o aceptar pasivamente todas las conductas de su clase, un comerciante o industrial no tienen más que dejarse llevar por sus condiciones de existencia. Individualmente hablando, el comerciante o el industrial “es” propietario, poseedor de un capital. Es burgués aquel que habiendo nacido tal acepta, pura y simplemente, las condiciones de existencia de la burguesía. El individuo burgués no escoge, no se adhiere a una idea: se deja llevar por la vida tal como se le presenta, tal como es para él. Acepta ideas ya hechas: las de su clase, aunque pueda reservarse oscuramente un “sector personal” más “humano”, más libre; pero vano y estrictamente “privado”.

En cambio, el proletario sólo llega a ser consciente de su clase cuando se eleva por encima de las condiciones actuales de existencia de ésta. Esto no quiere decir que se salga de ella, que se “desclase” – lo que, por lo demás, constituye para él una especie de tentación – sino que debe haber realizado ciertos actos de lucha o haber comprendido ciertas nociones de economía política y de historia para conocer su propia vida y su propia clase. En el régimen capitalista, las condiciones de existencia del proletariado tienden a hacer de él, como individuo, una rueda de un mecanismo sin conciencia. Como proletario, no puede tomar conciencia de sí mismo sin haberse alejado mentalmente de la vida actual del proletariado y sin comprender – o al menos presentir – la misión histórica de aquél. (...) La conciencia de clase del proletariado va ligada, de este modo, a la superación del proletariado como clase y, por consiguiente, a un ideal humano. El individuo proletario sólo se capta como individuo y como miembro de su propia clase comprendiendo la independencia de su propia clase frente a la clase burguesa, captándose como ser humano, solidario de lo humano en general y de su futuro. Esto es lo que define la situación del individuo proletario y de la clase obrera en el mundo actual. Es la situación más dolorosa de todas: pocas contradicciones son tan tenazmente desgarradoras y más fecundas a la vez que la “contradicción entre la personalidad del proletario individual y las condiciones de vida que le son impuestas” (ibid.). Vemos, pues, que la individualidad del proletariado consiente de sí mismo es más alta y más libre que la del no-proletario, pero también más dolorosa, más difícil de conquistar y de conservar.

“De la guerra” (póst. 1835)

Karl von Clausewitz.

“En la guerra, el encuentro es la única actividad efectiva; en el encuentro, la destrucción de las fuerzas enemigas que se nos oponen es el medio para el logro del fin. Esto es así, aunque en realidad no llegue a producirse el encuentro, ya que, de cualquier modo, en la raíz de la decisión está el supuesto de que tal destrucción debe ser considerada sin lugar a duda. De este modo, la destrucción de las fuerzas del enemigo es la piedra fundamental de todas las combinaciones que descansan sobre ella, al modo de arco que descansa sobre sus pilares. Consecuentemente, todas las acciones se realizan sobre la base de que, si la decisión por la fuerza de las armas se produjera en los hechos, habría de ser una decisión favorable. En la guerra, la decisión por las armas es en todas las operaciones grandes y pequeñas lo que el pago al contado en las transacciones comerciales. Por más remotas que sean estas relaciones, por más que las liquidaciones rara vez se produzcan, al final deben realizarse.

i la decisión por las armas está en la base de todas las combinaciones, resulta que nuestro oponente puede hacer impracticable cualquiera de ellas, mediante una decisión sobre la cual descansa directamente nuestra combinación, sino también por medio de cualquier otra, siempre que tenga suficiente importancia. Toda decisión armada de importancia, es decir, la destrucción de las fuerzas del enemigo, reacciona sobre todas las que le precedieron, ya que, como un líquido, tiende a alcanzar su nivel.

De esta manera, la destrucción de las fuerzas enemigas aparece siempre como el medio superior y más eficaz, al que deben ceder su puesto todos los demás. Sin embargo, solamente podremos asignar mayor eficacia a la destrucción de fuerzas del enemigo cuando exista una supuesta igualdad en todas las otras condiciones. Sería, por lo tanto, un gran error llegar a la conclusión de que un ataque ciego habría de imponerse invariablemente a la destreza prudente. Atacar sin habilidad conduciría no a la destrucción de las fuerzas enemigas, sino a la de las nuestras y, por ende, no puede ser este nuestro propósito. La eficacia mayor corresponde no al medio, sino al fin, y al decir esto sólo comparamos el efecto de un fin realizado con el otro.”

El día en que morí un poco más

Decidí faltar a clase y marcharme a ver a Dani, ya que una chica de mi curso me

comentó que le habían vuelto a ingresar.

Octava planta. Llamo, se abre la mirilla, el celador me mira durante unos segundos y abre la puerta. El mismo paisaje de siempre: Roberto sigue andando, sin parar, siempre andando.

Me para un tipo con un pijama verde (posiblemente un anestesista) y me pregunta si soy yo quien va a hacer “el electro”¿? (me confunde con un médico residente ... los uniformes a veces uniformizan demasiado). A mi espalda surge de una puerta una psiquiatra residente, muy joven.

- “¿Eres el anestesista?” pregunta; “Sí, vamos”, asiente el tipo de verde, y me escurro con ellos tras esa puerta que nunca se abre.

Una mujer de unos sesenta años está tumbada en la camilla, atada de pies y manos, con un lindo vestido de flores y miedo en los bolsillos. Empiezo a darme cuenta de que va todo esto: estamos detrás de esa puerta. Ella también lo sabe.

Tiene una vía cogida, el anestesista comienza a sedarla. Esperan unos minutos mientras el relajante muscular produce sus efectos. Le mojan las sienes. “Antes era mucho peor ...”, comenta el anestesista a su subordinado.

¿Cómo coño puede ser peor? pienso.

Sacan ese viejo aparato, que me dobla en edad (“el nuevo no sabemos usarlo, ja, ja”) Misma potencia, intensidad y voltaje para todos. Democracia.

Acercan los electrodos a las sienes. Contracción de todos los músculos. Una lágrima resbala entre sus párpados. Los dientes destrozan la cánula, los puños cerrados, el vello erizado. Empiezan las convulsiones tras unos segundos de corriente (jamás sabré cuanto duró aquello).

- “Ya está”

Estoy tras ellos. Ha llegado la náusea, abro la puerta y corro hacia el sucio ascensor.

Náusea por estar ahí de pié y no hacer nada, náusea por llevar su misma bata.

Roberto sigue andando, siempre andando.

Alguien me dice que Dani se ha escapado. Sonrisa

Entro en el ascensor: sin duda, ando en camino de convertirme en un auténtico miserable.

Lectura de Karl Marx hablando de mi vida y necesidades allá por 1844

Si caracterizamos al comunismo mismo (porque es negación de la negación, apropiación de la existencia humana que se media con sí misma a través de la negación de la mercancía, no es la posición verdadera, que se origina en sí misma, sino que se origina más bien en la propia mercancía) ... [Una parte de esta página del manuscrito está rota en este lugar, de tal manera que luego siguen fragmentos

de seis líneas que son insuficientes para reconstruir el pasaje] ... el extrañamiento de la vida humana perdura y es mucho mayor cuanto más conciencia se tiene de él como tal) sólo puede lograrse mediante la implantación del comunismo. Para superar la idea de la organización social existente y sus sistemas de dominación (entre los que por su perfección y peligrosidad, tiene especial relevancia la guerra psicológica desatada a través de los sistemas sanitarios y las multinacionales farmacéuticas) bastan las ideas comunistas, pero para superar dicha realidad es necesaria la acción comunista real. La historia la producirá y aquel movimiento, que ya reconocemos en el pensamiento como voluntad autotrascendente supondrá en la realidad un proceso duro y prolongado. Debemos considerar, sin embargo, como avance el haber adquirido de antemano conciencia tanto de la limitación como de la finalidad del movimiento histórico, y poder ver más allá.

Violencia, locura y miserabilismo intelectual

“Querían que me encerraran hasta que llegase la paz, o, al menos, durante unos meses, porque ellos, los cuerdos, que no habían perdido la razón, según decían, querían cuidarme y, mientras, ellos harían la guerra solos.”

Céline. Viaje al fin de la noche.

Desde ya algunos meses, había quienes estábamos interesados en ahondar en el binomio que constituyen enfermedad mental – violencia dentro de los ámbitos “antagonistas”. En principio, los intereses eran personales y no se pretendía escribir nada al respecto, sin embargo unas pocas líneas desataron cierta mala ostia entre nosotros y hemos creído oportuno redactar unos breves párrafos.

El texto que actuó a modo de detonante, fue “Qué hacer de la violencia que llevamos dentro” firmado por Franco Berardi y publicado por Maldejojo (n-2, abril 2001). Realmente es difícil hacer semejante ejercicio de simplificación y estupidez, y el resultado final – como no podía ser de otra manera – es un vacío que nada dice. Sin embargo, no es nuestro cometido el analizar aquí ni este “documento”, ni la revista que lo ha editado. Sencillamente nos quedamos con una de las líneas argumentales del texto, que es la que servirá de punto de partida a nuestra crítica, y que por sí misma provoca nuestro menosprecio hacia autor y publicación ...

En el patético y simplista discurso de Franco Berardi se alcanza la siguiente conclusión: “Naturalmente, en todo episodio colectivo se agitan emociones, debilidades, rencores y reactividades largamente reprimidas. Naturalmente, aquell@s que son psíquicamente más débiles (sin duda, no por su culpa) tienden a

moverse de un modo agresivo, a exhibir el propio ego reprimido de forma violenta”. Aparte de lo ya engañoso del “naturalmente” (nos encontramos ante uno de los profundos análisis expuestos en el “cuaderno de crítica social” que es Maldejo: la razón de una conclusión es la apelación a lo “natural” ...) con que se abre la cita, y del lenguaje freudiano-casposo (ego y represión ...) utilizado, podemos desvelar la defensa de una posición tan preocupante como repetitiva en la historia de las luchas sociales. El autor de este texto se declara a sí mismo como no – violento, afirmación que puesta en relación con las dos frases citadas con anterioridad, nos lleva a concluir que este tipo – así como sus compinches teóricos – es “psíquicamente más fuerte”. Y exponiendo esto, no creemos que nos salgamos del guión por él mismo creado: si hay débiles mentales, es porque hay fuertes, y si los débiles son violentos, los fuertes no lo serán. A parte de toda la mierda que pudiésemos sacar de aquí (pues es evidente que los sujetos con mayor fortaleza psíquica, estarían mejor capacitados para acometer la lucha por el cambio social), el artículo nos ofrece al menos una infamia más: se trata de hacer creer, que “quien siente simpatía por la violencia se muestra por lo general proclive a la traición”. Y así, se ha completado la siguiente escalera de razonamientos: débil mental - (lleva a) - sujeto partidario de las acciones violentas – (que a su vez lleva a) - traidor y chivato.

Aquí es donde queríamos llegar, la eterna discusión sobre la violencia en el seno de los movimientos – presumiblemente – antagonistas, suele desembocar en puntos muertos donde quienes la repudian tratan de concluir sus argumentaciones recurriendo a la locura (o este caso, a un término más sutil y manipulable como es la debilidad mental). Esta táctica desautoriza de por sí todas sus argucias teóricas, y pone de manifiesto que la violencia no es un tema que se pueda afrontar desde una posición tan absolutista y banal, como es la que pretende otorgarle una definición cerrada, para posteriormente negarla en el camino de la lucha anticapitalista. Desterrar la violencia es tan estúpido como santificarla, y es no entender nada acerca de la naturaleza y el ser humano (que son dos realidades violentas, nos guste o no).

El hecho de que alguien que está por el “cambio social”, escriba en una revista de “crítica social” utilizando un lenguaje de jodido portavoz del movimiento eugenésico del estado de Virginia a comienzos del siglo XX, debiera darnos que pensar. Como nosotros – en tanto que seres humanos – nos reconocemos potencialmente violentos, advertimos, que de la misma manera que estamos contra todos aquellos que tratan - mediante diagnósticos, tests y otras tecnologías científicas - de establecer una medida para hombres y mujeres, también lo estamos

de quienes se apoyan en sus juicios y vocabulario para atacar acciones que se les escapan de las manos. Si quieren refutar acciones, que construyan una crítica sólida, y que dejen de recurrir a algo tan doloroso como la debilidad mental. Un término que fue acuñado por el francés Binet en sus intentos de otorgar calificaciones numéricas a la inteligencia de los individuos, y posteriormente recogido por el norteamericano Goddard, quien construyó sobre él todo un sistema de esterilizaciones e internamientos forzosos a principios del siglo pasado (y que dicho sea de paso, sirvió de inspiración al nacionalsocialismo alemán). Las víctimas pasadas y presentes de las estrategias médicas de organización social (la división entre aptos y no aptos, fuertes y débiles), constituyen una razón suficiente para no tolerar la existencia de quienes pretender reproducir estas divisiones entre la oposición al capitalismo; de nada vale, la cláusula de que el débil mental “sin duda” no lo es por su culpa, los partidarios de la eugenesia tampoco creían que sus víctimas fueran responsables de su debilidad, ellos simplemente contemplaban a los pacientes como guisantes de Mendel.

Agresivo y violento, es hablar entonces con un autoritarismo de psiquiatra cruel, y arrogarse la capacidad de diagnosticar escalas de fortaleza psíquica. Sin embargo, nosotros no iniciamos elucubraciones interminables sobre la agresividad y la violencia (algo humano, ajeno en sí mismo a bondades y maldades, y que sólo cobra sentido en una manifestación concreta), sino que atacamos la crítica a la que se le aplican esas dos características. En este sentido, desarrollamos una capacidad teórica superior.

Las palabras de Berardi no merecerían nuestra reflexión, sino fuera porque pertenecen a un hilo que atraviesa la historia de la lucha de clases. Tanto ayer como hoy, los esquemas de poder y su lógica han conseguido reproducirse más o menos insospechadamente en el seno de los movimientos contestatarios. Lo que tratamos de hacer aquí, es fundar alguna de esas sospechas.

Podíamos perdernos en un sin fin de declaraciones al estilo de la comentada, sin embargo tan sólo vamos a citar una de las más lejanas en el tiempo que conocemos. De esta manera tendremos un primer y último paso en este recorrido de miseria intelectual que queremos denunciar. Se trata de la retórica desplegada por Diego Abad de Santillán contra los anarquistas expropiadores durante el segundo cuarto del siglo XX en Argentina. Abad de Santillán pertenecía al sector más legalista del anarquismo argentino, y desde la publicación donde trabajaba – La protesta – vilipendió sistemáticamente toda aquella actividad que se mantuviese ajena su línea. Siguiendo los trazos ya descritos, la argumentación contra la praxis violenta tenía por colofón dos conclusiones: o bien los sujetos que

se criticaban trabajaban para el enemigo de la revolución, o bien dichos sujetos eran un hatajo de anormales y locos. Dos citas de Abad de Santillán hablando de Severino Di Giovanni - anarquista partidario del atraco, la falsificación de moneda y la acción directa contra sus enemigos y propiedades – servirán para mostrar del fenómeno que venimos criticando:

* “a) Puede ser un agente provocador del fascismo; b) Puede ser uno de esos instrumentos que la policía argentina suele tener a su disposición; c) Puede ser simplemente, un anormal. (...) De lo único que estamos seguros es que no tiene nada que ver ni espiritualmente ni sentimentalmente con el anarquismo.”

* “Podemos elevar bien alto la voz para clamar que los gestores y ejecutores de ese atentado (se refiere aquí Abad de Santillán al ataque con bomba que sufrió el Consulado italiano en protesta por los crímenes del régimen fascista) no pueden ser más que enemigos de la anarquía o anormales a quienes nosotros, en la sociedad futura, encerraríamos en un manicomio para tratar de curarlos.”

[Las posteriores andanzas del infame Abad de Santillán son desgraciadamente conocidas por el proletariado ibérico, al que traicionó cuando formando parte de los cuadros dirigentes de la CNT, durante la Guerra Civil entró en el juego institucional de formar un gobierno con el que la burguesía republicana y los mandos estalinistas ahogaron la revolución. Por otra parte, resulta irónico y triste a la vez, que este intelectual, una vez regresado a la península ibérica, encontrase entre las filas de su organización a los Ascaso o Durruti, a quienes en el pasado su periódico se encargó de clasificar como anarco-bandidos ajenos al impoluto ideal anarquista. La historia es nuestra mejor maestra, y deberíamos mirarla de frente más a menudo.]

Así pues, la recurrencia a la enfermedad mental cuando se trata de lanzar una crítica contra las acciones violentas, no es una mera anécdota ... se trata de un acto que puede ayudar decisivamente a fijar un rumbo determinado para la subversión. A los ojos de ésta, igual de contrarrevolucionaria será la violencia ejercida por las vanguardias militares y su activismo estéril para la guerra social, que la violencia que ejercen “los líderes” de la protesta al normalizar y restringir determinadas conductas juzgadas como no aprobables. Aquí es donde se ponen de manifiesto relaciones de poder que supuestamente no tienen lugar en el anticapitalismo: históricamente, un cierto número de cabezas visibles dentro de los movimientos antagonistas, se han sentido con el poder (lo cual indica que las bases no siempre han sido lo suficientemente rotundas y violentas con ellas) de sentenciar y juzgar los gestos y las acciones de quienes no han dado concesiones al orden establecido. Y para ello, se ha recurrido frecuentemente a la calumnia ... siendo – como ya

hemos visto en un ejemplo – los violentos acusados de ser tontos, imbéciles, provocadores, locos, infiltrados ... lo que sea, pero siempre clasificados. Los jefes de la resistencia, al igual que en las películas, siguen decidiendo quienes son los buenos y quienes los malos, quien puede ser el traidor o la traidora, a la vez que se mantienen puros e incorruptibles. Son tecnócratas de la protesta, cerebros sin brazos con la capacidad tanto de emitir palabras duras, como de ser benevolentes. Un patrón de funcionamiento que a nadie le es desconocido.

Y siguiendo con la misma lógica del Estado, no sólo juzgan lo que ha sido hecho, sino lo que se es, lo que se será y lo que tan sólo puede ser. De esta manera, los juicios no sólo son de culpabilidad y sanción, incluyen también una recomendación, una enumeración de “buenos modales” para los sujetos que deciden formar parte de futuras luchas. Y así queda iluminado el camino, así se normalizan los modelos de conflictividad de manera tal que queden decididos de antemano, constriñendo no sólo la creatividad, sino también desterrando determinadas formas de actuar que ya se han estipulado como inaceptables. Cuando la revuelta queda encauzada y la audacia se esfuma, la derrota ya se ha firmado. La normalización es el peor enemigo de nuestros deseos: ¡A hierro con los normalizadores!

“El monstruo es lo que combina lo imposible y lo prohibido”

“Ser conocido al margen de las relaciones espectaculares, eso equivale ya a ser conocido como enemigo de la sociedad”

“El anarquista no conoce tradición ni encasillamiento. No quiere ser requerido ni esclavizado por sus organismos. No es posible imaginárselo ni como ciudadano ni como miembro de una nación. Las grandes instituciones – monarquías, iglesias, estados – le son ajenas y le parecen detestables. No es ni soldado ni trabajador. Si es lógico consigo mismo, tiene que rechazar también, y ante todo, al padre”

“No hay esperanza
sólo hay lucha permanente
esa es nuestra esperanza.
Esta es la primera frase
en el lenguaje de la locura.”

Enajenadxs #7



∴ ∴

*“A mis anarcos queridos,
bajo bandera,
bajo mortaja,
bajo vinos
y versos interminables”
[Alfredo Zitarrosa]*

A mis amores de Bocanegra y la Habana. Hermosa virtud esa de no juzgar.

“Quiero sentir algo que me huela a vida”

Triana

“Probablemente es imbécil desde que nació. Un completo idiota ... Roguemos a Dios porque así sea”

Comentario del doctor de El hombre elefante, película de David Lynch

[El presente manifiesto no busca provocar juicios estéticos, elucubraciones interpretativas o goce alguno por parte del lector.

La contemplación supone el fracaso en el intento de abordar el cambio: subvertir la realidad nada tiene que ver con jugar torpemente a interpretarla.

No se persigue ni más ni menos que una sacudida, una llamarada.

Estas páginas están felizmente condenadas a arder. Queda por escribir qué arrastrará consigo el incendio.]

[0] Planteamos a las claras la necesidad de despejar el terreno como primer paso

en el inicio de un tercer asalto a la sociedad de clases. La labor teórica que asumimos es la de determinar nuestro lugar en dicho asalto, estudiar las potencias, los movimientos y las tácticas necesarias. A su vez, somos conscientes de que cada cual debe llevar a cabo esta tarea de localización por sus propios medios: nadie va a venir a hacerlo por nosotros.

Como psiquiatrizados en lucha, entendemos que el todo social tiene por eje la Norma. La relación de los sujetos con ella comienza desde los primeros años de vida, y no sólo a través de las instituciones de la familia o la escuela, cada vez la medicación con psicofármacos es más temprana: no es nada extraño ver a los médicos recetar tranquilizantes como si fueran caramelos a los niños más “revoltosos”. Sin embargo, entendemos que existe un punto clave (que frecuentemente se produce en las cercanías de la adolescencia, pero que no tiene porqué ser siempre así) en el que una gran parte de la gente se plantea que hay algo en la Realidad que no acaba de convencerle a uno; a menudo, se llega a esta situación a partir de la mirada de los propios padres ... ésta suele mostrar que este mundo no es tan estupendo, que la vida no es necesariamente el don tan hermoso que tantas veces nos han repetido. Cuando la duda va tomando forma a base de ostias, de sufrimientos varios, desilusiones, palos y desesperanza, se suelen abrir dos caminos: por un lado, la autodestrucción con todas sus variantes (drogas, suicidio, ostracismo voluntario etcétera), y por el otro, la inmersión – por un camino o por otro – en las redes del Sistema de Salud Mental. Así, te sueles ver, sin acabar de saber cómo, en una consulta de la sanidad pública, en el gabinete de algún terapeuta de los mil pelajes diferentes que ofrece el mercado o directamente atado a una camilla en la sección de psiquiatría de algún hospital. Llegados aquí, suelen pasar dos cosas: bien uno es reducido médicamente y vuelve a incorporarse al funcionamiento social como si casi nada hubiera sucedido (lo cual suele ser más difícil cuanto más intenso ha sido el choque con la Norma), bien uno se introduce en esa espiral crónica (como se suelen encargar de recordarnos los médicos: “Dadas sus características, no deberíamos obsesionarnos con hablar de curarse, sino más bien de poder alcanzar un nivel de vida lo más grato posible”) de caídas-recaídas, medicación y encierro involuntario. Cuando un sujeto que ha llegado hasta este punto, se plantea la necesidad de hacer la guerra a la sociedad y su tirano concepto de normalidad, cuando un psiquiatrizado se declara a sí mismo – sin el beneplácito de ningún pastor revolucionario – psiquiatrizado en lucha, enfrentándose a los fármacos, a las órdenes judiciales o a la sucia autoridad científica, se afirma como sujeto revolucionario en este desierto de homogeneidad y desencanto.

La situación en la que se encuentra el psiquiatrizado en lucha, es la de ser contradicción andante del Tinglado. Es el que dice: los amos a veces se equivocan, sus pronósticos y sus teorías científicas no valen un carajo: estoy aquí, no estoy muerto ni drogado, he vivido y vivo los infiernos de la Máquina y quiero ajustar cuentas. Aquí el sistema ha perdido su aire de inocencia, y ya es imposible que pueda nunca recuperarlo. Ya no tiene nada con lo que seducirle a uno. La democracia se presenta como la vieja ramera desdentada y cubierta de maquillaje que es. Robada la salud, uno ya no quiere mercancías-chucherías, sino simple y llanamente venganza. He aquí la posibilidad de traer de nuevo el conflicto despojado de cualquier ansia reformista, de los discursos ciudadanistas y socialdemócratas triunfantes en nuestros días. Se inaugura un campo de batalla viejo como la historia del mundo. La Norma contra el loco al que no le da la puta gana morirse. Esta sociedad tan perfecta, tan inquebrantable y seductora, tiene pues un enemigo que la ha visto desde dentro y desde fuera, que no reproduce los comportamientos asignados, un fantasma que aguarda a la vera de los caminos con los dientes apretados.

Sabemos cómo funcionan los engranajes de nuestra ruina, ahora es necesario hacer de cada uno de nosotros un estratega. Desde luego, nos encontramos en una posición privilegiada: no nos comprarán subiéndonos los salarios, no nos callarán prestándonos espacios ni infraestructuras, no pueden negociar con nosotros por la sencilla razón de que ni siquiera nos pueden ver. El odio está demasiado dentro y no será fácil de extirpar.

No queremos hacer promesas de un mundo mejor. Queremos Otra Cosa, y eso supone incendiar el presente. Hasta entonces, no le encontramos sentido a especular más allá. No tenemos nada que vender, no pretendemos convencer a nadie.

No hemos llegado solos al dolor, nos caímos porque nos empujaron. Un mundo nos arrastró hasta el agujero, y un mundo pagará por ello.

[1] Para comprender algo en nuestros días, es absolutamente necesario servirnos de lo que se nos oculta.

[2] La necesidad de estrategia es ahora más evidente que nunca ... El relámpago no viaja en línea recta.

[3] Nos hemos creído toda la mierda que desde críos nos han hecho tragar, hemos reproducido el sutil mecanismo de poder por el cual una imposición se nos convierte en valor. Pero desde que intuimos el funcionamiento de este mecanismo, podemos avisar de que inventar un nombre no es solucionar un problema. Somos

el claro ejemplo de este hecho. Imbéciles, enajenados, idiotas, locos, débiles mentales ... ¡Guerra al mundo que os declaró hace tanto tiempo la guerra!

[4] ¿Os acordáis cuando éramos canijos?, ¿cuándo en la escuela, todos los días algún niño vomitaba, y el bedel tenía siempre preparado un cubo de serrín?, ¿cuantos de vosotros vomitáis ahora en el tajo, en el aula, en la consulta del doctor?, ¿no comprendéis?. Nos hemos acostumbrado al asco.

[5] Ingeniería del dolor. Han construido una realidad sin tuercas que anden flojas.

[6] Mejor ganando un mundo distinto del que perdimos, que habitando aquel basurero de sueños.

Mejor guerreando, que atrofiado, viviendo horas muertas.

Mejor en el delirio, que en la pesadilla cotidiana.

Mejor abriendo brechas, que dormitando en nichos.

Mejor loco, que zombie.

[7] Se hace necesario el orden. No entendido como imposición, sino como determinación. Construcción estratégica. Dejar de nadar en la mitad del océano. Se trata de atacar. Vivir.

[8] Toda la significación de la subversión viene a reducirse a la confrontación con lo normal. De ella surgen dolores y placeres; y casi nunca lo hacen a partes iguales. Saber donde se está, trazar una geografía de la trama en la que uno está inmerso, es condición necesaria para no caer una y otra vez. Desplegar mapas que nos permitan reconocer a nuestros enemigos hace que podamos seguir vivos, que no pasemos a formar parte definitivamente del reino de los objetos.

[9] La apelación por parte de los amos del mundo y sus voceros a las reglas del juego, no tiene para nosotros mayor consistencia. A estas alturas de la pesadilla, ya nos hemos dado cuenta de que jamás tuvimos opción de entrar o salir del “juego”. Él abarca la totalidad de lo existente. De hecho, trabaja por dar forma a todo lo que potencialmente podría existir. Tales son las desmedidas capacidades del poder en nuestro tiempo. En la Era de Orwell, podemos afirmar que nuestros sueños están siendo vigilados. Los escondemos, los afilamos. Por eso no podemos acercarnos a la Norma, por eso no podemos renunciar a ellos. No podemos traicionarnos ... o la dominación absoluta se habría consumado.

[10] Nuestra baza: la locura es difícilmente recuperable, ¿acaso puedes tú recuperar algo que no puedes comprender?, acaso todas esas ciencias del hombre moderno que juegan a diseccionarla, ¿son otra cosa que una cortina de humo tras la que esconder en las cloacas de su saber aquello que se les escapa?.

La locura apunta tu mirada al preciso punto al que nunca quisiste mirar.
Por eso el loco emana arte y hostilidad, por eso no deja de serlo, y por eso está solo.

Riesgo.

[11] La guerra siempre se hace para ser ganada. Otro pensamiento en la cabeza del combatiente carecería de sentido.

[12] En la insurrección contra la dominación del homo normalis, es necesario afrontar el estudio de los distintos actos de poder que configuran nuestras vidas. No se trata de construir grandes teorías o de sistematizar totalidades (o globalidades), sino de analizar la especificidad de los mecanismos de dominación. Tirar de las hebras para destejer la trama del Tinglado. Buscar instrumentos, huir de los sistemas. Gritarle en la cara a nuestros enemigos sobre la (su) verdad y otras mentiras.

[13] Cuando examinamos de cerca la psiquiatrización de la vida cotidiana, revelamos lo invisible del poder. De esta manera, concluimos que cuando un juicio no puede enunciarse en términos de bien y de mal, se expresa en términos de normal y anormal; y esta diferenciación en el seno de la sociedad se justifica apelando a lo positivo o a lo nocivo para el individuo.

La perpetuación y reproducción del homo normalis y sus dominios, se consuma mediante la modelación de lo cotidiano por parte del poder. Lo cotidiano va desde el propio cuerpo de los sujetos hasta sus gestos, actitudes y discursos. Y se conforma mediante el ejercicio de las diferentes tecnologías operantes en la sociedad de la normalización. De éstas, nos interesan especialmente la tecnología médica y la tecnología penal. En el oscuro oficio de los psiquiatras, ambas vienen a juntarse, demostrando cómo la práctica médica se interrelaciona con la ordenación legal de la vida cotidiana.

La consecuencia del despliegue del discurso psiquiátrico es la medicalización del comportamiento. Podemos dar cuenta de ella en la inferencia de la psiquiatría como tecnología auxiliar en un tribunal, o en el simple hecho de que el Valium sea parte fundamental del imaginario colectivo de Occidente.

[14] El diagnóstico médico no es más que una mentira cualificada. Ruedecita dentada que garantiza el buen funcionamiento del espectáculo.

Los médicos son policías. Brazos armados de un estilo de vida. Incluso van a menudo uniformados. Pastillas, bisturís, correas y electrodos deberían asustarnos igual o más que las pistolas. Y por descontado, deberían provocarnos el mismo desprecio y asco. Su impunidad, el prestigio social del que gozan, alimenta sin

cesar la rabia.

A ambos esbirros, guarden la puerta de los cielos que guarden, les deseamos la misma suerte. El dolor nunca sale gratis, es una lección que hemos aprendido. No, entonces la paz no puede interesarnos. Lo de poner la otra mejilla se lo dejamos a los espíritus mediocres que aún son incapaces de comprender nada. Además, aunque quisiéramos no responder, no nos quedaría otra cosa distinta del dejarnos golpear. No hay huída. Nos hicieron añicos hace ya tiempo. Somos así de intolerantes: no aceptamos sus medicaciones, ni sus encierros, ni sus terapias electro-convulsivas, ni sus bonitas y científicas palabras. Sobrevivimos una vez y hemos vuelto para pasar a cuchillo a nuestros enemigos.

¿A alguien le suena mal? Le invitamos a pasear por un psiquiátrico.

¿Deberíamos entender, ponernos en el lugar de nuestros enemigos de clase?

Evidentemente no. Si ellos lo hubiesen hecho alguna vez, tampoco podrían dormir por las noches.

[15] El dolor se materializó hace tiempo. Todos tenemos ojos para verlo, los torturadores no pueden excluirse de esta observación. Cada cual debe replantearse su lugar en la Máquina.

No tengan miedo a perder su estatus los señores psicólogos y psiquiatras. Si siguen aniquilándonos, negándonos como las personas que somos, se arriesgan a perder algo más que un posición segura en esta realidad.

[16] Vamos a entrar en la historia y no nos pondremos bajo ninguna ley de excepción.

[17] Nuestros valores, en ningún caso son ni serán los del mercado. No hay marcha atrás. Rechazamos de una vez y para siempre un mundo perfectamente organizado para el desencanto.

El mercado, caminando de la mano de la técnica (en nuestro caso, fundamentalmente la medicina) se cobra en material humano las exigencias que la propia configuración (mercantil) de la sociedad supone. Nuestro sufrimiento en tanto que “enfermos mentales” no deja de ser un elemento necesario dentro de los flujos de capital que recorren las democracias occidentales. El espectáculo de nuestro dolor se traduce en gigantescos beneficios económicos, en cruel paz social: ¿a quién le va a interesar realmente que cese?, ¿a las farmacéuticas?, ¿a los terapeutas-empresarios?, ¿a los investigadores universitarios?, ¿a los jueces?, ¿a la policía? ... La lucha contra el Sistema de Salud Mental no cuestiona parcialidades, debe ser consciente de que lo que plantea en última instancia es la destrucción de este mundo.

[18] A nosotros, la democracia nos dejó ver su verdadero rostro el día que entramos por primera vez en la consulta de aquella bata blanca.

[19] Ya sabemos, que lo que pensamos es peligroso.

Poner en evidencia la fragilidad de lo falso ...

¡Alguna vez habrá que luchar a cielo abierto con los fabricantes del asco!

[20] La enfermedad mental no es una mera consecuencia de la organización social existente, sino un presupuesto de la misma. Tomar conciencia de esto es algo imprescindible para poder distinguir a nuestros enemigos: ya no habrá más verdugos inocentes.

Desquiciarse: vivir en un continuo estado de simulación, vivir entre la ida y la venida de un sin fin de imágenes vacías, sin absolutamente nada detrás, ruidosamente mudas. La locura no es un tiempo muerto, aunque no sea evidente, se trata de un momento más dentro de la máquina de producción y consumo.

[21] Reconocemos que hay un conflicto real entre nuestras cabezas - su funcionamiento - y la actual organización de la vida. En esto coincidimos con los especialistas ocupados de salvaguardar la correcta salud mental de la sociedad. Ahora bien, el trecho y agujero existente entre nuestro acá y su allá, cuya realidad ambos afirmamos, no vamos a recorrerlo jamás en su favor. No aceptamos reinsertión alguna, no queremos adaptarnos a su vida ni aprender a respirar bajo sus consignas ... bajo el reinado absoluto de la mercancía. Dentro de la guerra de potencias que es el mundo, optamos de manera decisiva por nosotros mismos y nuestros deseos. ¿Acaso le debemos algo a alguien?. El dolor no se paga con sumisión, a ella oponemos el movimiento de la constante revolución por la que tomamos partido.

Autonomía y autovaloración contra la alienación democrática. Locura contra cordura mercantil. Rabia y desesperación desatadas contra el dinero y la infamia.

[22] La Máquina ha debilitado en exceso nuestra verdad, es decir: la negación de esta sociedad. Defenderla con buenas maneras es imposible. Malos tiempos. Es momento de comenzar a atacar.

[23] El miedo da lugar al dolor. O lo que es lo mismo ... el dolor toma su presencia y su ser del miedo. Y el miedo siempre tiene un origen. Da igual si éste es irracional, si es imprevisible o si apenas nuestras cabezas dan para pensarlo. Las dificultades en su comprensión, o incluso una posible inabarcabilidad que pudiésemos otorgarle, no salvan el hecho irrefutable de que viene de algún lugar. El miedo no es Dios, aunque acostumbre a comportarse como tal: no se da la

existencia a sí mismo. En esta afirmación reside la esperanza. Esperanza que toma forma a partir de la siguiente constatación: el dolor es condición de toda nuestra verdad. Da igual si en nuestros días la verdad se legitima por la mayoría, es decir, por la cantidad. Nuestros días están contruidos sobre la falsedad, de hecho son de todo menos nuestros, son espectáculo, el imperio de la no-vida. La defensa de nuestros pensamientos se ha hecho imposible, no se puede hablar con quien está imposibilitado para

escuchar. Hemos tardado en comprender que gritar y patalear ya no sirve para nada. El diálogo está roto de cuajo, hay que dejar de dar golpes con la cabeza al muro de hormigón. Hay que dejar de hacerlo so riesgo de desaparecer, de dar la victoria absoluta al enemigo. Hay que pasar a la ofensiva.

¿Porqué seguir siendo, comportarse bajo las reglas de un juego que bajo ningún concepto es el nuestro?. Un juego ajeno, en el que todo está dado de antemano. Un juego homicida.

[24] Derrota. Una vez que uno consigue avanzar arrastrándose más allá de sus límites, la fuerza que le mueve desconoce ley lógica alguna. Llegado a ese lugar desconocido, lo imposible adquiere la sorprendente virtud de ser posible.

No, nadie podrá juzgar nuestras acciones bajo la óptica del sentido común. La única garantía de que a un paso determinado le sucede otro, solo la da la razón del homo normalis. Y la razón es un juguete que en nuestras manos ha saltado por los aires.

[25] Contra lo existente, en última instancia, no tenemos nada más que decir NO.

[26] El diálogo con los amos no puede ni debe darse. El absolutismo de la mercancía no admite relativizar su posición, imposibilita cualquier comunicación porque toda refutación choca de frente con el propio sistema. Por esto mismo solamente se dan dos posibilidades: atracción o conflicto. Cuando el canto de sirenas de la seducción democrática falla, se desata la cacería represiva.

El capital no duda, se levanta sobre el fanatismo. La incredibilidad del equilibrio social, económico o ecológico del capitalismo se traduce en la infalibilidad de su sistema: absoluto e incuestionable ... y absolutamente indeconstruible. Un jodido absurdo.

El capital permanece pero no convence. La coherencia interna no salvaguarda al sistema de su barbarie.

[27] El hombre ha llegado a ser una bestia de trabajo abandonada al vértigo de sus propias fabricaciones ...

Maldita sea la Humanidad, malditos sus derechos y sus valores. Nosotros somos

Otra Cosa.

¿Cómo llamarnos?, ¿qué somos estos locos que debieran estar muertos y nunca llegan a estarlo, que debieran ceder de una vez y no paran nunca de patallar?, ¿será que pertenecemos a una familia de innombrables?, ¿puede ser que esta locura nuestra, que este delirio anticapitalista, nos de la clave de la invisibilidad?, ¿dónde situarnos pues?, ¿en qué departamento o cajón?, ¿hay algún lugar para los psiquiatrizados en lucha dentro de la red de oposiciones con la que el sistema ha conquistado la vida humana?.

Un secreto: la indeterminación recién descubierta, y con la que el propio sistema nos desechó, es nuestra potencia ... ya que a sus ojos no somos nada, podemos serlo todo. Y eso es precisamente lo que buscamos.

[28] ¿Qué más ajeno a lo sistémico que el enfermo mental que busca su autovaloración en el enfrentamiento sin cuartel con el propio sistema?. Somos ese enemigo no calculado, esa máquina de guerra que el poder nunca contempló como amenaza y arrojó a su basurero. Por eso precisamente no entramos en la dialéctica desoladora en la cual las dos partes del conflicto se dan vida recíprocamente (pasando la crítica a ser parte de lo criticado), cerrando para siempre el círculo de la perdición. Somos y traemos la sospecha del caos.

[29] ¿Y a nosotros quien nos va, quien nos puede guiar?, ¿quién querrá erigirse como nuestro nuevo amo?, ¿querrán acaso convencernos de que también pueden orientarnos y clarificar un territorio que en buena medida podemos afirmar que desconocen completamente?.

Hay que buscar las armas que el enemigo jamás pueda recuperar.

[30] UBI LEONES [antigua inscripción trazada en los bordes externos de los mapas de Roma]

¿Cuáles son los límites – a partir de los cuales persiste el peligro real – de la civilización occidental?

Estamos más allá.

Que vengan a buscarnos si quieren.

[31] Sin pastillas, sin electrodos, sin correas, sin cerrojos ... ¿cómo asumirá la sociedad esa diferencia con la que le tocará vivir?. La sola presencia de un mundo, de una complejidad no estructurada como la suya, provocará perturbación y terror. (¿Será que aspiramos a terroristas?. Ustedes dirán.)

[32] Nadie nos ha invitado, hemos salido de ese “lugar lejano” en el que nos confinaron. Nuestra sola presencia desenmascara la frágil artificialidad sobre la

cual está edificada la realidad del homo normalis. Nuestra sola presencia es el primer paso en la destrucción del mundo.

La revolución que nunca se fue ya está aquí.

[33] En el fulgor de la batalla, ¿a dónde irán a buscarnos?, ¿acaso se les ocurrirá a los defensores de la Norma jugar al viejo juego de meterse en la cabeza del contrincante y pensar como él piensa?. No, no son tan necios. Bien saben que durarían menos que nada.

[34] ¿Estamos lejos o cerca?

Tenemos la ventaja de que aún no se han aclarado.

[35] ¡Viva la loca anomalía, pues es anomalía salvaje!

Evocamos la gran contradicción de este capitalismo rancio y demasiado tardío en el que nos encontramos, la que involucra a su propia propaganda demócrata con la existencia de anomalías: ¿cómo salvaguardar la unidad de la organización social frente a ese extraño y estigmatizado loco, y a la vez mantener la posición liberal que supone la vil creencia en una justicia e igualdad “humanas”?

[35] Lo queremos todo, pero no codiciamos nada.

Nada de lo que tomaremos por la fuerza calmará la sed. Sólo la destrucción podrá hacerlo, sólo la posibilidad de enfrentarse a un instante en el que no esperemos nada y todo pueda ser. Abrazar la dignidad.

[36] Si no nos tragamos sus pastillas: ¿cómo van a tranquilizarnos?

[37] No saber, no ver, no enterarse. (Sobre)vivir aletargados, vegetando; no vaya a ser que les salpique algo inexplicable ... ¿qué harían entonces?, ¿acaso vivir?.

La tierra está cubierta de zombies. El homo normalis apesta.

[38] “El odio es la antítesis del altruismo: un sentimiento que regula la economía de las relaciones sujeto-objeto salvaguardando la identidad del yo. Para vivir con propio respeto no sólo hay que amar sino también odiar, intentando destruir cuanto menoscabe nuestra dignidad”.

[39] La miseria sobre-equipada hace enfermar.

La enfermedad parece ser la única forma de existencia que nos queda bajo la égida de la mentira organizada.

Y duele.

[40] Decisión: o nos diluimos en la historia, o pasamos a ser protagonistas de ella. La segunda elección sólo se entiende desde el riesgo. Podemos morir ... o sobrevivir encarcelados, o quedarnos completamente solos, o volvernos locos-

loquísimos. Esta posibilidad no puede negarse. Ahora bien, la primera elección, la aceptación de la miseria equipada de mercancías, sólo significa muerte. Nada más. Consecuencia: si decidimos, debemos provocar miedo a quien debe tenerlo. [Quizás sea éste el único punto en el que nos declaramos demócratas: hartos de que el miedo sea patrimonio de una única parte de la población, defendemos la democratización del temor. Queremos perseguir con la misma saña con la que siempre se nos persiguió, y demostrar lo terriblemente real de nuestro dolor. Dar la vuelta a lo que parecía eterno, queremos pasarlo bien.]

[41]

- La vida presentada como una píldora que nos anestesia hasta el fin de nuestros días.
- El juego y el fuego como una potencia que nos permite abrir los ojos, entrar en contacto con el significado del no-estar-muerto.
- Descubrir a los Otros, esos indeseables que tanto amamos. Solidaridad, contrabando.
- Buscar las armas, abrir las salidas. Que el homo normalis se atragante con lo normal y lo patológico, que aprenda que a él también le pueden hacer saltar las lágrimas.

[42] Frente a lo que normalmente se dice, la droga no ayuda a uno a evadirse de esta realidad (si realmente esto fuera así, andaríamos todo puestos sin el más mínimo reparo), más bien, su función es posibilitar la existencia dentro de ella. Que cada cual saque sus conclusiones ...

[43] Comprender. En la comprensión se forjan las armas definitivas del adiós a esta forma de vida. Una vez nos hemos dado cuenta de que o bien digerimos esta realidad de a poquito - huyendo de la pregunta que interroga por el cómo es que es así - , o bien reventamos en lo alto del cielo al tiempo de haberla colado en nuestro interior, el camino deja de poder ser recorrido hacia atrás. El tiempo queda abierto como la herida fresca dejada por un filo osado. Y entonces, todo puede ser.

[44] El hecho de que este mundo sólo pueda ser asimilado en pequeñas dosis, su letalidad, se manifiesta en los ojos de quienes han intuido cómo funciona. La nada se queda incrustada en las retinas. La perspectiva, convertida casi en privilegio militar, impone el precio del desencanto y la fractura a todos los que miraron y algo se les rompió dentro.

[45] Hay que aprender a no correr hasta que uno no sepa que efectivamente está siendo perseguido. De esta manera, se hace más difícil ser atrapado.

“El miedo puede ser un aliado, pues te hace ser más cauto y astuto. Pero si te cagas encima,
el enemigo te encontrará simplemente siguiendo el olor a mierda”.

[46] Los niños juegan al escondite. Uno de ellos ha sido sorprendido en su guarida, ante la acechanza de su delator se cubre los ojos con sus pequeñas manos. Piensa que al no poder ver, el otro no lo descubrirá. Deduce erróneamente la invisibilidad de la invidencia, pero en el fondo sabe que ya está atrapado. Y sin embargo, repite ese gesto impotente: esconde su rostro, rehúsa mirar. Pues bien, el partido de la subversión, no lo será hasta que no aprenda a superar este error.

[47] No más consuelos.

La consciencia es la chispa que prende la mecha. Una vez comienza la ignición, los telones se desmoronan uno a uno. El lenguaje del mundo deja de estar cifrado, la descryptación supone comenzar a ver, y descubrimos que todo esto no es un mal sueño, sino una perpetua pesadilla.

El homo normalis no vive, sólo espera. El hecho de que conozcamos esto y él no, nos hace diferentes. Distintos mundos, distintas estirpes. Como debe comprender, a nuestros ojos, está claro quien ostenta la superioridad. Se trata de una cuestión de honestidades, esta civilización falsedad ha durado demasiados inviernos. La mentira debe dejar paso a otra cosa. La locura es nuestra candidata. Comprender significa ver las cosas como son, abandonar la condición de engañados, descubrir la mano de la mercancía en cada porción de la realidad. Aprender su significado. Hacerla caer.

Una vez nos hemos escindido de esta sociedad y comenzamos a conspirar entre iguales bajo la luna, florecen en nuestros corazones la rabia y los sueños. Estos necesitan de la primera para ser perseguidos. Sin rabia contrapuesta a lo existente, uno es un zombie: caga, duerme, trabaja, bebe, folla, compra, reza ... vive en un cementerio y se rodea de carroña; sus días son interminables rituales mortuorios cuya única finalidad es exaltar la aniquilación. La ira sin sueños es un despojo gratuito, los sueños sin el aliño salvaje de la negación son quimeras. Y ambos, como cuchillos fabricados con hojas hechas de noche estrellada, uno en cada mano, son nuestros tesoros, nuestra amenaza.

[48] Contra la óptica higiénica del homo normalis, es imprescindible arriesgar desde el principio y para siempre todo.

[49] Los derechos humanos son concesiones. No queremos tener nada que ver con la jodida humanidad. Somos Otra Cosa. En la seguridad de este hecho reside nuestra resistencia a morir. El ser humano ha acabado por ser el ser normal, y

conocemos de sobra la vida que diseñó para los de nuestra calaña.

[50] No intentamos salvar a nadie. Los zombies suelen ser felices con su condición. Arrímate a los tuyos, descúbrelos entre las sombras. Respira con ellos, forma una banda, asalta las ciudades.

[51] Fraude: así explicamos el actual espectáculo de las relaciones entre personas. Un escenario lleno de humo, un engaño tosco y mal urdido. Deseamos convertirnos en maestros de herejías.

[52] Abrir los ojos: aguantar una lluvia de ácido. Debemos verla venir y actuar en consecuencia.

Nada que ofrecer, nada que recibir. Así funciona la comunicación en la maldita ciudad. Da igual cuanto creas o cuanto hayas creído. La única fórmula válida es la de la decepción. La demolición se repite una y otra vez, y sin embargo nada se acaba de caer del todo. El sucio globo gira y gira. ¡Arde!

[53] La Norma está en todas partes.

Sí, también vive en los colectivos “anticapitalistas”, en los sindicatos “revolucionarios”, en las “coordinadoras” redentoras, en las casas okupadas, en la “organización difusa”, en el seno de los sabotadores nocturnos, en los “grupos de afinidad” ... Desilusión. Realmente fue una estupidez el llegar a pensar que es lo mismo (o ni siquiera que se acerca) el decir que uno se opone a algo, que el oponerse realmente a ese algo. Y así buscamos refugio en militancias del vacío, para desolarnos con la constatación de que el homo normalis ya había extendido su discurso hasta las entrañas de sus presuntos rivales. No existe ningún terreno liberado de antemano. Hay que pelearlo.

El homo normalis es un administrador, un contable que hace balance de las inversiones. Esta actividad florece en cualquier lugar donde se detenga nuestra mirada, las etiquetas ya no significan nada.

Nuestra ruina ha sido quedarnos sin nada que ofrecerle.

Y sin embargo, preferimos celebrar esta nuestra pobreza que echarnos a llorar.

[54] Es un error capital, que escocerá de por vida, el haber buscado amigos donde solamente podía haber conocidos o saludados.

La apariencia no tiene valor cualitativo. El gesto que reproduce la apariencia, tampoco.

En el ghetto político antagonista, se reproducen mecánicamente los comportamientos sobre los que funciona la sociedad criticada. Así, se establecen normas, roles y patrones, siendo frecuente la aparición de mecanismos de

exclusión que no son sino hijos bastardos de los sistemas de construcción social. En este contexto, preferimos ser marginados-marginados (marginados al cuadrado), que marginados-marginadores. Es cuestión de elegancia revolucionaria. Honestidad.

[55] En una realidad organizada espectacularmente, las imágenes por sí mismas no valen una mierda. El homo normalis puede tener “apariencia revolucionaria”, ser okupa o vestir de negro y llevar puesta la capucha. Lo esencial se mantiene: la razón mercantil con la que administrar el mundo, el cálculo de rentabilidades. Y la enfermedad no tiene nada que ofrecer, no hay ningún canje posible con la sonrisa de la normalidad (venga de quien venga). Sobre la mesa, sólo podemos poner la mala ostia, las ganas de atacar que hemos ido construyendo sobre las ruinas de nuestro dolor.

Luchamos contra la guerra psicológica que esta sociedad ha desatado, y ésta es una lucha que casi nadie quiere ver. No hay mártires ni grandes gestas que relatar en los “medios de contrainformación”, la batalla es clandestina, cotidiana y a muerte, y cuando la gente va cayendo, y la cárcel está dentro de uno mismo, y el uniforme azul se cambia con la bata blanca, los demás siempre miran a otro lado. Pareciera que la enfermedad da más asco que el asco que da este mundo. Se cumple el primero de los objetivos militares de nuestros enemigos y su sucia guerra: aislamiento.

[56] Hemos gastado nuestros días buscando la potencia entre las ruinas y la chatarra, pero finalmente nos hemos dado cuenta de que no era ahí donde debíamos buscar. Lo que perseguimos no puede habitar en ese mundo miserable que no es nuestro, y cuyo telón de fondo es una snuff-movie eternamente en play. Su esbozo se encuentra acá, en esa estrella a punto de estallar que cada uno de nosotros lleva sobre sus hombros. Podemos afirmar que ahora, que hemos perdido un mundo entero y maldecimos con toda la fuerza de nuestras almas, nos encontramos en disposición de conquistar uno nuevo, uno propio.

[57] Consideraciones sobre el ataque:

- Ataca de tal manera, que para cuando saltes sobre tu enemigo y él tome conciencia de la situación, tu lleves ya tiempo atacando. Solamente así sus posibilidades de respuesta pueden desvanecerse, solamente así para él es todo imprevisto, mientras que tú ya lo has visto todo.
- El enemigo casi nunca es obvio. No al menos en una guerra larga como la nuestra, en la que se da la paradoja de que golpear puede incluso ser reconfortante para nuestro contrincante. Éste es un cuerpo, un organismo que hay que

disecionar para dar con los puntos débiles - que no inocentes -, a los que atacar.

[58] Siendo lo suficientemente audaces para entender el funcionamiento del mundo, queda por delante todo un camino a recorrer, con la sola y única intención de poder vivir una vida. Conflicto.

[59] Asumir las contradicciones. Y en consecuencia, el dolor de vivir con ellas. Lo que se siente tan adentro no puede esfumarse del todo jamás. Siempre quedará una ascua ardiendo. Presta a incendiarlo todo. Sin concesiones, sin que importe cual sea el maldito precio.

La tensión hace añicos los nervios. Nos avoca a la soledad. Nos vuelve locos. De momento, no encontramos nada distinto al reventar. Fin del trayecto al que un mundo y sus valores nos han llevado a patadas. Siempre supieron bien lo que se hacían.

[60] Una manera de vivir ha fracasado. La estandarización es el nombre de la coacción tras la experiencia de los campos de concentración. Uniformidad democrática. El concepto de existir se traduce en obediencia. Mirad las calles. Mirad las televisiones. Mirad a los despojos sin voluntad en que los hombres se han convertido. Nuestra enfermedad es testigo, es juez y dicta sentencia: una manera de vivir ha fracasado.

[61] No ofrecemos una nueva gestión de la realidad. No ofrecemos ninguna alternativa mesiánica a lo que hay. Exigimos el fin de la infamia, el ocaso de la civilización occidental, la muerte de una forma de vida (o de no-vida, mejor dicho) y del hombre que la ha construido. La era del homo normalis debe ser barrida antes de que en su estupidez haga explotar el planeta entero. Desde la enfermedad gritamos a favor de una mutación antropológica, la única Revolución digna de llamarse así. Es simple: queremos vivir nuestras vidas.

[62] El homo normalis es un ser esencialmente cobarde. Un matarife escondido tras la obscena sonrisa de las buenas intenciones. La tarea: desenmascarar.

[63] El revolucionario es un suicida que no acaba de aceptar el destino que la Máquina le ha dictado.

Se trata sencillamente de demandar una vida que merezca la pena ser vivida. Quien niega totalmente esta sociedad, afronta ya el riesgo de morir. La lucha contra lo que hay es un adiós armado. O la guerra, o el suicidio.

[64] No esperar nada no significa acostumbrarse a perder.

[65] Traeremos la tormenta en nombre de nuestro amor. Que nadie lo intente diagnosticar, jamás le saldrían las cuentas.

Nos perdimos en la locura. Fuimos engullidos por ese bosque al que salimos a pasear. Hace unos días, hace unos meses, encontramos un caminito sepultado bajo las hojas del Otoño. Caminamos, y seguimos haciéndolo. Nos acercamos lentamente al linde. Podemos asegurar que no vamos a caer. Prepárense, ya llegamos.

¡Larga vida a los niños luchando!

Marzo, año 19 de la Era Orwell

Enajenadx #8



∴ ∴

Lo bello es necesariamente irreductible... ... y por eso caos nunca murió

Este número sigue el mismo camino que el pasado número cinco. Se trata de afrontar una vez más la dificultad de comunicarse robando y tergiversando, creando y plagiando, cortando y pegando textos. Buscamos dar con una cadena abierta e ilimitada de sentidos y significaciones, buscamos un juego. Hay cosas que no sabemos expresar a golpe de párrafo y argumentación, por eso fragmentamos y construimos, para decirlo todo o para no decir nada: para intentarlo al menos. Andanadas, alaridos, estertores, arrebatos, cuchilladas. Aquí van buena parte de nuestros sueños y nuestros terrores. Hablan los locos y hablan los cuerdos, y lo mezclamos todo como nos viene en gana....

A los rebeldes asturianos, en sentido homenaje a esa extraña complicidad.

**Por encima de fáciles habladurías
nadie busca compartir el dolor ajeno
ni aceptar la menor responsabilidad en ese dolor**

Vicente Zito Lema

Hay que cambiar a menudo de opinión para seguir del lado del mismo partido; pero no está al alcance de todo el mundo haber tomado un partido que merezca

que uno le sea fiel.

Y aunque el corazón no sea el brioso animal que
presentíamos
basta para beber apasionadamente el amor y los cuchillos
que nos rodean.

Engúllame el cielo.

Quien ama, odia. Quien odia, ama. El resto: zombies.

Esqueleto, ¿tiemblas?

Temblarías más aún si supieras a dónde te conduzco.

Se han hecho leyes morales y estéticas para crear el respeto por las cosas frágiles.
Lo que es frágil puede romperse. Probad vuestra fuerza por una vez, después os
desafío a no continuar.

No podemos vivir eternamente rodeados de muertos y de muerte, y si todavía
quedan prejuicios hay que destruirlos (no puede uno) encerrarse cobardemente en
un texto, en un libro, una revista de las que ya nunca más saldrá, sino al contrario
salir fuera para sacudir, para atacar (...) sino ¿para qué sirve?

La palabra una vez dicha se esfuma.

La máquina no genera memoria.

El gesto revolucionario trae conceptos al mundo. Los conceptos son
maquinaciones que
crean historia y generan vida. Esto es la revuelta.

No me interesa tu reconocimiento

el día que tú me reconozcas

lo hará también la policía.

La rigidez profetiza la fractura.

La cualidad es la potencia.

La potencia es la antítesis de la normalidad.

La normalidad es la enfermedad.

La enfermedad es la madre engendradora de la muerte.

No hay salida, tenemos que matarla.

No te salves. No lo hagas. Deja que la noche abra sus ojos. Enamórate. Agárrate al
temblor. Quema el mañana.

Quien se justifica, no convence.

No intentaré ya el que no me odiéis. He abandonado cierto estado de necesidad, y ahora prefiero convertir ese odio en un pánico exclusivo que deseo de corazón profesar.

Si no fuera así, todo tendría todavía menos sentido.

Odiadme, odiadme. Haremos magia y encontraremos un final afilado para esta historia.

Cambio de juego.

Cambio de planes.

Echar por tierra lo aprendido.

Ser loco, perro, niño y estrella a la vez.

Va a costar el que me saquéis de vuestros sueños.

Aquello que Marx decía que entre la idea y la acción está el conflicto, es la verdad más precisa.

Ya no entiendo nada. No me doy por vencido, nunca.

Entonces caí enfermo, febril, enloquecido, según explicaron en el hospital, por el miedo. Era posible. Lo mejor que se puede hacer, verdad, cuando se está en este mundo, es salir de él. Loco o no, con miedo o sin él.

Quien no conoce la guerra, sólo puede conocer un amor amputado.

Ustedes no son yo.

No todos los individuos pertenecientes al género humano son iguales. De hecho, nosotros, con vosotros, no tenemos nada que ver.

Habitamos el mismo continuo de espacio y de tiempo, sin embargo no vivimos en los mismos mundos, ni percibimos o experimentamos lo que nos rodea de maneras siquiera semejantes.

Entre las miradas que gastamos se hunde un abismo.

No intentemos hablar, solamente hay y queda tristeza. No podría ser de otra manera.

No se trata nada más que de la eterna discusión entre lo posible y lo imposible.

Mis sollozos son la cuna de un gigante.

Croatan sigue siendo el tesoro de cuanto sueño y quiero.

Abandonaré la pena de haber perdido amores caminando tras él.

Para nosotros solamente amor.

Para nosotros solamente odio.

Las palabras giran en torno a corazones que arden.

La vida no nos da miedo, nosotros podemos abandonarla en un “relámpago”, y esto nos vuelve más libres que los dioses.

La quería, quería hacerla reír. La quería y sabía que iba a lograr el efecto contrario, yendo a parar a la mierda además.

Perdón por el monstruo que fui. Y perdón, ya de antemano, por el monstruo que seré.

No somos unos incomprendidos, se trata de algo más complicado... La comprensión de nuestras palabras causa terror.

Hay 10.000 historias en la ciudad desnuda. Y no todas tienen moraleja.

Seremos mujeres y hombres libres.

Lo seremos o el mundo será arrasado durante nuestro intento de serlo.

El sentido común sano es el más fiel colaborador de la dominación capitalista.

Y dijo su padre: “Mandé a mi hija al hospital, o al psiquiátrico, o a la residencia,... como se llame eso, aunque lo que es, es una cámara de gas. Entró viva y me devolvieron una camilla con un fiambre.

Me definiendo.

¿Saben ustedes algo?

Yo no vivo por inercia. El no-morir, me cuesta al menos una batalla al día.

Piénselo necios, quizá den con una respuesta para 100 acertijos.

El exilio es un largo insomnio.

Ha caído la máscara odiosa, el hombre queda sin su cetro: libre, sin coerciones, hombre igualitario, sin clase, sin tribu, sin nación, exento de toda casta, culto, orden. Señor de sí mismo, justo, noble, sabio... y sin embargo todo el mundo quiere respirar y nadie puede: muchos dicen respiraremos más tarde”... y la mayor parte no mueren porque ya están muertos.

Nos dirigimos hacia la inercia, la esterilidad del movimiento.

Voluntad.

Persistencia.

Nuevas formas de la violencia.

Mi vida es solamente mi vida si hago de ella una tea ingobernable.

Mis complejos, digamos así, de niño, me llevaron al arte, a la terapia del arte para

la

Vida, me sirvieron para saber a qué dedicarme. No he querido psicoanalizarme nunca,

no he querido curarme. Creo que el hombre es un enfermo, o no es hombre.

La totalidad ha perdido el rumbo y en un movimiento incansable se sirve a sí misma en vez de al hombre.

Ofreceres. Ninguneos. Sustituibilidad. Prescindir-de. Yo hoy me siento totalmente intercambiable.

Prefiero no drogarme. Prefiero arriesgarme, a caminar como una zombie por la ciudad engordando el bolsillo de algún cabrón. Prefiero ser contradicción. Y dolerá (y duele), y me quedará sola (y es que las masas son algo de lo que una debe aprender siempre a desconfiar). Ojalá dejasen mis amores de arrearne certeros salivazos en los ojos.

Quien quiera ir más allá deberá desaparecer.

La historia, lo que hasta ahora ha ocurrido, es la totalidad de lo falso.

Escribir su autobiografía, bien para confesarse, bien para analizarse o por exponerse ante todos, como una obra de arte, quizá sea tratar de sobrevivir, pero mediante un suicidio perpetuo - muerte total por ser fragmentaria.

Habito mi época sabiéndola pesadilla.

No, este mundo no tiene alternativa. O lo destruimos, o subsistirá siempre bajo distintos pellejos

El problema de la humanidad es que está demasiado humanizada.

Liberemos los zoos de nuestras almas.

Nos convertimos en disidentes en una civilización en la que el civis se encuentra en su lugar (institucionalizado), pero nunca tiene su lugar.

Al abolir la propiedad vivimos nuestro espacio en nuestro propio tiempo.

Semejante disidencia es una disidencia para siempre.

Si ella es la utopía acordémonos de que “eu-topia” significa: en ningún lugar.

Es el lugar que cada uno debe crear para sí mismo.

El objetivo de la solidaridad es el comunismo -el comunismo de cada uno y cada uno de nuestros comunismos.

¿Y la lucha final?

Es la lucha sin fin.

Sin esperanza.

Si la violencia del fascismo proviene de las acciones sin esperanza de causa, cuando la victoria es imposible, existe una violencia siempre posible de la anarquía en relación con la esperanza, ilusoria, de una liberación definitiva.

No nos queda más que la lucha.

Pero la lucha segrega su propio sentido.

Frente a todo reproche y frente a toda adversidad, de aquí en adelante tan solo responderé: es mi vida.

Es difícil dar con personas bellas. He concluido que sólo puedo buscarlas entre las filas de quienes firmemente rechazan lo establecido. Estoy enamorado del brillo que el “no” imprime a sus ojos.

Te chuparé la lengua, te lameré los párpados, te morderé la boca. Me tragaré de una tacada todos los gritos que se agolpan en tu garganta.

Todo pensamiento emite una tirada de dados.

ACTITUD. He aquí todo lo que yo ofrezco.

No, no soy normal: prefiero mil veces el odio a la indiferencia.

Ninguna mutación metafísica llega a producirse sin haber sido anunciada, preparada y facilitada por un conjunto de cambios menores, que en el momento de su coyuntura histórica pasan desapercibidos. Personalmente, me considero uno de esos cambios menores.

No hay otra poesía que la acción real.

Captar exactamente lo que está sucediendo en el lapso de un segundo es más decisivo que conocer con antelación futuros remotísimos.

A veces, la ira es lo único que te ayuda a sobrevivir.

Necesito fundar una nueva ontología. Sin embargo, todo parece ya pensado de antemano. No hay huecos ni fisuras. No encuentro a dios por ninguna parte. Estoy solo.

El recorrido de los recuerdos es accidentado y peligroso: y siempre dispuesto a traicionarte.

El adiós de la confianza produce monstruos, y yo los conozco a casi todos.

Cada día me levanto de mi cama con la única intención de ver las cosas como un criminal. Para mis ojos sólo existen cómplices o policías. Nunca doy la espalda a

nadie y siempre tengo preparada una huída.

Aceptar es ser y yo lo acepté todo
todo

hasta eso que no queréis pronunciar por miedo a la
complicidad siempre mortal en su tenaz tibieza.

Para conseguir del hombre un juguete es necesario trabajarlo cuando es tierno: el enano se forma cuando es pequeño. Un niño derecho no causa risa, pero jorobado sí. Cogían al hombre y le troncaban en aborto; cogían una cara y la convertían en mascarón.

El dolor concede a algunas personas la sabiduría que la inocencia niega.

Tiemblo cada vez que pienso en ti.

Todos los días pienso en ti.

Luego, no hay día en que no me sacuda el temblor.

El decir desvanece, pero lo dicho subsiste.

Deja de decir que me quieres y quema una farmacia en mi memoria.

Y dijo el ilustre psiquiatra y tertuliano radiofónico: “Respecto a la esquizofrenia, quienes no toman medicación son una bomba de relojería”.

Cultivo con máximo esmero mi odio, y trato de elegir bien a los destinatarios de tan noble y complejo sentimiento.

El sabio y su ciencia están uncidos al aparato social, y su eficacia consiste en ser un momento del automantenimiento, de la continua reproducción de lo dado.

Si no hay mañana ni amanecer posible, ¿qué creyeron los amos que íbamos a hacer con nuestros días?

Ya brilla la belleza en nuestras armas.

Ya hemos comprendido que no hay diferencia alguna entre morir en la brutalidad de un momento, y hacerlo día a día.

Y no solo ponerme a cubierto de la pretensión de normalización inherente a todas las máquinas sociales: huir también de mí mismo como producto de esas máquinas -descodificarme. Mucho más que borrar de mi consciencia las huellas del Estado y sus aparatos: encarnizarme conmigo mismo, despedazarme si es preciso, hasta extirpar de mi cuerpo toda la represión social hecha piel, huesos, sangre.

Identificar ahí la fuente del dolor, de la angustia; y reconocer que explorar el

origen del sufrimiento es la forma necesaria de preparar la “última cura”. Intuir que al final del proceso me espera la Gran Salud de los niños. Y que sólo conservando la ingenuidad así conquistada podré aventurarme por los laberintos de la creación.

Vivo dentro de la fantasía heroica del fin del mundo y no sólo no quiero salir de ella sino que pretendo que los demás entren en ella.

Nada sabes de mis sueños. Nada podrías saber. Se trata de algo que te viene grande. No soy igual que tú. No soy peor que tú. Haz el cálculo de las posibilidades restantes. Avizora el futuro.

Cuanto más sufres más hijo de puta te vuelves. Es el fin de la ética del sufrimiento.

La teoría se basa en la experiencia.

La experiencia se basa en la teoría.

Si me pinchas, ¿acaso no grito? Si me haces cosquillas, ¿acaso no río? Si llueve, ¿acaso no me mojo? Si se marcha el sol, ¿acaso no se me oscurecen los cielos? Entonces... si me agredes, ¿acaso no me vengaré?

Cascan mis dientes piedras de blasfemia.

Y así, puesto que yo no puedo ser el enamorado que seduciría estos tiempos bien hablados, estoy determinado a ser el malo y el aguafiestas de estos días frívolos.

Mi amor no es pragmático. Mi amor es un delirio irracional. No tiene orden alguno. Mi amor es hijo del caos. Mi amor no falla. Mi amor es salvaje. Mi amor es locura en bruto. Es lo que tú no te esperas. Mi amor me lleva inevitablemente de la mano a un agujero en la tierra.

Ni siquiera Dios puede hacer que lo que una vez fue deje de ser.

Los chavales que queman coches han comprendido todo de la sociedad. No los queman porque no puedan tenerlos: los queman para no tener que desearlos.

No se puede estar siempre mirando.

Me reprochas el haberme rendido, el caminar por otro sendero que no es el tuyo, el hundirme en el dolor. No luché como esperabas, me alejé de las felicidades: no tengo ni tuve excusa alguna para rehusar el pensamiento. Arriesgué más de lo que crees. No entendiste. Nada. Ahora ni siquiera somos capaces de reconocernos el uno al otro. Mis conquistas no cuentan una mierda en el universo en el que vives... de nada vale el haber sobrevivido a las humillaciones de los interrogatorios psiquiátricos, el no dejarse encerrar, el abandonar esas pastillas que me

convirtieron en un objeto inerte... y sobre todo, de nada te vale el que lo haya hecho pensando en ti y en tu amor.

Aquí sigo, peleando en este Mega-Gulag donde se ejecutan sueños a diario.

Aquí sigo, enamorado.

Una vez avanzar y otra retroceder. Una vez atacar y otra defender. Disgrega a tu adversario, atácalo mientras inspire. Avasállalo, no le des tiempo de reordenar sus ejércitos. Cambia permanentemente tus estrategias. Ataca a lo alto y luego a lo bajo, y después al medio. Varía el ritmo de tus ataques. Una vez rápido y otra vez lento. Una vez lento y otra vez inmóvil. Que tu adversario no sea capaz de tocarte, pero que sienta el poder de tus golpes.

Necesitamos sin fin apropiarnos de lo que somos a través de las expresiones múltiples de nuestro deseo de ser.

Es muy fácil hacerse nihilista. Es muy fácil enamorarse de la muerte (los legionarios también lo hacen). Por el contrario, lo hermoso es siempre complicado. Arrebatarse la vida de las garras del amo, he aquí la tesis fundamental de la revolución.

Siempre entendí mi relación con los demás como una guerra. El día que la paz llegue estaré muerto. Aunque mi corazón siga latiendo.

No me diréis que aprecio demasiado el tiempo presente; y si aún de él no desespero, es simplemente a causa de su propia situación desesperada, que me llena de esperanza.

Cuando sepas que he muerto no pronuncies mi nombre porque se detendría la muerte y el reposo.

Quizás algún día tenga que tragarme mis palabras. Pero al menos tendré algo que llevarme a la boca que no sea este aire sucio contaminado.

Pretendo que mires alrededor y te des cuenta de la tragedia. ¿Cuál es la tragedia? La tragedia es que ya no hay seres humanos, hay extrañas máquinas que chocan unas con otras.

Nunca me olvides nada.

Nunca me perdones nada.

Yo no voy a hacerlo.

Siempre estamos buscando. Creo que ahora estamos a punto de encontrar.

En la batalla perpetua, pensaré en ti.

Porque persigo la belleza y porque creo con firmeza y arrogancia que ésta se llama anarquía: jamás aceptaré ser capricho ni del mercado ni de tus quereres.

SI LIBERTAD SIGNIFICA ALGO, ES EL DERECHO A DECIRLES A LOS DEMÁS LO QUE NO QUIEREN OIR.

[George Orwell. In Memoriam.]

Enajenadxs #9



∴ ∴

- *Materiales* -

1. *Introducción*
2. *Sociedades de control*
3. *Entrevista a F. Bassaglia*
4. *Dossier Viejo Topo*
5. *Aviso a los civilizados (L.M. Panero)*

Introducción

-Ya ni siquiera refugiarse en uno mismo tiene mucho sentido, porque podemos encontrarnos a un policía en la alcoba-
“Por una política nocturna” Marc Traful

Este primer bloque está compuesto por dos textos que pueden parecer inconexos, pero que guardan un enorme correlato y que tienen juntos una gran importancia: creemos que la lectura conjunta explica el paso decisivo de un modelo de sociedad a otro, de una transformación importantísima del capital que recompone todo el orden social, sus instituciones, la organización de los procesos productivos y, por supuesto, todo cuanto atañe a la dominación psiquiátrica: el modelo de

normalización y sus mecanismos de control social.

Asumimos pues la necesidad de aprender a leer entre líneas...

La entrevista con F. Basaglia toca diversas temáticas: la relación entre criminalidad y locura, el papel que juega el psiquiatra y el intelectual, la crítica a la antipsiquiatría como posible - y próxima - ideología, etcétera. Lo que aquí nos importa en primer lugar, y es precisamente donde se encuentra el nexo con el texto de Deleuze, es el problema de la crisis de la institución psiquiátrica, su transformación y progresiva desaparición. Creemos que tal crisis hay que verla desde un ángulo de guerra: como estrategia del poder, como reconversión del orden.

El gran cambio es unívoco, e implica a toda la sociedad: los años setenta protagonizan una ruptura con la antigua articulación del todo social, basado en la disciplina y una división rígida de la producción, para dar paso a nuevas formas más sofisticadas de control. El capital logra salir de los centros de internamiento donde se reproduce (la fábrica, la escuela, el psiquiátrico...), para finalmente dominar todo el territorio.

La sociedad-fábrica se descentraliza para convertirse en una fábrica de la sociedad: el capital se alimenta así especialmente de formas de vida, actitudes, redes sociales, la propia autonomía de las personas, el lenguaje. El capital produce tanto sujetos como objetos.

Ya no vivimos tanto en una sociedad que tiene lugares de encierro como en una sociedad que ella toda se presenta como cárcel: la sociedad, por sí misma, cárcel de la única realidad posible. El capitalismo ya no sólo administra la muerte sino que también gestiona la vida.

Cuando el capital domina todo el territorio ya no necesita sus lugares de encierro: el psiquiátrico puede entonces desaparecer.

Consideramos una exigencia el asumir y tratar de entender el hecho siguiente: el capital y el poder no sólo son órganos represivos portadores de miseria, sino que por el contrario, logran mantenerse en pie y reproducirse porque también brindan “placer” y un “marco de libertad” a las personas. El poder se revela perfecto cuando puede administrar y economizar nuestros deseos y necesidades, nuestros miedos y bajezas. El psiquiátrico ya no hace tanta falta como una fuerte industria farmacéutica que mantenga a las personas libres, en circulación y produciendo en el mercado de la vida. El dolor del individuo supuestamente libre es ahora más llevadero... el monstruo ya no es la institución, sino la pesadilla que se acerca al

final de la noche cuando estás solo en la cama, el que pega las palizas ya no solamente es el carcelero sino que son los fármacos que tienes constantemente en los bolsillos y que hacen del sufrimiento una cárcel de baja intensidad... o peor aún, el carcelero es uno mismo, que además de aprender a ser “un buen enfermo” debe aprender a mantenerse productivo.

La estrategia del poder más relevante es la que persigue que el individuo aprenda a gestionar su propio encierro en esta sociedad-cárcel. El encierro está dentro de una institución, pero también fuera. Es decir, en todos lados. Tal estrategia del poder puede ser vista como una utilización de la ideología antipsiquiátrica - cierre progresivo de los centros de internamiento - en aras del desarrollo de mecanismos que sirvan para convertir el conflicto en factor de innovación de la propia institución.

Los dos órdenes de los que venimos hablando no se niegan, sino que se complementan y conviven haciendo del universo una cárcel tanto hacia dentro como hacia fuera, generando un individuo que tiene el privilegio del control sobre el suministro de su propia impotencia. El psiquiátrico es interiorizado por el individuo, y se reproduce ad nauseam.

Nos encontramos ante un nuevo orden productivo que ha transformado la disciplina y la gestión de la muerte en tecnologías de control y administración de la vida.

Con la edición de estas líneas, hacemos un intento por reconstruir la posición en la que nos encontramos en este mundo cuyo signo es la dominación total de la vida. Buscar nuestro lugar, para desde él revolucionarlo.

Siempre. El camino de la subversión debe pasar en gran medida por aprender a cartografiar nuestro terreno, para saber en qué esquinas podemos subirnos los pasamontañas y desenfundar las armas de nuestra inteligencia.

¡DIFERENCIA O BARBARIE!

Gilles Deleuze: "Posdata sobre las sociedades de control"

I. HISTORIA

Foucault situó las sociedades disciplinarias en los siglos XVIII y XIX; estas sociedades alcanzan su apogeo a principios del XX, y proceden a la organización de los grandes espacios de encierro. El individuo no deja de pasar de un espacio cerrado a otro, cada uno con sus leyes: primero la familia, después la escuela ("acá ya no estás en tu casa"), después el cuartel ("acá ya no estás en la escuela"),

después la fábrica, de tanto en tanto el hospital, y eventualmente la prisión, que es el lugar de encierro por excelencia. Es la prisión la que sirve de modelo analógico: la heroína de Europa 51 puede exclamar, cuando ve a unos obreros: "me pareció ver a unos condenados...". Foucault analizó muy bien el proyecto ideal de los lugares de encierro, particularmente visible en la fábrica: concentrar, repartir en el espacio, ordenar en el tiempo, componer en el espacio-tiempo una fuerza productiva cuyo efecto debe ser superior a la suma de las fuerzas elementales. Pero lo que Foucault también sabía era la brevedad del modelo: sucedía a las sociedades de soberanía, cuyo objetivo y funciones eran muy otros (recaudar más que organizar la producción, decidir la muerte más que administrar la vida); la transición se hizo progresivamente, y Napoleón parecía operar la gran conversión de una sociedad a otra. Pero las disciplinas a su vez sufrirían una crisis, en beneficio de nuevas fuerzas que se irían instalando lentamente, y que se precipitarían tras la Segunda Guerra Mundial: las sociedades disciplinarias eran lo que ya no éramos, lo que dejábamos de ser.

Estamos en una crisis generalizada de todos los lugares de encierro: prisión, hospital, fábrica, escuela, familia. La familia es un "interior" en crisis como todos los interiores, escolares, profesionales, etcétera. Los ministros competentes no han dejado de anunciar reformas supuestamente necesarias. Reformar la escuela, reformar la industria, el hospital, el ejército, la prisión: pero todos saben que estas instituciones están terminadas, a más o menos corto plazo. Sólo se trata de administrar su agonía y de ocupar a la gente hasta la instalación de las nuevas fuerzas que están golpeando la puerta. Son las sociedades de control las que están reemplazando a las sociedades disciplinarias.

"Control" es el nombre que Burroughs propone para designar al nuevo monstruo, y que Foucault reconocía como nuestro futuro próximo. Paul Virilio no deja de analizar las formas ultrarrápidas de control al aire libre, que reemplazan a las viejas disciplinas que operan en la duración de un sistema cerrado. No se trata de invocar las producciones farmacéuticas extraordinarias, las formaciones nucleares, las manipulaciones genéticas, aunque estén destinadas a intervenir en el nuevo proceso. No se trata de preguntar cuál régimen es más duro, o más tolerable, ya que en cada uno de ellos se enfrentan las liberaciones y las servidumbres. Por ejemplo, en la crisis del hospital como lugar de encierro, la sectorización, los hospitales de día, la atención a domicilio pudieron marcar al principio nuevas libertades, pero participan también de mecanismos de control que rivalizan con los más duros encierros. No se trata de temer o de esperar, sino de buscar nuevas armas.

II. LÓGICA

Los diferentes internados o espacios de encierro por los cuales pasa el individuo son variables independientes: se supone que uno empieza desde cero cada vez, y el lenguaje común de todos esos lugares existe, pero es analógico. Mientras que los diferentes aparatos de control son variaciones inseparables, que forman un sistema de geometría variable cuyo lenguaje es numérico (lo cual no necesariamente significa binario). Los encierros son moldes, módulos distintos, pero los controles son modulaciones, como un molde autodeformante que cambiaría continuamente, de un momento al otro, o como un tamiz cuya malla cambiaría de un punto al otro. Esto se ve bien en la cuestión de los salarios: la fábrica era un cuerpo que llevaba a sus fuerzas interiores a un punto de equilibrio: lo más alto posible para la producción, lo más bajo posible para los salarios; pero, en una sociedad de control, la empresa ha reemplazado a la fábrica, y la empresa es un alma, un gas. Sin duda la fábrica ya conocía el sistema de primas, pero la empresa se esfuerza más profundamente por imponer una modulación de cada salario, en estados de perpetua metastabilidad que pasan por desafíos, concursos y coloquios extremadamente cómicos. Si los juegos televisados más idiotas tienen tanto éxito es porque expresan adecuadamente la situación de empresa. La fábrica constituía a los individuos en cuerpos, por la doble ventaja del patrón que vigilaba a cada elemento en la masa, y de los sindicatos que movilizaban una masa de resistencia; pero la empresa no cesa de introducir una rivalidad inexplicable como sana emulación, excelente motivación que opone a los individuos entre ellos y atraviesa a cada uno, dividiéndolo en sí mismo. El principio modular del "salario al mérito" no ha dejado de tentar a la propia educación nacional: en efecto, así como la empresa reemplaza a la fábrica, la formación permanente tiende a reemplazar a la escuela, y la evaluación continua al examen. Lo cual constituye el medio más seguro para librar la escuela a la empresa.

En las sociedades de disciplina siempre se estaba empezando de nuevo (de la escuela al cuartel, del cuartel a la fábrica), mientras que en las sociedades de control nunca se termina nada: la empresa, la formación, el servicio son los estados metastables y coexistentes de una misma modulación, como un deformador universal. Kafka, que se instalaba ya en la bisagra entre ambos tipos de sociedad, describió en *El Proceso* las formas jurídicas más temibles: el sobreseimiento aparente de las sociedades disciplinarias (entre dos encierros), la moratoria ilimitada de las sociedades de control (en variación continua), son dos modos de vida jurídica muy diferentes, y si nuestro derecho está dubitativo, en su propia crisis, es porque estamos dejando uno de ellos para entrar en el otro. Las

sociedades disciplinarias tienen dos polos: la firma, que indica el individuo, y el número de matrícula, que indica su posición en una masa. Porque las disciplinas nunca vieron incompatibilidad entre ambos, y porque el poder es al mismo tiempo masificador e individualizador, es decir que constituye en cuerpo a aquellos sobre los que se ejerce, y moldea la individualidad de cada miembro del cuerpo (Foucault veía el origen de esa doble preocupación en el poder pastoral del sacerdote - el rebaño y cada uno de los animales - pero el poder civil se haría, a su vez, "pastor" laico, con otros medios). En las sociedades de control, por el contrario, lo esencial no es ya una firma ni un número, sino una cifra: la cifra es una contraseña, mientras que las sociedades disciplinarias son reglamentadas por consignas (tanto desde el punto de vista de la integración como desde el de la resistencia). El lenguaje numérico del control está hecho de cifras, que marcan el acceso a la información, o el rechazo. Ya no nos encontramos ante el par masa-individuo. Los individuos se han convertido en "dividuos", y las masas, en muestras, datos, mercados o bancos. Tal vez sea el dinero lo que mejor expresa la diferencia entre las dos sociedades, puesto que la disciplina siempre se remitió a monedas moldeadas que encerraban oro como número patrón, mientras que el control refiere a intercambios flotantes, modulaciones que hacen intervenir como cifra un porcentaje de diferentes monedas de muestra. El viejo topo monetario es el animal de los lugares de encierro, pero la serpiente es el de las sociedades de control. Hemos pasado de un animal a otro, del topo a la serpiente, en el régimen en el que vivimos, pero también en nuestra forma de vivir y en nuestras relaciones con los demás. El hombre de las disciplinas era un productor discontinuo de energía, pero el hombre del control es más bien ondulatorio, en órbita sobre un haz continuo. Por todas partes, el surf ha reemplazado a los viejos deportes.

Es fácil hacer corresponder a cada sociedad distintos tipos de máquinas, no porque las máquinas sean determinantes sino porque expresan las formas sociales capaces de crearlas y utilizarlas. Las viejas sociedades de soberanía manejaban máquinas simples, palancas, poleas, relojes; pero las sociedades disciplinarias recientes se equipaban con máquinas energéticas, con el peligro pasivo de la entropía y el peligro activo del sabotaje; las sociedades de control operan sobre máquinas de tercer tipo, máquinas informáticas y ordenadores cuyo peligro pasivo es el ruido y el activo la piratería o la introducción de virus. Es una evolución tecnológica pero, más profundamente aún, una mutación del capitalismo. Una mutación ya bien conocida, que puede resumirse así: el capitalismo del siglo XIX es de concentración, para la producción, y de propiedad. Erige pues la fábrica en lugar de encierro, siendo el capitalista el dueño de los medios de producción, pero

también eventualmente propietario de otros lugares concebidos por analogía (la casa familiar del obrero, la escuela). En cuanto al mercado, es conquistado ya por especialización, ya por colonización, ya por baja de los costos de producción. Pero, en la situación actual, el capitalismo ya no se basa en la producción, que relega frecuentemente a la periferia del tercer mundo, incluso bajo las formas complejas del textil, la metalurgia o el petróleo. Es un capitalismo de superproducción. Ya no compra materias primas y vende productos terminados: compra productos terminados o monta piezas. Lo que quiere vender son servicios, y lo que quiere comprar son acciones. Ya no es un capitalismo para la producción, sino para el producto, es decir para la venta y para el mercado. Así, es esencialmente dispersivo, y la fábrica ha cedido su lugar a la empresa. La familia, la escuela, el ejército, la fábrica ya no son lugares analógicos distintos que convergen hacia un propietario, Estado o potencia privada, sino las figuras cifradas, deformables y transformables, de una misma empresa que sólo tiene administradores. Incluso el arte ha abandonado los lugares cerrados para entrar en los circuitos abiertos de la banca. Las conquistas de mercado se hacen por temas de control y no ya por formación de disciplina, por fijación de cotizaciones más aún que por baja de costos, por transformación del producto más que por especialización de producción. El servicio de venta se ha convertido en el centro o el "alma" de la empresa. Se nos enseña que las empresas tienen un alma, lo cual es sin duda la noticia más terrorífica del mundo. El marketing es ahora el instrumento del control social, y forma la raza impúdica de nuestros amos. El control es a corto plazo y de rotación rápida, pero también continuo e ilimitado, mientras que la disciplina era de larga duración, infinita y discontinua. El hombre ya no es el hombre encerrado, sino el hombre endeudado. Es cierto que el capitalismo ha guardado como constante la extrema miseria de tres cuartas partes de la humanidad: demasiado pobres para la deuda, demasiado numerosos para el encierro: el control no sólo tendrá que enfrentarse con la disipación de las fronteras, sino también con las explosiones de villas-miseria y guetos.

III. PROGRAMA

No es necesaria la ciencia ficción para concebir un mecanismo de control que señale a cada instante la posición de un elemento en un lugar abierto, animal en una reserva, hombre en una empresa (collar electrónico). Félix Guattari imaginaba una ciudad en la que cada uno podía salir de su departamento, su calle, su barrio, gracias a su tarjeta electrónica (dividual) que abría tal o cual barrera; pero también la tarjeta podía no ser aceptada tal día, o entre determinadas horas: lo que importa no es la barrera, sino el ordenador que señala la posición de cada uno, lícita o

ilícita, y opera una modulación universal.

El estudio socio-técnico de los mecanismos de control, captados en su aurora, debería ser categorial y describir lo que está instalándose en vez de los espacios de encierro disciplinarios, cuya crisis todos anuncian. Puede ser que viejos medios, tomados de las sociedades de soberanía, vuelvan a la escena, pero con las adaptaciones necesarias. Lo que importa es que estamos al principio de algo. En el régimen de prisiones: la búsqueda de penas de "sustitución", al menos para la pequeña delincuencia, y la utilización de collares electrónicos que imponen al condenado la obligación de quedarse en su casa a determinadas horas. En el régimen de las escuelas: las formas de evaluación continua, y la acción de la formación permanente sobre la escuela, el abandono concomitante de toda investigación en la Universidad, la introducción de la "empresa" en todos los niveles de escolaridad. En el régimen de los hospitales: la nueva medicina "sin médico ni enfermo" que diferencia a los enfermos potenciales y las personas de riesgo,

que no muestra, como se suele decir, un progreso hacia la individualización, sino que sustituye el cuerpo individual o numérico por la cifra de una materia "dividual" que debe ser controlada. En el régimen de la empresa: los nuevos tratamientos del dinero, los productos y los hombres, que ya no pasan por la vieja forma-fábrica. Son ejemplos bastante ligeros, pero que permitirían comprender mejor lo que se entiende por crisis de las instituciones, es decir, la instalación progresiva y dispersa de un nuevo régimen de dominación. Una de las preguntas más importantes concierne a la ineptitud de los sindicatos: vinculados durante toda su historia a la lucha contra las disciplinas o en los lugares de encierro (¿podrán adaptarse o dejarán su lugar a nuevas formas de resistencia contra las sociedades de control?). ¿Podemos desde ya captar los esbozos de esas formas futuras, capaces de atacar las maravillas del marketing? Muchos jóvenes reclaman extrañamente ser "motivados", piden más cursos, más formación permanente: a ellos corresponde descubrir para qué se los usa, como sus mayores descubrieron no sin esfuerzo la finalidad de las disciplinas. Los anillos de una serpiente son aún más complicados que los agujeros de una topera.

Entrevista a F. Bassaglia

- ¿Qué entiende usted por antipsiquiatría? ¿Considera justificado que se engloben bajo esta denominación actitudes distintas a las que adoptan Laing, Cooper y Esterson, los creadores del término?

Es muy difícil que una persona que se interesa por los problemas de la transformación de la psiquiatría pueda entender lo que quiere decir la asistencia al enfermo al margen de los esquemas tradicionales.

El término “antipsiquiatría” ha sido objeto, últimamente, de muchas controversias. David Cooper, a quien se debe su creación, lo analiza en su libro *La gramática de la vida*, uno de cuyos capítulos se centra precisamente en el término “antipsiquiatría”. He leído el libro y me parece muy interesante constatar cómo el propio autor se maravilla de la suerte que ha tenido dicho término. Se maravilla de cómo y por qué esa palabra ha conseguido transformarse, de por sí, en un nuevo tipo de etiqueta para la psiquiatría. O sea, actualmente pueden distinguirse dos bandos: uno, amplio, de psiquiatras, y otro, reducido, de antipsiquiatras.

Un hecho grave es que de la antipsiquiatría - o de lo que ha representado el movimiento generado por la antipsiquiatría - se intente rescatar tan sólo la faceta ideológica, olvidando el aspecto práctico. Es decir, muchas personas que no han tenido ninguna intervención en los problemas prácticos de la transformación psiquiátrica escriben libros sobre la antipsiquiatría con el fin de crear una nueva ideología de repuesto. En este sentido, rechazo de manera categórica la calificación de “antipsiquiatra”. No me interesa este esquema. Yo soy un psiquiatra porque soy consciente de mis deberes; de no ser así, debería cambiar de profesión. Si sigo ejerciendo en el sector público, o sea en la esfera estatal, es porque acepto mi estatus de psiquiatra, status que nada tiene que ver con el conformismo del intelectual integrado, del intelectual y del técnico que obran con el consentimiento del poder público y de la organización social, y que actúan falsamente desde un punto de vista democrático. Pienso que, como técnico, debo simplemente usar mi estatus para ayudar a superar las necesidades del público y del internado.

El hecho de que el término “antipsiquiatría” haya tenido tanto éxito se debe a la sed de nuevas ideologías por parte del poder establecido, el cual debe crear “nuevas ideologías” de repuesto para conseguir ese consenso que cada vez le resulta más difícil. Efectivamente, hoy en día, el único “consentimiento” que puede conseguir el poder es el que deriva de la violencia y de la represión. Y esto se verifica no sólo en la violencia y en la represión en sentido general y pública, sino, y sobre todo, a nivel de las instituciones destinadas a resolver las necesidades del ciudadano.

Antes he citado a Cooper por cuanto es a él a quien se remonta el término “antipsiquiatría”. Ronald D. Laing y A. Esterson también han sido incluidos en el campo de la antipsiquiatría, pero el mismo Laing rechaza el concepto que, para él,

no quiere decir nada y no es más que una expresión de recambio.

- A veces, se ha comparado el manicomio con la cárcel ¿Qué opina usted de ello?

Quien entra en un manicomio, aunque sea calificado como una institución hospitalaria, no es considerado como un enfermo, sino como un internado que va a expiar una culpa, de la que no conoce ni las causas ni la condena; es decir, desconoce la duración de esa expiación. Por otra parte, allí también hay médicos, batas blancas, enfermos y enfermeras, como si se tratara de un hospital, aunque, en realidad, no es más que un instituto de vigilancia donde la ideología médica constituye una coartada para legitimar una violencia que ningún órgano puede controlar, ya que el mandato confiado al psiquiatra es total, en el sentido que él representa concretamente la ciencia, la moral y los valores del grupo social del cual es su legítimo representante dentro de la institución.

A pesar de ello, se afirma que en el último siglo se han dado pasos gigantescos hacia la conquista de la libertad y del destino humanos. La ciencia, en todos los campos, declara ir a la búsqueda de elementos siempre nuevos para poder liberar al hombre de sus propias contradicciones y de las contradicciones con la Naturaleza. Pero, si se analiza - y sobre todo si se actúa - el interior de una cualquiera de las numerosas instituciones creadas por nuestra ciencia y por nuestra civilización, constataremos lo poco que se ha hecho y cómo las innovaciones técnicas no han hecho más que dar un nuevo orden formal a determinadas condiciones, en las cuales la Naturaleza y el significado permanecían invariables.

En el campo específico de la reclusión - y en este término se pueden incluir tanto el manicomio como la cárcel - , desde la época del barco de los locos - que erraba por los mares con su cargamento de “anormales” e “indeseables” - , la ciencia y la civilización parecen no haber sido capaces de ofrecer nada más que un anclaje en las islas de la marginación y la reclusión, en las cuales “desviación enferma” y “desviación sana”, “culpable” y “responsable” - y, por tanto, “delincuente” - encuentran su justa ubicación. Para el hombre descarriado moralmente, la cárcel; para el hombre con el espíritu enfermo, el manicomio; para el hombre criminal y reconocido enfermo, el manicomio criminal. Esta ha sido la gran “conquista” de la ciencia hasta ahora.

A lo largo de siglos, locos, criminales, prostitutas, alcoholizados, ladrones y extravagantes de todo tipo han convivido en el mismo lugar donde las distintas facetas de su anormalidad resultaban niveladas por un elemento en común - el salirse de la norma y de sus cánones - debido a la necesidad de aislar al anormal

del contexto social. Las paredes del hospicio limitaban, contenían y ocultaban al “endemoniado”, al “loco”, como expresión del mal involuntario e irresponsable del espíritu, junto al criminal, expresión del mal intencionado y responsable. Locura y criminalidad representaban esa parte del hombre que debía ser eliminada, erradicada y ocultada, hasta tanto que la ciencia no ratificase su neta separación mediante una individualización de los distintos caracteres específicos de los fenómenos.

Según el racionalismo iluminista, la cárcel tenía que ser la institución punitiva para quien violase la norma representada por la ley - la ley que protege la propiedad, que define los comportamientos públicos correctos, las jerarquías de la autoridad, la estratificación del poder, la amplitud y la profundidad de la explotación - . El loco, el enfermo de espíritu, quien se apropia de un bien habitualmente atribuido a la razón dominante - el extravagante que vive según las normas creadas por su misma razón o por su locura - , empezaron a ser clasificados como enfermos, para los cuales hacía falta una institución que marcara y definiese claramente los límites entre razón y locura, y en la cual se pudiera encerrar y aislar a quien atentara contra el orden público en cuanto a criterios de peligrosidad o escándalo públicos.

Cárcel y manicomio - cuando ya estuvieron separados - siguieron conservando todavía la misma función de tutela y defensa de la “norma”, donde el anormal - por enfermedad o criminalidad - se transformaba en normal en el mismo momento en que quedaba circunscrito por esos muros que establecían una diferencia y un distanciamiento. Por tanto, la ciencia ha conseguido separar la criminalidad de la locura, reconociendo a esta última, por una parte, una nueva dignidad: la de la abstracción, o sea, su definición en términos de enfermedad; y por otra parte, a la criminalidad le ha reconocido un elemento humano, desde el momento que llega a ser objeto de búsqueda por parte de criminalistas y científicos que incluso “detectan” factores biológicos genéricos como base del comportamiento subnormal. A pesar de la separación científica de las dos entidades abstractas - criminalidad y enfermedad - , cada cual con su típica institución, prácticamente queda inalterada la estrecha relación de la una con la otra en cuanto al orden público, lo cual determina que las funciones de ambas instituciones, respecto a la defensa y la tutela de ese orden, permanezcan inalteradas.

Además, a pesar del reconocimiento abstracto de esta nueva dignidad, ni el criminal que tiene que expiar la ofensa hecha a la sociedad, ni el loco que debe pagar por su comportamiento incorrecto e impropio, han tenido nunca dignidad de

hombres y las instituciones que han sido construidas para ellos - para su reeducación y redención por una parte, y para su cura y rehabilitación por otra - , no han visto modificar ni su función ni su naturaleza, continuando en su evolución sobre vías paralelas.

- A través de la historia se denota cierta relación entre desarrollo económico y asistencia psiquiátrica. ¿Cuál es su opinión?

Estructura económica y función institucional coinciden siempre, a cualquier nivel de desarrollo; por tanto, no es casual que los manicomios comenzaran a estructurarse, en su sentido técnico y social, con el inicio de la Revolución Industrial, a principios del siglo XIX.

Todas las formas de asistencia pública alcanzan su más amplia configuración institucionalizada en el momento en que se separa lo “productivo” de lo “no productivo”. Efectivamente, la relación ya no se da entre el hombre y la sociedad, sino entre el hombre y la producción, lo que acarrea un nuevo uso discriminante de cada elemento - anormalidad, enfermedad, desviación, etcétera - que pueda constituir un estorbo para el desarrollo productivo.

Tan pronto como se ha reconocido que la verdadera finalidad de las instituciones - que en teoría han sido delegadas para la recuperación - es la eliminación, mediante distintas justificaciones científicas, no se puede ignorar cuáles son los grupos o los individuos que caen en sus redes: el proletariado y el subproletariado, para los cuales la posibilidad de rehabilitación o de recuperación no existe.

Para los grupos dominantes es muy fácil librarse de las instituciones represivas y de castigo que han sido creadas en defensa de las normas sociales establecidas por ellos. Y esto, no porque entre sus miembros no haya enfermos, locos o criminales, sino porque su estar enfermo, ser loco o ser criminal puede quedar englobado en el ciclo productivo. Si enfermedad y delito son acontecimientos y contradicciones naturales, es muy explicativa la casi total ausencia de quienes pertenecen a las clases dominantes en las instituciones de la enfermedad y de la delincuencia.

- En algunos ambientes, existe la convicción de que debe pensarse en nuevas estructuras que respondan a los nuevos planteamientos acerca de las instituciones que prestan asistencia psiquiátrica. Según usted, ¿qué directrices deben presidir este cambio?

Actualmente, nadie pueden mantener que las instituciones cerradas no sean indignas de un país “civilizado”. Nadie desconoce las condiciones en que viven los internados y nadie puede rechazar la responsabilidad y esquivar la lucha para que

las cosas, de alguna manera, puedan cambiar. Sin embargo, la transformación de las instituciones lleva inevitablemente de nuevo al punto de partida. La transformación, promovida por la necesidad de una adecuación institucional al desarrollo económico, no puede tener más significado ni distinta naturaleza que la anterior transformación, que ha hecho que las instituciones sean lo que son, con referencia a lo que eran. Dentro de la misma lógica, transformación, racionalización y control son las tres etapas de un proceso que se perpetúa continuamente a través del constante cambio formal de las cosas, sin que nunca incidan en la estructura, porque la transformación se da siempre como una respuesta técnica a una demanda económica y, por tanto, es siempre la ley económica la que exige la nueva racionalización técnica que sirve de control a la situación transformada.

Las ciencias humanas - y entre éstas la criminología y la psiquiatría - están preparadas para ofrecer nuevas instituciones como respuesta práctica a las nuevas ideologías con que se intenta fabricar el nuevo hombre. Pero este nuevo humanismo, que siempre reaparece en los momentos de crisis, es un fracaso, ya que las relaciones sociales permanecen invariables, y seguirán determinando las vejaciones del hombre sobre el hombre. La institución que puede nacer en defensa y custodia de la humanidad oprimida acabará transformándose en una nueva forma de opresión, para esa misma franja de humanidad.

Debemos ser conscientes de estos procesos para emprender una lucha a favor del hombre, la cual llegue a ser realmente una lucha para liberar a todos los hombres sin que sea una forma de reafirmar esa división innatural, determinada históricamente y que es aceptada e impuesta como cosa natural: la división de clases.

- ¿El trastorno mental es siempre una enfermedad, lo es sólo a veces, o no lo es nunca?

Las alteraciones de la personalidad, los trastornos mentales, responden a una situación humana y esto es válido siempre; en un segundo momento, esta situación humana se cataloga, y es ahí donde aparecen las etiquetas de enfermedad. La enfermedad es la burocratización de la necesidad que esa situación humana representa. El equívoco es que nosotros, como psiquiatras, tomamos el aspecto burocrático de la enfermedad y no la necesidad que ésta expresa. El médico - y esto que voy a decir puede ser también válido para otros especialistas - va en búsqueda de las enfermedades más sofisticadas, más complejas, más prolíficas de síntomas, para determinar después si se está más o menos enfermo: cantidades,

gradaciones, matices... Entonces nos hallamos frente al problema del lenguaje técnico, un vocabulario eufemístico, un conjunto de palabras que complejifican el fenómeno, pero que dejan intacta la necesidad. No interesa ni sirve decir que los manicomios encierran “gente que rechaza su propia vida”. Eso no es teoría. La teoría sólo es posible cuando surge como reflexión sobre la propia práctica transformadora. Si no se teoriza sobre estas bases, lo único que se consigue es reformular una nueva ideología que coloca palabras para explicar la enfermedad, pero que no descubre las necesidades de la persona enferma.

Estamos viviendo un momento en que se tiende a complejificar permanentemente la explicación de los hechos. Se producen análisis complicadísimos - destinados a grupos selectos - sobre situaciones simples, porque la complicación está al servicio de la confusión y ésta, a su vez, es un arma del dominio.

Dossier Viejo Topo

EL VIEJO TOPO. Número 4, Enero de 1977

La antipsiquiatría - si se acepta el término propuesto en su día por David Cooper, y no vemos motivos importantes para discutirlo - ha llegado a definir un conjunto de movimientos que, desde muy diversas perspectivas, intentan dar una respuesta práctica a la violencia de la psiquiatría al tiempo que cuestionar las bases teóricas sobre las que se fundamenta.

Que al mismo tiempo la antipsiquiatría sea ya una especie de moda es algo que no deja de tener su cara y cruz. Cara, en tanto nos remita a una profundización del problema y, con ello, a una crítica más feroz de la significación de la institución psiquiátrica dentro de nuestro sistema de instituciones; cruz, en cuanto permanezcamos en la alusión a un modelo fundamentado en un puñado de conceptos más o menos superficiales.

En todo caso, una verdadera antipsiquiatría está, sin duda, por hacer. Sería, en última instancia, una creación cotidiana. Y esto porque siendo la psiquiatría la institución que ha acogido el encargo social de definir la anormalidad frente a la normalidad, no cabe otra antipsiquiatría sino aquella que - incluida desde su especificidad y concreción en movimientos sociales más amplios y generales - subvirtiera, uno a uno, todos los valores que constituyen la norma. Tarea ésta que, parece claro, compite a todos y no admite soluciones técnicas.

DIÁLOGO CON LOS TEXTOS

Presentamos aquí una serie de textos cuya doble finalidad sería la de pasar revista a los contenidos centrales de la teoría y práctica antipsiquiátricas (desde la violencia de la psiquiatría hasta la crítica del poder pasando por la normalidad y su racismo, la familia, la locura, y el derecho a la locura, la institución psiquiátrica y su funcionalidad sociopolítica, etcétera) y la de remitir a un cierto número de autores y de obras que se han ocupado del tema. La organización de los textos si bien tiene un hilo conductor que facilita su lectura no está exenta de los cortes, desviaciones y rupturas propios de la diversidad de los movimientos calificados como antipsiquiátricos.

FRANCO BASSAGLIA: “La familia, la escuela, la fábrica, la universidad, el hospital son instituciones fundadas en un claro reparto de “papeles”: la división del trabajo (amo y esclavo, maestro y alumno, dirigente y dirigido). Esto significa que la característica de estas instituciones es una flagrante separación entre los que poseen el poder

y los que no lo poseen. También puede deducirse claramente que la subdivisión de los “papeles” traduce una relación de opresión y de violencia entre poder y no-poder, relación que se transforma en la exclusión del segundo por el primero. La violencia y la exclusión, están, en efecto, en la base de todas las relaciones susceptibles de instaurarse en nuestra sociedad.” (La institución negada)

DAVID COOPER: “Si hemos de hablar de la violencia en psiquiatría, la violencia que quema la piel, que grita su nombre, que se proclama a sí misma con tal descaro que raramente es comprendida... deberemos hablar de esa violencia sutil y enmascarada que los otros, los “hombres normales”, ejercen sobre aquellos que son bautizados como locos. En la medida en que la psiquiatría represente los intereses, o los pretendidos intereses, de los hombres normales podemos constatar que de hecho la violencia en psiquiatría es ante todo violencia de la psiquiatría.” (Psiquiatría y antipsiquiatría)

ROGER GENTIS: “Ciertamente se trata de una especie de racismo (...). Se dice los locos como se dice los negros o los portugueses. De ahí a exterminarlos no hay más que un paso...

Si a largo del siglo XIX y en los inicios del nuestro no se ha recurrido a la liquidación física de los enfermos mentales es, sin duda, porque el problema no tenía entonces una gran incidencia económica. Por otra parte, el sistema no estaba para este género de bestialidades. Al fin y al cabo no era totalmente necesario matarlos: bastaba con no verlos.” (La tapia del manicomio)

DAVID COOPER: “En la sociedad capitalista la normalidad es definida por

aquellos que poseen los medios de producción y se define únicamente en función de sus intereses de clase. Por otra parte, sus definiciones son aceptadas, aunque no en función de sus intereses, por todos aquellos que están desorientados y confundidos por las desinformaciones y las interpretaciones falseadas sistemática y más o menos sutilmente por la prensa, la radio, la televisión y que son controladas por el sistema educativo capitalista hasta tal punto que no se revelan contra el modo de producción y contra las relaciones de producción capitalista sino que son constreñidos a aceptar la versión represiva de normalidad que acompaña a tal sistema. A esta normalidad represiva le acompaña el uso represivo del tiempo. El tiempo capitalista, totalmente condicionado hacia el provecho por el sistema de producción, aprisiona la vida sexual y destruye las condiciones de posibilidad del orgasmo. La condición principal del orgasmo es la destrucción del tiempo regular del reloj. El hombre que vuelve a casa a la misma hora todos los días tras ocho o diez horas de trabajo rutinario y pasa la velada de modo rutinario con su rutinaria familia, va a la cama con la mujer que, en el mejor de los casos, explota de rabia por las condiciones opresivas de su rutina cotidiana dirigida a la destrucción de su personalidad y de su autonomía, y, en el peor de los casos, acepta pasivamente la propia condición, pero que, en cualquier caso, cuando “hacen el amor” una o dos veces por semana, cada quince días o cada mes, aproximadamente durante diez minutos, lo hacen frente a la destrucción de las condiciones temporales del orgasmo destruido: éste hombre, que ha interiorizado la rutina mecánica de su horario de trabajo, expresa la rutina de su cuerpo y vive la eyaculación placentera, que es como hacer una bella cagada, como orgasmo (...). La mujer de este hombre, con su clítoris más o menos virgen, ha sido condicionada a aceptar esto como “la cosa”, esta rutina y nada más. Esta es la Sexualidad Procreativa dirigida a producir, con el mínimo placer, fuerza masculina para el mercado de trabajo y fuerza femenina para el mantenimiento de la familia como principal mediadora de la violencia represiva mediante la que enseña, ante todo, a someterse con obediencia, a renunciar a la autonomía y abandonar la esperanza.” (La política dell’orgasmo en Sessualità e política).

WILHEM REICH: “La institución familiar... esa fábrica de ideologías autoritarias (burguesas) y de estructuras mentales conservadoras... ese aparato de educación que forma al niño en la ideología reaccionaria... esa correa de transmisión entre la estructura económica de la sociedad conservadora (burguesa) y su supraestructura ideológica.” (La revolución sexual).

DAVID COOPER: “La célula familiar que se llama a sí misma “familia dichosa” es la de la familia que reza unida y permanece unida en la enfermedad y en la

salud, hasta nuestra muerte, nuestra separación o nuestra liberación en la triste concisión de los epitafios de las tumbas cristianas: tumbas erigidas, a falta de otra erección, por aquellos que nos lloran de tan extraña manera, recordándonos tanto más intensamente cuanto más rápidamente nos quieren olvidar. Este falso duelo es tanto más normal y poético cuanto que una verdadera aflicción es imposible si las personas que se lloran nunca se han encontrado. El núcleo familiar burgués, por decirlo en el lenguaje de sus agentes - sociólogos universitarios y politicólogos - , deviene hoy día el medio ideal para no encontrarse y, en consecuencia, la negación misma del duelo, de la muerte, del nacimiento y de la experiencia que precede al nacimiento y a la concepción. (...). El poder de la familia reside en su función de rodaje social. Ella refuerza el poder real de la clase dominante en todas las sociedades fundadas sobre la explotación, reproduciendo en cada institución un paradigma perfectamente controlable. Así, encontramos reproducida la organización familiar en las estructuras sociales de la fábrica, del sindicato, de la escuela primaria y secundaria, de la Universidad, de la Iglesia, de los partidos políticos y del aparato del Estado, del Ejército, de los Hospitales y de los Hospitales psiquiátricos, etc. Siempre hay “padres” y “madres” buenos o malos, amados u odiados, “hermanos” y “hermanas” mayores o menores, “abuelos” difuntos o insidiosamente represivos (...).

... La mayor parte de mis afirmaciones llevan hacia el funcionamiento social de la familia como instrumento de condicionamiento ideológico (el rechazo de un vocabulario humanista es intencional y necesario) en todas las sociedades fundadas sobre la explotación: sociedad esclavista, sociedad feudal, sociedad capitalista desde su estadio más primitivo en el pasado siglo hasta las sociedades neocolonialistas del actual primer mundo. El análisis se aplica igualmente a la clase obrera del primer mundo, a las sociedades del segundo mundo, así como a los países del tercer mundo, en la medida en que estos últimos han adquirido por adoctrinamiento una ilusoria conciencia que es el producto del pacto-suicida secreto del que la célula familiar burguesa es la responsable.” (La muerte de la familia).

S.P.K: “Es necesario decir en primer lugar que vivimos en una sociedad de clase, es decir que hay explotadores y explotados. En cifras: 2,7 % de la población de Alemania Federal posee el 95 % de los medios de producción. (...) El asalariado vende su vida a cambio de víveres; vive pues una vida que no le pertenece, una vida determinada por constricciones exteriores; no tiene personalidad propia, la que posee es el producto de las relaciones económicas. La individualidad, la

cuales son borradas, la fuerza de trabajo es intercambiable; las personas están aisladas, separadas, atomizadas: Robinsones en un mundo de mercancías. Desde el punto de vista del hombre, la contradicción entre capital y trabajo asalariado reside en el hecho de que, asumiendo funciones en el proceso capitalista de producción, el hombre se encuentra totalmente aislado en este contexto enteramente determinado por la sociedad. El principio y el fin de la producción es el provecho máximo, la riqueza abstracta, no la satisfacción de las necesidades. Aquella no puede ser asegurada más que socialmente. En este caso, en el sistema reinante, se trata de la destrucción de la mercancía por el consumidor para conservar al capitalista la fuerza de trabajo que le pertenece. En cada individuo, tales relaciones totalmente deshumanizadas se expresan bajo la forma de enfermedad. Para escapar del aniquilamiento total de sus necesidades, el individuo desarrolla la enfermedad a partir de sus instintos reprimidos. La enfermedad es la unidad de la contestación y de la retención de tal contestación, la unidad de la rebelión y de la impotencia; la enfermedad es un producto que tiene un lado progresivo y un lado reaccionario.

Por una parte, la enfermedad aniquila la vida; por otra, la mantiene porque conserva las necesidades y porque, en ella, la contradicción se percibe inmediatamente (...).

La enfermedad, unidad de la contestación y de la inhibición se compone de instintos reprimidos - el hombre - y de constricciones todopoderosas - el capital. Se trata de disolver la inhibición y convertir la energía, así liberada, en acción política.” (Psychiatrie Politique).

DELEUZE-GUATTARI: “Sin embargo, cometeríamos un error si identificásemos los flujos capitalista y los flujos esquizofrénicos, bajo el tema general de una descodificación de los flujos del deseo. Ciertamente, su afinidad es grande: en todo lugar el capitalismo hace pasar flujos-esquizes que animen “nuestras” artes y “nuestras” ciencias, tanto como se cuajan en la producción de “nuestros” enfermos, los esquizofrénicos. Hemos visto que la relación entre la esquizofrenia y el capitalismo sobrepasaba de largo los problemas de modo de vida, de medio ambiente, de ideología, etcétera, y que debía ser planteada al nivel más profundo de una sola y misma economía, de un solo y mismo proceso de producción. Nuestra sociedad produce esquizes como produce champú Dop o coches Renault, con la única diferencia de que no pueden venderse. Pero, precisamente, ¿cómo explicar que la producción capitalista no cesa de detener el proceso esquizofrénico, de transformar al sujeto en entidad clínica encerrada, como si viese en ese proceso la imagen de su propia muerte llegada desde dentro? ¿Por qué

encierra a los locos en vez de ver en ellos a sus propios héroes, su propia realización? Y allí donde ya no puede reconocer la figura de una simple enfermedad, ¿por qué vigilia con tanto cuidado a sus artistas e incluso a sus sabios, como si corriesen el riesgo de hacer correr flujos peligrosos para ella, cargados de potencialidad revolucionaria, en tanto que no son recuperados o absorbidos por las leyes del mercado? ¿Por qué forma a su vez una gigantesca máquina de represión general-represión con respecto a lo que sin embargo constituye su propia realidad, los flujos descodificados? Ocurre que el capitalismo, como hemos visto, es el límite de toda sociedad, en tanto que opera la descodificación de los flujos que las otras formaciones sociales codificaban y sobrecodificaban. Sin embargo, es su límite, o cortes relativos, porque sustituye los códigos por una axiomática extremadamente rigurosa que mantiene la energía de los flujos en un estado de ligazón al cuerpo del capital como socius desterritorializado, pero también e incluso más implacable que cualquier otro socius. La esquizofrenia, por el contrario, es el límite absoluto que hace pasar los flujos al estado libre en un cuerpo sin órganos desocializado. Podemos decir, por tanto, que la esquizofrenia es el límite exterior del propio capitalismo o la terminación de su más profunda tendencia, pero que el capitalismo no funciona más que con la condición de inhibir esa tendencia o de rechazar y desplazar ese límite, sustituyéndolo por sus propios límites relativos inmanentes que no cesa de reproducir a una escala ampliada. Lo que con una mano descodifica, con la otra axiomatiza. Ese es el modo como debemos volver a interpretar la ley marxista de la tendencia opuesta. De manera que la esquizofrenia impregna todo el campo capitalista de un cabo a otro. Pero éste lo que hace es ligar las cargas y las energías en una axiomática mundial que siempre opone nuevos límites interiores al poder revolucionario de los flujos descodificados. En semejante régimen, resulta imposible distinguir, aunque sea en dos tiempos, la descodificación de la axiomatización que viene a reemplazar los códigos desaparecidos. Al mismo tiempo los flujos son descodificados y axiomatizados por el capitalismo. La esquizofrenia no es, pues, la identidad del capitalismo, sino al contrario su diferencia, su separación y su muerte...” (El antiedipo).

DAVID COOPER: “La esquizofrenia es una situación de crisis microsocia, en la que los actos y la experiencia de una persona son invalidados por los otros, en función de ciertas razones culturales y microculturales (generalmente familiares) comprensibles, que finalmente hacen que dicha persona sea identificada más o menos precisamente como “enfermo mental” y confirmada a continuación (según un procedimiento de etiquetaje específico pero fuertemente arbitrario) en la

identidad de “paciente esquizofrénico” por los agentes médicos o cuasi médicos.” (Psiquiatría y antipsiquiatría).

RONALD D. LAING: “Esquizofrenia es un diagnóstico, una etiqueta que ciertas gentes le cuelgan a otras. Esto no prueba que la persona etiquetada esté sometida a un proceso esencialmente patológico, de origen y naturaleza desconocidos, que se desarrolla en su cuerpo. No significa tampoco que el proceso sea, primaria o secundariamente, un proceso psico-patológico que se desarrolla en su espíritu. Pero lo que sí establece como hecho social es que la persona etiquetada es uno entre Ellos. Es fácil olvidar que el proceso es una hipótesis, afirmar que es un hecho y, en consecuencia, formular el juicio de que es una inadaptación biológica y, como tal, patológica. Pero la adaptación social a una sociedad desequilibrada puede ser muy peligrosa. El piloto de bombardero perfectamente adaptado puede representar una amenaza mucho mayor para la supervivencia de la especie que el esquizofrénico internado convencido de que la Bomba está en él. Puede ser que nuestra sociedad esté biológicamente desequilibrada y que ciertas formas de alienación esquizofrénica tengan, en relación con la alienación de la sociedad, una función socio-biológica que nosotros ignoramos. (...)

No existe un “estado” al que se le pueda llamar “esquizofrenia”, pero esta etiqueta es un hecho social, y un hecho social es un acontecimiento político que, al trastornar el orden público, implica una definición de (y de las consecuencias para) la persona etiquetada. Es una prescripción social que racionaliza un conjunto de acciones sociales por las que la persona etiquetada queda en manos de otras personas cuyos poderes legales, cualificación médica y deber moral se hacen responsables de su suerte. A la persona etiquetada se la coloca no sólo en un “papel” sino también en una carrera de enfermo mediante la acción concertada de una coalición (de una “conspiración”) en la que participan familias, médico, servicios sanitarios, psiquiatras, enfermeros y, frecuentemente, los otros enfermos. La persona catalogada, así, a la fuerza como enfermo y específicamente como “esquizofrénico” es despojada de todos sus derechos legales y humanos, de todo lo que posee en propiedad y de toda libertad de actuar sin rendir cuentas. Ya no le pertenece su tiempo ni puede elegir el espacio que ocupa. Después de ser sometido a un ceremonial de degradación llamado “exploración psiquiátrica”, se le priva de su libertad y es encerrado en una institución llamada “hospital psiquiátrico”. Allí pierde su cualidad de ser humano de una manera más completa y radical que en ninguna otra parte. Quedará en ese hospital psiquiátrico hasta que se le retire su etiqueta o se le reemplace por otra: “en vías de curación” o “readaptado”. Un

“esquizofrénico”, no obstante, tiene muchas probabilidades de ser considerado siempre como tal. (...)

Lo que observamos a veces en ciertos individuos etiquetados de “esquizofrénicos” y tratados como tales es la expresión, a través de su comportamiento, de un drama experiencial. Pero nosotros vemos ese drama bajo un aspecto deformado que nuestros esfuerzos terapéuticos tienden a deformar todavía más. El producto de esta deplorable dialéctica es una forma larvada de un proceso potencialmente natural al cual no le permitimos aflorar. (...)

Ciertos individuos, consciente o inconscientemente, entran o son arrojados en un espacio y un tiempo interiores más o menos cerrados. Estamos socialmente condicionados a considerar normal y sana una total inmersión en el espacio y el tiempo exteriores. La inmersión en el espacio y tiempo interiores, por el contrario, es considerada fácilmente como una huida antisocial, una desviación patológica en cierta medida vergonzosa. (...)

Probablemente, ningún período de la Historia de la humanidad ha perdido hasta tal punto el contacto con ese proceso natural de curación que afecta a ciertos individuos etiquetados como “esquizofrénicos”. Ninguna época lo ha devaluado tanto, ni le ha opuesto tantas prohibiciones e intimidaciones. En lugar de hospitales psiquiátricos, que son una especie de fábrica de reparación, se necesitarían lugares donde las gentes que han viajado más lejos y, en consecuencia, están probablemente más “perdidos” que los psiquiatras y los seres reputados sanos de espíritu, tuvieran la posibilidad de ir más lejos todavía en el espacio y el tiempo interiores - y de regresar. En vez del ceremonial de degradación que constituyen la exploración, el diagnóstico y el pronóstico psiquiátricos, se necesitaría, para los que están preparados (es decir, en la terminología psiquiátrica, los que están al borde de un brote esquizofrénico), un ceremonial de iniciación, gracias al cual la persona sería guiada en el espacio y el tiempo interiores por gentes que ya hubieran efectuado este viaje y hubieran regresado. Desde el punto de vista psiquiátrico esto llevaría a dejar que antiguos enfermos ayudaran a enloquecer a futuros enfermos... Esto implicaría:

- A. un viaje del exterior hacia el interior;
- B. de la vida hacia una especie de muerte;
- C. de delante hacia atrás;

- D. del movimiento temporal hacia la inmovilidad;
- E. del tiempo actual hacia el tiempo eterno;
- F. del yo hacia el sí mismo;
- G. de la existencia exterior (post natal) hacia la matriz (pre natal) de todas las cosas.

Y, a continuación, un viaje de retorno:

1. del interior hacia el exterior;
 2. de la muerte hacia la vida;
 3. de atrás hacia adelante;
 4. de la inmortalidad hacia la mortalidad;
 5. de la eternidad hacia el tiempo;
 6. del sí mismo hacia un nuevo yo;
 7. del estado fetal cósmico hacia un renacimiento existencial...”
- (The politics of experience).

MICHEL FOUCAULT: “Al hacer de la alienación social la condición de la enfermedad, disipamos de un solo golpe el mito de la alienación psicológica que haría del enfermo un extranjero en su propio país; escapamos también a los temas clásicos de una personalidad alterada, de una mentalidad heterogénea y de mecanismos específicamente patológicos. (...)”

La enfermedad está constituida por la misma trama funcional que la adaptación normal; por lo tanto, no podemos definirla a partir de lo anormal como lo hace la patología clásica... ” (Enfermedad mental y personalidad).

RONALD D.LAING: “Fenómenos mentales y fenómenos sociales: los fenómenos sociales comprenden todas las relaciones que tenemos entre nosotros - las díadas (parejas), los triángulos, las familias y todos los sistemas y relaciones sociales más complejas existentes en la sociedad. (...) Los fenómenos mentales no pueden separarse de los físicos, emocionales, sociales, si no es mediante un fenómeno artificial que consideramos neurótico, psicótico, y que igualmente está programado en nuestra dinámica normal y real.

He advertido repetidas veces lo extraño que resulta el hecho de que este proceso de división sea atribuido, por una parte, a algunas personas como peculiaridad psicopatológica, mientras que, por otra, nada podría definir mejor la práctica y la teoría de gran parte de la psiquiatría y de la medicina (también, naturalmente, de la sociología, etcétera) que ese mismo proceso. Hay una zona enorme de estas materias que es completamente esquizoide. Los procesos son transformados en

cosas, son colocados en compartimentos separados, son estudiados aisladamente...” (Considerazioni sulla psichiatria en Crimini de Pace).

ROBERT CASTEL: “... históricamente la ley de 1838 puso en el eje de su dispositivo una institución, el manicomio, que se inscribe en el centro de otras instituciones dentro de una estrategia de recuperación del control completo de ciertas categorías sociales (locos, criminales, indigentes, vagabundos...) cuya presencia constituye un peligro percibido con tanta mayor fuerza cuanto que el desarrollo del capitalismo naciente implica la disolución de las relaciones sociales anteriores. “Institución” significa aquí la constitución, entre la familia y la vida profesional, de nuevas instancias de socialización en las que se produce un nuevo tipo de relaciones pedagógicas para domesticar a un grupo de pervertidos recomponiéndoles un perfil humano adecuado a las normas dominantes. En efecto, el aislamiento, pieza fundamental del dispositivo, no sólo neutraliza a los internados trazando alrededor de ellos un cordón sanitario, sino que, también y sobre todo, circunscribe una especie de laboratorio social en el que puede desplegarse sistemáticamente una verdadera estrategia del condicionamiento. Todo el ordenamiento interior del manicomio, desde la disposición arquitectónica hasta las modalidades del tratamiento - la separación de los sexos, la ruptura de los lazos familiares y de vecindad, el trabajo monótono, la omnipresencia del reglamento, el cómputo rígido del tiempo, la superación de todo lo superfluo, de toda fantasía, de toda iniciativa, etcétera - tiene un doble objetivo: hacer tabla rasa con las más mínimas diferencias habidas en el mundo exterior y re-programar completamente la existencia en función de las exigencias de orden, bienestar, disciplina y trabajo (...).

... el problema sigue siendo el de analizar las contradicciones determinadas (entre condena y responsabilización, vigilancia y terapéutica, depuración y rehabilitación, condicionamiento y reeducación, exclusión de la comunidad y recuperación de la fuerza de trabajo, etcétera) que expresan, en un momento histórico dado, la organización social relativa a la “enfermedad mental”. En otras palabras, no basta con interpretar los problemas de la práctica psiquiátrica a partir del modo como ella se piensa a sí misma sino a partir de la tarea social que se le otorga para gestionar dichas contradicciones.” (Para una crítica de la institución psiquiátrica en Psiquiatría, antipsiquiatría y orden manicomial)

ROGER GENTIS: “Hacer realmente psiquiatría, hoy en día, significa poner en tela de juicio la sociedad, “contestarla” hasta su raíz, y no creo que piensen ustedes que

la tal sociedad se lo vaya a dejar hacer dócilmente. Por muy impetuosos y maliciosos que ustedes sean, no será fomentando revoluciones técnicas como llegarán a hacer una revolución; lo máximo que conseguirán es sentirla en los huesos otra vez, aunque hay que decir que hay quienes lo desean: bien asentados por un lado y con la legión de honor por el otro - esto es lo que hará las delicias del buen servidor del Estado capitalista y, sin duda, también de otros Estados. En todo caso, señores, si es esto lo que les preocupa ábranse al progreso técnico, adelante con las soluciones modernas, adelante con la nueva sociedad. Pero si (esto es una manera de hablar) no beben de este agua, si ven más allá de la participación y de la psiquiatría de clase, entonces creo que para guiarles un poco por un camino que no es fácil y que está lleno de trampas a cada paso y en el que nada se ve demasiado claro, pueden pensar que a fin de cuentas todo esto no es más que una cuestión de lenguaje y que mientras ustedes no puedan hablar de su oficio y de su práctica sin emplear las palabras enfermedad, enfermo, diagnóstico, cuidados, tratamiento, terapéutica, mejoría, agravación, recaída, curación y todo lo que sigue, no habrán salido todavía de su técnica y de su especialidad.” (Guérir la vie).

GIOVANNI JERVIS: “La denuncia de la realidad manicomial, desarrollada en la praxis o en sus términos teóricos sobre todo gracias al equipo de Gorizia (Basaglia y colaboradores), se ligaba por un lado al discurso antiinstitucional (que llegó a su máximo desarrollo en 1968) y, por otro, a una crítica política de la psiquiatría como disciplina y como actividad. Esta crítica política de la psiquiatría se enraizaba y todavía se enraiza en un modo no tradicional de concebir la política (entendida hoy, entre otras cosas, como desmitificación del carácter presuntamente “neutral” de la ciencia y politización de los “roles” técnicos y profesionales), en una politización autónoma y progresiva de la problemática psiquiátrica, sobre la base de estudios y experiencias italianas y extranjeras. Ha sido mérito de la experiencia Gorizia el saber ligar a la demostración de la viabilidad de una asistencia psiquiátrica “abierta” y comunitaria, el desarrollo pertinente de una crítica y una autocrítica políticamente avanzadas.” (Teoría y práctica de la salud mental, en Los síntomas de la salud).

IDIOT INTERNATIONAL: “No basta con decir que la psiquiatría es un problema político. Es necesario ver que ella es el aspecto más aparente de una forma de coacción a la que nadie escapa. Es imposible cerrar los ojos ante el loco encerrado en el manicomio diciendo que, aunque no nos sentimos a gusto debajo de nuestra piel, no estamos en esa situación y no dependemos de la psiquiatría. El psiquiatra y su loco juegan a las claras a un juego que se juega en todas partes de una manera

más camuflada. El psiquiatra es la parte visible de una actitud y de un proceso generalizados en toda la sociedad.

Estamos en la era de la Gran Manipulación...” (La era de la gran manipulación, en *Idiot International*).

MICHEL FOUCAULT: “En el centro de la antipsiquiatría está la lucha con, en y contra la institución. Cuando a principios del siglo XIX se crean las grandes estructuras manicomiales, éstas se justifican por la maravillosa armonía entre la exigencia del orden social - que debía ser protegido contra el desorden de los locos - y la necesidad terapéutica, que exigía el aislamiento de los enfermos. Cinco eran los motivos principales que aducía Esquirol para justificar el aislamiento de los locos: 1) asegurarle su seguridad personal y la de su familia; 2) liberarle de la influencia externa; 3) vencer sus resistencias personales; 4) someterle por la fuerza a un régimen médico; 5) imponerle nuevos hábitos intelectuales y morales. Como se ve es claramente una cuestión de poder: dominar el poder del loco, neutralizar los poderes externos que puedan influenciarlo; establecer sobre el un poder de terapia y de amaestramiento, de “ortopedia”. (...)

Las relaciones de poder constituyen el “a priori” de la práctica psiquiátrica: condicionan el funcionamiento de la institución manicomial, delimitan las relaciones entre los individuos, gestionan la forma de intervención médica. Inversamente, lo propio de la antipsiquiatría es situar dichas relaciones de poder como centro del problema y cuestionarlas profundamente.

Ahora bien, lo que estaba implícito en estas relaciones de poder era el derecho absoluto de la no locura sobre la locura. Derecho que se ejercía en función de la aptitud

frente a la ignorancia, del buen sentido (control de realidad), de la normalidad que se impone frente al desorden y a la inadaptación. Este triple poder es el que hacía de la locura un objeto de posible conocimiento por parte de una ciencia médica, que la calificaba como enfermedad en el mismo momento en que el “sujeto” afectado por tal enfermedad se encontraba descalificado como loco, es decir despojado de cualquier poder y saber por ser enfermo. Tu sufrimiento y tu singularidad: sobre ellos sabemos bastantes cosas (que tú ni siquiera te imaginas) como para comprender que se trata de una enfermedad; pero esta enfermedad la conocemos lo bastante como para saber que tú no puedes hacer nada sobre ella. Tu locura: nuestra ciencia nos permite llamarla enfermedad y, precisamente por ello, nosotros los médicos estamos calificados para intervenir y diagnosticar en ti una locura que te impide ser un enfermo como los otros, por consiguiente tú serás un enfermo mental. Este juego de una relación de poder que origina un conocimiento

sobre el cual, a su vez, se apoyan - y los derechos de ese poder -, es el que caracteriza a la psiquiatría “clásica”. La antipsiquiatría intenta romper este círculo: confiando al individuo la tarea y el derecho de dirigir la propia locura, hasta el fondo, en una experiencia en la que también pueden participar los otros, pero nunca en nombre de un poder conferido por su razón o por su normalidad; separando los comportamientos, el sufrimiento, los deseos del estatuto médico que se les asignó, arrancándolos de un diagnóstico y una sintomatología que no tiene valor de clasificación simplemente sino de decisión y de decreto; invalidando, en fin, la gran empresa de transcripción de la locura en términos de enfermedad mental, iniciada en el siglo XVII y acabada en el XIX.” (La casa della follia, en Crimini di pace).

EX-TRABAJADORES DEL HOSPITAL PSIQUIÁTRICO DE CONXO: “La institución manicomial priva a los internados de los más elementales derechos, al mismo tiempo esconde y encubre las contradicciones sociales implícitas en la enfermedad.

La transformación institucional ha de llevar necesariamente el resurgir de esas contradicciones y el ejercicio de aquellos derechos.”

(Escrito de un grupo de trabajadores del Hospital Psiquiátrico de Conxo - Santiago de Compostela - , en su mayoría despedidos en 1975).

EX-TRABAJADORES DEL HOSPITAL PSIQUIATRICO DE SALT: “En el momento del ingreso el enfermo pasa a residir a una de las salas del pabellón de “observación” y deposita todos sus enseres y documentos en manos de la “hermana” del pabellón.

Diariamente se levanta entre las seis y media y las siete (...). Después de hacer la limpieza y desayunar pasan al patio interior donde pasarán el día dando vueltas o tumbados en el suelo...”

“Hay una sala, denominada de “fugitivos”, donde habitan ciertos judiciales y los más agitados y donde habitualmente 2 ó 3 enfermos permanecen atados con una cadena de la muñeca a la cama. Uno de estos enfermos lleva en esta situación más de 8 años siendo tal su acostumbramiento que cuando, últimamente, se le quitaba ciertos días la cadena para que pasease por el patio interior, al acostarse pedía que se le atase pues de lo contrario no dormiría...”

(Escrito denuncia realizado por un grupo de trabajadores del Hospital Psiquiátrico de Salt - Gerona - previamente a ser despedidos en 1974).

EX-TRABAJADORES DEL HOSPITAL PSIQUIATRICO DE OVIEDO: “El hospital psiquiátrico es un centro de régimen custodial o carcelario destinado a “recoger” - así se oye cada día - a aquellos que no se adaptan a las normas sociales establecidas y no participan en el proceso de producción...”

“Al definir el hospital psiquiátrico como una institución manipuladora no hacemos más que afirmar lo que hemos vivido a través de nuestra práctica.” (Escrito de algunos de los trabajadores del Hospital Psiquiátrico de Oviedo despedidos en 1971).

EX-TRABAJADORES DEL INSTITUTO MENTAL DE LA SANTA CRUZ:

“...todo el proceso que viene desarrollándose en el Instituto Mental no es más que la culminación de una serie de hechos cotidianamente demostrables: la exclusión social - cristalizada en el interior mismo de las estructuras sanitarias - del enfermo mental y, con él, del personal sanitario que a través de la práctica ha hecho suyo el problema del enfermo mental a quien trata...”

(Escrito de los trabajadores del Instituto Mental de la Barcelona despedidos en 1973).

- ANTIPSIQUIATRÍA Y “NUEVAS TÉCNICAS” - FRANCO BASAGLIA.

De vez en cuando se confirma cierto equívoco sobre la antipsiquiatría al entenderla como una nueva técnica “especializada” de la ciencia psiquiátrica. La antipsiquiatría (me gustaría aclarar mi criterio sobre esta cuestión ya que el movimiento que yo represento en Italia se puede definir como anti-institucional o antipsiquiátrico) no es una técnica, ni una nueva metodología a incluir dentro del campo psiquiátrico, sino un movimiento de negación y de transformación que tiende a poner en discusión los esquemas y parámetros que se consideran como valores absolutos. Es, pues, un movimiento crítico que va más lejos del simple problema especializado enfrentándose a una ciencia que ha pasado a ser metafísica, dogmática, y que no responde a nivel práctico al enfermo y a su enfermedad, sino que se limita a la separación del sano y del enfermo y, por consiguiente, a la codificación de la enfermedad siguiendo unos esquemas establecidos como inmutables.

En este movimiento podemos encontrar el proceso a través del cual las técnicas del pasado y las actuales, psiquiátricas y psicoterapéuticas, han vivido su momento antipsiquiátrico - la nueva hipótesis crítica frente a la regla codificada - antes de perder su carácter dinámico y antes de transformarse, a través de la racionalización de sus métodos, en una nueva forma de control.

Lo que, sin embargo, parece caracterizar al movimiento antipsiquiátrico y, aún más, al movimiento anti-institucional y que ha provocado las reacciones del círculo psiquiátrico es, quizá, la negativa a convertirse en un modelo técnico definido (es decir, la negativa a racionalizar su propio método para poder continuar en la tentativa de respuesta a la realidad) y la toma de conciencia de la función de todas las ciencias humanas (incluida la psiquiatría) como instrumentos de conservación de los valores dominantes. En definitiva, la agresividad manifestada respecto del movimiento antipsiquiátrico y anti-institucional se explica en tanto que, con dicho movimiento, el problema de la asistencia psiquiátrica sale del coto cerrado de los especialistas y pasa a ser un debate público cuya significación y naturaleza deben comprender los propios usuarios del servicio (el debate no puede ya resolverse sólo a un nivel científico, sino que deberá ser verificado con el objeto de la psiquiatría - el internado de nuestros manicomios - como resultado del derecho que le da su quiebra).

Respecto a la acusación de la excesiva politización de un campo que debería guardar la neutralidad típica de una intervención científica, se puede decir que lo que caracteriza al movimiento anti-institucional es precisamente la toma de conciencia de la función de control (al servicio del poder) implícita en el papel de los psiquiatras como protectores del orden público.

La diferencia cualitativa entre “flichiatric” (psiquiatría represiva) y la “politichatric” (la politización de la psiquiatría, en el lenguaje de mis colegas franceses) es, precisamente, el hecho de que ésta última ha tomado conciencia de ser una “flichiatric” e intenta oponerse a este papel y denunciar prácticamente su función.

La acusación de excesiva politización vale, pues, si uno se contenta con creer en la neutralidad de la ciencia, aunque esto es difícilmente sostenible si se tiene en cuenta lo que ocurre en aquellas clases sociales a las que pertenecen los que reciben todas las sanciones de nuestras instituciones represivo-punitivo-terapéuticas.

La definición de la enfermedad asume, de hecho, significaciones y evoluciones diversas según la condición social de los pacientes y es un poco problemático - o un mucho descarado - continuar sosteniendo ese principio de neutralidad.

Así, la experiencia anti-institucional o antipsiquiátrica no puede ser entendida como una técnica sino como un movimiento global que incluye el mundo existencial, social y político tanto del enfermo como del que trabaja en el campo social. Sólo bajo esta dimensión global se pueden comprender el tratamiento, la terapia, la curación como lo que son, esto es una ocasión y un instrumento de

discriminación para eliminar el mayor número de elementos posibles de perturbación social. Orden público y enfermedad mental están siempre estrechamente

asociados ya que la enfermedad no es nunca tratada como problema técnico específico sino como manifestación anormal del comportamiento que sobrepasa el límite que la sociedad ha establecido.

En este sentido el psiquiatra debe, en primer lugar, comprender que no puede limitarse a establecer cánones del grupo social al que representa determinando cuál es el enfermo que debe aceptar y restablecer y cuál es el que ha de eliminar sino que, más bien, lo que determina en realidad es su propia adhesión a los valores dominantes y su capacidad de adaptación a los mismos.

Los manicomios, la “naturaleza” de los internados y la práctica del psiquiatra en los mismos son una demostración permanente de lo dicho.

Hablar de tratamiento durante el largo período de los estados psicóticos significa, por consiguiente, según el planteamiento antipsiquiátrico, hablar de tratamiento durante el largo período de las instituciones-manicomio en las que es la vida institucional misma la que cronifica y psicotiza cada tipo de problemas, imponiéndoles el aspecto de enfermedad-manicomio. Pero una vez lograda la transformación de las instituciones psiquiátricas, mediante las nuevas técnicas de manipulación y de control, la comunidad externa comprende que puede utilizarlas en las instalaciones denominadas libres -familia, escuela, fábrica, ejército... - como amplificación y dilatación del poder. En el futuro, según esta lógica, no habrá ya más tratamientos durante los largos períodos de los estados psicóticos sino que estaremos todos englobados en un largo tratamiento en el mundo de la psicoterapia, de la ergoterapia, de las técnicas de rehabilitación de acuerdo con un centro de poder cada vez más restringido que delegará en los técnicos la función de crear continuamente nuevas ideologías para utilizarlas como instrumentos de discriminación y de división.

- EL S.P.K VISTO POR EL S.P.K HISTORIA DEL COLECTIVO SOCIALISTA DE PACIENTES. -

En el origen del S.P.K (Sozialistisches Patienkollektiv) hubo diversos grupos terapéuticos de la clínica universitaria de Heidelberg, departamento psiquiátrico ambulatorio. Estos pacientes y su médico Huber hicieron la crítica práctica y teórica de esta clínica en particular y denunciaron la función ideológica de la psiquiatría en general (cosa absolutamente nueva en Alemania). Consecuencia: el médico Huber fue despedido de sus funciones por el director de la clínica en febrero de 1970; los pacientes se solidarizaron con él y reivindicaron en una

asamblea plenaria de pacientes [la primera en la historia de la medicina (?)] su readmisión y el control de la clínica. A la mañana siguiente, Huber y sus 50 pacientes fueron echados a la calle. Gracias a una huelga de hambre en el despacho de la administración de la clínica llegaron a conseguir cinco habitaciones en la universidad y unos pocos médicos para “terminar” (como decía el rector) la terapia hasta septiembre de 1970.

Así se constituyó el S.P.K.

El S.P.K. intensificaba su labor: nueva forma de organización en Agitación individual (AI), Agitación de Grupo (AG) y círculos de trabajo científico sobre Reich, Hegel, Marx; propaganda por medio de panfletos, Teach-in, colaboración con otros grupos. El número de pacientes aumentó a 250 en 6 meses; el S.P.K. estaba abierto a toda la población, no había listas de espera pues la terapia era gratuita y socializada. Gracias a este trabajo de propaganda en el seno de la población (2.000 firmas para el S.P.K. en una campaña de solidaridad; 3 informes de profesores de universidad que solicitaban la institucionalización del S.P.K. en la Universidad, declaraciones de solidaridad) las autoridades de la universidad no se atrevieron a llamar a la policía para echar a la calle a los miembros del S.P.K. Sin embargo, utilizaron medios muchos más sutiles: congelación de créditos (incluso los sueldos del médico dejaron de ser enviados por la universidad), bloqueo de la comunicación, campañas de prensa difamatorias; el ministro de educación Baden-Würtemberg declaraba en público que el S.P.K. era una mala hierba que había que extirpar lo más rápidamente posible. A continuación, dictaba un decreto por el que se decidía la expulsión del S.P.K. de la universidad. En ese mismo momento el rectorado presenta una demanda de expulsión del S.P.K.

Un tiroteo entre la policía y unos desconocidos cerca del domicilio de uno de los miembros del S.P.K. y en el que ningún miembro del S.P.K. estaba presente, fue el esperado pretexto para liquidar definitivamente la organización autónoma de los pacientes.

ENFERMEDAD Y CAPITAL

La contradicción esencial del capitalismo es que la producción de mercancías se corresponde con la destrucción de la vida humana. En la época de Marx tal contradicción se expresaba bajo la forma de miseria material de las masas (hambre, paro, índices de mortalidad muy elevados...); en nuestra época esta miseria queda velada por las medidas sociales de los estados capitalistas avanzados (industria de la salud: seguridad social, institución del retiro...) pero, la explotación de la vida humana se expresa bajo la forma de miseria psíquica (seis millones de enfermos mentales registrados oficialmente en Alemania; diez

millones en Francia; ver Polack: *Médecine du capital*). La contradicción inherente al sistema de producción capitalista (trabajo asalariado y capital) se corresponde con la contradicción entre la producción colectiva de los medios de producción y la apropiación individual de estos medios de producción. La expresión de esta contradicción esencial es la producción colectiva de enfermedad tratada individualmente. El individuo abandonado al proceso de producción es, sin embargo, responsable de su enfermedad, una enfermedad producida colectivamente. La enfermedad aparece entonces en el individuo bajo la forma de síntomas diferentes, particulares en cada individuo, que se corresponden con su función en el proceso de producción (neurosis; úlcera gástrica; problemas sexuales; esquizofrenia; dolores de cabeza; intentos de suicidio; estructuras autoritarias).

Sin embargo, la enfermedad (lo esencial de todos estos síntomas) representa la unidad de la contestación de las relaciones de producción mortíferas y de la represión de esta contestación. El lado progresivo de la enfermedad es el de ser contestación al sistema capitalista por poner en evidencia la inhumanidad del capital; su lado reaccionario es el hecho de que la enfermedad tratada individualmente no puede poner en crisis al sistema pues esta contestación queda destruida por la destrucción de la vida misma.

Por ejemplo, la fiebre es la manifestación de una forma de vida, pero esta vida se consume con la fiebre. La enfermedad es la vida que se quiebra y se niega. La transformación del malestar inconsciente en conciencia feliz es la transformación de los síntomas sentidos individualmente en arma colectiva contra la enfermedad, contra el capital. Este proceso es una lucha colectiva de los pacientes.

EL TRABAJO DEL S.P.K.

El método de superación de los síntomas se hacía según la dialéctica de ser y conciencia (bases teóricas en Hegel y Marx).

La forma:

Según la dialéctica del individuo y de la sociedad cada paciente participaba simultáneamente en la agitación individual y en la agitación de grupo. La mayoría participaban además en los círculos de trabajo científico sobre Hegel, Marx y Reich.

La agitación individual (AI) y la Agitación de grupo (AG) :

Después de un examen inicial realizado por un médico del colectivo el nuevo paciente empieza por una AI con un paciente de su elección que tiene ya una experiencia en el método de agitación. En la terapia burguesa, el paciente espera

del médico que le suprime los síntomas. El paciente tiene una actitud de espera cuando empieza la AI. Considera al médico (tratante) como sujeto capaz de disponer de su enfermedad, cosa de la que el paciente no se siente capaz. Pero, objetivamente, el que trata es también paciente y no es capaz de curarse a sí mismo. También es objeto, producto del capital. Al reconocer el origen de su enfermedad, es decir, el capital, el paciente comprende quién es el que realmente dispone de su enfermedad y de la de los demás para sacar de ella un beneficio. Tanto para él como para el que le trata cualquier posibilidad de vivir una vida por sí mismo queda excluida pues ambos son mercancía. La única salida es luchar en común.

En el inicio, la relación tratante-paciente se corresponde con una relación de actividad-pasividad.

El que está en actitud pasiva teme cometer un error y en consecuencia el perder un prestigio frente a los demás. El que está activo lo está por la misma razón: para ganar prestigio. En términos económicos el prestigio es el valor de cambio que se vende en el mercado. Una mercancía de alto valor tiene la posibilidad de ser mejor tratada que una mercancía casi sin valor. Al mismo tiempo queda completamente aislada de las otras mercancías en la competencia. Es una lucha a discreción entre la competencia. El único medio de romper el aislamiento y la competencia es la superación de la cualidad aislante de activo o de pasivo colaborando en el seno del colectivo.

Dialéctica de la agitación individual (AI) y de la agitación de grupo (AG).

Absolutamente determinado por el aislamiento y la competencia, el paciente que llega al S.P.K. tiene miedo de expresar sus deseos en el grupo. Quiere tener la posibilidad de hablar de sus problemas sin competidor, es decir ¡con una sola persona!. Durante la agitación individual el paciente se da cuenta de que el que le trata es tan impotente como él mientras permanezca solo y de que, incluso siendo dos, son aún impotentes y aislados. Es entonces cuando experimenta el deseo de estar en un grupo más amplio. Al mismo tiempo, reconociendo que no existe un individuo-sujeto y que únicamente un colectivo puede convertirse en sujeto, se da cuenta de la locura de la competencia que tiene por base los individuos-sujeto y pierde, en consecuencia, el miedo a expresarse en grupo.

Algunos principios de la práctica del S.P.K.

1. El punto de partida de nuestro trabajo son los deseos de los pacientes.
2. En el marco del control colectivo de los pacientes en forma de agitación terapéutica individual y de grupo, los deseos son reconocidos en su doble función como productos y como fuerzas productivas.

3. En la agitación individual (AI) y de grupo (AG) el principio es tratar todo lo que los pacientes “ofrecen”.
4. Sólo por medio de la AI y de la AGF las condiciones de ser - objetivas y exteriores - del paciente, así como del colectivo de pacientes, se introducen en la práctica colectiva.
5. El punto de partida de la agitación son los síntomas que se manifiestan de una manera específica en el individuo (lo particular). Desarrollando las contradicciones particulares se llega a las contradicciones esenciales del capital (lo general). El síntoma se reconoce entonces como síntoma del capital (lado reaccionario) y se suprime al mismo tiempo que se libera la energía contestataria frente al capital.
6. En el curso de la AI y la AG y de los GTSC (grupos de trabajo científico) los conocimientos específicos y las capacidades adquiridas de cada paciente (ello es particularmente válido para los médicos) son socializadas y las diferencias de inteligencia y de educación desaparecen progresivamente entre los pacientes.
7. Los productos del S.P.K. son: la emancipación, la cooperación, la solidaridad y la identidad política.
8. El objetivo y las etapas de nuestro trabajo son la transformación dialéctica de individuos en colectivo, la creación de nuevos colectivos por todas partes (expansionismo multifocal) y la transformación dialéctica de todos los colectivos en revolución socialista.

AVISO A LOS CIVILIZADOS (L.M. Panero)

I

Cuando se habla de la patología del hombre normal, del “homo normalis”, nadie que yo sepa ha tenido el valor de tomarse tal cosa en serio: en términos clínicos, quiero decir. Tal vez sólo Lacan y Reich, y el primero tan sólo poetiza cuando habla del “sujeto por fin cuestionado”, y el segundo quisiera únicamente corregir al tiempo que lo idealiza en su famosa y reaccionaria tesis de la “primacía genital”. Pero Lacan está más cerca del error, de la equivocación esta sí ontológica, o con pretensiones a tal, del llamado “normal”: esta es su calidad de hombre objeto, que por haber perdido, dicen que para siempre, su calidad de sujeto, se halla escindido de su imagen: y he ahí el origen del “deseo”, sexual o social, y de su irremediable fracaso. Y no se trata de una imagen corporal, sino como bien dice Lacan, de un “falo” que no es sinónimo de pene aún cuando bien pudiera ser un

concepto cercano al de “potencia orgásmica”, teniendo claro bien en cuenta que tal potencia es una dimensión ante todo subjetiva.

Subjetividad: subjetividad quiere decir potencial psíquico no esclavo de un “tono” normal, intensidad de conciencia (Novoa Santos) libre y activa, esto es, transitiva, o en otras palabras, palabras prohibidas, mágicas. Y por cuanto la idea no está separada de la sensación, sino que convendría mas bien recurrir con Fouillée al término providencial de “ideés-force” (complejas decía Freud), el ideario del solo sujeto no sujeto, no “sujet”, es un ideario en movimiento, libre de cualquier lógica, lo mismo que su conciencia es una conciencia activa y en movimiento. Y ese solo sujeto no sujet, no sujeto, es el llamado loco, el cual, como Rank dijo, representa un nuevo tipo de hombre, un hombre diferente y nuevo, donde el deseo del “hombre”, no es ya deseo del “otro”. Más bien, el deseo de aquel que pretende llamarse hombre es el deseo ambivalente de ese “Gran Otro” u hombre total que si fracasa en el héroe termina en la locura.

Superhombre, sí, pero no extra-hombre: la locura, tiene tanto una estructura como la invitación o la fantasía sus categorías, sus “arquetipos”: poéticamente variables, claro es, declinables, pero dotados de un referente en la percepción poética del mundo externo o del entorno social lo mismo que de un referente interno en la percepción interna, en el cuerpo-sensación (“orgástico”) y, más allá de él, en el inconsciente biológico (Ferenczy) que proporcione un fundamento material a la mitología junguiana, por otra parte ya refrenada sólidamente por la experiencia psiquiátrica de aquél.

Y, suprimiendo el algoritmo entre hombre y hombre, la Verneinung antropológica, leamos mejor “Magia y esquizofrenia” de Geza Roheim y en lugar de simplemente tolerar la magia, lo mismo que la antipsiquiatría tolera la locura, y su pensamiento inequívocamente mágico, practiquémosla con convicción. Es decir, haciendo, como quería Spinoza, de nuestra alma una potencia activa, una pasión en lugar de una sensación. Porque no en vano del epíteto griego de “pasión” viene el término de “patológico”. Pasión es la sensación querida, la conciencia ya no separada de la voluntad, la conciencia transitiva, la conciencia Mágica, capaz de operar sobre el mundo exterior, social e incluso objetivo. En el hombre primitivo no hay separación entre la naturaleza y el hombre, entre el sujeto y el objeto, por cuanto no existe todavía distinción entre la conciencia y la percepción. Por lo tanto, no habiendo frontera entre un campo y otro, el acto mágico no representa todavía ninguna transgresión.

Sólo el posterior algoritmo imperialista entre hombre y hombre nos llevará al loco

por las mismas vías que lo reprimido retorna, a la inversa, en la figura o en phantasma del negro, o del judío: no es retórica, tómese esto al pie de la letra. El loco no es como el judío o el negro, sino que es, quiero decir exactamente lo mismo. El otro, el “Gran Otro”, es el otro hombre, el hombre suprimido que vive y potencia el “inconsciente”, en lugar de relegarlo al lugar inofensivo de una posición exterior y metafísica, como hace Lacan. Sólo que si el negro -el negro del sur de EEUU- es ya tan sólo la figura del inconsciente, el primitivo o el loco con su relación activa y peligrosa. Del mismo modo, el misionero y el psiquiatra representan el mismo papel de-subjetivizador, y se encargan de liberar al sujeto, al sujeto, de los peligros del sujeto en libertad, devenido independiente y, si se le permitiera, autónomo.

Por lo demás, la equiparación de antropología y psiquiatría, como matrices de un mismo racismo, nos sirve para considerar a la locura como un fenómeno en el que ya no es que sólo su etiología sea social, y del que haya que de algún modo culpabilizar a la sociedad, pero todavía tratando a ésta como un “mal”, sino para desterrar para siempre tal “concepto” del terreno de la ontología, sometiéndolo al mucho más cercano criterio que lo estudiara como un efecto de perspectiva.

Es decir, como un fenómeno tan profundamente relativo como la normalidad misma, sensu strictu, y ya lejos de todos los equívocos a los que nos han llevado los ángeles perdona-vidas de la antipsiquiatría.

Porque es hora de que el libro, también, se haga locura, esto es, de reunir el lenguaje y la conciencia, de forma de hacer algo tan útil como peligroso de todos estos conceptos, o “ideés-force”: quiero decir que cuando digo que no hay locura fuera de un terreno, quiero decir que no hay locura, fuera de lo que la percibe como tal, en los confusos dominios de la psicocracia, y todo ello significa evidentemente lo que significa, ni más ni menos; afirmación ésta que, de todas las que aquí he pronunciado, es no cabe duda, la más revolucionaria, aún mejor, la más incómoda y subversiva.

Porque ella nos invita, a, saliendo de la palabra-espectáculo, sacando por fin la cabeza fuera del asfixiante lugar en donde la palabra se comercia en tanto que leyenda, llevar ésta al rigor de la clínica, vuelta nuevamente, como la quisieron Freud y Lacan, lucha, peste, arma en contra de los hombres, para que sepan por fin,

que ya era hora, que no están donde están, incluso cuando pretenden saberlo, porque incluso entonces sólo lo entienden bajo la figura de la leyenda.

Y nuestra crítica tiene también su patología, y su racismo: el homo normalis, éste

es su objeto, y el dominio cotidiano de la psicocracia el único poder contra el que se lucha: contra la que se lucha, además, realmente, con todas las armas que aquella desconoce: el verdadero PODER NEGRO: no se equivocaba por cierto aquella esquizofrénica que decía tener la bomba atómica. No se equivocaba por cierto, y esto el homo normalis lo sabía: porque si no, de no haber realmente aquí, aquí y ahora, una peligrosidad real, a qué el castigo, a qué el temor, el pavor: ¿fue sólo infamia? ¿olvidamos que Hegel pretendió no dejar escape a la duda cuando nos aseguró que “todo lo real es racional”? También el inconsciente del normalis, que a decir verdad es el único inconsciente, ha de estar sin duda, “estructurado como un lenguaje”: la perversión y la barbarie no son sólo la mera denegación de un sentido.

No, lo que el supuesto hombre teme es precisamente el descubrimiento de que, como todo marica, no es un verdadero hombre: y nadie más feroz que el eunuco. Presiente ser él aquello que quiso hacer del otro hombre, llamándole como si no fuera neurótico o esquizofrénico: adivina que es él el verdadero autómatas. Y por lo tanto, sabe que puede, o podría, estar a disposición de aquella marioneta que pudiera, deambulando libremente entre ellas “mover ella misma el resorte”.

Ahora sabremos quiénes eran las víctimas y quiénes los verdugos: veréis distintas agujas clavarse en vuestra piel ficticia de muñecos, de “creatos equivocados”, de tambaleantes macumbas. Porque salvada la escisión simbólica que dividía ontológicamente dos culturas, vamos a ver por fin si eres tú o yo quien ve, y cual de los dos tiene el falo de la razón: si tú que eres hablada o yo que hablo, si el esclavo con sus “referentes” o el amo de su propia enunciación: ¿no llamaban los antiguos “POIHESIS”, esto es, creación de lenguaje, a lo que el penúltimo hombre define como “delirar”? Y es que a partir quizá de Platón, se definió al saber como un ontología, pero solo a partir del XIX se pretendió dar por terminada la investigación, al menos en lo que al hombre se refiere suponiendo claro, que tal cosa fuera realmente tal, es decir, un fenómeno aislado del universo, y de lo que desde dentro del hombre a él se opone, y se opone claramente.

Y quede claro que no es lo mismo la antinomia “cultura”/contra-cultura que la de saber/contra-saber: mucho más si lo nuestro difiere del enunciado por su poder de ser, no una metáfora, sino una enunciación, un “acto de lenguaje” (Wittgenstein).

Mucho más si, practicando con el sofista una eficaz “reducción fenomenológica” hacemos así poderosa a la expresión estructurándola como una categoría no vagamente anti-ética de la razón, sino decididamente opuesta a ella, oponiéndole a sus conceptos otros conceptos, y a su revelación una contra-revelación.

Aún cuando debiéramos decir que no se trata aquí de categoría, y por lo tanto de categorías negativas, por cuanto nuestras frases no poseen el valor de ser una enunciación. Porque realizar la filosofía, como quiso Marx, es naturalmente algo muy distinto de simplemente romper con ella o “tacharla”.

Y más peligrosa también, como Nietzsche supo, es tal empresa, que es la del aforismo: la filosofía devenida pura y permanente afirmación: delirio, “locutor autóctono”. Porque el lugar que señala la filosofía al saber lógico, como la poesía al saber de la intuición, es tan sólo el de una manque, al separarlo de su única posible concreción, que es transformarse de verdadero en cierto, en realización, en acción cotidiana y revolución permanente.

Revolución permanente no quiere decir revolución: esto es, no significa futuro infinito alguno, sino guerra total, esto es, presente por entero, contra aquellos lugares en la vida y el sentido se ubican en los límites de lo imaginario.

Romped pues todos los libros o, leedlos al fin, ubicando el sentido en su lugar, en el presente o en lo que llamábamos, por su miseria, vida: no hay otra revolución. Y de igual modo, no hay otra revelación que la que consiste en visiones, o hacer una experiencia, del sentido: fuera de las galerías, a la calle, os digo, Hurry up please it's time.

Cuando Freud dijo al oído de Jung, ya cerca de los ojos la estatua viviente de la Libertad “no saben que les traemos la peste”, aquellos tal vez no lo sabían, pero nosotros, al abrir las puertas del consultorio, y trasladar la clínica de lugar, podemos estar seguros ya de ello, y decíroslo por fin: aquí no hay curación.

II

Aquí no hay curación por cuanto la locura, no se cura. No quiero decir tan sólo que no haya que curarla, ni mucho menos que no precise curación u organización alguna, quiero decir, llana y terminantemente, que la locura escisora no admite curación, que es incurable. ¡Ay de los “terapas”!

Y la locura no admite curación por cuanto esboza, y reivindica, en el hombre una segunda estructura: no por supuesto inasimilable a la primera -por cuanto entonces sería siempre la locura- pero sí irreductible a ella.

Si el hombre no ha sabido hasta ahora nada de la locura era precisamente por cuanto era el hombre quien la analizaba, quien, partiendo de su existencia, pretendía remitir a ella una muy divergente sensibilidad.

Y otra estructura del hombre es otra estructura de la existencia, esto es, de la

convivencia, porque no hay conciencia fuera del ser social, “el ser social determina la conciencia, que es siempre una conciencia social”. Es por esto, pero no sólo por esto, por lo que el apodado psicótico propone con su sola presentación como superhombre la inauguración no ya de la revolución futura, esperanzadora, sino de un estado de revolución permanente, en el seno mismo de la vieja sociedad, y sin necesidad alguna de contar con la existencia de un más que hipotético “Estado”.

Pero no hay superhombre sino por confrontación a otro hombre: el hombre primitivo, en comunidad, mal puede sentirse como superhombre, esto es, como otro hombre distinto del hombre. Sólo cabe hablar de superhombre, lo mismo que dos estructuras primarias y secundarias, o de “doble estructura” cuando se haya producido esa censura cultural, esa denegación simbólica o forclusión que nos ponía al decir de Freud, en su artículo sobre lo “siniestro” en presencia de algo arbitrariamente ignorado, no exactamente “desconocido”. Y estas formas del pensamiento o del ser, voluntariamente ignoradas a partir de una determinada fracción de nuestra historia, van a ser las formas de la conciencia en movimiento, de la conciencia plástica y, como el universo, en expansión.

Dicho de otra forma, de la conciencia mágica. Dicho de otra forma, de la conciencia natural. Dicho de otra forma, de la conciencia corporal, dotada de intensidades, y no sólo de conceptos abstractos. Dicho a los civilizados de la conciencia allá donde está: no me refiero a en qué lugar del espacio ideológico se halla la “verdadera conciencia”, sino la conciencia, como función, dónde se halla, en qué lugar del cuerpo: y no me refiero a algún lugar oculto, lóbulo cerebral, córtex o cosa parecida, porque la conciencia está en situación siempre, es conciencia de algo, sensación de algo, “punto de vista”, “visión del mundo” (Weltanschauung) visión de algo aún más concreto que el mundo. Pues bien, todos los animales se orientan por los ojos, claro es que por ellos ven la luz. He aquí, tuut simplement, la etimología de términos o por decirlo así de “conceptos” como lo “claro” o lo “oscuro”: lo evidente es aquello que, como bien se dice, “está a la vista”.

Pero de esta pérdida de la conciencia natural va a derivar la conciencia concebida como “ley”, esto es, como razón. Y con ella, la separación misteriosa -por cuanto todo el ser del hombre es su cuerpo, evidentemente- entre un alma y un cuerpo, devenido mero objeto de las manipulaciones de aquélla. El hombre civilizado va a olvidar así, o a voluntariamente ignorar, todo lo que surge del cuerpo, incluido el lenguaje, que también lo tiene, de lo natural. Y este lenguaje de lo natural no es

otro que la metáfora, por cuyo “artificio” una imagen reemplaza a un concepto, como sucedía en el pensamiento, o lo que es igual, en el lenguaje primitivo: en el mundo de los así llamados “natural symbols” (Margaret Douglas) que sobreviven sin embargo en el primitivo actual, en el llamado proletario, en el hombre que vive del trabajo de su cuerpo. Así ahora las “metáforas”, relegadas al campo de lo meramente poético, es decir abstracto, imaginario, no ocupan ni llenan el dominio de lo real, el mundo de los objetos. Este mundo, el de los objetos se mueve también en el marco de una retórica, a la que se llama publicidad. Sin embargo, cualquier primitivo actual sabrá decirnos lo que un cenicero o un water o un lavabo representa, por fuera o por encima de su marca.

Significan un mundo humano, lo que no significa algo abstractamente humano, sino un mundo, o mejor un lugar para el hombre, unas presencias objetivas y no simbólicas. Esta es propiamente la llamada, y por tan largo tiempo buscada “cultura proletaria” que por no estar dicha, ni formar parte de los aparatos ideológicos, constituye para el loco un lugar misterioso, semejante al sello aquel de la carta que robó el ministro que ubicaba al “no-saber” en el orificio del que todos, más o menos, sabían. Pero nadie lo veía.

Nadie lo veía por cuanto los ojos, esos fabricantes de imágenes, habían dejado de ser activos, de mirar, para devenir pasivos, limitándose a ver, siendo tan sólo “órganos” de un alma que cuanto más se ausentaba más se hacía omnipotente. A partir de un cierto momento -no de una “etapa” histórica o de un supuesto progreso inexorable- se va a llamar “alucinación”, o en el mejor de los casos “visión”, a lo que el ojo produce cuando se vuelve autónomo: lo que no es en modo alguno un acontecimiento escatológico, como sabemos por los niños, en los que la alucinación es frecuente, como sabemos también, y sobretodo, por los sueños, en cuyo estudio Freud se basó para suponer, en la “traumdeutung”, que el aparato psíquico no sería, sino un aparato visual.

Y finalmente ¿quién anda el mundo, quién recorre el mundo, sino lo que, quitándole toda su presencia sensacionista, alucinatoria -en la que propiamente consiste el “psiquismo animal”- llamamos cuerpo? ¿quién habita el mundo sino ése cuerpo al que hemos arrebatado su condición de sujeto, de sujeto de la historia, de “proletariado”, como de él se dice? Ese cuerpo que no es “apariencia”, fenómeno, pose o traje, sino expresión más íntima, y que nunca, ni en la muerte, es cuerpo objetivo, sino siempre cuerpo fenomenológico, como diría después de Husserl con frase firme Merleau Ponty. Es decir, cuerpo-expresión, porque la biología tiene leyes plásticas subjetivas que no descubrieron ni Darwin, ni los

biólogos, ni saben aún los modernos etólogos: y es por ello que es capaz de mutar, porque la biología es subjetiva: desde la ameba hasta el mono superior, toda existencia en movimiento es una existencia subjetiva, y ello no en mayor o menor grado, sino tan sólo en diferente grado, en un nivel cualitativamente distinto de la organización de la sensación.

Abandonado al fin por el pensamiento decía el loco al médico: “dottore spero che rinoverete il mio corpo”, y el pobre hombre falto de humanidad, se tocaba las narices. Que tales narices representan el falo no lo sabe tan sólo aquél para el que el falo es sólo una representación. Que el pie es deseo de patadas no lo sabe tan sólo aquel cuyo anhelo de representaciones tiene detrás de sí, como único compromiso, el compromiso de su inhibición. Que el cuerpo entero es anhelo del otro no lo sabe tan sólo quien ignora, que el cuerpo no es nuestro en lo absoluto. Es por tanto potencia relegada a otros, a los que con él laboran, o colaboran, al llamado proletariado, quien por su solidaridad nos recuerda su stigma: decidle a él, y a él tan solo, a ello, cuando en sus bares, en sus barrios, se halle como indistinto, como prole confusa, como masa por venir, la frase aquella de Spinoza, “Nadie sabe lo que puede el cuerpo”.

Este discurso no quiere ser solamente teórico. No quiere ser un discurso teórico. Allí donde termina el poderío psiquiátrico, empieza el dominio de la psico-cracia. Contra ella, y no sólo contra la psiquiatría, se dirige nuestra tentativa de recuperación científica del texto de Antonin Artaud “Alienation et Magie Noire”. Somos diferentes, sí, somos diferentes. Somos realmente diferentes, radicalmente diferentes, felizmente diferentes. Fundemos pues, sobre las ruinas de aquel hormiguero, nuestra propia sociedad. Reemplacemos el hospital por una extraña comuna. No alguna comuna pacífica o bucólica, que se conforme con estar simplemente, “al margen”, sino por una comuna activa, cotidianamente subversiva, más que revolucionaria. Sí, somos negros: creémos, extendamos el nuevo “Mau-Mau”. No con diagnósticos, sino con gritos de guerra. El homo normalis nada puede, ya que es tan sólo el esclavo de su apariencia. El psiquiatra nada puede hacer, sino suicidarse. Que no muera la llama. Nunca cedamos en nuestra pretensión no ya de una nueva sociedad, sino de una nueva humanidad. Que sigan hablando, ya no importa. Que sigan excluyendo, nosotros haremos de la uniformidad de esa exclusión la garantía de una diferente universalidad. Quedaos con vuestros sórdidos secretos con esa vasta humillación que constituye el mundo de lo privado. De hoy en adelante, hay lugar para un nuevo “nosotros” y un diverso “vosotros”. Ya somos, realmente, “nosotros”, y “Ellos”: ahora veremos quien era el perseguidor y quien el perseguido. Porque os perseguiremos con la

misma saña con que vosotros lo hicisteis, aprovechándonos del laberinto de vuestras apariencias, instalados traidoramente entre vosotros sin que sepáis nunca cual de las marionetas que por allá deambulan mueve ella misma la cuerda. Vosotros, que nos educasteis en el terror a la soledad y a la exclusión, sabréis ahora del terror de no estar, nunca jamás, solos. Creémos, extendamos el nuevo Mau-Mau, la nueva Mano Negra, el nuevo Poder Negro, con cuyo saludo me despido, no, como se verá, para extender la mano a nadie.

' '-Ya ni siquiera refugiarse en uno mismo tiene mucho sentido, porque podemos encontrarnos a un policía en la alcoba-

“Por una política nocturna” Marc Traful

Este primer bloque está compuesto por dos textos que pueden parecer inconexos, pero que guardan un enorme correlato y que tienen juntos una gran importancia: creemos que la lectura conjunta explica el paso decisivo de un modelo de sociedad a otro, de una transformación importantísima del capital que recompone todo el orden social, sus instituciones, la organización de los procesos productivos y, por supuesto, todo cuanto atañe a la dominación psiquiátrica: el modelo de normalización y sus mecanismos de control social.

Asumimos pues la necesidad de aprender a leer entre líneas...

La entrevista con F. Basaglia toca diversas temáticas: la relación entre criminalidad y locura, el papel que juega el psiquiatra y el intelectual, la crítica a la antipsiquiatría como posible - y próxima - ideología, etcétera. Lo que aquí nos importa en primer lugar, y es precisamente donde se encuentra el nexo con el texto de Deleuze, es el problema de la crisis de la institución psiquiátrica, su transformación y progresiva desaparición. Creemos que tal crisis hay que verla desde un ángulo de guerra: como estrategia del poder, como reconversión del orden.

El gran cambio es unívoco, e implica a toda la sociedad: los años setenta protagonizan una ruptura con la antigua articulación del todo social, basado en la disciplina y una división rígida de la producción, para dar paso a nuevas formas más sofisticadas de control. El capital logra salir de los centros de internamiento donde se reproduce (la fábrica, la escuela, el psiquiátrico...), para finalmente dominar todo el territorio.

La sociedad-fábrica se descentraliza para convertirse en una fábrica de la sociedad: el capital se alimenta así especialmente de formas de vida, actitudes, redes sociales, la propia autonomía de las personas, el lenguaje. El capital produce tanto

sujetos como objetos.

Ya no vivimos tanto en una sociedad que tiene lugares de encierro como en una sociedad que ella toda se presenta como cárcel: la sociedad, por sí misma, cárcel de la única realidad posible. El capitalismo ya no sólo administra la muerte sino que también gestiona la vida.

Cuando el capital domina todo el territorio ya no necesita sus lugares de encierro: el psiquiátrico puede entonces desaparecer.

Consideramos una exigencia el asumir y tratar de entender el hecho siguiente: el capital y el poder no sólo son órganos represivos portadores de miseria, sino que por el contrario, logran mantenerse en pie y reproducirse porque también brindan “placer” y un “marco de libertad” a las personas. El poder se revela perfecto cuando puede administrar y economizar nuestros deseos y necesidades, nuestros miedos y bajezas. El psiquiátrico ya no hace tanta falta como una fuerte industria farmacéutica que mantenga a las personas libres, en circulación y produciendo en el mercado de la vida. El dolor del individuo supuestamente libre es ahora más llevadero... el monstruo ya no es la institución, sino la pesadilla que se acerca al final de la noche cuando estás solo en la cama, el que pega las palizas ya no solamente es el carcelero sino que son los fármacos que tienes constantemente en los bolsillos y que hacen del sufrimiento una cárcel de baja intensidad... o peor aún, el carcelero es uno mismo, que además de aprender a ser “un buen enfermo” debe aprender a mantenerse productivo.

La estrategia del poder más relevante es la que persigue que el individuo aprenda a gestionar su propio encierro en esta sociedad-cárcel. El encierro está dentro de una institución, pero también fuera. Es decir, en todos lados. Tal estrategia del poder puede ser vista como una utilización de la ideología antipsiquiátrica - cierre progresivo de los centros de internamiento - en aras del desarrollo de mecanismos que sirvan para convertir el conflicto en factor de innovación de la propia institución.

Los dos órdenes de los que venimos hablando no se niegan, sino que se complementan y conviven

haciendo del universo una cárcel tanto hacia dentro como hacia fuera, generando un individuo que tiene el privilegio del control sobre el suministro de su propia impotencia. El psiquiátrico es interiorizado por el individuo, y se reproduce ad nauseam.

Nos encontramos ante un nuevo orden productivo que ha transformado la

disciplina y la gestión de la muerte en tecnologías de control y administración de la vida.

Con la edición de estas líneas, hacemos un intento por reconstruir la posición en la que nos encontramos en este mundo cuyo signo es la dominación total de la vida. Buscar nuestro lugar, para desde él revolucionarlo.

Siempre. El camino de la subversión debe pasar en gran medida por aprender a cartografiar nuestro terreno, para saber en qué esquinas podemos subirnos los pasamontañas y desenfundar las armas de nuestra inteligencia.

¡DIFERENCIA O BARBARIE!



*«Editorial Libertaria / Ecocentrista
<http://tierraverdedediciones.wordpress.com/>
tierraverdedediciones@riseup.net*